

N° 123 - JUNIO 2025

BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

E-ISSN 2525-1813

ISSN 0374-6186

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA





UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



INSTITUTO DE
GEOGRAFÍA

Boletín de Estudios Geográficos

N.º 123

JUNIO 2025

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

MENDOZA, ARGENTINA

ISSN 0374-6186

E-ISSN 2525-1813

<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg>



DATOS DE REVISTA - JOURNAL'S INFORMATION

BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS 123 | ISSN 0374-6186 | ISSN: 2525-1813 (digital) | JUNIO 2025

Boletín de Estudios Geográficos (BEG) es una publicación del Instituto de Geografía.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

 inst-geo@ffyl.uncu.edu.ar - <http://ffyl.uncu.edu.ar>

Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza

Las contribuciones deben enviarse a través de OJS por el siguiente enlace:

<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/about/submissions>

Puede ver un tutorial breve para autores en: http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/instructivo_autores

Para comunicarse con la revista utilice el mail  beg@ffyl.uncu.edu.ar



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



ARCA
ÁREA DE REVISTAS
CIENTÍFICAS Y
ACADÉMICAS

Revista promovida por ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas)
de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Email ARCA:  revistascientificas@ffyl.uncu.edu.ar

Versión impresa: Talleres Gráficos de la FFYL, UNCUYO, Argentina - Printed in Argentina

El Boletín de Estudios Geográficos es una publicación periódica bianual, originada en 1948, que comprende y difunde trabajos científicos originales, inéditos, relacionados con la amplitud temática de la Ciencia Geográfica, sus objetos y métodos específicos como así también de ciencias afines. Se publican también reseñas bibliográficas, tesis de grado y posgrado, reflexiones críticas, entrevistas a referentes de la disciplina, comentarios de eventos científicos.

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a los autores.

Indexado en:

Catálogo 2.0 de Latindex <https://www.latindex.org/latindex/ficha?folio=26710>

REDIB https://redib.org/Record/oi_revista5728-bolet%C3%ADn-de-estudios-geogr%C3%A1ficos

ROAD <https://portal.issn.org/resource/ISSN/2525-1813#>

MIAR <http://miar.ub.edu/issn/0374-6186>

Dialnet <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6366>

Google Scholar <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=Adc2nYAAAAAJ>

Latinrev <https://latinrev.flaco.org.ar/revistas/boletin-estudios-geograficos>

PKP Index <http://index.pkp.sfu.ca/index.php/browse/index/9405>

ERIHPLUS <https://dbh.nsd.uib.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info?id=493391>



Imagen de la portada: Ruinas de la iglesia de San Juan Viejo bajo la lava del volcán Parícutín, que se observa al fondo (Michoacán, México). Fotografía de Facundo Rojas, 24 de junio de 2023 (WGS 84: 19° 31' 59.8" Lat. Norte / 102° 14' 50.33" Long. Oeste).

Desde que Dionisio Pulido se percató que en su maizal había una -nueva- grieta que exhalaba humo, allá por febrero de 1943, el paisaje del municipio de Uruapan cambió para siempre. El derrame de lava fue lo suficientemente lento como para que no se produjeran víctimas fatales, pues hubo tiempo de desalojar a la población. Sin embargo, no fue solo el efecto de los temblores, bombas y derrames; además, se produjo el desalojo de dos localidades. Ambas tuvieron que ser abandonadas por efecto de este proceso: Parícutín —que le dio nombre al cono principal— y San Juan Parangaricutiro (hoy San Juan Viejo). De este último poblado podemos observar, en la foto, una de las torres del templo católico que queda en pie, y suele ser visitado por turistas que caminan sobre las coladas de lava. Este volcán monogénico, mantuvo un ritmo de emisiones de vapores y fluidos por más de nueve años. Considerado uno de los volcanes más “jóvenes” del planeta, este evento ha sido muy estudiado por científicos de diversas academias. En lengua purépecha, el “Paríhikutini” (‘lugar al otro lado’) continúa convocando a fotógrafos, turistas y artistas de todo el mundo, que siguen inspirándose en los cambios tan repentinos del paisaje de esta región. Fue así que, por dar solo un ejemplo, Noé Jitric cerraba su reflexión literaria y cultural denominada el Efecto Parícutín: “cuestionados los paradigmas, en retroceso las eficacias, todo trepida y tiembala, trepidación y temblor apasionantes, me refiero a los tiempos en los que nos toca vivir.”

Foto tomada en la salida de campo del Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) desarrollado en Morelia. En el siguiente enlace se pueden observar las ruinas, el volcán y las coladas de lava: (<https://maps.app.goo.gl/FVtxzLBEMs2V5emA8>). Reseña realizada por Facundo Rojas y Pedro Urquijo.

Envíe su trabajo a:

 beg@ffyl.uncu.edu.ar

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/about/submissions>

El envío de un artículo u otro material a la revista implica la aceptación de las siguientes condiciones:

● Que sea publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución - NoComercial 4.0 internacional (CC BY NC 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

● Que sea publicado en el sitio web oficial de “Boletín de Estudios Geográficos”, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/> y con derecho a trasladarlo a nueva dirección web oficial sin necesidad de dar aviso explícito a los autores.

● Que permanezca publicado por tiempo indefinido.

● Que sea publicado en cualquiera de los siguientes formatos: pdf, xlm, html, epub; según decisión de la Dirección de la revista para cada volumen en particular, con posibilidad de agregar nuevos formatos aún después de haber sido publicado.



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución-No Comercial 4.0 internacional (CC BY-NC 4.0). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un

enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. No Comercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Esta revista se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>, en su Portal de Revistas Digitales en OJS: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php>. Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

¿Qué es el acceso abierto?

“El acceso abierto (en inglés, Open Access, OA) es el acceso gratuito a la información y al uso sin restricciones de los recursos digitales por parte de todas las personas. Cualquier tipo de contenido digital puede estar publicado en acceso abierto: desde textos y bases de datos hasta software y soportes de audio, vídeo y multimedia.

Una publicación puede difundirse en acceso abierto si reúne las siguientes condiciones:

- Es posible acceder a su contenido de manera libre y universal, sin costo alguno para el lector, a través de Internet o cualquier otro medio;
- El autor o detentor de los derechos de autor otorga a todos los usuarios potenciales, de manera irrevocable y por un periodo de tiempo ilimitado, el derecho de utilizar, copiar o distribuir el contenido, con la única condición de que se dé el debido crédito a su autor;
- La versión integral del contenido ha sido depositada, en un formato electrónico apropiado, en al menos un repositorio de acceso abierto reconocido internacionalmente como tal y comprometido con el acceso abierto.”

De: <https://es.unesco.org/open-access/%C2%BFqu%C3%A9-es-acceso-abierto>

Política de acceso abierto: Esta revista proporciona acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer los avances de investigación de forma inmediata colabora con el desarrollo de la ciencia y propicia un mayor intercambio global de conocimiento. A este respecto, la revista adhiere a:

- PIDESE. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicaciones_colecciondebolsillo_07_derechos_economicos_sociales_culturales.pdf
- Creative Commons <http://www.creativecommons.org.ar/>
- Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>
- Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto https://openaccess.mpg.de/67627/Berlin_sp.pdf
- Declaración de Bethesda sobre acceso abierto https://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html
- DORA. Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación <https://sfedora.org/read/es/>
- Ley 26899 Argentina. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/223459/norma.htm>
- Iniciativa Helsinki sobre multilingüismo en la comunicación científica <https://www.helsinki-initiative.org/es>

Proceso de evaluación por pares: Boletín de Estudios Geográficos considera para su publicación artículos inéditos y originales, los que serán sometidos a evaluación. La calidad científica y la originalidad de los artículos de investigación son sometidas a un proceso de arbitraje anónimo externo nacional e internacional. El proceso de arbitraje contempla la evaluación de dos jueces, que pertenecen a distintas instituciones y universidades.

Cuando se recibe algún artículo de investigación el mismo es sometido a una primera evaluación por parte del Comité de Publicación, quien determina la pertinencia y solvencia de la publicación. Una vez cumplido este proceso el artículo se envía a dos evaluadores externos con el sistema del doble ciego.

Se envía el artículo sin nombre de los autores a los evaluadores y una vez obtenido el resultado se remite a los autores sin el nombre de los evaluadores. En caso de que el trabajo no sea aceptado por uno de los evaluadores se envía a un tercero con la finalidad de su aprobación o rechazo definitivo.

Los evaluadores cuentan con una grilla diseñada por el Comité de Publicaciones, disponible en el sitio OJS del boletín.

La revista se reserva el derecho de incluir los artículos aceptados para publicación en el número que considere más conveniente. Los autores son responsables por el contenido y los puntos de vista expresados, los cuales no necesariamente coinciden con los de la revista.

Política de detección de plagio: Se utiliza el software Plagscan (<https://www.plagscan.com/es/>). Esta etapa de control está a cargo del Comité de redacción y el Editor de la revista.

Aspectos éticos y conflictos de interés: Damos por supuesto que quienes hacemos y publicamos en Boletín de Estudios Geográficos conocemos y adherimos tanto al documento CONICET: “Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades” (Resolución N.º 2857, 11 de diciembre de 2006) como a las [Prácticas Básicas del Committee on Publication Ethics](#) (2017). Son aplicables a todos los involucrados en la publicación de literatura académica: editores y sus revistas, editoriales e instituciones. Las Prácticas Básicas deben considerarse junto con códigos de conducta nacionales e internacionales específicos para la investigación y no tienen la intención de reemplazarlos. Para más detalles, por favor visite: <https://publicationethics.org/core-practices>.

Política de preservación: La información presente en el “Sistema de Publicaciones Periódicas” (SPP), es preservada en distintos soportes digitales diaria y semanalmente. Los soportes utilizados para la “copia de resguardo” son discos rígidos y cintas magnéticas.

Copia de resguardo en discos rígidos: se utilizan dos discos rígidos. Los discos rígidos están configurados con un esquema de RAID 1. Además, se realiza otra copia en un servidor de copia de resguardo remoto que se encuentra en una ubicación física distinta a donde se encuentra el servidor principal del SPP. Esta copia se realiza cada 12 horas, sin compresión y/o encriptación.

Para las copias de resguardo en cinta magnéticas existen dos esquemas: copia de resguardo diaria y semanal.

Copia de resguardo diaria en cinta magnética: cada 24 horas se realiza una copia de resguardo total del SPP. Para este proceso se cuenta con un total de 18 cintas magnéticas diferentes en un esquema rotativo. Se utiliza una cinta magnética por día, y se va sobrescribiendo la cinta magnética que posee la copia de resguardo más antigua. Da un tiempo total de resguardo de hasta 25 días hacia atrás.


Copia de resguardo semanal en cinta magnética: cada semana (todos los sábados) se realiza además otra copia de resguardo completa en cinta magnética. Para esta copia de resguardo se cuenta con 10 cintas magnéticas en un esquema rotativo. Cada nueva copia de resguardo se realiza sobre la cinta magnética que contiene la copia más antigua, lo que da un tiempo total de resguardo de hasta 64 días hacia atrás.

Los archivos en cinta magnética son almacenados en formato “zi”, comprimidos por el sistema de administración de copia de resguardo. Ante la falla eventual del equipamiento de lectura/escritura de cintas magnéticas se poseen dos equipos lector-grabadores que pueden ser intercambiados. Las cintas magnéticas de las copias de resguardo diarios y semanal son guardados dentro de un contenedor (caja fuerte) ignífugo.


Copia de resguardo de base de datos: se aplica una copia de resguardo diario (*dump*) de la base de datos del sistema y copia de resguardo del motor de base de datos completo con capacidad de recupero ante fallas hasta (5) cinco minutos previos a la caída. Complementariamente, el servidor de base de datos está replicado en dos nodos, y ambos tienen RAID 1.


AUTORIDADES

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras: **Gustavo Zonana**  0000-0002-0844-519X

Director del Boletín de Estudios Geográficos: **Diego Bombal**  0000-0001-5200-8117

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Director: **Diego Bombal** – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0001-5200-8117

Subdirector: **Facundo Rojas** – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0003-3704-0199

Secretaria: **Carla Sacchi** – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  ID 0009-0004-1340-7587

Comisión Asesora:

Pablo Rizzo – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

Virginia Grosso – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0002-9700-2496

Martin Magallanes – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0001-9911-8436

Octavio Zamorano – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0009-0000-4669-0615

Secretaría Administrativa:


Ester Argüello – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

COMITÉ DE PUBLICACIONES

Diego Bombal – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0001-5200-8117

Facundo Rojas – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0003-3704-0199

Facundo Martín – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  0000-0003-0709-249X

Fernando Ruiz Peyré – Universidad de Innsbruck – Austria  0000-0003-3646-3974

Gabriela Maldonado –Universidad Nacional de Río Cuarto –Argentina  ID 0000-0002-4969-2795

Carla Marchant –Universidad Austral – Chile  ID 0000-0002-4040-8372

Silvia Beatriz Robledo - Universidad Nacional de Cuyo - Argentina  ID 0000-0001-8848-1459

Correctora de Estilo: Ester Argüello – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

Coordinación del Área: Facundo Price  ID 0000-0001-6056-5984 ✉ arca.facundo@ffyl.uncu.edu.ar

Diseño de tapa: Clara Luz Muñiz  ID 0000-0001-7184-0507

Maquetación: Lic. Ana Federica Distefano  ID 0000-0001-9176-9234 ✉ fede-distefa@live.com.ar

Gestión de OJS: Lorena Frascali Roux  ID 0000-0001-5342-0875 ✉ arca.lorena@ffyl.uncu.edu.ar

COMITÉ ACADÉMICO

Mag. **Raquel Alvarado** - Universidad de la República - Uruguay.

Dr. **Guillermo Velázquez**  ID 0000-0003-0892-6572 - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro - Argentina.

Dra. **Cristina Valenzuela** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Nordeste - Argentina.

Dra. **Alicia Laurín** - Universidad Nacional del COMAHUE - Argentina.


Dra. **Claudia Pedone**  ID 0000-0001-7990-0981 - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Argentina.

Dr. **Horacio Bozzano** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata - Argentina.


Dr. **Roberto Bustos Cara**  ID 0000-0001-9205-8792- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Sur- Argentina.

Dra. **Alicia Iglesias** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Luján - Argentina.

Lic. **Alicia Cáceres** - Universidad Nacional Patagonia Austral - Argentina.

Dra. **Claudia Campos**  ID 0000-0002-4978-5449- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Argentina.


Dra. **Mirosława Czerny**  ID 0000-0002-8216-9912 - Universidad de Varsovia - Polonia.

Dr. **Gustavo Buzai**  ID 0000-0003-4195-5324 - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Luján - Argentina.

Dr. **Fabián Araya Palacios**  ID 0000-0002-6083-1661 - Universidad de La Serena -Chile.

Dra. **Hortensia Castro** - Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Mag. **Guillermo Cicalese** - Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina.


Dr. **Santiago Linares**  ID 0000-0003-4989-1230- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional del Centro - Argentina.


Lic. **Santiago Llorens** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Córdoba - Argentina.

Dr. **Pablo Paolasso** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Tucumán - Argentina.

Dr. **Francisco do O' de Lima Júnior** - Universidade Regional do Cariri -Brasil.

Dr. **Sebastián Crespo**  ID 0000-0003-3142-751X- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso - Chile.

Dr. **Bernardo Mançano Fernandes**  ID 0000-0001-6521-8949- Universidade Estadual Paulista - Brasil.

Dr. **Eudes Leopoldo**  ID 0000-0003-0602-7557- Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará -Brasil.

Dr. **Robin Larsimont**  ID 0000-0001-8095-1399- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina.

Dr. **Jodival Maurício Da Costa**  ID 0000-0003-4365-367X - Universidade Federal do Amapá - Brasil.

Dr. **Ricardo Bohl Pazos** – Pontificia Universidad Católica de Perú – Perú

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Perspectivas múltiples para el estudio de los paisajes culturales / Multiple
Perspectives for the Study of Cultural Landscapes

Pedro Sergio Urquijo Torres y Facundo Rojas 13

DOSSIER

Paisajes del hábitat rural: transformaciones territoriales y arquitectura más que
humana / *Rural Habitat Landscapes: Territorial Transformations and More-Than-
Human Architecture*

Noelia Cejas y Fernando Vanoli 26

Paisajes terapéuticos extraordinarios. El caso del Pozo de Luz-Pirámide de Luz en San
Marcos Sierras (Córdoba, Argentina) / *Extraordinary Therapeutic Landscapes. The
Case of the Well of Light-Pyramid of Light in San Marcos Sierras (Córdoba, Argentina)*

Marcos Bruno Giop y Fabián Claudio Flores 53

Paisaje adverso: reflexiones y abordajes sobre la percepción e identidad cultural en
ambientes urbanos desiguales / *Adverse Landscape: Reflections and Approaches to
Cultural Perception and Identity in Unequal Urban Environments*

Katya Meredith García Quevedo y Cinthia Ruiz López 77

Retejer el paisaje: la ciencia geográfica en larga duración y la pertinencia del enfoque
cultural / *Reweaving the Landscape: The Long History of Geographical Science and the
Relevance of the Cultural Approach*

Federico Fernández Christlieb 96

Paisaje cultural en tiempos acelerados. Una reexaminación / *Cultural Landscape in
Accelerated Times: A Reexamination*

Pedro Sergio Urquijo Torres 112

ARTÍCULOS

Los olivares andaluces a la luz de la Misión para el suelo de la Unión Europea /
Andalusian Olive Groves in The Light of the European Union's Soil Mission

José Domingo Sánchez Martínez y Antonio Garrido Almonacid 133

La ciudad de Río Cuarto como destino turístico en emergencia / *The City of Río Cuarto
as a Tourist Destination in Emergency*

Daiana Soledad Duarte	162
Geografías de la discapacidad: Un abordaje espacial de la (dis)capacitación / <i>Disability Geographies: A Spatial Approach To (Dis)Ablement</i>	
Francisco Fernández Romero	176
Correlación de los componentes en la gestión de riesgos para los gobiernos autónomos descentralizados cantonales de Tungurahua, Ecuador / <i>Correlation of the Components in Risk Management for the Decentralized Autonomous Cantonal Governments of Tungurahua, Ecuador</i>	
Priscila Vanessa Durán Gaglay, Gloria Piedad Iñiguez Jiménez y Grey Irene Barragán Aroca	197
Transformación de la Conciencia Ambiental en Estudiantes de Enfermería: Impacto de un Programa Educativo Transversal en la Construcción de una Cultura Ecológica Sostenible / <i>Transformation of Environmental Awareness in Nursing Students: The Impact of a Cross-Curricular Educational Program on Building a Sustainable Ecological Culture</i>	
Mariluz Cruz Mamani	218
Geomorfodiversidad en movimiento: clasificación y claves patrimoniales de lo activo y efímero / <i>Geomorphodiversity in Motion: Classification and Heritage Keys of the Active and Ephemeral</i>	
Juan López Bedoya, Marcos Valcárcel Díaz y Raúl A. Mikkan	230



INTRODUCCIÓN AL *DOSSIER*



Perspectivas múltiples para el estudio de los paisajes culturales

Multiple Perspectives for the Study of Cultural Landscapes

Pedro Sergio Urquijo Torres

Universidad Nacional Autónoma de México
México


 0000-0001-0009-9626-0322

 psurquijo@ciga.unam.mx

Facundo Rojas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

 0000-0003-3704-0199

 frojas@ffyl.uncu.edu.ar

Concepto de pertinencia múltiple

En el último siglo, el paisaje —como concepto de análisis geográfico— ha sido problematizado desde diferentes enfoques y procedimientos. En esa trayectoria ha tenido altibajos: a veces considerado como una herramienta apropiada para los estudios integrales en la relación naturaleza-humanidad; en otras, marginado o colateral a otras formas de aproximación territorial. Sin embargo, específicamente desde la última década de la centuria pasada, en el marco de crisis ecológica y social planetaria que se afronta, el paisaje se ha convertido en un camino conceptual pertinente para el reconocimiento de los cambios, transformaciones o

alteraciones que provoca la actividad humana sobre la faz de la Tierra. En ese sentido, el paisaje ha adquirido una posición central en los debates académicos y científicos, en un momento de insistencia interdisciplinaria y tras disciplinaria. Los estudios de paisaje se han orientado así hacia las emergencias y justicias ambientales, se ha reposicionado la perspectiva local fortaleciendo el derecho territorial y las expresiones de arraigo, y sus temporales han considerado los ritmos vertiginosos de la gran aceleración. Dicho en otras palabras, el paisaje ha permitido reflexiones y acciones que tienden a lo holístico, en torno a formas cuya dualidad solo ha sido limitante: humano-terreno, humano-no humano, globalidad-localidad, cultura-naturaleza, entre otras.

Desde el enfoque cultural, el paisaje no es concebible sin la carga de subjetividad que también lo define y transforma. Se trata de la postura analítica más humanista de la ciencia geográfica, pues si bien el paisaje es una realidad formal y concreta, una fracción del terreno constituida por procesos físicos y biológicos, también es el resultado de abstracciones o proyecciones de esa misma realidad geográfica, interpretada o intervenida por conocimientos o ambiciones humanas. La representatividad del paisaje se manifiesta a través de imágenes, narrativas, sonoridades o alegorías que también funcionan como explicación de las decisiones o idealizaciones que las sociedades tienen sobre sus lugares. El reconocimiento de la subjetividad en el paisaje no resta valor científico; por el contrario, potencializa el análisis hacia una geografía más atrevida y creativa (Dardel, 1990; Tuan, 2015; Urquijo, 2020). En otras palabras, el paisaje cultural, como una manera de aproximación al entorno –tanto de forma concreta o abstracta; situada o idealizada–, posibilita una mirada integrada y de conjunto, del todo y las partes en el terreno. Es decir, involucra factores múltiples. Esta condición, se insiste, proviene desde un buen tiempo atrás, una condición histórica que brinda igualmente diversas experiencias.

Los enfoques culturalistas

En octubre de 1925, el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer publicó el artículo “Themorphology of landscape”, en la revista *University of California Publications in Geography*. En ese trabajo, Sauer estableció los principios de integralidad entre los factores biofísicos y los socioculturales que guiaban la transformación del terreno. Era un momento de la historia de la ciencia ampliamente dominado por el paradigma del determinismo geográfico, impulsado en Norteamérica por las figuras más visibles de la disciplina: William Morris Davis –geomorfólogo impulsor del modelo de análisis que lleva su nombre– y Ellen Churchill Semple –quien difundió la antropogeografía ratzeliana en las academias geográficas norteamericanas–. Crítico de esa perspectiva, Sauer planteaba que el paisaje era el resultado

de los cambios realizados por una sociedad concreta, guiada por conocimientos y saberes específicos, interiorizados y transmitidos generacionalmente, y mediados o adecuados a través de los ritmos temporales –la historia–.

Esa forma de interpretar los cambios en la geografía la denominó Sauer como paisaje cultural. La reformulación conceptual del geógrafo norteamericano permitió entonces una forma vanguardista de interpretar el entorno, considerando su propio contexto. Además del dominio de la perspectiva del determinismo geográfico, en ese entonces hacer geografía consistía fundamentalmente en la descripción geomorfológica, en donde los factores humanos eran colaterales o nulos en la investigación. El modelo culturalista de paisaje de Sauer y sus pupilos permitieron la combinación creativa de métodos de la historia, la antropología y la arqueología vinculados al análisis de cambios en el terreno. Ese énfasis puesto en la agencia cultural permitió atender temáticas que en la actualidad son prioritarios en los estudios territoriales y ambientales, tales como la importancia de los cultivos nativos y los manejos tradicionales, el conocimiento histórico de las tecnologías agrícolas, los factores externos que intervienen en, la sustitución de cubiertas vegetales, por mencionar los más recurrentes (Urquijo y Segundo, 2017; Urquijo, 2025).

Como ya se ha argumentado (Duncan, 1980; Price y Lewis, 1993), el modelo de paisaje cultural saueriano y de sus practicantes –que conformaron la tradición conocida como Escuela de Berkeley– recibieron críticas constantes, sobre todo a partir de la década de 1970, provenientes de la geografía crítica británica y francesa (Castro y Zusman, 2009). Se atribuía, en síntesis, una falta de posicionamientos reflexivos referentes a la noción de cultura, pues el modelo saueriano pasaba por alto aspectos intangibles en el terreno que también alteraban o cambiaban el paisaje, como lo era el poder, el género o la raza. Además, se cuestionaba el valor que se brindaba a los restos arqueológicos y la evidencia material en el terreno y al análisis histórico-descriptivo de las áreas geográficas.

Sobre aquellas posturas críticas se cimentó un enfoque renovado del paisaje cultural. Entonces, empezó a hablarse de una geografía culturalista tradicional o norteamericana, que remitía a la propuesta de Carl O. Sauer, cercana a los análisis de cambio de paisaje tipo geohistórico, y la nueva geografía cultural, próxima a los enfoques de la geografía crítica británica y a la geografía humanista francesa. El paisaje en la vertiente renovada logro consolidarse a partir de las aportaciones de Cosgrove y Jackson (1987), Claval (1999) o Bonnemaïson (2000), por mencionar unos casos (Urquijo, 2020).

Perspectivas para el paisaje cultural actual

Los enfoques y procedimientos en torno a la noción de paisaje cultural se han enriquecido a través de múltiples y creativas formas de interpretación, que incluyen abordajes inspirados en la obra de Haraway y Latour y sus producciones desde la última década del siglo pasado. Entre las investigaciones más citadas encontramos propuestas como las de Sarah Whatmore (2006) que proponen un retorno materialista a “un mundo más que humano”, atravesando el halo de las geografías apoyadas en las representaciones para estudiar cuerpos y actantes humanos y no humanos. Estas propuestas sobre paisajes “híbridos” –en sus polos sobre naturaleza y cultura/sociedad– no ha encontrado sin embargo una consonancia en lo metodológico y en las prácticas (académicas y políticas) que permitan balancear, aunque sea parcialmente, dichas ontologías con lo observado en la casuística científica y aplicada “lo político” es limitada (Zusman, 2008). La coproducción de algunas perspectivas teóricas, sobre el paisaje, con movimientos sociales y su uso en políticas públicas ha sido una preocupación de perspectivas especialmente latinoamericanas e ibéricas. (Zusman, 2008; Nogué *et al.* 2019).

En síntesis, el paisaje ha sido así objeto de análisis desde posicionamientos reflexivos diversos durante las últimas décadas, tales como la geografía de la percepción (González Lefft y García Quevedo, 2025; Rotger *et al.*, 2025), el sentido de lugar (Tuan, 2007; Marini-Lam y Arts, 2024), el posmodernismo (Soja, 1989), la geografía ambiental (Demeritt, 2009), los giros culturalistas (Lindón, 2010), las geohumanidades (Dear *et al.*, 2011) o el posthumanismo (Sloterdijk, 2011). A lo anterior hay que añadir las perspectivas emergentes encaminadas a comprender formas paisajísticas de interacción más allá de lo humano, en el marco de los cambios acelerados que implican saltos de escalas históricas (Antropoceno, Cambio Climático, Capitaloceno, entre otras periodizaciones).

En este sentido, se vuelven temas relevantes de discusión las historias multiespecies que también intervienen en la conformación y cambios de paisaje (Tsing *et al.*, 2019), la relación cuerpo-paisaje (Betancourt, 2024), la noción de cuidado como otra manera vinculante con el espacio vivido (Jacobs y Wiens, 2023), o la representatividad paisajística en el hiperconsumo de imágenes (Alvarado Sizzo, 2021), en una larga lista que continúa en los artículos del número especial.

Sobre las investigaciones de este *dossier*

Algunas de las investigaciones y discusiones que podremos leer fueron expuestas en el Seminario Internacional “Geografía y Paisajes: Historia, Cultura y Ambiente”, organizado por

Ilia Alvarado Sizzo y Pedro Urquijo Torres durante 2024. Este encuentro desarrollado en el Auditorio Ing. Geog. Francisco Díaz Covarrubias, del Instituto de Geografía de la UNAM en Ciudad de México, el 30 y 31 de mayo de 2024, convocó a especialistas de diferentes regiones que debatieron sobre la actualidad de las interpretaciones, análisis y abordajes sobre paisajes americanos. En los cinco artículos que integran el *dossier*, sin embargo, los casos se concentran en México y Argentina¹.

Con una gran pluma, la investigación titulada: *“Paisajes del hábitat rural. Transformaciones humanas y arquitectura más que humana”*, de Noelia Cejas y Fernando Vanoli, expresa el valor del espacio que más allá de la vivienda. Ese hábitat que no solemos analizar relacionamente, y que refleja modos de vida y de resistencia, en los casos estudiados, a procesos como la homogeneización fisonómica derivada del agronegocio y a la creciente influencia de la lógica urbano-céntrica (en el norte de Córdoba, Argentina). Los autores detallan dispositivos que pueden ser leídos como artefactos que producen arraigo, cuestión no menor en tiempos de profunda desterritorialización de las prácticas campesinas. En la oportunamente elegida la escala del hábitat se manifiesta una arquitectura “más que humana” que busca trascender más allá de las necesidades funcionales, de la llana supervivencia, y *“expresan un vínculo vital con el territorio, relaciones animadas con los elementos del entorno, a través del cual se conoce e interacciona”*. Después de comprender la propuesta, ya no podemos mirar de la misma manera un bosque de algarrobo y espinillos cercanos a la vivienda, un corral con sus animales o las propias prácticas culturales de lo cotidiano, pues reflejan un paisaje cultural en permanente tensión con sucesivas promesas de modernidades apoyadas en sitios ajenos.

Del paisaje campesino pasamos a otro terapéutico, y alternativo, que genera un particular ensamblaje con los significados tradicionales de las sierras cordobesas identificadas con lo turístico y pintoresco. Marcos Bruno Giop y Fabián Claudio Flores presentan un original y novedoso abordaje en *“Paisajes terapéuticos extraordinarios. El caso del Pozo de Luz-Pirámide de Luz en San Marcos Sierras (Córdoba, Argentina)”*. A lo largo del manuscrito, indagan, una particular codificación de creencias y cosmovisiones que adquieren materialidad en dispositivos arquitectónicos, localidades reconocidas por la peregrinación espiritual alternativa (como el cerro Uritorco), o la aparición de un “profeta” (que incluso acumuló causas judiciales por el ejercicio ilegal de la medicina y por estafas reiteradas en

¹ El mismo número de este Boletín, presenta ocho artículos libres, que, si bien no integran parte del número especial, si complementan un amplio volumen que creemos será muy bien valorado por los lectores, preocupados por las preguntas de nuestro tiempo.

relación con una supuesta vacuna contra el cáncer. Este trabajo es un valioso aporte que vincula contextual y relacionalmente narrativas, sentidos de lugar, símbolos, corporalidades que, al decir de los propios autores, se condensan en un paisaje particular.

El análisis de los paisajes mágicos, religiosos, terapéuticos y “extraordinarios” fue en ciertas tradiciones académicas dejado de lado por razones que los situaban como anomalías a una racionalidad dominante y recomendada. También fueron ignorados quizás por el carácter “metafísico” de sus impulsores, que pueden además ser considerados “herejes”, poco éticos o ilegales. Sin embargo, más allá del carácter moral y positivo, entendemos que es un campo de estudio emergente, la interpretación de estos símbolos y afectividades manifestadas paisajísticamente. Si bien es cierto que no suelen encajar en clasificaciones convencionales (muchas veces binarias) que suelen ser más comunes en la academia, es probable que justamente por ello sea necesario comprender estos “híbridos”, que justamente desafían nuestros límites en los constructos: mente/cuerpo; social/individual o salud/enfermedad.

Para leer la siguiente investigación, nos trasladamos al hemisferio norte y más precisamente a México, desde donde Katya Meredith García Quevedo y Cinthia Ruiz López, proponen un potente trabajo: *“Paisaje adverso: reflexiones y abordajes sobre la percepción e identidad cultural en ambientes urbanos desiguales”*. En el artículo notaremos un profuso y muy bien detallado apartado teórico, que está muy bien articulado con una propuesta metodológica mixta, aunque con más fuerza en lo cualitativo. Se destaca en la propuesta metodológica de la inclusión de las “narrativas de vida espacializadas”. Estas narrativas, se cotejarán con un estudio morfológico, específicamente con los Indicadores de Calidad Visual del Paisaje Urbano en Asentamientos Informales. Como resultado se busca encontrar hologramas socioterritoriales e identificar los espacios percibidos con ambivalencia tanto en lo morfológico-estético, como en cuanto a los imaginarios dominantes y subalternos.

Los resultados que se esperan encontrar estarán, además, apoyados en investigaciones previas de las autoras, sobre la segregación socioespacial en las periferias de ciudades medias, en México. Todo ello hace muy interesante la propuesta analítica sobre “paisajes urbanos paradójicos” que se categorizan como “adversos”, pues son omitidos o incómodos para ciertos actores sociales y representa una especie de contracara del paisaje concebido como algo positivo, buscado, querido. Estos paisajes informales, en condiciones de riesgo, sin necesario reconocimiento oficial, resulta significativo y generador de cultura urbana e identidad para sectores desfavorecidos materialmente y representa una percepción urbana invisibilizada, para la cultura dominante.

En la última parte del *dossier*, desde la tradición mexicana del estudio de paisajes, dos reconocidos geógrafos nos regalan estudios de gran nivel teórico. En primer lugar, Federico Fernández Christlieb titula su sección *“Retejer el paisaje: la ciencia geográfica en larga duración y la pertinencia del enfoque cultural”*. En su artículo, de gran vuelo epistemológico, el autor expone como a partir del siglo XVII, la Geografía empezó a subdividirse en ramas que adquirieron rutas epistemológicas divergentes. Fue así que, desde la revolución científica del siglo XVII, hasta mediados del siglo XX, la disciplina geográfica se seccionó en compartimentos estancos denominados en primera instancia por la Geografía Física y por la Geografía Humana, y otras subdivisiones que el enfoque cultural busca superar. De esta manera comprender el planeta desde la categoría de “paisaje” implica entenderlo como una unidad compleja. A diferencia de los artículos habituales de Historia de la ciencia geográfica, en este texto se utiliza un análisis braudeliano de “larga duración” para comprender el devenir del campo científico denominado Geografía durante milenios. El artículo concluye además que desde la categoría de paisaje (más allá de sus propias derivas teóricas-metodológicas) es un camino necesario para explicar los momentos actuales de crisis socioambiental. La pretensión unificadora del paisaje sobre “lo social/cultural” por un lado, y “lo natural” por otro, considera la dificultad de estudiar problemáticas ambientales bajo dimensiones seccionadas.

Por último, en *“Paisaje cultural en tiempos acelerados. Una re-examinación”*, Pedro Urquijo Torres propone un valioso y clarificador aporte sobre lo oportuno del enfoque culturalista, del paisaje, en la actual crisis ambiental global. Conectado con lo expresado en esta Introducción, revisita la obra de Carl Sauer, en relación con diversos debates actuales como la interdisciplina, la integralidad de los elementos socioculturales y biofísicos, estudiados desde escalas locales. En esta reexaminación, Pedro Urquijo, contextualiza los debates de la Geografía ambiental, en el marco del periodo histórico denominado Gran Aceleración, caracterizado por el crecimiento exponencial de la población, uso de recursos, consumo de energía fósil, impactos ambientales, a un ritmo desconocido en la Historia de la Humanidad. Es allí donde propone nexos entre categorías como vulnerabilidad, riesgo, extractivismo, Antropoceno y transición energética con los abordajes sobre “paisaje cultural”. Urquijo reflexiona sobre el antecedente de Sauer para campos académicos actuales como la Ecología política y la Historia ambiental. Remarca los aportes del geógrafo norteamericano en un sentido conservacionista como antecedente incluso de la obra de Rachel Carson. Manifiesta la importancia de la obra publicada y difundida en la década de 1950, con críticas incluso a la revolución verde:

Sauer postulaba que, a través de una comprensión histórica de los cambios o transformaciones en el paisaje (generalmente manifestadas en los usos del suelo), era posible reconocer cómo el ser humano alteraba el funcionamiento orgánico de la corteza terrestre y, al mismo tiempo, se afectaban los lugares de las diferentes culturas. El paisaje cultural era así el estudio de los hábitos en el hábitat.(p.)

Por último, Urquijo examina los aportes de la Geografía crítica de fines de siglo XX, rescata las perspectivas de Milton Santos y Paul Claval, expone las críticas a Sauer desde la geografía cultural británica, sosteniendo algunos de los puntos que generaron crítica, en aquel momento, podrían hoy ser entendidos como atributos positivos de la obra saueriana. En especial, se refiere, a su abordaje “demasiado” localista y a la mencionada “obsesión” por las “manifestaciones materiales en el terreno y las transformaciones ambientales derivadas de la actividad humana”. Para terminar el autor valora los aportes del giro cultural en Geografía en las primeras décadas del presente siglo, reposicionando las subjetividades y el aporte de las posturas poshumanistas, atendiendo imaginarios y sensibilidades de minorías y actantes no humanos. Pedro Urquijo alerta, además, de cierto alejamiento de la dimensión material del paisaje, en ciertas obras, que exponen más fundamento semántico que arraigo local (en sus dimensiones ambientales/materiales). Una mirada consciente del nudo en la noción de paisaje no podría olvidarse de “lo que siempre supimos”: que el paisaje está conformado por materialidades e inmaterialidades (más allá de matices, de formas de vinculación, de tradiciones epistémicas particulares). Ontológicamente, sería una categoría creada para superar dicotomías modernistas se integrar (contextualmente) materialismo e idealismo, sociedad y naturaleza, lo humano o no humano. Más allá de que sus precursores, durante los años 1950, no se hayan expresado en los términos que hoy se plantean algunos de estos problemas, su obra es un antecedente claro y es necesario revisitarla regularmente.

Con este *dossier*, *Perspectivas múltiples para el estudio de los paisajes culturales*, publicado por el *Boletín de Estudios Geográficos* (BEG) de la Universidad Nacional de Cuyo, quienes colaboramos en él queremos compartir experiencias propias respecto a nuestro pensar, hacer y sentir el paisaje. El propósito es mostrar, de manera sucinta, algunas de las posibilidades de reorientación del enfoque culturalista hacia temáticas emergentes o de actualidad, donde la justicia territorial, el derecho al arraigo y la experiencia vivencial de quienes reconocen el paisaje como propio juegan un papel clave. También nos interesa mostrar las continuidades y cambios creativos que el enfoque cultural de paisaje ha tenido en su larga historia, en el marco de la disciplina geográfica. En conclusión, los artículos

contenidos en el *dossier* son así una invitación a seguir construyendo diálogos y puentes con personas interesadas en el tema, valorando los 100 años transcurridos desde la publicación de “Morphology of Landscape” y vislumbrando los retos que nuestro campo afrontará en las décadas siguientes².

Bibliografía

Alvarado Sizzo, I. (2021). Spatial representations, heritage and territorial-synecdoche in contemporary tourism, *Tourism Geographies*, 25(2-3), 467-486. <https://doi.org/10.1080/14616688.2021.1905708>

Betancourt, M. (2024). The corporeal rift: 19th Century guano diggers to the present. *Environmental Sociology*. <https://doi.org/10.1080/23251042.2024.2425644>

Bonnemaison, J. (2000). *La géographie Culturelle*. Editions du CTHS.

Castro, H. y Zusman P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas*, (70), 135-153.

Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Biblioteca Universitaria.

Cosgrove, D. y Jackson, P. (1987). New Directions in Cultural Geography. *Area*, 19(2), 95-101.

Dardel, E. (1990). *L'homme et la terre. Nature de la réalité géographique*. Editions du CTHS.

Dear, M., Ketchum, J., Luria, S. y Richardson, D. (Eds.). (2011). *GeoHumanities. Art, history, text at the edge of place*. Routledge.

Demeritt, D. (2009). Geography and the promise of integrative environmental research. *Geoforum*, (40), 127-129.

Ducan, J. S. (1980). The Superorganic in American Cultural Geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 181-198. <https://www.jstor.org/stable/2562948>

González Lefft, A. G. y García Quevedo, K. M. (2025). Percepción turística y patrimonial del paisaje insular en México: casos de Janitzio (Michoacán) y Mecalitán (Nayarit), *PatryTer. Revista Latinoamericana y Caribeña de Geografía y Humanidades*, 8(16), <https://periodicos.unb.br/index.php/patryter/article/view/54559>

² Si el lector nos permite, podemos recomendar la lectura de esta Introducción con un tema musical. En este caso “Experience” de Ludovico Einaudi. Una opción es encontrarlo aquí: <https://open.spotify.com/intl-es/track/1BncfTJAWxrsxyT9culBrj?si=9b474221bc444eb9>

Jacobs, S. y Wiens, T. (2024). Landscapes of care: politics, practices and possibilities. *Landscape Research*, 49(3), 428-444. <https://doi.org/10.1080/01426397.2023.2266394>

Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes* (pp. 23-42). Anthropos/UAM-Iztapalapa.

Marini Lam, T. T. y Arts, K. (2024). Imagining rural landscapes: Making sense of a contemporary landscape identity complex in the Netherlands. *Environmental Values*, 34(1), <https://doi.org/10.1177/09632719241289505>

Nogué, J., de San Eugenio, J. y Sala, P. (2019). La implementación de indicadores de lo intangible para catalogar el paisaje percibido. El caso del Observatorio del Paisaje de Cataluña. *Revista de Geografía Norte Grande*, (72), 75-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022019000100075>

Price, M. y Lewis, M. (1993). The Reinvention of Cultural Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 83(1), 1-17. <https://www.jstor.org/stable/2569413>

Rotger, D. V., Giusso, C. y Vallejo, N. (2025). Crisis climática, arte y paisaje. Caso: cuenca del arroyo El Pescado, Argentina. *Cad. Metropole*, 27(63), s. p. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2025-6360247-es>

Sauer, C. O. (1925). The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography*, 2(2), 19-53.

Sloterdijk, P. (2011). *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Siruela.

Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.

Tsing, A. L., Mathews, A. S. y Bubandt, N. (2019). Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology. *Current Anthropology*, 60(20), 186-197. <https://doi.org/10.1086/703391>

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Tuan, Y. F. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Biblioteca Nueva.

Urquijo, P. S. (2020). Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En P. S. Urquijo y A. Boni (Coords.), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 17-37). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786073030625e.2020>

Urquijo, P. S. (2025). Carl O. Sauer: geógrafo latinoamericanista. En G. Castro Herrera y P. S. Urquijo (Eds.), *Carl O. Sauer: una antología desde nuestra América* (pp. 7-16). CIFEM, Universidad de Panamá y ESRI-Panamá.

Urquijo, P. S. y Segundo, P. C. (2017). Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano. En *Geografía e Historia Ambiental* (71-94). Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786070295669p.2017>

Whatmore, S. (2006). Materialists returns: practicing cultural geography in and for a more-than-human world. *Cultural Geographies*, 13(4), 600-609. <https://www.jstor.org/stable/44251128>

Zusman, P. (2008). Epílogo. Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 275-296). Biblioteca Nueva.

Sobre los autores

Pedro Sergio Urquijo Torres

Investigador titular definitivo en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Área de Historia Ambiental, Poder y Territorio. Doctor en Geografía por la UNAM, maestro en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana y licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor en el Posgrado en Geografía de la UNAM, donde imparte las asignaturas de “Geografía y Ambiente” e “Historia Ambiental”, y profesor de asignatura en la licenciatura en Geohistoria de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (UNAM), con los cursos de “Historia prehispánica y novohispana” y “Historia e historiografía de la historia ambiental”. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Twente (Países Bajos), en Instituto de Ciencias y Tecnologías Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona (España) y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford (Estados Unidos). También ha sido profesor visitante en el Posgrado de Ciencias Sociales para la Sustentabilidad, en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (CONAHCYT), nivel 2. Es Investigador Estatal Honorífico del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Michoacán; miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y actual presidente de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (la SOLCHA). Forma parte de los consejos científicos de las revistas *Landscape Research* (Editorial Taylor & Francis, Reino Unido), *PatryTer. Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades* (Universidad de Brasilia, Brasil), *Pueblos y Fronteras del CIMSUR* (UNAM México). Ha escrito más de cien publicaciones entre artículos científicos, libros y capítulos de libros, referentes sus líneas de investigación: geografía histórica, historia ambiental y los enfoques culturalistas del paisaje.

Facundo Rojas

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor Asociado a Epistemología de la Geografía, vicedirector del Instituto de Geografía (Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO). Miembro del Comité Editorial del *Boletín de Estudios Geográficos* y del Consejo Editor de la revista *Punto Sur* (Universidad Nacional de Buenos Aires); *Estudios Socio-territoriales* (UNICEN). Sus principales investigaciones se desarrollan en el Grupo de Historia Ambiental del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) dependiente del CONICET. Fue investigador responsable del PICTO UNCUYO 2016-0012 hasta 2022 (Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica Orientado: “Problemas ambientales y reconfiguraciones sociohistóricas. Conflictos, controversias y agendas sobre la ‘cuestión ambiental’ en Mendoza”). Es miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) y del Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO “Abya Yala”. Se especializa en Geografía histórica, Historia ambiental y Ecología política.

DOSSIER




Paisajes del hábitat rural: transformaciones territoriales y arquitectura más que humana

Rural Habitat Landscapes: Territorial Transformations and More-Than-Human Architecture

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.063>

Noelia Cejas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0001-9793-3031>
 noelia.cejas@unc.edu.ar

Fernando Vanoli

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-4599-725X>
 fer.vanoli@unc.edu.ar

Resumen

Este trabajo analiza las transformaciones territoriales y las dinámicas del hábitat rural en el noroeste de Córdoba, desde una perspectiva multidisciplinaria, para explorar la noción de “arquitectura más que humana”. Estudios previos han destacado las tensiones entre los procesos de modernización y las prácticas tradicionales, pero han desestimado la relevancia de los saberes, las afectividades y las materialidades locales en la configuración del hábitat rural. A partir de esta vacancia, el artículo indaga sobre los paisajes del progreso y del hábitat rural para identificar las claves de resistencia y sostenimiento de las comunidades campesinas, procurando la construcción de nuevas narrativas para el sostenimiento de la vida. El análisis combina métodos cualitativos con un enfoque interdisciplinario basado en aportes de geografía crítica y cultural, la arquitectura rural, la filosofía y la antropología

posthumanista. Los resultados muestran cómo las relaciones animadas con materiales locales y las prácticas constructivas tradicionales forman parte de una resistencia frente a las lógicas extractivistas. Se concluye que estas prácticas no solo configuran el paisaje, sino que constituyen una crítica al modelo agroindustrial, abriendo nuevas vías para reimaginar el territorio desde una perspectiva relacional.

Palabras clave: hábitat rural, arquitectura más que humana, paisajes culturales

Abstract

This paper analyzes territorial transformations and the dynamics of rural habitats in the northwest of Córdoba from a multidisciplinary perspective, exploring the notion of more-than-human architecture. Previous studies have highlighted the tensions between modernization processes and traditional practices but have underestimated the relevance of local knowledge, affectivities, and materialities in shaping rural habitats. Addressing this gap, the article examines the landscapes of progress and rural habitats to identify key elements of resistance and resilience within peasant communities, aiming to construct new narratives for the sustenance of life. The analysis combines qualitative methods with an interdisciplinary approach grounded in contributions from critical and cultural geography, rural architecture, philosophy, and posthumanist anthropology. The findings reveal how animated relationships with local materials and traditional building practices constitute a form of resistance against extractivist logics. The study concludes that these practices not only shape the landscape but also offer a critique of the agro-industrial model, paving the way for reimagining territory from a relational perspective.

Keywords: rural habitat, more-than-human architecture, cultural landscapes

Introducción

“Al igual que el hornero, el rancho es la misma tierra que se erige hogar. Cuando se habita en rancho, se habita al mismo paisaje: barro, paja, piedras y palos del territorio son reunidos para configurar un hogar. Por eso el rancho es un elemento constitutivo del paisaje: junto al cerro, el río y el monte son parte del hábitat humano y no humano. Esa profunda certeza, resumida en la idea de ‘pago’, anida en cada campesino y campesina. Extensión de tierra ellos, extensión de tierra la vivienda campesina”, *Título de la obra*, Pablo Rosalía Cannata.

Con estas palabras de Pablo Rosalía Cannata, narrador de historias y memorias de la ruralidad cordobesa, da cierre al *Catálogo de espacialidades del hábitat rural* (Vanoli, 2022b). Esa publicación fue un trabajo colectivo, interdisciplinario, corolario de años de trabajo de campo, para pensar relacionamente los componentes materiales y simbólicos del hábitat, desde diferentes lenguajes y registros. Esas palabras de cierre son ahora palabras de

apertura, con la intención de seguir profundizando en definiciones subyacentes a aquel trabajo y otras que surgieron de reflexiones posteriores a él.

Desde hace tiempo, intentamos comprender las transformaciones y dinámicas del territorio rural en el noroeste de Córdoba (Vanoli, 2022a), por lo que en este artículo nos interesa detenernos en las categorías de paisaje, hábitat y arquitectura, procurando profundizar en un sentido relacional. El hábitat no es la vivienda, sino ese conjunto de espacialidades que dan lugar a los modos de vida rurales y campesinos, y más específicamente a la trama de relaciones significativas que dan sentido a esas espacialidades. La distinción de estas espacialidades es un ejercicio analítico ya que estas se expresan de manera imbricada, y es justamente esa integralidad lo que permite el sostenimiento de la vida campesina en la ruralidad. En ese sentido pensar al hábitat como un paisaje material y cultural (Vanoli, 2022a; Cejas y Mandrini, 2022), donde el vínculo cultura-naturaleza-espacio es central, nos permite reconocer la trama de relaciones que configuran un tipo de arquitectura más que humana.

El noroeste provincial se caracteriza por presentar grandes extensiones de relieve serrano, históricamente considerado desfavorable para los cultivos de cereales y oleaginosas. Su estructura agraria está conformada por grandes estancias ganaderas y pequeños productores, así como por comunidades campesinas. Sin embargo, en los últimos años, se ha observado el avance de cultivos transgénicos en la región. A esta caracterización, se suma una infraestructura deficitaria de bienes y servicios y el hecho de que históricamente presenta los peores indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y de productividad en la provincia de Córdoba. Este dato es especialmente relevante ya que, a contramano de las promesas del derrame, en lo que va del siglo XXI, las transformaciones en el uso del suelo ligadas a cultivos transgénicos produjeron un crecimiento en materia de exportaciones, sin que los indicadores de NBI en la región se modifiquen significativamente.

De esta manera, en las últimas décadas este espacio se ha consolidado como un campo de disputa frente a los procesos de modernización del territorio, impulsados por programas asociados al capitalismo agrario y la turistificación. Estas dinámicas han relegado las formas tradicionales del hábitat rural, las que paulatinamente son borradas de la memoria de la región. Estas transformaciones han sido profundizadas por políticas públicas provinciales destinadas al reemplazo de arquitecturas vernáculas como el rancho (Cejas, 2024), las que han contribuido de manera significativa a esta reconfiguración territorial.

El interés de este trabajo es focalizar en la relación entre paisaje y la configuración del hábitat rural como modo de visibilizar una dimensión histórica y de resistencia de estos territorios. A partir de los años 70, en toda Latinoamérica las políticas económicas neoliberales,

caracterizadas por la liberalización de los mercados y la desregulación estatal, facilitaron la expansión del modelo del agronegocio. En particular, los años 90 supusieron una profunda transformación de los territorios con la incorporación de la soja transgénica, configurando lo que aquí nombramos como “paisajes del progreso”. Su contracara fue el fortalecimiento de resistencias campesinas organizadas por el derecho a la tierra que, en un sentido amplio, es una defensa integral del sostenimiento de sus formas de vida. Pero incluso más allá de las comunidades organizadas, entendemos que las formas de vida rurales persisten en sus prácticas, saberes y técnicas, y suponen un modo de producción de espacios y territorio basados en una racionalidad ambiental (Leff, 2019; Vanoli y Mandrini, 2021) y relacional con cada uno de los elementos, vivos y no vivos. Este tipo de micropolítica de resistencia está presente en los paisajes del hábitat rural que, a pesar del avance del capitalismo agrario y las brutales políticas de erradicación de ranchos, todavía sostienen, con enormes dificultades, sus formas de habitar.

La pregunta que motoriza este trabajo tiene que ver con las posibilidades de imaginar un futuro mejor y componer nuevas narrativas, a partir de una lectura crítica de esos territorios, atendiendo a sus memorias y persistencias. Para este artículo, proponemos indagar sobre los paisajes del progreso, en tanto fetiche de la modernidad y en los paisajes del hábitat rural, procurando dar forma a la categoría de arquitectura más que humana. Este dispositivo de análisis conjuga aportes para pensar el espacio, la naturaleza y la cultura (desde la geografía crítica y cultural, la arquitectura rural, la filosofía y la antropología posthumanista).

Dispositivo de análisis

El enfoque metodológico de este trabajo es cualitativo e interdisciplinario. Los paisajes culturales constituyen un dispositivo heurístico para leer los territorios, buscando profundizar en las categorías de paisajes del hábitat rural y arquitectura más que humana. Estas dos categorías forman parte de una mirada crítica sobre los procesos de transformación en los territorios y lejos de ser pares opuestos, los entendemos como niveles de análisis complementarios. Cada categoría es un acercamiento que nos permite observar determinados aspectos y en el conjunto reconocer una trama territorial más compleja. A través del trabajo de campo que desarrollamos en los últimos 6 años en torno al hábitat rural en la provincia de Córdoba¹, conformamos un archivo fotográfico, etnográfico, de

¹ Las comunidades y familias con quienes hemos realizado nuestro trabajo de campo se localizan en La Patria (Chancani), Villa de Pocho, Tres árboles (Tagnasa), Chuña (ischilín), San José de las Salinas, Pozo de la olla, Yosoro (San José de la Dormida).

cartografías y de análisis crítico que es revisitado en este trabajo buscando reconocer la manera en que se producen relaciones significativas en los órdenes cultura-espacio y cultura-naturaleza.

Una de las estrategias metodológicas en este trabajo son las cartografías interpretativas históricas, concebidas como soportes gráficos capaces de expresar las transformaciones del territorio, para comprender el presente y los paisajes a lo largo del tiempo. En este caso, las cartografías se circunscriben a la región del noroeste de Córdoba y se enfocan en expresiones espaciales que revelan tensiones entre las formas tradicionales del hábitat rural y los paisajes del progreso. La reconstrucción cartográfica se apoya en la habilidad para describir e interpretar los elementos distintivos del territorio, así como las dinámicas y patrones que han dado forma a su organización espacial. Siguiendo a Geertz (1992), este enfoque propone una interpretación profunda que va más allá de una simple observación descriptiva, conectando las características físicas del territorio con los contextos culturales, para así comprender la complejidad de la región en sus dimensiones temporales y simbólicas.

Desde la estrategia metodológica de fotografía etnográfica (Pink, 2021) es posible pensar la fotografía no solo como un medio de registro visual, sino también como una herramienta reflexiva y sensorial para explorar y representar las experiencias culturales, sociales y espaciales de las personas en sus entornos. Desde esta perspectiva, la fotografía etnográfica no solo documenta, sino que también permite la interpretación y narración de historias culturales.

Para realizar este estudio, proponemos analizar 2 tipos de paisajes, con intención de profundizar en el que da título a nuestro trabajo. Por un lado, se analizan los paisajes del progreso, buscando dar cuenta de la manera en que las narrativas del desarrollo (Cejas, 2020) y el capitalismo agrario se expresan en el territorio rural. Por otro lado, analizaremos paisajes del hábitat rural, para dar cuenta de las racionalidades ambientales y relacionales que componen una arquitectura más que humana.

La categoría de paisajes culturales cumple una función teórico-metodológica que nos permite observar el territorio rural del noroeste de Córdoba bajo una mirada integral y contemporánea, articulando espacio-naturaleza-cultura, sobre los procesos que históricamente le han dado forma. Esos procesos conforman una superposición de distintas capas del pasado que le confieren un sentido colectivo al paisaje contemporáneo, y son resultados de las dinámicas sociales de quienes han manifestado allí transformaciones materiales y simbólicas. Según Tiffany Kaewen Dang (2021), históricamente, el concepto de paisaje ha sido utilizado como una herramienta disciplinaria para facilitar el control de la

tierra y las estrategias coloniales; incluida una perspectiva cultural que, para la autora, es fundamental para la perpetuación del imaginario colonial (en nuestro caso bajo una lectura de modernización y progreso, lógicas actualizadas del colonialismo). En términos amplios, las disciplinas espaciales han constituido hegemonías en la historia colonial, como la construcción de mapas y cartografías. Esto prefigura un soslayamiento de otras formas de producción espacial y percepción del paisaje, que en este trabajo se propone visibilizar como una disputa. Si en la crítica de la autora, las representaciones del paisaje sirven para sostener las hegemonías, en este análisis, nos proponemos también evidenciar paisajes de resistencias.

En palabras de Urquijo Torres (2020), se trata de una memoria geográfica de diferentes presencias; “reconocer lo cultural en el paisaje es hacer conciencia de la relación intrínseca e inseparable que existe entre el ser humano, de forma individual o colectiva, y los lugares que habitan, transforman y que cargan de sentidos” (p. 32). Esta categoría nos permite comprender el espacio a través de las interacciones entre cultura y naturaleza, y particularmente, más allá de lo humano; tramas y relaciones de parentesco con alteridades-no-hu-manas (Haraway, 2019).

Paisajes del progreso

Dijimos al comienzo del trabajo que nos interpela el imperativo de imaginar un futuro mejor y componer nuevas narrativas. Esto implica también reconocer la existencia histórica de narrativas dominantes que desarticulan la vida en el hábitat rural (Cejás, 2020). Por eso, nos interesa exponer las relaciones de poder que establecen disputas en la producción del espacio (Lefebvre, 2013). En otras palabras, toda relación social conlleva una forma de producción de espacio en la que se inscriben relaciones de poder, dominadas por procesos de modernización del territorio. En ese sentido, Massey (2008) afirma que el espacio es producto de relaciones, y agrega en sus términos, que conforman geometrías del poder. Utiliza ese concepto para describir cómo las relaciones espaciales están atravesadas por estructuras desiguales de poder y por el modo en que diferentes actores experimentan, producen y controlan el espacio de maneras desiguales.

Desde la perspectiva de Dang (2021), el concepto de paisaje ha sido históricamente una herramienta disciplinaria utilizada para facilitar el control de la tierra y reforzar estrategias coloniales. En nuestro contexto, estas estrategias se actualizan en la construcción de un paisaje basado en las transformaciones del capitalismo agrario, la expansión del desarrollo turístico y las políticas habitacionales de reemplazo de viviendas vernáculas. Así, la

construcción de imágenes y discursos sobre el paisaje opera como un mecanismo de legitimación de la intervención estatal y privada en los territorios campesinos. En este sentido, los paisajes del noroeste cordobés presentan transformaciones subordinadas a procesos de modernización del territorio, caracterizadas por un ideal de progreso. Nos referimos al capitalismo agrario (dimensión en la que nos detendremos en este texto), la turistificación y las políticas habitacionales. En palabras de Benjamin (2008), un ideal que se construye a partir de una mirada lineal de la historia que mira solo hacia adelante sin ver las ruinas que deja atrás. El autor sostiene que el análisis histórico debe captar la constelación que el presente forma con el pasado, para construir un futuro con la exhumación de las potencialidades ocultas del pasado. Según Gordillo (2018), Benjamin “estaba interesado en arcadas, fetiches, ruinas, destrucción, supervivencias y fantasmagorías para contribuir al despertar colectivo de la pesadilla del mundo de ensueño burgués” (p. 0). Por lo tanto, es posible analizar las prácticas y espacialidades del hábitat rural como mirada crítica del presente y como forma de entorpecer el fetiche/ideal de futuro que propone el progreso.

El paisaje que propone el hábitat rural tiene algo de tradicional que persiste, pero no como una nostalgia del pasado, mucho menos como una expresión del atraso –que las narrativas dominantes componen–, sino como algo que siempre está en movimiento, que se transmite y se transforma en cada momento histórico (Urquijo Torres, 2023); una manera de reactivar el pasado desde el presente, no para preservarlo intacto, sino como fuente de resistencia y crítica que puede ser utilizada para reimaginar el futuro.

En contextos latinoamericanos, el tiempo presente es una sumatoria de capas de naturaleza contradictoria y heterogénea, en lugar de observar los procesos de manera dicotómica (indígena o europeo, tradicional o moderno, etc.), Rivera Cusicanqui (2015) propone reconocer que las realidades son una intersección de diferentes historias, culturas y prácticas. Según la autora, existen horizontes diferenciados que se yuxtaponen como capas de diversos pasados en cada momento de nuestra vida y todo eso se suele encubrir bajo la noción totalizadora de modernidad.

Lo que tracciona el futuro a partir de la mirada del progreso desintegra materialidades y condiciones de sociabilidad de ensambles espaciales-culturales-naturales que componen paisajes que no se ajustan a esas narrativas: “esto significa que la principal forma de medir la destrucción es a través de su impacto sobre los cuerpos y prácticas humanas y en general sobre toda forma de vida” (Gordillo, 2018, p. 108). En nuestro caso, las prácticas del hábitat rural mantienen una relación animada –racionalidad ambiental y afectividad– con el territorio, en contraste con las lógicas desanimadas del capitalismo agrario. Las narrativas

del progreso imponen transformaciones específicas que fragmentan la relación entre espacio, naturaleza y cultura. Por eso, es importante componer nuevas narrativas, cuando observamos que el clivaje de los discursos extractivistas vira hacia la sustentabilidad, la agricultura inteligente o la biotecnología, sin discutir ni un poco el aplastamiento del vínculo con lo viviente, lo vibrante o lo animado que sostiene la vida.

Paisajes del hábitat rural

Comencemos por una definición de hábitat rural, antes de pensarlo en tanto paisaje. Desde una perspectiva situada, esta forma de producción del hábitat está estrechamente vinculada al territorio donde se erige, desde donde se establecen relaciones con los materiales del entorno y a partir del cual se definen espacios y funciones (Cejas y Mandrini, 2022). Recuperamos como punto de partida los aportes de Demangeon (1956) quien, a mediados de siglo XX, define a la vivienda rural como una expresión del medio geográfico, donde cada lugar es diferente “por el suelo y clima, por la agricultura, modos de vida y civilización, que no pueden haber producido los mismos tipos de casas” (p. 148). Esta definición nos brinda un primer elemento para pensar los paisajes del hábitat rural en clave situada, sin reducir la vivienda a un objeto de análisis escindido de su entorno. Pero además el autor señala que la fisonomía de las viviendas rurales manifiesta en sus materiales el lugar donde se encuentran, “parecen verdaderamente surgidas de la tierra que las sostiene” (p. 159). Lo sugerente de esa definición es que en lo estético radica una mirada que puede ir más allá de lo utilitario o lo funcional, busca dar cuenta del vínculo animado con la materialidad. Los materiales locales (barro, madera, piedra) no solo son funcionales, sino que forman parte de un entramado vital, revelando relaciones afectivas con el territorio. En esa clave estética nos interesa profundizar para pensar el interjuego espacial, cultural y natural en clave relacional.

Recuperamos entonces la perspectiva de Tim Ingold (1993), quien señala que la noción de paisaje rechaza cualquier simple relación binaria entre el ser humano y la naturaleza. En sus palabras, “el paisaje no es idéntico a la naturaleza, ni se opone a ella desde el lado de la humanidad” (Ingold, 1993, p. 3). Más aún, el autor plantea que el paisaje forma parte de nosotros: “a través de vivir en él, el paisaje se vuelve parte de nosotros mismos, de la misma forma que nosotros somos parte de él” (p. 3). Desde esta perspectiva, el paisaje no es un objeto externo que se observa o se representa, sino una realidad vivida y coproducida a través del acto de habitar. Esa definición es una invitación a entender el paisaje como un proceso relacional, resultado de la interacción continua entre los seres humanos y su entorno. Este enfoque se sintetiza en la idea de habitar, entendida no solo como una ocupación física del espacio, sino como un entramado de conocimientos, prácticas,

movimientos y relaciones afectivas que dan forma y sentido tanto al paisaje como a quienes lo habitan. Habitar, en esta clave, implica un constante devenir donde el ser humano y su entorno se transforman mutuamente, desdibujando los límites entre naturaleza y cultura, y revelando al paisaje como un campo de vida en constante transformación, por sutil que sea.

Para abordar los paisajes de hábitat rural nos interesa plantear aquello que el autor define como “paisaje de tareas (*taskscape*)” (Ingold, 1993). Esta categoría permite describir el paisaje no como un escenario estático o un objeto de contemplación, sino como un espacio vivido –al decir de Lefebvre– y configurado por las actividades cotidianas y las relaciones que emergen de ellas. En un primer alcance de este concepto, el paisaje de tareas se compone de actividades realizadas tanto por seres humanos como por otros seres vivos en su entorno. Estas tareas son relacionales y están conectadas entre sí en un proceso continuo de acción y transformación. Esto, señala el autor, nos llevaría a definir los límites del paisaje de tareas en torno a los seres animados. Reducir el paisaje de tareas exclusivamente a las actividades de seres animados sería un error porque el mismo incluye no solo las acciones intencionales de los seres vivos, sino también las condiciones, procesos y dinámicas materiales del entorno que no necesariamente tienen agencia consciente, pero que participan en la configuración del paisaje. De esta manera se enriquece el planteo, ya no solo indicando la relacionalidad que compone el paisaje sino también la dislocación de relaciones jerárquicas entre seres animados (vale decir que en esa definición también se disloca la jerarquía antropocéntrica) y no animados, que en todo caso cobran agencia en el vínculo. Así, los procesos como los ciclos del agua, el movimiento del viento, los cambios estacionales, la erosión del suelo o los movimientos de los astros como el sol y la luna, también contribuyen al paisaje. Estas dinámicas materiales interactúan con las actividades de los seres animados en una red de interdependencia que en este trabajo da sentido a la categoría de paisajes del hábitat rural. Desde esta perspectiva, nos interesa profundizar en la idea de una “arquitectura más que humana”, a fin de desgranar este elemento singular del paisaje en una mirada relacional.

En esa clave más que humana, nos interesa pensar la arquitectura en el hábitat rural como una parte de su paisaje, procurando dar cuenta de los aspectos materiales, racionales y afectivos que lo componen. Dusan C. Kazic (2024) estudia las relaciones animadas que devienen entre campesinos y las plantas. Si bien su objeto de indagación son campesinos que cultivan sus plantas desde una racionalidad agroecológica, la manera en que el autor argumenta para desprender su mirada de la racionalidad productivista colabora en nuestra argumentación. Su planteo nos permite pensar en los lazos afectivos de los campesinos que construyen sus espacios a partir de los árboles y plantas que forman parte del paisaje del hábitat rural. Los conocimientos que tienen de ese entorno crean lazos de enorme vitalidad,

permitiendo un tipo de vínculo que excede los fines utilitarios, sin negarlos. La afectividad es abordada en tanto relaciones animadas, a fin de dar cuenta de los múltiples vínculos sensibles que los campesinos mantienen con la vegetación del entorno y también para resistir al “poder de desanimación de la Economía” (Kazic, 2024, p. 63) que los “régimenes de producción” (Kazic, 2024, p. 71) componen a fin de hacer de ellas un recurso natural, un objeto escindido de lo social, o incluso elementos prescindibles si pensamos en la deforestación del monte nativo en pos de la agricultura intensiva.

Desde esta perspectiva entonces, las plantas, el suelo, la madera, la piedra y otros materiales disponibles localmente tienen propiedades, ritmos y comportamientos que condicionan y coproducen la arquitectura vernácula. Esto supone, en sintonía con Ingold (1993), que hay una materialidad que forma parte del diseño y se anima en el vínculo. Por ejemplo, un árbol usado como sombra en un patio no es solo un objeto utilitario, sino un participante en la vida cotidiana. En ese sentido, las materialidades del paisaje que conforman esta arquitectura no solo pueden ser explicadas en su dimensión utilitaria, sino que dan cuenta de un tipo de lazo vital.

Nos interesa pensar la manera en que esa “arquitectura más que humana” del hábitat rural aloja funcionalidades. Analíticamente, podemos distinguir tres tipos de funcionalidades que se sobreescriben en el espacio: funciones productivas, residenciales/domésticas y actividades socio-organizativas/comunitarias (Cejas, 2020; Cejas y Mandrini, 2022). Las funcionalidades del hábitat pueden pensarse no como categorías fijas, ligadas a un lugar, o separadas entre sí, sino como procesos relacionales que articulan cultura-naturaleza-espacio. Por ejemplo, una huerta no es solo un espacio productivo, sino que también puede tener implicancias sociales (interacción entre miembros de la comunidad por intercambio de frutos de la huerta o de plantas medicinales) y domésticas (cuidado de las plantas que alimentan y forman parte del hogar). En este marco, las funcionalidades no están predefinidas ni asignadas de manera rígida, sino que son fluidas, interdependientes y contextuales, configurándose a través de las actividades cotidianas de las y los campesinos y sus modos de vincularse con el entorno. Es decir, en estas formas de producción de hábitat, generalmente los espacios de habitabilidad y los espacios productivos se superponen, abarcan espacialidades más allá de la vivienda.

Una característica distintiva de esta arquitectura es su diseño disperso, que configura un sistema de lugares, a partir de espacios construidos y también espacios sin edificaciones pero con funciones (siguiendo un ejemplo anterior, las galerías naturales están demarcadas por la sombra de arboledas) distribuidas en un amplio terreno, formando una unidad habitacional compleja. Estas unidades se conciben como un macroespacio que alberga diversos

microespacios o áreas especializadas que conservan su fluidez, ya que pueden alternar diferentes funcionalidades, sin perder especificidad.

En los estudios que hemos realizado, las espacialidades del hábitat rural emergen de las prácticas cotidianas y las relaciones que las configuran. Estas espacialidades no se limitan a espacios fijos o predefinidos, sino que reflejan un entramado dinámico de tareas y usos que pueden superponerse o transformarse según el contexto. Sin embargo, existen recurrencias en las marcaciones que sus habitantes hacen del lugar, que nos permiten señalar al menos cinco tipos de espacialidades que componen el hábitat rural: las cocinas (interiores y exteriores), las galerías (amplias como condición necesaria, sean naturales o construidas), diferentes graduaciones de espacios exteriores (los grados están regidos por la trama de relaciones que se tejen en el lugar, de manera contingente), los espacios para los animales (corrales, parideras, establo, etc.) y las plantas (huertas, cultivos, macetas, canteros, etc.), las construcciones para guardado o depósito (cisterna, silo, galpón, etc.) (Vanoli, 2022, b). Funcionan de manera integral y esos espacios son parte de un universo mayor, compuesto por actividades, usos, situaciones y funciones. Este sistema integral de espacialidades permite pensar en cómo las prácticas humanas y los elementos no humanos del entorno se entrelazan, mostrando una relacionalidad –que Kazic denomina "relaciones animadas"–.

RESULTADOS Y DISCUSIONES: Paisajes del noroeste cordobés

El tiempo-espacio presente como sumatoria de capas de naturaleza contradictoria

El paisaje y el espacio pueden comprenderse como resultado de la interacción entre la naturaleza y la cultura humana. De allí que la noción de paisajes culturales denota formas de organización social y económica de una cultura en su expresión territorial. La reconstrucción cartográfica se ampara en la capacidad que tiene la descripción y la interpretación para develar los atributos del territorio, las lógicas que lo configuraron y los modelos subyacentes de orden espacial.

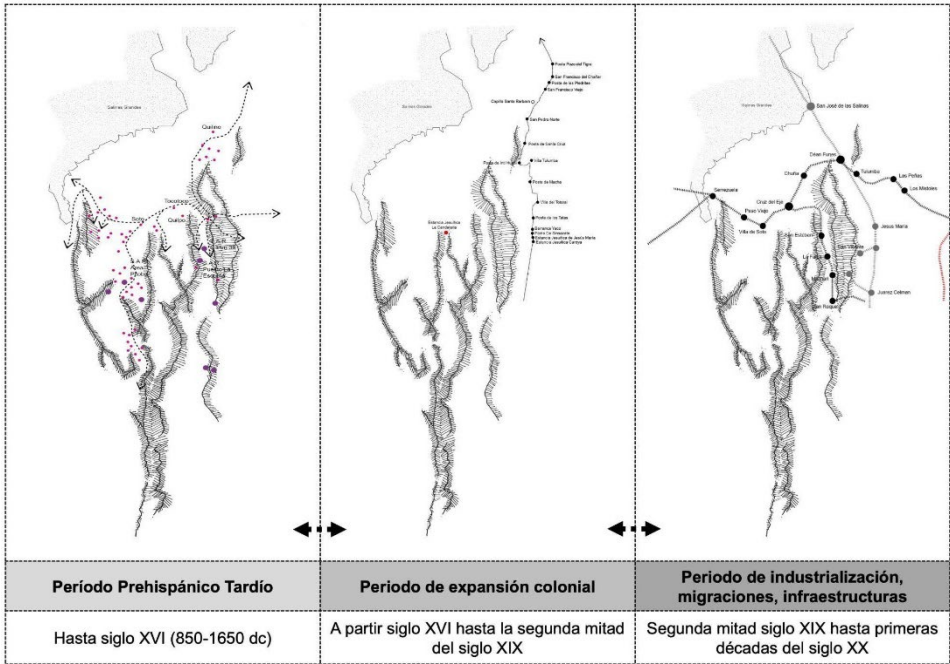
Si bien la condición del hábitat rural suele ser designada como aislada o dispersa en el territorio, las unidades campesinas tienen profundas interacciones y relaciones con la trama territorial más amplia en la que se insertan. El estudio bajo esa perspectiva permite comprender un aspecto central de los modos de vida, históricos, culturales y productivos de la región. Al decir de Urquijo Torres (2020), esta dimensión también nos permite comprender cómo los paisajes adquieren identidades a partir de la memoria; “el paisaje solo es

parcialmente comprensible sin la sociedad que lo transforma. Al mismo tiempo, es la memoria geográfica de diferentes presencias que se han manifestado en él, mostrando sucesivas concepciones o significados sobrepuestos” (Urquijo Torres, 2020, p. 25). Desde esta perspectiva, comprender el paisaje en sus palimpsestos, tensiones, silenciamientos y afirmaciones nos permite comprender una trama históricamente constituida que se expresa en la región, que narramos a partir de las siguientes cartografías.

Estas cartografías (Figura 1) representan la región noroeste de Córdoba a partir de la reconstrucción de sus sierras. Temporalmente se establece un recorrido histórico que en apariencia se estructura como una temporalidad lineal, pero busca una integración con mapeos y cartografías que permitan componer una situación actual compleja. La historia de la región puede organizarse en 4 periodos: 1) primeras ocupaciones vinculadas a preexistencias de la población original (Comechingones y Sanavirones) hasta el siglo XVI; 2) luego la expansión colonial (con referencias como el Camino Real de 1663 y la construcción de la Estancia Jesuítica La Candelaria en 1683), periodo que podría abarcar desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX (1573-1853); 3) a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta primeras décadas del siglo XX (1853-1956) que comprende una transformación con la llegada de inmigrantes y colonias agrícolas (1853), la instalación del Ferrocarril Argentino del Norte (1890) y la construcción de las primeras infraestructuras de mayor escala: el trazado de la Ruta Nacional N.º 38 (1935) y el Embalse de Cruz del Eje (1943); y 4) un último periodo que abarca hasta la actualidad², desarrollado en el apartado 3.1. Cada uno de ellos ha generado tensiones, disputas, dominaciones con expresiones espaciales en la configuración del territorio.

² Este periodo no está representado en las cartografías de la Figura 1. Haremos un análisis del paisaje cultural basado en las fotografías etnográficas, procurando coherencia interna en la estrategia metodológica de estudio sobre paisajes del progreso y paisajes del hábitat rural, expresivos del periodo actual.

Figura 1. Cartografías históricas región noroeste



Fuente: Elaboración propia.

Esta periodicidad propuesta encuentra un marco común con el devenir latinoamericano; a pesar de las enormes distancias y diferencias, esta pequeña región experimentó transformaciones territoriales propias de la historia del continente. Hallamos en otras cronologías, que abarcan mayores escalas, semejanzas en los hitos que marcan cambios de periodos que permiten reconocer nuestro caso de estudio como parte de un proceso latinoamericano más amplio. Nos referimos a los trabajos de Romero (2010), quien organiza una lectura de la transformación de las ciudades del continente a partir del reconocimiento de una población originaria; el advenimiento de la expansión europea y el ciclo de fundaciones de las nuevas ciudades; y luego los procesos que definieron las ciudades como hidalgas, criollas, patricias y burguesas, hasta llegar a su masificación. También Hardoy (1972) explora las particularidades urbanas en la historia de América Latina y las organiza en etapas similares en cuanto a las transformaciones territoriales: precolombina, fundacional, colonial, regional autosuficiente, sistema urbano nacional y moderna industrial. Ambos autores, con una fuerte voluntad de comprender el fenómeno espacial latinoamericano como un

conjunto. En una mirada local, Salinardi (2007), quien estudia el proceso de poblamiento de Traslasierra, organiza el análisis en los siguientes periodos históricos: el aborigen (anterior a 1573); hispánico o colonial (1573-1810); criollo o de transición (1810-1880); aluvional o del territorio provincial (1880-1930); y el reciente (desde 1930 y hasta la actualidad).

La región fue un ámbito preferencial para el asentamiento poblacional y la producción, durante al menos tres siglos, particularmente durante el período colonial y hasta mediado el siglo XIX, que es el lapso de tiempo en que el área se ocupa, se coloniza y se integra a la dinámica económica virreinal, que se va apagando en las décadas posteriores a la independencia (Díaz Terreno, 2023). Incluso con anterioridad estuvieron ocupadas por las distintas etnias aborígenes y fueron el área de primera colonización, donde surgieron numerosos poblados y asentamientos productivos distribuidos en las serranías. A finales del siglo XVIII, Córdoba era la provincia con mayor cantidad de población entre aquellas que integraban el Tucumán y Cuyo, con un crecimiento que se sostuvo durante el siglo XIX. Dicha población era predominantemente rural y se concentraba mayormente en las sierras, Traslasierra y los alrededores de la ciudad de Córdoba. Como señala Díaz Terreno (2023), pese a integrar durante un largo período los espacios preferenciales de ocupación, la geografía montañosa del norte de Traslasierra también determinó la marginalidad del área desde mediados del siglo XIX cuando la modernidad y el progreso se orientaron hacia otras partes del territorio provincial.

Como señalamos con Rivera Cusicanqui (2015) esta aproximación nos permite reconocer una lectura integral del presente, pero no necesariamente homogénea. Además, este presente complejo, mediado por la historia colonial, supone la continuidad de los modos de habitar campesinos, que no pueden ser expresados como indígena o europeo, tradicional o moderno, sino como un mestizaje que dio origen a sectores de población criolla. Esta mixtura, lo *ch'ixi* (Rivera Cusicanqui, 2015), abarca lo cultural, incluyendo elementos caros a nuestra perspectiva, como los aspectos materiales y sus expresiones espaciales. Esto se vuelve evidente en las tensiones que profundizaremos a continuación, entre los paisajes del progreso y los paisajes de hábitat rural.

Paisajes del progreso: lógicas de desanimación y extractivismo

La región del noroeste se caracteriza por un relieve serrano compuesto por cordones montañosos, pampas serranas y valles, que han proporcionado durante siglos condiciones favorables para la subsistencia a través de alimentos, cultivos y la cría de animales. Aunque el clima y el suelo de esta zona no son aptos para el cultivo intensivo de cereales y oleaginosas

característico de la pampa húmeda, en los últimos años las áreas de pampas serranas fueron territorio de transformaciones hacia monocultivos. En las últimas décadas, esta región ha atravesado una profunda transformación territorial impulsada por el modelo extractivista, marcado por la incorporación de nuevas tecnologías, la intensificación de la producción agroindustrial y la creciente apropiación de recursos naturales, al decir de Dang (2021), los paisajes tienen peso político y denotan una desposesión violenta.

La Figura 2 retrata un escenario agrario que remite al modelo agroindustrial dominante, un paisaje que contrasta marcadamente con las regiones rurales campesinas que históricamente caracterizaron el noroeste de Córdoba, más precisamente, la fotografía corresponde a la Pampa de Pocho, un área profundamente transformada por la expansión del capitalismo agrario. Este paisaje puede interpretarse como una manifestación de las narrativas del progreso, donde la tecnificación y la transformación del territorio responden a las lógicas extractivistas propias del capitalismo agrario.

Figura 2. Pivote de riego



Fuente: archivo personal de los autores.

Dos elementos destacan en la imagen y sitúan este paisaje en la región noroeste. Primero, las Sierras Grandes en el horizonte, cuya presencia simbólica ancla el paisaje en una territorialidad específica, a pesar de las transformaciones que lo han reconfigurado. Segundo, el pivote como sistema de riego, una tecnología que simboliza tanto la modernización del agro como la tensión entre las dinámicas de apropiación y los límites naturales del territorio. Desde la perspectiva de los paisajes culturales, el pivote no es solo

un elemento técnico, sino un marcador del cambio en las relaciones entre cultura y naturaleza. Este dispositivo, al permitir la extracción de agua en zonas áridas, reconfigura la relación histórica entre el ser humano y el entorno, donde las prácticas campesinas sostienen una interacción más equilibrada con los ciclos naturales. En el trabajo de campo observamos fuertes tensiones entre estas expresiones espaciales, como la que retrata la Figura 2, y dichos habitantes del lugar, que miden el uso del agua, registran claramente los periodos de lluvia y de “seca”, y gestionan con esa información tiempos y prácticas de interacción con el entorno.

Siguiendo con los elementos que ofrece la Figura 2, podemos ver que se trata de un suelo intervenido, preparado para la producción intensiva, en el que la uniformidad del color y la textura son equivalentes a la uniformidad de las prácticas agroindustriales, que tienden a borrar las diversidades culturales y naturales que caracterizan los paisajes campesinos. Esta producción del espacio puede ser leída como parte de la desanimación del paisaje, una transformación que desarticula las conexiones vivas y animadas entre los habitantes y su entorno, haciendo de las plantas que crecen (principalmente soja y maíz transgénicos) objetos orientados al mercado, ligados a las lógicas de producción, maximización de rendimiento, etc.

En ese sentido, vale señalar que el estallido del monocultivo sojero desde los años 90 ha sido uno de los fenómenos problemáticos más agudos en la transformación del territorio, al que se le sumó en los últimos años la producción de maíz. Estos cultivos, mayoritariamente transgénicos como se señaló, han desplazado prácticas agrícolas tradicionales y diversificadas, promoviendo un monocultivo que agota los suelos y altera los ciclos ecológicos. La expansión de la frontera agrícola, impulsada por la alta demanda global de estos productos, ha promovido la deforestación y la degradación de los ecosistemas locales, los cuales tienen como resultado esas imágenes de homogeneización del paisaje y vaciamiento social. En estos últimos años también comenzó, en este territorio, la producción de bioetanol a partir del maíz y el biodiésel a partir del procesamiento de la soja. Un proceso que implicó la desterritorialización de las prácticas campesinas y la reterritorialización del capitalismo agrario.

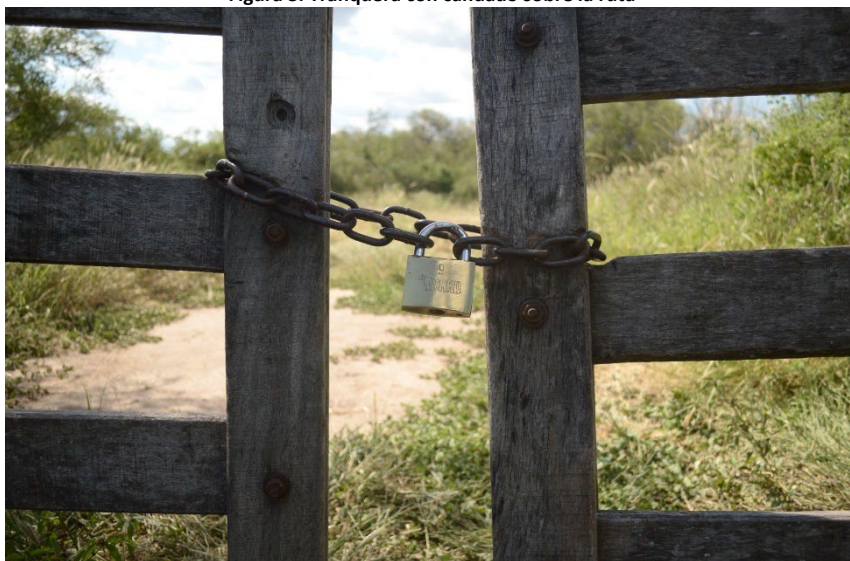
Sin embargo, la presencia de las Sierras Grandes en el fondo actúa como un vestigio de los paisajes culturales del hábitat rural campesino, recordándonos las tramas históricas que conforman esta territorialidad. Estas sierras, más allá de su carácter físico, representan un elemento identitario que ha interactuado con las prácticas y saberes campesinos durante generaciones. En este sentido, el paisaje no puede ser entendido únicamente como un

escenario estático o un recurso productivo, como se intenta imponer como lógica superlativa, sino como un entramado de relaciones dinámicas, que dan lugar a tensiones entre el progreso y la persistencia de tradiciones.

Lo que intentamos sugerir aquí es que la imagen, más allá de su apariencia uniforme, contiene capas de significado que permiten abordar los conflictos y continuidades en la producción del espacio rural contemporáneo. El pivote de riego y el campo arado no son meros indicadores de la modernización agraria, sino símbolos de las disputas por el territorio, donde las dinámicas extractivistas tienden a desplazar las prácticas tradicionales, pero sin lograr borrarlas por completo.

La Figura 3 retrata una tranquera cerrada con una cadena y candado, un elemento aparentemente cotidiano en el paisaje rural que, sin embargo, simboliza una transformación profunda en las dinámicas territoriales. Este cierre de un camino, originalmente público, evidencia la apropiación del espacio como parte del proceso de transformación impulsado por el modelo extractivista. Desde la perspectiva de los paisajes culturales, la tranquera no es solo un objeto funcional, sino un marcador de una narrativa territorial dominante que desarticula las relaciones históricas entre los habitantes y el entorno.

Figura 3. Tranquera con candado sobre la ruta



Fuente: archivo personal de los autores.

El monte nativo, que todavía es visible al fondo de la fotografía, actúa como un vestigio de las dinámicas previas a la expansión del agro extractivista. Su presencia, cada vez más fragmentada, simboliza las tensiones entre los paisajes del hábitat rural campesino y los paisajes del progreso. Siguiendo a Massey (2008), este paisaje es producto de relaciones atravesadas por estructuras desiguales de poder, donde las dinámicas de acaparamiento y cercamiento responden a una racionalidad privatizadora que redefine las fronteras entre lo público y lo privado. El progreso que supone el extractivismo impone una racionalidad de la propiedad privada: corrimiento inconsulto de delimitaciones territoriales, acaparamiento de tierras, cercamientos de campos, uso masivo de alambrados perimetrales y apropiación de caminos.

El contexto histórico de la fotografía, tomada en 2016, refuerza esta lectura. A solo unos metros de la ubicación de la figura 2, esta tranquera cerrada señala la proximidad entre las lógicas extractivistas y las resistencias campesinas, que conviven en una tensión constante. El camino que el GPS (Sistema de Posicionamiento Global, por sus siglas en inglés), nos identificaba que era público, estaba en verdad integrado al ciclo de transformación territorial, convertido en un espacio restringido y al servicio de la producción agroindustrial. Lo que este cercamiento nos dice sobre las transformaciones en el habitar rural puede expresarse como un modo de desarticulación de lo comunitario, una de las funcionalidades que señalamos anteriormente, ya que esta apropiación privada borra o debilita las infraestructuras y prácticas compartidas que sostienen las territorialidades campesinas.

El campo que ha sido regado con pivote, donde antes hubo soja y ahora la tierra yace seca tras la cosecha (Figura 2), junto a la tranquera (Figura 3), retratan en su conjunto las transformaciones territoriales que históricamente han ocurrido en la región, tal como señalamos en el apartado (Paisajes del hábitat rural y arquitectura más que humana) Más allá de su función productiva, ambas imágenes representan la hegemonía de un modelo territorial basado en la explotación intensiva de recursos, que desarticula las prácticas sostenibles y relacionales propias del hábitat rural. En contraste, el monte nativo en el horizonte de la tercera figura, al igual que las Sierras Grandes en la segunda, recuerdan las tramas históricas y culturales que alguna vez definieron la región, convirtiéndose en un marco que pone en tensión las lógicas del progreso con las memorias geográficas del lugar.

Paisajes del hábitat rural y arquitectura más que humana.

El hábitat rural campesino está compuesto por un sistema de lugares diferenciados y distribuidos en el espacio. La Figura 4 muestra uno de estos lugares, en este caso con una

función principal de depósito. Los espacios destinados al guardado y almacenamiento de alimentos, insumos y herramientas son característicos en el medio rural. A menudo encontramos espacios especialmente destinados para esto, los que con su gran diversidad de formas y materiales constructivos se constituyen como lugares típicos del paisaje rural (Vanoli, 2022b).

Figura 4. Vista lateral de un espacio de guardado



Fuente: archivo personal de los autores.

Estas construcciones, como el resto de los espacios del sistema de lugares, tienen características materiales singulares arraigadas al territorio. Reflejan y reproducen formas de interacción con el ambiente que, además de funcionales, son simbólicas y relacionales. El uso de materiales locales, como los horcones de madera, los bloques de adobe y la cubierta vegetal visible en la fotografía, no son solo una práctica constructiva, sino también una forma de relacionarse con el entorno, de aprovechar de manera responsable los materiales del lugar y de mantener un equilibrio con el ambiente. Esto conjuga una racionalidad ambiental y un sentido relacional que se expresan en la dimensión estética.

Históricamente, se han utilizado elementos naturales como plantas, cañas, madera, piedra, arcilla y arena, junto con materiales de producción local como cueros, lana, grasas y pinturas vegetales. A estos se suman, en menor medida, materiales industrializados, cuyo acceso es más limitado. La elección de cada uno de los materiales que conforman los espacios construidos no tiene que ver, solamente, con la disponibilidad en el lugar. La expresión que tiene la arquitectura en este espacio es producto de un tipo de conocimiento construido en el lugar y a través de generaciones. El valor de ese acervo cultural tradicional, que se hace expresivo en la arquitectura del lugar, reside en su vigencia; lo tradicional es valioso por su potencia en acto, no en un sentido moral ni de romantización de un pasado que se conserva intacto. Ese conocimiento produce un tipo de relación con la materialidad: no cualquier tierra sirve para construir paredes de adobe, no cualquier fibra natural es apta para construir techos, no cualquier árbol brinda la forma apta para un horcón.

En la construcción visible en la Figura 4, los horcones de madera con extremos en forma de "V" sostienen vigas del mismo material, mientras que los bloques de adobe conforman los cerramientos, la cubierta vegetal utilizada en el techo remata el conjunto. Esta foto, fue tomada en un paraje campesino próximo a Chancaní, la mayoría de los materiales son locales, ensamblados a través de técnicas de autoconstrucción aprendidas por generaciones que vivieron allí. Lo que más destaca de la foto es la gama de colores, los materiales sin mayor alteración, en bruto, que también son parte del paisaje, integran el suelo local, reforzando un vínculo simbólico y físico con el territorio.

El monte nativo observable al fondo, compuesto probablemente por espinillos y algarrobos, no solo enmarca la construcción, sino que también conecta esta espacialidad con el paisaje cultural del hábitat rural campesino. Este entorno natural no es un trasfondo pasivo, sino un participante activo en las dinámicas cotidianas y productivas de la región. Los árboles nativos, como parte del monte, proveen sombra, delimitan espacios y, en ocasiones, se integran directamente como material de construcción y fuente de alimentos, como la preciada algarroba.

No obstante, es evidente que la construcción muestra signos de deterioro, lo que sugiere que su mantenimiento no constituye una prioridad. Como cualquier otro tipo de tecnología y materialidad, el mantenimiento es fundamental para la calidad de vida en el tiempo. Este aspecto debe entenderse dentro de la compleja situación socioeconómica que enfrenta la ruralidad en Córdoba, la cual registra el mayor índice de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010).

Por otra parte, la Figura 5, también tomada en Chancaní, destaca la centralidad de los animales en el paisaje rural, no solamente como parte del sistema productivo sino también como actores fundamentales de las dinámicas cotidianas y espaciales del hábitat. En ese sentido, la arquitectura más que humana integra a los animales en el continuo cultura-naturaleza-espacio; la imagen muestra gallinas en primer plano, ovejas dispersas en el centro cerca de los comederos y también algunas al fondo dentro de áreas de corrales-parideras. La distribución de animales en el corral refleja una organización de prácticas y espacios que, si bien es coordinada, está arraigada en las formas tradicionales de cría campesina, donde el pastoreo libre es una práctica fundamental. Este sistema permite que los animales como las cabras recorran distancias amplias en busca de las mejores pasturas y agua en el monte, integrándose así a los ciclos naturales del territorio. Este sistema, además, evita la extrema erosión del suelo en el peridomicilio. Esto supone no solamente otra dimensión de la racionalidad ambiental, sino también un profundo conocimiento de los ciclos del entorno, en equilibrio dinámico entre necesidades humanas, animales y de los ciclos naturales de la tierra. Sin embargo, las transformaciones territoriales impulsadas por la modernización y el capitalismo agrario han provocado un cambio significativo en estas prácticas. El desmonte por sojización con los nuevos dispositivos tecnológicos, la privatización de estas tierras y el consecuente cercamiento han reducido el acceso a esas pasturas de uso común, desarticulando las relaciones ampliadas entre los animales y el monte, y afectando estas formas de sostenimiento de la vida.

Figura 5. Un corral



Fuente: archivo personal de los autores.

Las vincularidades con animales no se limitan, desde luego, a los animales presentes en la fotografía. Podemos pensar en la diversidad de especies que constituyen el hábitat rural, lo que aumenta la diversidad de vínculos y afectividades que entran las relaciones más que humanas en la ruralidad. Estas afectividades no tienen que ver necesariamente con el cariño, puede ser de hastío por alguna cualidad del animal, de asco o tristeza ante alguna enfermedad, incluso de miedo o, algo más abierto que fue mencionado en trabajo de campo, “tener la atención dispuesta” a ellos. Así, este vínculo no se limita a los animales del corral o a aquellos que favorecen el traslado, como los caballos o los burros, sino que podemos pensar también en animales que adquieren el rol de mascotas, de guardianes, de compañía al decir de Haraway (2019). De esta manera, se configura una arquitectura más que humana, en tanto los espacios y materiales del hábitat integran un repertorio de relación interespecies, constitutivas de la vitalidad del paisaje rural, dado por la disposición a esa vincularidad.

En términos espaciales, la disposición de los elementos en la fotografía es una expresión clara de la organización exterior del hábitat rural campesino. Observamos los corrales y jaulas de animales, las parideras, los depósitos de alimentos y herramientas, todos ubicados próximos a lo que podemos nombrar como “vivienda principal”. Esta proximidad no es casual, sino parte de una lógica funcional que permite articular tareas productivas y domésticas de manera integrada. La cocina exterior, que no vemos en la imagen, suele ser un espacio intermedio clave, funcionando como un puente entre el interior y el exterior. Este espacio permite la producción de alimentos (sean para la familia o para comercializar) al mismo tiempo que la disposición de la atención hacia los animales (Cejas y Mandrini, 2022). Esto puede entenderse como una forma más de vincularidad entre lo humano y no-humano que configura el paisaje, una trama en constante movimiento, cultura-naturaleza-espacio.

La misma fotografía, además, nos ofrece una representación del corral como espacio funcional dentro del hábitat rural, evidenciando cómo las prácticas constructivas integran tanto materiales locales como elementos industrializados. Al observar la imagen podemos advertir que cuando hablamos de materiales locales, como materiales vernáculos, también podemos encontrar otra connotación, que refiere a materiales que *tienen a mano*. No todas las técnicas constructivas se remontan a sistemas tradicionales, lo que bien podría resultar una mirada esencialista de las prácticas campesinas. En la actualidad, el modo de resolver los espacios incorpora una mixtura de elementos, como por ejemplo lo que podemos ver en la foto: troncos de madera de la zona, oficiando de columnas, chapas onduladas para la cubierta del techo, *pallets* o tarimas de madera reutilizadas como cerramiento y algunos bloques de cemento como insumo. Este tipo de envolvente es utilizada porque el destino de

ese depósito no requiere hermetismo. Desde la perspectiva de los paisajes culturales, esta integración de elementos diversos no contradice lo vernáculo, sino que amplía su significado, acentuado por las texturas y los colores similares, que conservan el mismo efecto paisajístico.

Cualquiera sea el material que se utiliza para la construcción de estos espacios, prevalecen aspectos comunes. Existe una lógica relacional que fundamenta la racionalidad ambiental, basada en un sentido pragmático que se expresa en la estética del paisaje: la integración de ciclos y temporalidades que dan forma a los materiales y a los espacios construidos, la reutilización de materiales basados en la reinterpretación para nuevas aplicaciones en diseños funcionales a las prácticas cotidianas y al acervo de conocimientos transgeneracionales que adquiere nuevas expresiones espaciales.

En ambas imágenes la escala de los elementos que componen ese paisaje también es un dato para registrar. Nada sobrepasa la altura del monte que tienen alrededor, de árboles que de por sí tienen alturas medias y bajas del promedio que configuran la vegetación de la ecorregión del chaco seco del cual forma parte.

El tipo de relación en la que se intenta profundizar aquí no es solo el de utilidad aplicada a la arquitectura. El acervo de conocimientos mencionado habilita un vínculo que anima y otorga vitalidad a todos los elementos que componen el paisaje del hábitat y se expresan en esta arquitectura más que humana. Las tareas de cuidado, la afectividad y el conocimiento que suponen el cultivo o la selección de los materiales que luego serán utilizados para la construcción de las viviendas o los corrales no pueden reducirse a esa última instancia, es decir, sus usos. Desde esta perspectiva, los materiales no son simples recursos, sino agentes activos que participan en la configuración del paisaje del hábitat.

En el hábitat rural, la arquitectura no puede entenderse sin considerar cómo las y los campesinos se relacionan con el entorno natural y construido. Las construcciones vernáculos no son solo resultado de necesidades funcionales, sino expresión de un diálogo con el territorio y sus ritmos. En este contexto, las plantas y la tierra, pero también los materiales de otros orígenes son incorporados como parte de las construcciones (los techos realizados con cubierta vegetal, los ladrillos de adobe o los corrales hechos a partir de troncos o tarimas reutilizadas, por mencionar algunos ejemplos que se observan en las fotografías) no son objetos pasivos, sino agentes que contribuyen al sostenimiento de la vida campesina. Son parte de la resistencia y se oponen a la desanimación propia de las lógicas productivistas.

El corral y su entorno son, por tanto, parte de un sistema mayor que resiste la desanimación característica de las lógicas productivistas. La relación entre las construcciones vernáculos,

los materiales reutilizados y el monte nativo expresa una resistencia activa, donde las prácticas campesinas no solo mantienen su relevancia, sino que se reinventan constantemente para dialogar con un entorno transformado. Este corral, lejos de ser un espacio estático, encarna la vitalidad de un hábitat que se mantiene en movimiento, en diálogo constante con el territorio y sus ritmos naturales y culturales.

Conclusiones

Este trabajo busca reafirmar la importancia de abordar el hábitat rural como un entramado relacional, donde los espacios y las prácticas campesinas integran lo cultural, lo natural y lo construido en un diálogo constante. A partir de la noción de arquitectura más que humana, se subraya que estas espacialidades no solo satisfacen necesidades funcionales, sino que expresan un vínculo vital con el territorio, relaciones animadas con los elementos del entorno, a través del cual se conoce e interacciona. En ese sentido, es posible pensar en una vinculación vital que da sentido al paisaje del hábitat rural y a la arquitectura.

Esto se opone a la mercantilización del paisaje, propio de la racionalidad capitalista extractivista, en el que la escisión entre sociedad y naturaleza es condición de posibilidad para trazar la relación sujeto-objeto moderna. Las prácticas campesinas impugnan la lógica productivista al mantener vínculos de afectividad asociados a una racionalidad ambiental, que resisten a la desanimación moderna. Incluso, los registros fotográficos dan cuenta que, con el uso de materiales industrializados en las construcciones, procuran la reutilización y el reciclaje de los materiales disponibles. Las huellas de resistencia en el paisaje del hábitat rural en el noroeste cordobés se manifiestan en la persistencia de técnicas constructivas ancestrales, en las maneras en que usan los materiales y en los diseños que configuran su arquitectura. Todo esto implica un conocimiento situado del entorno, de los materiales disponibles y sus tiempos. En cuanto a los diseños, la coexistencia de espacios multifuncionales constituye una forma de resistir la homogeneización impuesta por las políticas agroindustriales o de las lógicas urbano-céntricas que escinden lo residencial de lo productivo.

La interpretación de las cartografías presentadas también aporta una mirada sobre las tramas relacionales en las diferentes escalas, allí podemos recuperar que el modo de vida rural del presente está conformado por una larga historia anclada al territorio. En este, además, existen vínculos de cercanía entre unidades campesinas, parajes, comunas y otras localidades. Sea por cuestiones administrativas o de comercialización, existen relaciones y

funcionamientos en conjunto que se oponen a la idea del hábitat rural como un elemento aislado en el territorio.

En un sentido, este estudio busca contribuir a los debates en torno al paisaje y los territorios, a partir de reconocer cómo la tradición de las prácticas campesinas son una manera de ofrecer alternativas críticas a las narrativas del progreso y al modelo agroindustrial dominante. En la relación que hemos señalado, se fundamenta un tipo de racionalidad ambiental que se expresa en la estética del paisaje. Al articular los conceptos de paisaje cultural, relación y arquitectura campesina, el artículo se inscribe en una corriente contemporánea que busca aportar a la superación de la dicotomía entre naturaleza y cultura, incorporando la dimensión espacial y resituando el hábitat rural en una perspectiva más que humana.

Bibliografía

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Editorial Itaca

Cejas, N. (2020). Para descolonizar el hábitat rural. Un análisis de la matriz colonial de las políticas públicas habitacionales en Córdoba (Argentina). *Territorios*, (43), 1-22. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8150>

Cejas, N. (2024). Erradicación de escuelas y viviendas rancho: Producción del espacio como pedagogía colonial. *Revista Estudios Rurales*, 14(29), 1-17. <https://doi.org/10.48160/22504001er29.513>

Cejas, N. y Mandrini, M. R. (2022). La cocina: espacio de resistencia material y simbólico en el hábitat campesino. En Vanoli, Sesma, Garay y Bocco (Coords.), *Hábitat rural-campesino: tensiones y disputas en la producción del territorio* (pp. 0-0). Café de las Ciudades.

Dang, T. K. (2021). Decolonizing landscape. *Landscape Research*, 46(7), 1004–1016. <https://doi.org/10.1080/01426397.2021.1935820>

Demangeon, A. (1956). *Problemas de la geografía humana*. Ediciones Omega.

Díaz Terreno, F. (2023). *Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación, paisaje cultural y proyecto territorial en el Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*. Café de las Ciudades.

Geertz, C. (1992). *Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Gordillo, G. (2018). *Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Siglo Veintiuno Editores.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Hardoy, J. (1972). *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Paidós.

Ingold, T. (1993). *La temporalidad del paisaje* (M. Lepori, Trad.). Taylor & Francis. (Trabajo original publicado en 1993, The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174). <https://doi.org/10.1080/00438243.1993.9980235>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Kazic, C. (2024). *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana. Concebir un mundo sin producción ni economía*. Cactus.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Leff, E. (2019). *Ecología política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI Editores.

Massey, D. (2008). *Ciudad mundial*. Fundación Editorial el perro y la rana.

Pink, S. (2021). *Etnografía visual*. Ediciones Morata.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Tinta limón.

Romero, J. L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno editores.

Salinardi, J. (2007). *Córdoba y Traslasierra: Integración y disgregación*. Lerner editora.

Urquijo Torres, P. (2020). Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En Urquijo y Boni (Coords.). *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 0-0). Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM (CIGA-UNAM).

Urquijo Torres, P. (2023). *Personalidad del paisaje en localidades rurales: Perspectivas desde la geografía cultural y la historia ambiental* [Conferencia]. Universidad Blas Pascal, Argentina.

Vanoli, F. (2022a). Arquitectura rural. El hábitat campesino como patrimonio vigente. *Revista De Sociología*, 1(34), 55-68. <https://doi.org/10.15381/rsoc.n34.24221>

Vanoli, F. (Coord.). (2022b). *Hábitat rural campesino. Catálogo de espacialidades*. AVE.

Vanoli, F. y Mandrini, M. R. (2021). Sustentabilidad y hábitat campesino: abordajes desde la ecología política en el territorio rural de Córdoba, Argentina. *Vivienda Y Comunidades Sustentables*, (9), 77-89. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i9.160>

Sobre los autores

Noelia Cejas

Licenciada en Comunicación Social, por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Doctora en Estudios Sociales de América Latina, por la misma universidad. Es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE, CONICET-AVE) desde 2016. Es responsable del área de Estudios Socio-territoriales del Hábitat, en CEVE y directora de carrera científica, becarios/as doctorales y postdoctorales de CONICET. Es profesora interina por concurso en Antropología Sociocultural y del Seminario optativo Antropología y Comunicación: "Etnicidades contemporáneas y lógicas mediáticas de producción de alteridades indígenas" de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Coordina y participa en diversos proyectos de investigación, extensión y desarrollo. Es autora y coautora de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Los temas de investigación versan sobre procesos socio-territoriales del hábitat rural; y las líneas de investigación articulan interrogantes desde las epistemologías del sur, la filosofía política, el feminismo, la antropología, la geografía crítica y últimamente desde perspectivas posthumanistas.

Directora de la investigación/primer(a) autora.

Fernando Vanoli

Arquitecto por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Doctor en Estudios Sociales de América Latina por la misma universidad. Es Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE, CONICET-AVE), en periodo de extensión pendiente a efectivización como Investigador Asistente. Es Profesor Asistente en Arquitectura VI-B (tesis) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNC. Coordina y participa en diversos proyectos de investigación, extensión y desarrollo. Es autor y coautor de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, además de autor y compilador de libros. Los temas de investigación son sobre hábitat, territorio, ruralidad y ambiente; y las líneas de investigación que se centran en perspectivas relacionales y multiescalares del territorio en perspectiva ambiental.

Codirector de la investigación/segundo autor.

Paisajes terapéuticos extraordinarios. El caso del Pozo de Luz-Pirámide de Luz en San Marcos Sierras (Córdoba, Argentina)

**Extraordinary Therapeutic Landscapes. The Case of the Well of
Light-Pyramid of Light in San Marcos Sierras (Córdoba, Argentina)**

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.064>

Marcos Bruno Giop

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Luján
Argentina
 <https://orcid.org/0000-0002-5402-8100>
 marcobg14@hotmail.com

Fabián Claudio Flores

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET)
Universidad Nacional de Luján
Argentina
 <https://orcid.org/0000-0001-9878-674X>
 liccflores@hotmail.com

Resumen

Los estudios del paisaje cuentan con un largo recorrido dentro de la ciencia geográfica, y particularmente en la geografía cultural. En este artículo se recuperan tradiciones fenomenológicas del paisaje repensadas bajo la lente de abordajes surgidos tras los giros, apelando a la noción de paisaje terapéutico extraordinario.

La investigación se propone analizar el paisaje terapéutico surgido en torno al Pozo de Luz-Pirámide de Luz emplazado en la localidad cordobesa de San Marcos Sierras. Este ensamblaje

paisajístico fue creado en 2003 por el autodenominado “profeta Kropp” como complejo terapéutico alternativo e irrumpiría en el valle como excepcionalidad del entorno serrano.

La metodología cualitativa con un abordaje interpretativo se llevó a cabo mediante el trabajo de campo en el año 2022 y 2023, con observación flotante, recorrido guiado por el profeta, lectura material del paisaje, toma de fotografías y análisis cualitativo de entrevistas y archivos disponibles en la red.

Palabras clave: cultura, espacio, terapias alternativas, Córdoba

Abstract

Landscape studies have a long history within geographical science, and particularly in cultural geography. This article recovers phenomenological traditions of the landscape through the lens of approaches that emerged after the turns, appealing to the notion of extraordinary therapeutic landscape.

The research aims to analyze the therapeutic landscape that emerged around the Pozo de Luz-Pyramid of Light located in the Cordoba town of San Marcos Sierras. This landscape assembly was created in 2003 by the self-proclaimed "prophet Kropp" as an alternative therapeutic complex and would burst into the valley as an exceptionality of the mountain environment.

The qualitative methodology with an interpretive approach was carried out through fieldwork in 2022 and 2023, with floating observation, a guided tour by the prophet, material reading of the landscape, taking photographs and qualitative analysis of interviews and files available on the network.

Keywords: culture, space, alternative therapies, Córdoba

Introducción

Los estudios del paisaje cuentan con un largo recorrido dentro de la ciencia geográfica, y particularmente en su rama cultural, sobre todo a partir de las transformaciones experimentadas en las últimas décadas con las miradas renovadas (Claval, 1999; 2020; Capellà, 2023).

En este artículo se indaga sobre un paisaje particular enclavado en el norte cordobés que presenta la singularidad de poder ser analizado en clave de paisaje terapéutico (Gesler, 1992). Se trata del complejo terapéutico Pozo de Luz-Pirámide de Luz (PL-PL) emplazado desde 2003 en la localidad cordobesa de San Marcos Sierras a partir de la obra del “profeta Kropp”.

Para un mejor desarrollo, el artículo se organiza en cuatro apartados luego de detallar la perspectiva metodológica: en el primero se repasan algunas de las contribuciones más

relevantes al concepto de paisaje en general y específicamente de paisaje terapéutico, sumando una mirada propia ligada a lo extraordinario. En el segundo, se ahonda en la construcción del paisaje de Punilla y los procesos que experimentó la región en donde se emplaza el caso de estudio. Posteriormente, se describe y analiza el devenir del PL-PL como un paisaje terapéutico extraordinario¹, para finalmente esbozar algunas conclusiones.

Perspectiva metodológica

El trabajo propone una metodología cualitativa enfocada hacia una interpretación densa del paisaje cultural. En marzo de 2022 y septiembre de 2023 se llevaron a cabo visitas al predio y sus alrededores, desarrollando diversas tareas de recolección de la información. El acercamiento al campo estuvo mediado por la observación flotante (Delgado, 1999) que permite sumergirse en el espacio sin un plan fijo dejándose llevar por lo que sucede en el entorno, buscando observar y a la vez experimentar lo que ocurre. En la primera visita (y casi sin conocimiento previo) se realizó el recorrido guiado por el lugar bajo la dirección del líder, para luego quedarse a solas con él y realizar una profunda entrevista devenida en narrativa espacial de vida (Lindón, 2011). El segundo acceso fue un año y medio después, habiendo profundizado en lecturas teóricas y las singularidades propias del caso, lo que permitió rever la lectura del paisaje material y simbólico, y poner la atención en las narrativas expuestas por el profeta, pero –también– las del resto de las personas que compartían el recorrido, sus apreciaciones, emocionalidades y corporalidades situadas (Lindón, 2011). Esta segunda

¹ Cabe aclarar que se utiliza el término extraordinario a partir de dos horizontes: por un lado, porque frecuentemente aparece en el discurso *emic* de muchos de los sujetos interlocutores; y, por otro lado, por la necesidad teórica de complejizar la dimensión de lo extraordinario mucho más allá de pensarla como aquello que excede a lo ordinario o a la regla común.

Se retoma la propuesta del antropólogo Diego Escolar que, recuperando a West (2007) propone pensarla como una dimensión que desafía las explicaciones convencionales y que, por lo tanto, requiere marcos alternativos de interpretación. En el estudio de Harry West sobre la brujería en Mozambique, lo extraordinario no es simplemente lo raro o lo sorprendente, sino aquello que es percibido como fuera de lo común dentro de un sistema cultural específico.

Se trata de eventos, situaciones, experiencias y fenómenos inclasificables, disruptivos y de difícil explicación desde los marcos del naturalismo occidental, la dicotomía naturaleza-cultura y las “verdades” propias de la modernidad (Escolar, 2007; Barán Attias, 2021), pero observables y objetivables, a partir de las múltiples capas ocultas de significado que escapan a la experiencia inmediata. Por cuestiones de espacio no podemos ampliar esta discusión, pero hay una reciente y fructífera producción sobre el uso de lo extraordinario en la antropología y otras ciencias sociales.

instancia habilitó la posibilidad de tomar fotografías del predio y registrar la semiografía presente en el lugar (cartelería-marcas-simbología, etc.).

Asimismo, se trabajó con otras fuentes de información complementarias como las notas de prensa, y un trabajo de campo virtual mediante el rastreo de redes sociales, canales de difusión y *blogs* especializados, así como todo tipo de archivos audiovisuales disponibles en la red.

El procesamiento se basó en un análisis cualitativo de los datos de campo, ordenados en torno a tres grandes unidades de registro: el paisaje en sí, las prácticas y los actores. La interpretación y la interconexión de estas tres unidades se pusieron en diálogo con los supuestos teóricos para arribar a las conclusiones, siempre abiertas a ampliaciones y reinterpretaciones.

Los paisajes y la geografía cultural

De la morfología del paisaje a los paisajes terapéuticos

Desde que el geógrafo Carl Sauer publicó en 1925 el ensayo geográfico *The Morphology of Landscape*, la categoría paisaje comenzó un largo recorrido y una densa tradición dentro de los estudios geográficos. Definido y redefinido desde distintas epistemologías, este complejo tema “encontró en las vinculaciones entre lo natural y lo cultural, lo subjetivo y lo objetivo, lo material y lo representacional el núcleo de su conceptualización” (Castro y Zusman, 2009, p. 144).

Hacia la década de 1970, se replanteó la noción de paisaje sosteniendo, por un lado, su carácter cultural (aunque al margen de los procesos históricos y políticos) y, por el otro, habilitando el aporte de disciplinas afines (la antropología y la arqueología, sobre todo) que proponen un acercamiento a los paisajes a través de las voces de los sujetos, los actores y los grupos y, además, se desplazó la discusión hacia una lectura territorial que pretende identificar las huellas que subsisten. Para el mismo periodo, la geografía humanística propuso “trasladar el eje desde la observación de las apariencias, de la superficie externa del paisaje [...] hacia la interpretación de sus significados y de la experiencia del paisaje para los sujetos que lo habitan o para los observadores externos” (Souto, 2011, p. 6).

Este panorama abrió el camino para que una década más tarde y, en el marco de la renovación de la geografía cultural, se produzca el paso de la lectura morfológica a la simbólica. La figura de Denis Cosgrove fue clave a la hora de proponer un andamiaje teórico

y metodológico que permita entender cómo los paisajes son contruidos y percibidos por los sujetos, y cómo los significados simbólicos son asignados a los lugares y paisajes. Así, argumenta que estos son interpretados y significados por los sujetos que los habitan y estos sentidos varían en función de la cultura, la historia y las prácticas sociales de cada grupo. Por su parte, el aporte del geógrafo Cosgrove también se fundamentó en la necesidad de ahondar en las “formas de ver” los paisajes, ya que

la vista, la visión y el propio acto de ver, implica algo más que la huella pasiva y neutra de las imágenes formadas por la luz en la retina del ojo. La vista humana es individualmente deliberada y está culturalmente condicionada. (Cosgrove, 2002, p. 66).

La geografía cultural de las dos últimas décadas del siglo pasado asumió como estandarte esta diversidad en las formas de mirar, atravesadas por la historicidad y la interseccionalidad (edad, clase, género, raza, religiosidad, etc.), y definió al paisaje como una matriz analítica profunda y multidimensional, privilegiando, ante todo, su construcción sociocultural. Sumado a ello, un conjunto de propuestas provenientes desde distintas voces (el posmodernismo, la geografía feminista, el poscolonialismo) enfatizan su construcción social tanto en términos epistemológicos como materiales, lo que permite recuperar, la significación social de las formas de representación y simbolización de los entornos (Castro y Zusman, 2009).

Pero esa renovada geografía cultural también recibió algunas críticas que apuntaban a darle demasiada trascendencia a la dimensión iconográfica y al hecho de situar las relaciones de poder en torno a los sectores dominantes, así como el consecuente descuido de los procesos de construcción material y cotidiana del paisaje (Souto, 2011). Y es a partir de este diagnóstico que se reconquista toda una tradición fenomenológica, la cual que sitúa el nudo de la cuestión en la recuperación de las vivencias y las experiencias de los paisajes cotidianos, esto es el habitar de todos los días, por sujetos y grupos comunes, que mitigan el peso de las lecturas estéticas y suman otros sujetos diversos.

A comienzo de siglo XXI, y como resultado de los giros que se producen en las ciencias sociales en general y en la geografía en particular (Lindón y Hiernaux, 2010) emergen perspectivas que adicionan aportes a la conceptualización y al análisis de los paisajes. La relectura de lo experiencial aportada por la fenomenología se complementa con las contribuciones del giro emocional y la geografía de la vida cotidiana, de los cuerpos y de las emociones, dado que en todos los casos las relaciones con el espacio son resultado de

experiencias corporales, sensoriales y emocionales. Así, con el impacto del giro afectivo se rescatan parámetros de análisis que permiten, además, complejizarlos bajo la idea de “paisajes afectivos”; *id est*, aquellos que están fundamentalmente definidos por una “resonancia”, una suerte de eco (bidireccional) en que el paisaje activa en el individuo una fuerte evocación y este a su vez consigue ‘hacer hablar al paisaje’, [...] sobre todo porque

suelen ser la expresión geográfica y la concreción material y simbólica de nuestras querencias; es decir, aquellos parajes a los que, con la imaginación, el cuerpo o la memoria, siempre volvemos y que son el ‘principio de orden’ (y quizás, de ‘esperanza’) de nuestras, a menudo, desordenadas identidades (Puente Lozano, 2012, p. 279).

Las transformaciones experimentadas en las últimas décadas han gestado paisajes contemporáneos caracterizados por la fluidez y su carácter efímero, por la mixtura y la hibridación (Zusman, 2008), por la coherencia, la liminaridad y/o la contradicción. Todos estos paisajes son resultado de su tiempo y su contexto, pero también del pasado que fue dejando huellas que testimonian otros modos, otros espacios y actores. En la medida en que el paisaje es un verdadero palimpsesto constituido por capas centenarias, a veces milenarias (Nogué, 2007), el desafío consiste en aprender a desandar esos laberintos.

En sintonía con este reverdecer fenomenológico de la geografía cultural, hacia la década de 1990, el geógrafo británico Wilbert Gesler acuñó la idea de “paisajes terapéuticos” para referirse a sitios “donde los entornos físicos y construidos, las condiciones sociales y las percepciones humanas se combinan para producir una atmósfera propicia para la curación” (Gesler, 1992, pp. 96) [traducción propia]. Estos primeros trabajos enfatizaban en las propiedades curativas de ciertos paisajes terapéuticos relativamente conocidos, como el caso de centros de peregrinación (Lourdes en Francia, por ejemplo), sitios arqueológicos con impronta sagrada (como Epidauró en Grecia) o bien paisajes de bosques, fuentes termales y otros “entornos verdes”² etc. Sin embargo, pronto los investigadores ampliaron el concepto incorporando el valor terapéutico de los espacios cotidianos, en consonancia con el auge de las geografías de la vida cotidiana y el retorno fenomenológico que se ha descrito

² Los entornos verdes refieren a aquellos donde predomina la “naturaleza”. Dentro del campo de la geografía cultural de la salud, se comenzó a hablar de “entornos azules” refiriendo a ámbitos donde predomina el agua, como islas, lagunas o lagos, costas y playas. En los últimos diez años, se ha producido una aceptación lenta pero constante de un híbrido verde-azul que llama la atención sobre una nueva comprensión “palética” de los paisajes terapéuticos en donde las concepciones hasta ahora fijas están cada vez más discutidas (Bell *et al.*, 2018).

precedentemente. Estos incluían tanto cualidades estéticas como tramas sociales más imperceptibles que ofrecían una sensación de seguridad e inclusión (Bell *et al.*, 2018) y que favorecían a los procesos de sanación y bienestar.

De esta manera, en la idea inicial de paisajes terapéuticos de Gesler (1992), la espiritualidad y la sanación espiritual fueron componentes centrales y, desde entonces, se ha empleado para comprender el ensamblaje de los paisajes y las movilidades religiosas experimentadas en diversos grados, como experiencias corpóreas, emocionales, espirituales y sociales. En esta dirección, la movilidad religiosa también es entendida como “movilidad terapéutica” que conecta a los peregrinos a través de interacciones sociales, actividad física y sentido de comunidad y pertenencia, considerándolos como facilitadores del proceso de curación (Williams, 2010).

Desde una perspectiva superadora, en las últimas décadas se ha incorporado la dimensión relacional y corporal para interpretar tanto la concepción del paisaje en general como la de los paisajes terapéuticos en particular. En esta dirección, Castro y Zusman (2009) recuperan la mirada de la geógrafa británica Sara Whatmore, quien sostiene que los paisajes no son constituidos solo a partir de representaciones sino a través de la participación de los cuerpos –no solo humanos–, “y donde la fuerza de la vida (*livingness*) actúa como energía que garantiza la conexión entre los mundos (los aspectos geofísicos) y los cuerpos (entre ellos, los humanos)” (p. 148), de modo tal que se construyen a través de materialidades y representaciones. En lo particular de los paisajes terapéuticos, la incorporación del concepto de “ensamblaje” y “lugares habilitantes” (facilitadores) complejiza la lectura paisajística pues reconoce la naturaleza terapéutica como emergente de un contexto de configuraciones socioculturales que involucran tanto a actores humanos como no humanos (Gorman, 2016), desestimando la naturaleza terapéutica *per se* de estos entornos.

Asimismo, la existencia de una “cultura terapéutica”, siguiendo a Csúri, Plotkin y Viotti (2023) debería abarcar amplias combinaciones e hibridaciones de prácticas y formas de conocimiento que reconocen una variedad de orígenes (locales, transnacionales, ancestrales, modernos, entre otros) y que suelen estar asociadas a formas de subjetivación altamente relacionales que distan mucho de la noción de un «yo autónomo», tan central en la idea de “cultura terapéutica global”. Los autores, en este sentido, recuperan la noción de “ensamblajes terapéuticos” o “redes terapéuticas” para referir al conjunto de entidades, fuerzas y agencias que se movilizan para afrontar el malestar y superarlo. Estas:

[...] abarcan una combinación heterogénea de elementos que, en términos generales, no encajan en las identificaciones expertas convencionales como esferas ‘médicas’, ‘psicológicas’, ‘religiosas’ o ‘espirituales’, normalmente consideradas independientes y autónomas. Los ensamblajes emergen en los ‘espacios intermedios’ que se resisten a ser tratados como formas binarias de clasificación (por ejemplo, mente/cuerpo; social/individual), y en su lugar constituyen híbridos (Csúri, Plotkin y Viotti, 2023, p. 24).

Se trata, entonces, de un paisaje terapéutico extraordinario donde los ensamblajes terapéuticos suman materialidades, afectividades, prácticas y discursos que pendulean en una zona intersticial que incluyen lo humano, lo no humano y lo suprahumano (energías, fuerzas divinas, entidades extraterrestres, entre otras). Además, las lógicas y la cultura terapéutica funden de manera enmarañada algunos dispositivos y discursos biomédicos con concepciones de salud de carácter holístico, no necesariamente espirituales. El resultado a nivel paisajístico traduce toda esta complejidad.

El paisaje en el norte de punilla

De lo sublime a lo extraordinario

El paisaje de Córdoba cuenta con importantes extensiones de llanuras y con un sistema serrano, cuya cumbre de mayor altura, el Champaquí, tiene 2790 m s. n. m. Los tres principales sistemas montañosos son las Sierras Chicas, Grandes y Occidentales. Además, se disponen espacialmente cinco valles principales: Sierras Chicas, Punilla, Calamuchita, Paravachasca y Traslasierra.

A grandes rasgos y de modo superficial, en la actualidad, la construcción del paisaje cordobés se asocia con lo serrano y lo pintoresco. Llorens (2017) realiza un análisis sobre el “nacimiento” del paisaje cordobés y menciona una “devoción colectiva” de la sociedad local sobre este paisaje, hasta el punto de que se lo posiciona como ícono de la provincia y del ser provinciano.

En gran parte –aunque no de manera única– la configuración paisajística de la provincia se ha influenciado por su perfil turístico. Si bien sería reduccionista pensar únicamente en el binomio paisaje-turismo, se debería tener en cuenta que:

[...] el paisaje es, con seguridad, un recurso mucho más valioso que otros recursos turísticos, cuando se trata de consolidar una determinada oferta turística [...] el paisaje es un elemento consustancial del fenómeno turístico. Paisaje y turismo son, por tanto, dos realidades íntimamente relacionadas (Nogué, 1989, p. 35).

Pero esto no fue siempre así. Hasta mediados del siglo XIX no aparecen evidencias que den cuenta del vínculo estrecho entre paisaje y turismo. Llorens (2017) alude, por un lado, a fuentes históricas que van desde viajeros europeos hasta protagonistas argentinos y cordobeses que resaltan la geografía escarpada y con recovecos propicia para ser refugio de indios, gauchos rebeldes y bandidos. Por otro lado, analiza las producciones artísticas del periodo, y destaca la presencia de motivos religiosos, coloniales y retratos, frente a la casi nula presencia del paisaje.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX Llorens rastrea evidencias (un apartado de la obra *Geografía de la Provincia de Córdoba* de Río y Achával) que podrían representar las bases de la configuración actual del paisaje. Aunque pone en duda que, para ese entonces, la sensibilidad paisajística penetrara en su totalidad en el colectivo cordobés, detecta una lectura en clave de lo sublime:

[...] la profusión de metáforas literarias y pictóricas, la configuración de un modelo de apropiación del espacio serrano cordobés, resultado de una génesis particular, que en conjunción –e incluso más allá– de sus aspectos científicos, económicos y comerciales, merecía o prácticamente obligaba a presentarlos en clave estética (Llorens, 2017, p.134).

Todas estas nociones iniciales sobre la construcción de un paisaje característico para esta provincia –con un enfoque mayormente orientado a una proyección productivista– comienzan a entrecruzarse con la práctica turística. Al respecto del fenómeno, Bertoncello (2006) sugiere tres momentos que se pueden extrapolar en Córdoba. Un primer periodo protagonizado por las élites, relacionado con la gestación de un paisaje prístino serrano que se valorizaba por cuestiones terapéuticas y de salud, como el caso del Hotel Edén de La Falda (Punilla). Esta instancia configura una primera modalidad de paisaje terapéutico en la zona (Gesler, 1992) ligado a las propiedades del entorno (el clima serrano, por ejemplo) para facilitar los procesos de sanación/curación. Luego, una segunda etapa surgida en la primera

mitad del siglo XX, en donde el turismo crece como fenómeno y se consolidaron destinos como Villa Carlos Paz y Cosquín perteneciente a la misma región.

Por último, se menciona la tercera etapa que corresponde hasta la actualidad, en donde la práctica turística se relaciona al mundo del trabajo en crisis. Un turismo heterogéneo y fragmentado enquistado en pequeños nichos. Si bien no se está ante un “agotamiento” de las modalidades del turismo de masas para esta provincia, en la actualidad, se podría pensar un paisaje en donde conviven, de manera más o menos conflictiva, prácticas del turismo masivo con los fenómenos de nicho.

Asimismo, desde la década de 1960, en los centros urbanos de mayor relevancia del país, se manifiestan una serie de procesos relacionados a la transnacionalización de la denominada “contracultura”, desde donde se funda una red de significados centralizada en la transformación personal con foco en las emociones. Así, hubo modificaciones en los esquemas de valores, tales como:

[...] un mayor énfasis en la libertad personal y en el rechazo de las jerarquías institucionales del modelo tradicional de familia, de la religión aceptada y de los proyectos de vida que, en ese contexto, se abrían a experiencias donde la autonomía y el bienestar personal resultan centrales (Viotti, 2022, p. 255).

El campo religioso argentino se ha caracterizado históricamente por la diversidad, sin embargo, con el retorno de la democracia, a partir de 1983, esa diversidad se hizo presente a través de creencias visibles en el espacio público y, además, habilitó el surgimiento de nuevas formas de creer. En sintonía con los procesos de cambio cultural y social experimentados en Occidente, el vínculo con lo sagrado sufrió modificaciones: la individuación de las creencias (aunque siempre en marcos colectivos), la resacralización de la relación entre humanos y el cosmos, el carácter inmanente de lo sagrado, y la recuperación de prácticas y la reinvención de algunas nuevas ligadas al Orientalismo, entre otros aspectos. Dentro de esas morfologías novedosas se encuadra la llamada “New Age” o “Nueva Era”:

[...] aunque no solo se trata de la aparición de nuevas creencias, sino de algo que las subyace: el crecimiento de la gravitación de una religiosidad que pasó de ser una preocupación orientalista relativamente confinada en grupos minoritarios a ser una plataforma de prácticas y representaciones que integran el sentido común; un recurso espiritual ampliado que afecta el campo religioso

en sus lógicas, sus distribuciones y la misma forma de concebirlo (Semán y Viotti, 2015, p. 83).

Si bien se trata de un movimiento originado en los Estados Unidos, hacia la década del sesenta, su llegada a América latina y Argentina en particular, se da con regularidades y reapropiaciones locales. Así, “la *New Age* latinoamericana se define por una serie de efectos específicos que suceden en países exotizados por el imaginario espiritualista.” (Gracia, 2020, p. 75). La presencia del componente indígena y su apropiación por parte de los emprendedores espirituales es clave en este sentido, a partir de la recuperación de la llamada medicina ancestral o indígena y su mercantilización. Entonces, “el fenómeno *New Age* no se presentaría necesariamente con un cariz contracultural, sino justamente como parte de las propias dinámicas culturales producidas por proyectos nacionalistas o de tradiciones autóctonas latinoamericanas” (Gracia, 2020, p. 76). Además, “el proceso de mercantilización de la vida social de las últimas décadas en América Latina, así como la transformación del sistema de mediaciones de la industria cultural, acompañó la difusión masiva de discursos y prácticas de la Nueva Era” (Semán y Viotti, 2015, p. 89).

Este grupo de creencias, altamente influenciadas por diferentes procesos globales, presenta codificaciones espaciales a nivel local. Resulta de gran interés el caso de Punilla en Córdoba, incluso con desborde en áreas circundantes. Con epicentro en la ciudad de Capilla del Monte, desde la década de 1980 y a partir de diferentes fenómenos, se empezó a gestar un proceso de esoterización³ (Otamendi, 2008a) del paisaje, proceso mediante el cual ciertos elementos de la cultura y las creencias se transforman, adaptan y adquieren características esotéricas o místicas despegadas de lo institucional tales como: hermetismo, orientalismos, creencias metafísicas, ufología, entre otras.

Dicha situación, *a priori*, no podría ser explicada a través de una única causa. A ciertos antecedentes, como mitologías sobre el Santo Grial, el Bastón de Mando o diferentes narrativas locales de lo fantástico⁴ que fueron generando una raigambre extraordinaria, se deben sumar dos episodios claves. El establecimiento en la zona, en 1983, de Ángel Cristo Acoglanis y el afianzamiento de redes de creencia en torno a la cosmología ERKS⁵ (Flores,

³ Actualmente, en otras zonas de Córdoba parecerían experimentarse procesos similares, pero más atenuados, como en localidades de los valles de Calamuchita y Traslasierra.

⁴ Véase Del Prete (2004).

⁵ Ángel Cristo Acoglanis, fallecido en 1989, se presentaba como un experto en terapias medicinales alternativas. Fue la figura líder de un movimiento espiritual sobre creencias en extraterrestres. Entre sus rituales de mayor relevancia

2020), se complementa con el evento que dejó como consecuencia la Huella del Pajarillo, nombre que hace referencia al episodio ocurrido el 9 de enero de 1986, cuando una superficie calcinada de unos 100 m de diámetro se detectó en la ladera del cerro del mismo nombre, y que se identifica con el aterrizaje de una nave extraterrestre. Así, la zona comenzó a ser habitada por nuevos migrantes urbanos vinculados a creencias espirituales despegadas de la institucionalidad y con fuerte raigambre en el *self* (Papalini, 2018).

A partir de dichos procesos, es común encontrar habitantes y visitantes en localidades de Punilla y alrededores (tales como Capilla del Monte, La Cumbre, San Esteban, Charbonier, Los Cocos o San Marcos Sierras, entre otros) que construyen creencias en torno a lo extraordinario, lo esotérico y lo ocultista, en diálogo con la Nueva Era, aunque no totalmente asimilables a esta corriente. Es importante comprender que, si bien la espiritualidad está profundamente vinculada con la Nueva Era, no es correcto posicionarla como completamente homologable a ella, ya que se trata de un universo dinámico y difícil de contornear. En otras palabras, “la noción de espiritualidad resulta inescindible de este movimiento, a pesar de no circunscribirse exclusivamente a él” (Gracia, 2021, p. 76).

Así, desde lo local, con la esoterización del paisaje, se comienza a configurar una red de creencias y prácticas con tintes holísticos tales como grupos que reinterpretan saberes de culturas indígenas comechingonas⁶ (Giop, 2022), acercamientos a la naturaleza desde un carácter sublime, romantizado y espiritual (Castro y Zusman, 2009), rituales nocturnos de avistamiento de seres extraterrestres (Flores, 2020), experiencias terapéuticas alternativas con tintes orientalistas. Todas estas prácticas se anclaron en la zona, con cruces y mixturas entre sí y con otras prácticas y creencias. De esta manera, se contornea un paisaje en donde lo extraordinario se hace presente habilitando una perspectiva reencantada a partir de un cúmulo de significados en los que convergen experiencias mágicas, fantásticas o exóticas (Otamendi, 2008b).

se pueden mencionar aquellos celebrados en Los Terrones (Punilla) en donde se buscaba establecer contactos con la ciudad intraterrena de ERKS. En la actualidad, es común encontrar discípulos, seguidores o sujetos con redes de creencias similares en la zona. Para ampliar véase: Flores (2020).

⁶ Los comechingones son un grupo indígena precolombino, localizables actualmente -sin ánimos de caer en anacronismos- en las provincias argentinas de Córdoba y San Luis. Es probable que el origen de su nombre haya sido adjudicado por fuera de la cultura propia, lo que evidenciaría una condición de exónimo. Debido a esto, en las últimas décadas algunos sectores de la población reconocida como comechingona se encuentran atravesando un proceso de búsqueda de autodenominación por lo que surgen las palabras *kamichingones* y *camiare*.

Lo esotérico y lo extraordinario de cierta parte del paisaje cordobés encuentra su correlato en el cruce con lo turístico. Si se retoma la tercera etapa propuesta por Bertonecello (2006), se podría postular que, en la Córdoba actual, se gestaron nuevas modalidades orientadas a experiencias que suelen distanciarse de las variantes clásicas asociadas al ocio. Así, desde varias localidades del noroeste cordobés, el paisaje puede ser leído en clave terapéutica alternativa, ya que se visibilizan una serie de individuos y colectivos, tanto de habitantes como visitantes que practican y ofrecen un amplio abanico de terapias y sanaciones alternativas como yoga, meditación, reiki, temazcales, constelaciones, acupuntura, homeopatía, biodecodificación, por citar las más demandas.

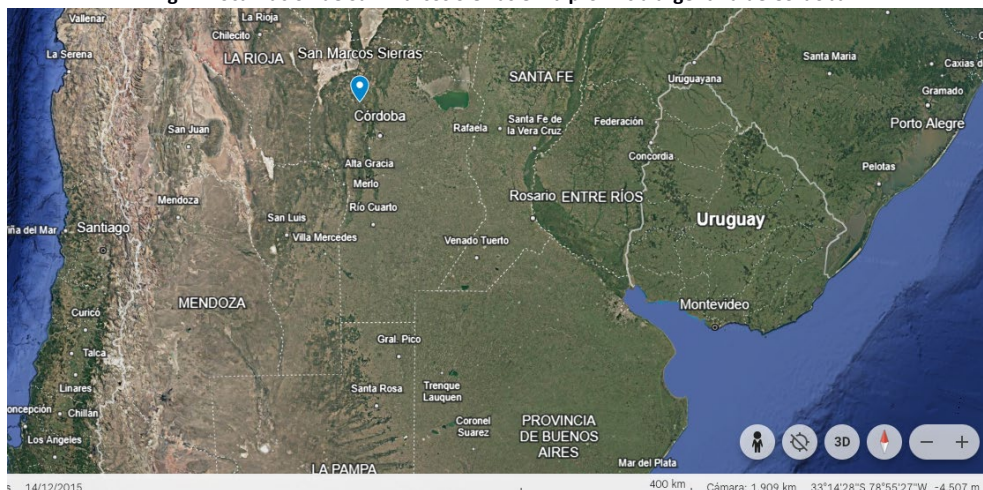
Si se tiene en cuenta el escueto recorrido sobre la construcción del paisaje cordobés, se arribaría a un punto actual que, si bien tiene una fuerte presencia de “lo pintoresco”, su experimentación presenta peculiaridades destacadas:

[...] no es homogénea ni libre de disputas, se acciona, moviliza a través de distintas prácticas y dispositivos: un repertorio de figuras y discursos cautiva prácticas que albergan desde la promoción turística y las prácticas de recreación, a la promoción inmobiliaria (urbana, periurbana y rural), proyectos de patrimonialización, campañas publicitarias, expresiones artísticas y literarias, estilos de vida, así como discursos y prácticas ambientalistas y ecologistas entre tantos otros (Llorens, 2017, p. 143).

En el caso del PL-PL, situado en el noroeste cordobés, este irrumpe como un modelo atípico del paisaje serrano ligado a lo pintoresco, y constituye un ensamblaje terapéutico en donde se funden y negocian dimensiones materiales y símbolos, convirtiendo al paisaje local en un signo distintivo de la región serrana en la que se inserta.

El pozo de luz como paisaje terapéutico extraordinario

El Pozo de Luz-Pirámide de Luz (PL-PL) se emplaza en San Marcos Sierras, en el noroeste cordobés y, si bien administrativamente no forma parte del departamento de Punilla, su vínculo, funcionalidad y similitud con las localidades de sus alrededores hacen que se integre en esta región esotérica (Fig. 1).

Fig. 1. Localización de San Marcos Sierras en la provincia argentina de Córdoba

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de *My Maps*.

Se hace imposible entender el devenir socioespacial del proyecto terapéutico PL-PL al margen de la figura de su mentor y agente clave: el profeta Kropp. Su cosmovisión y su derrotero biográfico imprimen un sello particular a todo el proceso de puesta en valor de este paisaje terapéutico.

Nestor Corsi (profeta Kropp) llegó a la zona apenas a principios del nuevo milenio presentándose como investigador científico. En sus relatos autobiográficos se resalta el haber sido la reencarnación del arquitecto que construyó las pirámides egipcias y recibir su consagración como profeta directamente del “Padre”, quien le encomendara distintas “misiones” a través de canalizaciones. Su cosmología personal licúa de manera inextricable cristianismos heterodoxos, mesianismo, filosofías orientalistas, mitología erskiana y profecías parravicinianas⁷. Todo ese bagaje personal configura su ser-en-el-mundo que se proyecta en la creación del centro terapéutico espiritual PL-PL.

Entre las diferentes “misiones” que al profeta se le encomiendan, está la de investigar una vacuna que cure el cáncer. Según sus palabras, consiguió elaborar exitosamente el

⁷ Benjamín Solari Parravicini (1898-1974) fue un artista argentino al que se le atribuyen capacidades proféticas. Mediante la denominada psicografía (supuesta habilidad psíquica de una persona para escribir sin estar consciente) elaboró una importante cantidad de dibujos que se interpretaron como adivinatorios. Su popularidad creció durante los últimos años, ya que se lo vincula al actual presidente argentino y su entorno (Agostinelli, 2024a).

medicamento CNS-629 que fue presentado a diferentes autoridades nacionales. Debido al constante rechazo, Corsi manifiesta (mediante un viaje interdimensional a partir de un portal) viajar a Rusia, país donde es recibido de manera exitosa. Hacia 1986 y en plena difusión de los alcances de la vacuna, y continuando con sus traslados extracorpóreos, canalizó en “la tumba de Cristo” (Israel) una nueva indicación: construir el Pozo y la Pirámide de Luz. De esta manera, sin haber visitado la localidad previamente, se mudó y estableció en San Marcos Sierras.

Así, en el año 2003 el profeta adquirió siete hectáreas en las afueras de la comarca cordobesa y comenzó con el proyecto PL-PL. El emplazamiento en un área previamente “esoterizada” no fue azaroso. El cúmulo de creencias y prácticas vinculadas a la *New Age* que profesa Corsi se fundirían y dialogarían con el paisaje de la zona configurando nuevos códigos. De esta manera, la ubicación del PL-PL se justificaría por su proximidad, según su propietario y entre otras razones, a un paisaje constituido por tres cerros considerados sagrados: Alfa, De la Cruz y Pajarillo —este último como potencial puerta de acceso a ERKS— (Fig. 2). Un tema no menor es la recurrente mención a la “energía del lugar”, otro tema típico presente en muchos emprendimientos afines de toda la región, pero en este caso facilitador del proceso de sanación. De esta forma, los entornos materiales y los cuerpos quedan inmersos en un rango de energías potenciales, las cuales tienen asociaciones simbólicas con la sanación y se manifiestan a través de representaciones energéticas de salud en el lugar (Foley, 2010).

Fig. 2. Localización del PL-PL y los cerros sagrados



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de *My Maps*.

Una vez adquirido el terreno, se puso en marcha una serie de proyectos, muchos de ellos en paralelo y algunos aún en desarrollo, que pueden entenderse como artefactos o dispositivos terapéuticos que, al ensamblarse, configuran el paisaje terapéutico en su totalidad (Williams, 2010).

Uno de los primeros trabajos fue el “Pozo de Luz” (no confundir con complejo PL-PL). Así, llevó adelante una excavación que hasta la actualidad alcanzó los 38 metros de profundidad. Para su estructura se proyectaron nueve anillos concéntricos escalonados y un diámetro en superficie de 12 m. Dos cuestiones son importantes en cuanto a este artefacto terapéutico. Por un lado, se concibió como un espacio para llevar a cabo diferentes rituales de sanación. Por ejemplo, al ingresar al pozo se tendría contacto con aguas subterráneas y con un espacio sagrado que denominó “sala bautismal”. Además, manifestó encontrar una roca apta para practicar sesiones de cuarzoterapia en el ingreso al hueco. Incluso llevó a cabo prácticas de sanación vinculadas a la vacuna CNS-629. Por el otro, el “profeta”, puso en escena narrativas que ponen en diálogo este dispositivo con creencias ya arraigadas en los paisajes locales. Primero afirmando que encontró en el pozo un objeto sagrado esotérico de gran relevancia (el bastón de mando). Segundo, expresando que en el interior existía un portal que conectaría con la base del cerro Pajarillo y con la ciudad intraterrena de ERKS. Si se considerara la lógica del palimpsesto, se observa que, la presencia de lo “propio” (las narrativas locales) y a la vez extraordinario opaca el paisaje serrano clásico cordobés y emerge otra vertiente que recurre a la singularidad y extrañeza, mixturándose en capas de distintos tiempos, narrativas y procesos (Fig. 3).

Fig. 3. El Pozo de Luz con el Gran Diamante en una práctica de sanación



Fuente: Pirámide de Luz-Pozo de Luz, 18/11/2018.

En paralelo a la obra del pozo, programó “levantar una pirámide de 170 metros con otras dos en su interior, donde iba a practicar una serie de terapias curativas hasta alcanzar, por fin, una meta ciclópea: construir un hospital oncológico con 3.000 camas” (Agostinelli, 2024b). Este proyecto no se realizó principalmente por el proceso judicial que afrontó a partir de 2012⁸.

Luego de cumplir su condena, inició una nueva “misión” que canalizó estando en prisión cuando logró entrar a la “morada de los ángeles”. Un nuevo dispositivo terapéutico entró en escena: el llamado “Diamante de la sanación”, una esfera de dos metros de diámetro, confeccionada con botellas plásticas entramadas, que en su interior contiene piezas de neodimio (un mineral con propiedades magnéticas). En 2015, este artefacto fue colocado sobre una base de cuarzo en el corazón del pozo –y futura pirámide–, en el portal de ERKS mediante un ritual de entronización con seguidores de Corsi.

No obstante, el predio entró en un periodo de abandono, usurpación y saqueo, ya que la justicia le prohibió regresar; solo algunos seguidores se encargaron de su cuidado. En 2019, y ya en libertad, emprendió una nueva misión en el “Monte de los milagros”, a unos 15 km del PL-PL; donde se le solicitó crear un “aeropuerto de naves” frente al cerro Uritorco. Allí desarrolló prácticas de sanación renovadas mediante la elaboración de una “estrella de David en cuarzo” de 10 m. En este sitio recibía a grupos de devotos para realizar jornadas de sanación que incluían meditaciones con cuarzo, mantras y un discurso del profeta basado en “recomendaciones” de salud (tomar magnesio, limón, manzana, evitar el cerdo y usar siempre calzado, así como evacuar varias veces al día).

Allí permaneció hasta el 2021 donde culminada la “misión” y resueltos parcialmente los inconvenientes judiciales retornó al PL-PL con el “Gran Diamante” que volvería a tener sus propiedades terapéuticas. Sin embargo, las prácticas se redefinieron a modalidades más ligadas a la Nueva Era, y además decidió habilitar visitas turísticas para recorrer el lugar, guiados por el propio Kropp.

⁸ El 24 de febrero de 2012, Corsi fue detenido y encarcelado tras un cúmulo de denuncias, fundamentadas en el ejercicio ilegal de la medicina y las estafas reiteradas. Cabe destacar que, si bien el número exacto de personas que recibieron terapias por el profeta no es del todo fiable, el propio Kropp declaró haber atendido a más de 30 000 pacientes. Permaneció encarcelado de manera preventiva desde el momento en que fue arrestado, hasta octubre de 2014 cuando logró la libertad condicional. Finalmente, en 2017, a través de un juicio abreviado en el que admitió los cargos, se lo condenó a cuatro años de prisión cumplidos bajo el régimen dos por uno a lo largo de su encierro preventivo (Agostinelli 2024b).

Actualmente, configuran el paisaje otros dispositivos terapéuticos con diferentes características y usos. Desde la entrada principal se accede a un pórtico denominado la Gran Muralla (se planifica que tenga 600 metros de longitud). Es una obra faraónica con una estética que, a modo de collage funde diferentes morfologías, estilos y símbolos como: contornos medievales, muros de pircas, tallados antropomórficos, cartelera con signos de diferentes espiritualidades, entre otros (Fig. 4).

Fig. 4. Ingreso al predio y la Gran Muralla



Fuente: fotografía tomada por los autores, 25/03/2022.

Directamente vinculado a lo terapéutico, se proyecta un total de 21 “estaciones de sanación subterráneas”. Cada una de ellas estará destinada a un órgano del cuerpo humano en particular para realizar acciones terapéuticas. El propósito es que estén en su totalidad conectadas entre sí por diferentes canales. Además, se erigió una estructura considerada sagrada con fines obstétricos. Esta sala de partos, también denominada “Útero”, cuenta con diferentes iconografías en sus paredes en consonancia y en diálogo con símbolos holísticos: Nueva Era y espiritualidades indígenas. Siguiendo a Bell *et al.* (2018) se trata de artefactos terapéuticos de entornos azules, ya que cuentan con distintas piletas y cursos artificiales de agua necesarios para llevar a cabo los rituales de sanación.

Uno de los proyectos más recientes son las Pirámides de Luz, tres estructuras con formas geométricas. Cada una de estas de colores distintos (rojo violeta y amarillo) y con pisos de diferentes materiales (ceniza, cuarzo y arena blanca respectivamente). Según se indicó, una de las tres estaría unos grados separados del resto, al igual que las pirámides de Keops y el cúmulo de estrellas las Tres Marías (Fig. 5).

Fig. 5. Distribución actual de los dispositivos terapéuticos del complejo PL-PL



Fuente: Google Earth a partir de producción propia en My Maps

El viraje de algunas prácticas, la resignificación de algunos artefactos terapéuticos, la emergencia de nuevos dispositivos con diferentes propiedades y usos, y un discurso espacial

plástico y acomodaticio a los contextos caracterizan la lógica actual de este pasaje terapéutico extraordinario del valle cordobés.

Conclusiones

La geografía cultural tiene una larga tradición en los estudios del paisaje, sin embargo, es partir de las miradas renovadas (emergidas en las tres últimas décadas) cuando esta noción comenzó a tener potencia y complejidad. El salto de las miradas exclusivamente morfológicas a una perspectiva simbólica y multidimensional aporta riqueza y profundiza el análisis geográfico del paisaje.

El caso estudiado sobre el paisaje del Pozo de Luz-Pirámide de Luz (PL-PL) ha permitido aplicar estos enfoques para interpretar cómo se construye y articula un paisaje terapéutico particular del valle de Punilla, en la provincia de Córdoba donde se condensan materialidades, narrativas, sentidos de lugar, símbolos, corporalidades y afectividades.

Desde 2003, y con la llegada del autodenominado profeta se puso en marcha el proyecto de construir el complejo terapéutico alternativo en la localidad serrana de San Marcos Sierras. Claro que, el desarrollo de este se enmarca en un contexto social, cultural y espacial que habilita la implantación de este tipo de emprendimientos que mixturan lo espiritual y lo terapéutico mediados por la mercantilización del bienestar bajo el paraguas de la Nueva Era. Así, en el primer cuarto de siglo, la región septentrional de Punilla se fue poblando de experiencias espaciales de similares características que reflejan el proceso de esoterización que vivió (y vive) la región cordobesa.

Sin embargo, este caso presenta la singularidad de implantarse como un ensamblaje terapéutico extraordinario que irrumpe en el paisaje combinando construcciones monumentales de estilos y simbología ecléctica con un entorno de naturaleza serrana. Así, lo terapéutico se pone en diálogo con los significados de lo serrano y lo pintoresco, propio de los imaginarios espaciales del norte cordobés.

Asimismo, tiene la particularidad de ser un emprendimiento motorizado por un actor clave (el profeta Kropp) que ha tenido la característica de adaptarse y reinventarse a los vaivenes del contexto social, económico, judicial y personal que le ha tocado experimentar. Esta realidad expresa la plasticidad que muestra este tipo de ensamblajes y las prácticas que allí se dan. De hecho, las actividades del predio continúan con readaptaciones y continuidades. Siguen presentes las visitas guiadas por el lugar, pero ya no están orientadas a procesos de sanación específicos; sin embargo, se planea avanzar con las estaciones de sanación

subterránea, y también con un “centro hospitalario piramidal” en un terreno de 10 hectáreas en la ruta de acceso a San Marcos Sierras.

Finalmente, resaltar la necesidad de explorar mayores experiencias paisajísticas de estas características (o similares) para poder avanzar en la búsqueda de patrones espaciales que complejicen el análisis cultural de esta dimensión del espacio donde lo terapéutico ocupa un rol central siempre en diálogo con otras dimensiones y variables.

Bibliografía

Agostinelli, A. (15 de abril de 2024a). Vida del Profeta que sigue Milei. *Página 12*.

Agostinelli, A. (4 de febrero de 2024b). El señor del castillo. *Página 12*.

Barán Attias, T. (2021). Monstruos y audiencias escépticas: un acercamiento a distintos abordajes sobre lo extra-humano en el sur global en las ciencias sociales contemporáneas [Ponencia]. *XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS)*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina,

Bell, S.; Foley, R.; Houghton, F.; Maddrell, A. y William, A. (2018). From therapeutic landscapes to healthy spaces, places and practices: A scoping review. *Social Science & Medicine*, (196), 123-130.

Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Dir.), *América Latina: Cidade, Campo E Turismo* (pp. 317-335). CLACSO.

Capellà, H. (2023). El lugar de la mirada cultural en la geografía académica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 27(4), 121-144. <https://doi.org/10.1344/sn2023.27.42775>

Castro, H. y Zusman, P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas*, (70), 135-153. <https://www.redalyc.org/pdf/569/56912238010.pdf>

Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Eudeba.

Claval, P. (2020). *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. Instituto de Geografía, Universidad Autónoma de México.

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, (34), 63-89. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/428>

Csúri, P., Plotkin, M. y Viotti, N. (2023). *Beyond Therapeutic Culture in Latin America: Hybrid Networks in Argentina and Brazil*. Routledge Taylor & Francis Group.

Del Prete, J. (2004). *Hechos y relatos fantásticos de Capilla del Monte*. Buenos Aires.

- Delgado, M. (1999). *El animal público, Hacia una antropología de los espacios públicos*. Anagrama.
- Escolar, D. (2010). "Calingasta x-file": reflexiones para una antropología de lo extraordinario, *Intersecciones en antropología*, 11(1), 295-308. <https://www.redalyc.org/pdf/1795/179515632022.pdf>
- Flores, F. (2020). Prácticas turísticas heterodoxas y lugares sagrados. Experiencias de contactismo en la Zona Uritorco. *Geograficando*, 16(2), 1-16. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOe074>
- Gesler, W. (1992). Therapeutic landscapes: medical issues in the light of the new cultural geography. *Social Science & Medicine*, 34(7), 735-746.
- Giop, M. (2022). Turismo espiritual comechingón en San Marcos Sierras (Córdoba). *Posición*, (8), 1-17. <https://posicion-inigeo.unlu.edu.ar/posicion/article/view/48>
- Gorman, R. (2016). Therapeutic landscapes and non-human animals: the roles and contested positions of animals within care farming assemblages. *Social & Cultural Geography*, 18(3), 315-335. <https://ore.exeter.ac.uk/repository/handle/10871/30629?show=full>
- Gracia, A. (2021). Espiritualidad, Nueva Era y religión: un abordaje etnográfico de categorías en fricción. *Religião e Sociedade*, 40(3), 73-94.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir.). (2010). *Los giros de la geografía humana*. Anthropos.
- Lindón, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista. En B. Nates Cruz y F. Londoño López (Eds.), *Memoria, espacio y sociedad* (pp. 13-32). Anthropos.
- Llorens, S. (2017). Nacimiento del paisaje en Córdoba. Afirmaciones y ambivalencias de un cordobesismo paisajero demasiado estrecho. *Revista del Departamento de Geografía (UNC)*, (9), 130-156. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/18940>
- Nogué, J. (1989). Paisaje y turismo. *Estudios Turísticos*, (103), 35-46.
- Otamendi, A. (2008a). El turismo místico-esotérico en la zona del cerro Uritorco (Córdoba, Argentina): síntesis de una perspectiva etnográfica. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 2(2), 20-40.
- Otamendi, A. (2008b). Descubriendo paraísos mágicos y mundos soñados: análisis de las prácticas discursivas del turismo. *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*, FHyCS, UNM. Misiones.
- Papalini, V. (2018). Sincretismo de la New Age sudamericana: una amalgama sin integración. El caso de Capilla del Monte, Argentina. *Scripta Ethnologica*, (40), 63-84. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92540>

Puente, P. (2012). El valor emocional de la experiencia paisajística. *Cuadernos Geográficos*, 51(2), 270-284.

Semán, P. y Viotti, N. (2015). "El paraíso está dentro de nosotros". La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy. *Revista Nueva Sociedad*, (260), 82-94.

Souto, P. (2011). Paisajes en la geografía contemporánea: concepciones y potencialidades. *Revista Geográfica de América Central*, Número especial EGAL, 1-23.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1792>

Viotti, N. (2022). Daniel Alegre y el holismo terapéutico en Buenos Aires: de la contracultura a las terapias alternativas. En D. Armus (Dir.), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina Moderna* (pp. 253-280). FCE.

West, H. (2007). *Ethnografic Sorcery*. The University of Chicago Press.

Williams, A. (2010). Therapeutic landscapes as health-promoting places. En T. Brown, S. McLafferty, G. Moon (Eds.), *A Companion to Health and Medical Geography* (pp.207-233). Wiley-Blackwell, Chichester.

Zusman, P. (2008). Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea. En J. Nogué (Ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 275-296). Editorial Biblioteca Nueva.

Sobre los autores

Marcos Giop

Profesor en Geografía de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) y Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas por la misma Casa de Estudios. Se desempeña como Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y como docente investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu. Integra el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Paisaje, Espacio y Cultura (GIEPEC) en el Instituto de Investigaciones Geográficas (UNLu).

Primer autor

Fabián Claudio Flores

Geógrafo y doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Luján. Se desempeña como Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y como Profesor e Investigador en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Es director del GIEPEC (Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Paisaje, Espacio y Cultura) y codirector del GIEPRA (Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Pluralismo Religioso en la Argentina).

Segundo autor

Paisaje adverso: reflexiones y abordajes sobre la percepción e identidad cultural en ambientes urbanos desiguales

Adverse Landscape: Reflections and Approaches to Cultural Perception and Identity in Unequal Urban Environments

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.065>

Katya Meredith García Quevedo

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental
Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0001-5035-039X>
 kgarcia@ciga.unam.mx

Cinthia Ruiz López

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental
Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0002-2852-4338>
 crui@ciga.unam.mx

Resumen

En el espacio coexisten diversas realidades, así como miradas y concepciones sobre el entorno inmediato y sobre lo distante o inaccesible. Este trabajo explora cuestiones resultantes del estado del arte sobre la percepción urbana, en torno a espacios desfavorecidos material y socialmente. Se propone un abordaje desde la construcción social en contextos desiguales y un esbozo metodológico mixto (énfasis en lo cualitativo), dado la

exploración en torno a imaginarios urbanos y al valor estético del paisaje. De este modo, la búsqueda de las narrativas de vida espacializadas, resulta la guía para un diseño ágil y sistemático de cuestionarios-entrevistas como instrumentos. En conjunto, el estudio de dichas narrativas y del paisaje, como conexión del territorio vivido con los aspectos de memoria y significación, puede dar un sentido teórico alternativo y una comprensión empírica al fenómeno de la segregación socio espacial en las ciudades.

Palabras clave: identidad cultural, segregación social-espacial, paisaje y percepción

Abstract

Diverse realities coexist in space, as well as views and conceptions of the immediate environment and the distant or inaccessible. This paper explores issues resulting from the status of the issue on urban perception, around materially and socially disadvantaged spaces. It proposes an approach based on social construction in unequal contexts and a mixed methodological outline (emphasis on qualitative), given the exploration of urban imaginaries and the aesthetic value of landscape. In this way, the search for spatialized life narratives is the guide for an agile and systematic design of questionnaires-interviews as instruments. The study of such narratives and of the landscape, as a connection of the lived territory with the aspects of memory and significance, can give an alternative theoretical sense and an empirical understanding to the phenomenon of socio-spatial segregation in cities.

Keywords: cultural identity, social-spatial segregation, landscape and perception

Introducción

La percepción colectiva resulta una superposición de significados en función de la posición de cada sujeto, y es lo que nos lleva a especular sobre la multiplicidad de apariencias que puede tener un objeto de acuerdo con los observadores (Schütz, 2007). En el espacio coexisten diversas realidades, así como miradas y concepciones sobre el entorno inmediato y cotidiano, pero también sobre lo distante, inaccesible o a veces invisible. Precisamente la posición espacial es un indicador de muchos aspectos tangibles e intangibles, más no siempre será reveladora evidente de la identidad cultural, del arraigo o de la memoria. Es decir, una persona se sentirá identificada con cosas o lugares en un radio espacial desconocido y no precisamente en función de su condición socioeconómica o del tiempo de residencia.

La percepción del ambiente urbano dependerá de los distintos actores como, por ejemplo, el originario o un extranjero, que son representantes de los diferentes sentidos y abordajes sobre la ciudad (según quien la observa e interpreta) (Schütz, 2007). Así, la consideración de la percepción urbana puede poner de manifiesto a actores que muchas veces han sido poco considerados. Desde el habitante más arraigado, hasta el residente más incipiente, hay siempre una selección de elementos, espacios o procesos propicios para consolidar una

identidad cultural con el paisaje. Sin embargo, en el campo de estudio del espacio producido por el humano, surge el entendimiento dicotómico entre el hecho de ocupar un espacio y el de vivenciarlo plenamente, generando nociones de arraigo (De Certeau, 1996). De modo que la percepción de un foráneo será preconcebida y posteriormente difundida, más no será, en la mayoría de los casos¹, entendida mediante la vivencia cotidiana como tal.

Es en el proceso cognitivo de la percepción que se hace la selección, categorización y conceptualización de las sensaciones, a partir de un filtrado con base en nuestro acervo sociocultural, sin embargo, dicho proceso no siempre será consiente de muchas otras realidades al cotejar, aceptar o desechar las imágenes mentales. Es ahí donde lo cotidiano juega un papel importante, cuando se concibe una única realidad cobijada por la aceptación colectiva. Entonces, la identidad cultural será resultado y partícipe de la semiosfera (Raffestin, 1986), en donde nuestros significados se apartan de otras realidades, para poder juzgar nuestra mirada particular con base en lo cotidiano y aceptado. Dichas asociaciones generan el paisaje cotidiano de cada persona, considerando que “el paisaje urbano consiste en algo más que las fachadas de los edificios, la vegetación, las superficies del suelo y los objetos colocados dentro del espacio público” (Morgan-Ball, 2006, p. 36). Así, las personas al realizar actividades cotidianas, por un lado, forman parte sustancial de la textura visual de cualquier espacio (Morgan-Ball, 2006), y por otra, van generando su propia percepción urbana; siendo juez y parte.

Este trabajo se articula con un trabajo de investigación sobre la segregación socioespacial en las periferias de ciudades medias, en México. Se reflexiona sobre el paisaje urbano paradójico, desfavorable, fugaz (Hiernaux, 2016) o invisible (Lindón, 2007), que conceptualizaremos como “adverso”, por ser un tanto opuesto al concebido tradicionalmente como paisaje, pero que resulta significativo, identitario y generador de cultura urbana para unos (visible), y omitido o incómodo para otros (parcialmente visible). Partiendo del análisis de la construcción social de un área urbana desigual, como un espacio vivido desde las realidades tangibles e intangibles, el objeto y el sujeto nos sirven de guía para una propuesta de abordaje del paisaje desde el imaginario urbano en zonas adversas: no formales, en condiciones de riesgo, con dificultades socioterritoriales y por ende sin denominación o reconocimiento especial. De este modo surgen algunas cuestiones, criterios

¹ Aunque actualmente, desde el turismo, se tiende cada vez más a crear visitas a un sitio, partiendo desde la vivencia local.

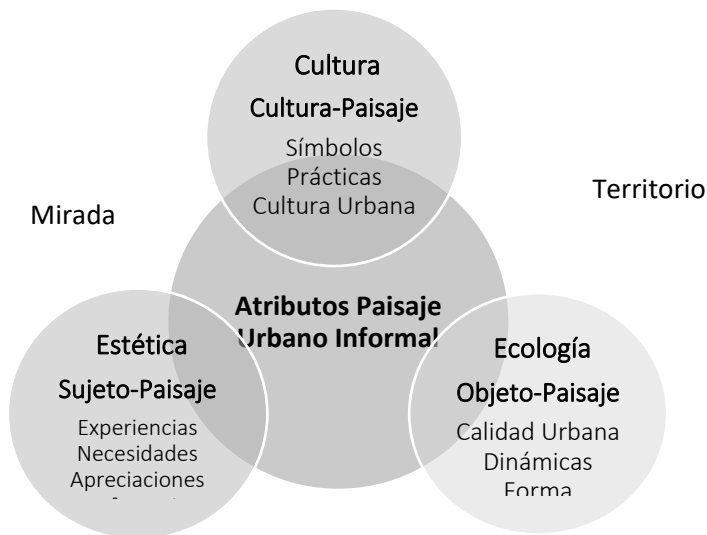
y reflexiones a la par de que se van generando las primeras experiencias en el acercamiento a la comunidad.

Paisaje, Identidad y Territorio

Un grupo humano tiene una adaptación óptima a su entorno porque, entre otras cosas, ha marcado como propio numerosas estructuras y otros cambios decisivos realizados en el paisaje, lo que lleva a la destreza en la defensa de su territorio y su capacidad de resistencia ante amenazas externas (Sommer, 2009). Los grupos sociales establecen un arraigo o una identidad unificada como medio de subsistencia, pero también existe un fenómeno hasta cierto punto paradójico, donde estos manifiestan su derecho hacia una expresión global-estandarizada, como los estereotipos en la configuración morfológica del espacio público, la homogeneización o la integración de culturas; y, por otra parte, necesitan identificarse con aspectos de su espacio cotidiano para diferenciarse de otros territorios. Lo cual no precisamente tiene que ser siempre lo más armonioso, ni tampoco simbólicamente agradable o apacible para todos los grupos sociales.

El paisaje ha dejado de ser considerado un escenario idílico (Molinero, 2017) o un panorama natural digno de admirarse, para asociarse al territorio en el que enclava y a la sociedad que lo sostiene (*Convenio Europeo Del Paisaje*, 2000). Es decir, que se amplía de representación visual a una social, y de ser un ente cuasi estático a un activo constante. De este modo, hablamos de “una territorialización del paisaje”, porque no se pueden separar los elementos que lo conforman en una escala y tiempo determinados; no se pueden asimilar de manera aislada, un inmueble, el mobiliario urbano o los elementos naturales, por valiosos que sean (Molinero, 2017).

De tal modo, el paisaje es un objeto (territorio) y al mismo tiempo, una mirada o un sujeto que lo mira (Molinero, 2017). Considerado como tal, puede ser abordado entre otros ámbitos, desde lo ecológico y la cultural, y considerado desde el enfoque estético (Dos Santos, 2011; Briceño *et al.*, 2012; Mesa, López y López, 2016) (Figura 1). Sin embargo, hay imbricaciones entre la dimensión estética-visual y la dimensión cultural, por ejemplo, está claro que, la mayoría de las veces, la consideración estética del paisaje es aplicada a territorialidades de cualidades excepcionales, que aportan sentido para su patrimonialización, y que según Molinero (2017), conllevan procesos de apropiación social y de asignación de valores normados, derivados también desde cierta percepción o la mirada.

Figura 1. Dimensiones de abordaje de la Calidad Visual del Paisaje Urbano

Fuente: Síntesis propia a partir de Mesa, López y López (2016) .

Enfoque territorial

En el enfoque ecológico y el cultural, todos los bienes o elementos mantienen un sentido holístico en función del contexto donde surgieron. Sobre el ámbito ecológico no indagaremos conceptualmente, pero es necesario considerarse en la metodología general, pues el análisis objetivo del espacio urbano se utilizará básicamente, para complementar o contrastar con el aspecto subjetivo (eje central). En general, en el atributo de ecología del ambiente urbano, se consideran aspectos como la búsqueda de la equidad social, las dinámicas espaciales del territorio y la forma y calidad urbana (Mesa, López y López, 2016), que aportan un sentido hacia sustentabilidad, debido a la relación directa entre las necesidades y las actividades del hombre y de la naturaleza (Figuera, 2005).

Por su parte, la dimensión cultural podría concebirse como la más integral (tangible e intangible: Martorell, 2003, citado por Mesa, López y López, 2016), ya que engloba diversidad de aspectos² en el registro humano sobre el territorio (Gómez, 2010), pero siempre en torno

² Símbolos y prácticas culturales, componentes físicos, históricos y artísticos.

a la vida de la sociedad como una realidad heterogénea. Por ende, desde la gestión territorial, el paisaje ha sido susceptible de circunscribirse como patrimonio histórico/artístico, a modo de elemento configurador, y como riqueza merecedora de protección³. Desde este enfoque, es que la UNESCO (2016) generó las directrices que definen a los paisajes culturales. De acuerdo con Ortega Valcárcel (1998), la territorialización es consecuencia de tal estimación patrimonial: “la consideración del territorio como un recurso cultural y económico deriva de su reciente y progresiva valoración como parte del patrimonio histórico y cultural” (p. 33).

El uso de la cualidad cultural resulta por un lado amplia, abierta e incluyente (naturaleza-sociedad-interacción), como elemento de identidad territorial y manifestación del espacio geográfico (Molinero, 2017), y, por otro lado, selectivo y excluyente mediante la aplicación de parámetros estéticos excepcionales o históricos al momento de gestionarse: como un concepto derivado de la admiración romántica decimonónica de la belleza de los lugares, arraigado en la sociedad moderna (Molinero, 2017). Entonces, técnica y/o empíricamente se pone en tela de juicio el cualificarse a cualquier paisaje como “cultural”, aunque se cumplan todos los elementos territoriales de trabajo humano (cotidianidad e identidad) y de la naturaleza, pues la visión de lo cultural sigue permeándose, al menos desde la institucionalización, de una carga semántica de estética armónica, sobre todo en el ambiente urbano:

[...] el paisaje es el resultado de la conjunción armónica de elementos, más o menos homogéneos, que, combinados, producen unas formas, texturas y colores peculiares, con una disposición específica pero que, en ningún caso, pueden identificar al conjunto con uno de sus componentes (Molinero, 2017, p. 8).

Aunque pareciera que así sucede, la identidad o la memoria no pueden realmente ser estipuladas o manipuladas por cuestiones de poder muy obvias, sino que se ejercen con cierta naturalidad, pero con incidencias desde distintas fuentes. Es precisamente por la institucionalización o la patrimonialización, que se debe de poner en duda la legitimización de algunos rasgos identitarios ponderados sobre algún grupo. Tanto las nominaciones e inserciones de hitos conmemorativos (u otros tipos de imposición), como lo que sucede alrededor de ellos, pueden ser identificables o referenciados muy fácilmente. Sin embargo,

³ Cada vez más, las instituciones están apostando por declaraciones, cartas y documentos para la protección del paisaje.

el tratar de comprender la identidad cultural orgánica desde las redes sociales reales, resulta más complicado pues no se puede ver a simple vista. En este sentido, es importante contemplar todos los componentes susceptibles de análisis, para profundizar en los aspectos sociales, culturales e históricos, ya que sin duda “el paisaje existe en tanto un individuo lo mire y lo interprete” (Navarro, 2003, p. 9, citado por Mesa, López y López, 2016, p. 37). Por eso la relevancia del estudio de la interacción práctica-percepción-narración en el territorio.

Enfoque mirada: la estética en el ambiente urbano

La dimensión visual o de la mirada, trata sobre el fragmento de territorio, que se puede abarcar con los mecanismos de percepción del espectador (Lynch, 1960; Santos, 2000), para construir una imagen o mapa mental, con el cual es posible desarrollarse espacialmente en la vida diaria (Álvarez, 2011, citado por Mesa, López y López, 2016). La vida social urbana es un proceso no visible en la morfología, al menos no de forma evidente. De acuerdo con Alicia Lindón (2006), “para darle visibilidad y hacer inteligible esa deconstrucción de la ciudad, es necesario cambiar la escala, realizar un acercamiento al fenómeno observado y buscar el punto de vista del habitante” (p. 19). La mirada es necesaria, aunque solo sea un acto perceptivo, y “el paisaje solo es tal si desemboca en una expresión, del tipo que sea (informal, formal, personal, colectiva, etc.)” (Paul *et al.*, 2011, p. 14, citados por Molinero, 2017, p. 7). Las expresiones generadas se subordinan de manera sensible al contexto, ya sea cotidiano o visitado, y de acuerdo con Mata Olmo (2008), el paisaje es resultado de esta relación.

El espacio se simboliza de distintas maneras, no solo varía por la posición del sujeto, también por las condiciones de uso-funcionalidad, y entre otras, por el valor estético. Desde la psicología, se ha encontrado que los patrones en la complejidad de los estímulos sensoriales del entorno generan placer. En el ambiente urbano, la estética surge de la interpretación de la interrelación entre objetos urbanos y eventos visuales, por ejemplo, entre los patrones morfológicos, de rima (entre las formas) y de cotidianeidad:

Cierta complejidad es necesaria en nuestros ámbitos cotidianos, ya que la mente debe enfrentarse con la novedad para mantenerse alerta; pero, cuando el nivel de novedad o disonancia es excesivo, empieza a operar un sistema de aversión [...] La respuesta estética más positiva se da cuando la complejidad visual se encuentra amortiguada por la repetición de patrones familiares que pueden reconocerse (Morgan-Ball, 2006, p. 35).

Lo cotidiano es, en parte, el cúmulo de elementos aceptados desde la selección o desde la resignación y que se usan de referencia para expresar ideas o conceptos, en este caso en torno al ambiente urbano. Para Hiernaux (2016), el paisaje es una composición morfológica de los elementos que rodean al individuo en su cotidianidad, que bien se puede apreciar o rechazar desde la lente que impone la cultura. Lo cotidiano se forja desde la percepción propia y desde el espacio que ocupa cada grupo humano, para buscar asegurar la identidad y la estructura formal del espacio, de acuerdo con sus necesidades y preferencias (Briceño, 2002).

De este modo, entendemos el enfoque estético como la manifestación de las cosas (a través de estímulos sensoriales), percibidas y asumidas como armoniosas o no, dependiendo siempre de factores de asimilación circunstancial y cultural. Es decir, hay paisajes estéticamente aceptables (Barrasa García, 2013) dependiendo de cómo se “consume” (perciba, conciba y use); no es lo mismo la mirada turística (Urry, 2001) que la mirada dentro de una jornada laboral o cotidiana (Caparrós, 2019). Barrasa García (2013) analiza la estética visual de distintas unidades paisajísticas de La Habana, comparando la percepción de diferentes tipologías de colectividad (habitante urbano, rural y extranjero), resultando distintos imaginarios, dominantes y otros resistentes; como ejemplo, la apreciación de unidades marinas por los extranjeros y el rechazo de unidades silvestres por los residentes rurales.

Sin embargo, dentro de esa multiplicidad de miradas hay ciertos acuerdos culturales; se comparten repertorios simbólicos consensuados (Caparrós, 2019), especialmente desde que la media estandariza que proporciona la memoria (Moya, 2011). De modo que la memoria individual incide en la concepción de la mirada, sin embargo, también rigen los códigos reptilianos⁴ en la percepción, interpretación y en las representaciones, de manera tan esencial que, aunque no son consensos culturales como tal, deben de ser considerados como estímulo de muchas acciones e ideas elementales. Por ejemplo, en cuanto a la valoración estética del paisaje, “hay patrones comunes relativos a la preferencia de relieves, presencia de vegetación y de agua limpia en movimiento, relacionados con la memoria universal para garantizar las mayores probabilidades de supervivencia de la especie” (Barrasa García, 2013, p. 59).

⁴ Son códigos subconscientes que impulsan una acción, a conductas simples e impulsivas. El término “cerebro reptiliano” se refiere a la idea de que existe una parte primitiva del cerebro que influye en los comportamientos de consumo y pensamiento instintivo para sobrevivir (Patiño, 2008).

Barrasa García (2013) habla de la valoración de la calidad escénica del paisaje, como lo que el observador percibe (estética) y el efecto generado sobre el individuo (simbolismo), y que generalmente no es considerado en los estudios de imagen ambiental, pero tiene una importancia fundamental para la gestión del paisaje y del patrimonio. Dentro de esta valoración, surgen los esquemas que “atentan” en contra de la armonía y la supervivencia y representan adversidad para la mayoría. Por tal, resulta importante estudiar también los elementos, espacios o procesos que no destacan como naturales, esenciales o armónicamente estéticos, ya que inciden en otro tipo de valores o de concepción espacial. Generalmente destacan los valores codificados desde el simbolismo de la historia oficial o del patrimonio, y se acentúan menos los valores arraigados desde la lucha social y la vulnerabilidad.

Surgen aquí algunas interrogantes respecto a la adaptación social del entorno desfavorable ¿Qué tanto la cotidianidad y la resiliencia en ambientes adversos pueden propiciar una valoración estética concreta?, y siguiendo a Lindón (2007, p. 15). “¿Para quién es invisible lo que puede ser visible para otros?” o “¿si la multiplicidad de la vida social, más aún de la vida metropolitana, nos hace optar por la invisibilidad de muchos lugares como una estrategia de vida?”.

Lindón plantea la hipótesis de que los lugares invisibles, como palimpsestos, están construyendo un espacio en donde se ha montado otro lugar, y sobre ese, otro y otro:

Esto termina siendo una forma de vivir la multiplicidad: haciendo reducciones transitorias, es decir construyendo invisibilidades circunstanciales y situacionales. En otras palabras, ante una complejidad desbordante nos construimos la opción de no ver ciertos mundos, aun cuando estén junto a nosotros, como una forma de fragmentar selectivamente un mundo complejo (Lindón, 2007, p. 15).

En este sentido, hay paisajes desechados en consecuencia a la complejidad urbana, para muchos no son visibles, o también, debido a la vida efímera, se convierten en paisajes fugaces. Se reitera que el paisaje urbano está formado de componentes visibles e invisibles, no es fijo o inmutable, sino también está conformado por lo efímero y lo fugaz, que responde

a las nuevas formas de organización de la vida diaria (la no pertenencia del lugar)⁵; a excepción que se prefiera ver solo los elementos estables (Hiernaux, 2016, p. 254).

La invisibilidad o la visibilidad parcial, depende del punto de vista del sujeto que ve (o no ve), ya que no se trata de una “invisibilidad estructural”, sino de una invisibilidad o visibilidad experiencial, por eso más que lugares invisibles serán parcialmente visibles (Nogué, 2005; Lindón, 2007). La valoración escénica dentro del radio cotidiano, vivencial o dentro de las interacciones de movilidad, genera un espacio de reconocimiento y estabilidad, ya sea desde la percepción fugaz o de la concepción permanente. Así, la valoración estética en concordancia con el simbolismo (valoración escénica, siguiendo a Barrasa García, 2013) se ajustará, normalmente, a dicho espacio, ya que el sentido de colectividad es concebido desde distintas escalas. Por ejemplo, el estar dentro o en el margen espacial (un *outdoor*, siguiendo a De Castro, 1997), dentro o fuera de la ciudad, o para quien habita o transita, define la visibilidad o invisibilidad de un lugar (Lindón, 2007).

El estudio sistemático de paisajes culturales patrimonializados o gestionados no deja de innovarse y ampliarse, se encuentra en constante desarrollo, pues las nociones, nominaciones y enfoques van cambiando. Sin embargo, a la par de esta evolución se tiene cabida, al estudio de los paisajes “distintos”, pues todos los cambios de paradigmas tienen un tránsito lento, y en este caso es necesario “intentar reconvertir los postulados y los métodos de la geografía tradicional para captar y analizar provechosamente los nuevos procesos espaciotemporales efímeros y fugaces” (Hiernaux, 2016, p. 259). Pues desde que la renovada concepción cultural se ha enfocado en la relación que el hombre establece con otros, con el paisaje y en su capacidad de configurarlo, los enfoques y estudios fenomenológicos tendrían que evolucionar conforme la vida en las ciudades se va transformando en tiempo y espacio. En palabras de Hiernaux (2012), la ciudad es el locus por excelencia de experiencias múltiples: cada experiencia individual se realiza en un espacio determinado y en un tiempo definido; por lo tanto, es irrepetible en el espacio y el tiempo.

De este modo, se presenta la virtud de abrirnos a temas escasamente analizados, como los paisajes fugaces, los lugares invisibles (o parcialmente visibles), los espacios del miedo y los espacios de los *homeless* (Lindón, 2007). De modo que se busca, más allá de la percepción del espacio urbano y su relación estética, identificar “las estructuras significativas que hacen que un lugar adquiera pertenencia y utilidad” (Briceño *et al.*, 2012, citado por Mesa, López y

⁵ La casa ya no es la centralidad, sino un nodo más en las interacciones de movilidad.

López, 2016, p.40), en función de la importancia asignada a la otredad de los grupos sociales (Cosgrove, 1984).

Destacamos tres propuestas de abordaje que subrayan a estos tipos de paisajes, sobresalen las aportaciones de Hiernaux (2016), que hace un análisis crítico sobre los paisajes fugaces como resultado de la vida contemporánea y de las nuevas relaciones del espacio-tiempo. Principalmente señala que, para lograr un acercamiento a la creación de los instantes, “la geografía debe recurrir, forzosamente, a abordajes que privilegien el individuo sobre el grupo, el micro-espacio sobre los amplios territorios, los eventos sobre los grandes procesos”. También sobresale Lindón (2007), que aborda la construcción social del espacio por medio de la noción de “hologramas socioterritoriales”,⁶ que permite comprender tal construcción sobre lugares/espacios vividos particularmente. Es una propuesta metodológica abierta a la interpretación espacial (Ley, 1988) con base en dos planos: una localizada y otra desarrollada desde una red de lugares interconectados por las vivencias:

1. *[La localizada] toma como punto de partida el lugar en sí mismo en el cual se ancla la narrativa, y desde allí llega a otro lugar invisible aparentemente, que está superpuesto con la forma espacial del lugar directamente referido. Esa construcción simbólica conlleva una apropiación particular a través de la realización de prácticas no esperables de acuerdo a las formas espaciales visibles, pero sí esperadas con relación a su construcción simbólica [...].*
2. *El que establece conexiones entre el lugar en el cual está anclada la narrativa (ya sea el lugar evidente o el parcialmente visible) y otros lugares distintos (incluso, pueden ser diametralmente diferentes) y distantes. Estas redes o conexiones entre lugares se establecen a través de las experiencias de vida del sujeto: son lugares que integran el acervo de experiencias espaciales de un habitante (Di Méo, 1999 citado por Lindón, 2007, p. 12).*

El tercer referente es el trabajo de Mesa, López y López (2016), el cual propone un estudio sistemático a través de atributos e indicadores, para valorar la calidad visual del paisaje urbano en asentamientos informales, y así coadyubar en la interpretación de los problemas espaciales del territorio y del paisaje. Ello con el fin de definir las principales deficiencias de

⁶ La idea del holograma procede de la física, pero la autora la interpreta de manera metafórica.

dicho asentamiento y generar propuestas y estrategias de refuerzo del espacio público que, a la par, contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables. Las autoras proponen un total de 16 indicadores englobados en 6 componentes o dimensiones derivadores de los tres atributos o enfoques anteriormente expuestos, y aplicados a conveniencia (ecológicos, estéticos y culturales) (Tabla 1).

Tabla 1. Síntesis propia a partir de los Indicadores de Valoración Calidad Visual

Indicadores de Valoración Calidad Visual de Asentamientos Informales			
Atributos	Componentes	Indicadores	Variables
Ecológicos	Grado de conservación urbana	Calidad andenes	Estado de construcción Dimensiones Invasiones Nivel de uso
		Calidad vías	
		Calidad parques	
		Calidad edificación	
	Grado de conservación natural	Calidad vegetación	Diversidad, nivel y estado de cobertura
		Calidad fuentes hídricas	Nivel de contaminación
	Forma urbana	Elemento trama	Forma, tipo y función
		Elemento manzana	
		Elemento calle	
		Elemento cruce	
		Elemento espacios abiertos	
	Actividades	Usos del suelo	Tipo de actividades
		Cercanía a actividades	Tramos con accesibilidad a equipamientos básicos
Estéticos	Expresión estética	Grado de belleza	Color y textura predominante
		Grado de utilidad	Elementos naturales y construidos que satisfacen necesidades
Culturales	Espacios de interés cultural	Lugares simbólicos exteriores	Zonas para prácticas culturales

Fuente: Mesa, López y López (2016, p. 0).

La intención de diagnóstico de Mesa, López y López (2016) es una guía que puede ser replicable (con ajustes dependiendo de cada caso), pues se genera una valoración generalmente morfológica (espacios urbanos o edificaciones que los conforman) que muestran una vía de solución a la “informalidad”. Sin embargo, como también señalan las

autoras, a su vez, el espacio es contenedor de expresiones culturales que reflejan las necesidades y preferencias de las comunidades, para lo que es importante definir un modelo a partir de los diferentes imaginarios culturales y con ello barrios menos vulnerables (Mesa, López y López, 2016). Es precisamente lo que se quiere enfatizar, la necesidad de un análisis integral sobre la tangible y lo intangible del paisaje.

Criterios de abordaje

La propuesta de abordaje, entonces, se gesta con base en el cuestionamiento que formula Hiernaux (2016), respecto a las bases sólidas y tradicionales del pensamiento y método geográfico en torno a los paisajes concebidos, en los “nuevos” entornos urbanos; se desarrolla con el diseño de entrevistas-cuestionarios (Silva, 1992) para obtener las narrativas de vida (Lindón, 2008) y con el análisis del espacio urbano a través de algunos indicadores seleccionados (en coherencia y pertinencia a las zonas de estudio) (Mesa, López y López 2016). Finalmente se complementa, con una interpretación global en búsqueda de hologramas socioterritoriales, de acuerdo con el enfoque de Lindón (2007).

Se parte de un enfoque humanístico y constructivista como referencia imprescindible para la geografía de lo efímero y fugaz (Hiernaux, 2016). Por ende, se propone una valoración en función del sujeto y de su corporeidad al experimentar sensaciones del entorno (Tilley, 1994); y con ello, analizar el paisaje urbano a partir del espacio marginado como una construcción social, como un espacio vivido desde las realidades materiales (contexto) y no materiales (conciencia). Sin embargo, el proceso de interpretación de la conciencia de los otros, en torno al espacio urbano y de las formas en que lo representan y lo viven, implica observar el fenómeno desde afuera. Entonces, parte del reto es la observación y la interpretación, lo que implica hacer etnografía: observar lo que sucede, escuchar lo que se dice, hacer preguntas y estudiar documentos. El propósito de método etnográfico básico es analizar y describir lo que las personas de un contexto determinado realizan usualmente, así como la serie de significados que le dan.

En el proceso de inserción es fundamental, la observación participativa y el acercamiento a las narrativas de vida espaciales (Kaufmann, 1996; Lindón, 1999). La observación participativa nos permite identificar las prácticas y los elementos simbólicos con que trabaja el imaginario colectivo en una ciudad. Por su parte, la narrativa es esencialmente una estructura del lenguaje de tipo oral o escrito que funciona como vehículo del conocimiento simbólico. Al narrar, se cuentan las vivencias y experiencias de vivir o visitar una ciudad, se denotan los valores simbólicos que se otorgan al mundo y las prácticas que se realizan en él.

Para ello se formula una entrevista semiestructurada presencial, que de acuerdo con Silva (1992) puede obtenerse mejores resultados con un diseño mixto de preguntas abiertas, pero estructuradas y pensadas en dar pie a una conversación más profunda, para buscar asociaciones libres y significaciones inmediatas (cuestionario-entrevista). Bajo este parámetro, se proponen las siguientes secciones del guion de entrevista:

1. Percepción de la calidad de vida (infraestructura, espacio público, movilidad y convivencia social),
2. Apropiación/valoración del contexto inmediato-paisaje,
3. Generación/construcción/conservación del patrimonio inmaterial y urbano local y,
4. Relación/identificación del centro histórico de la ciudad.

La aplicación de las entrevistas se puede llevar a cabo con la muestra probabilística conocida como “bola de nieve”, en los domicilios de las personas y estableciendo enlaces de confianza previos, para mayor apertura en la conversación. Dependiendo de la correspondencia, es que se graba el audio o solo se hacen anotaciones a detalle. Las narrativas de vida espacializadas deben de cotejarse con algún estudio morfológico, y como ya se mencionó, los Indicadores de Calidad Visual del Paisaje Urbano en Asentamientos Informales (Mesa, López y López, 2016), resultan una alternativa pertinente a considerarse. En correspondencia a dicho cotejo y a su interpretación global, como base para encontrar los hologramas socio-territoriales, se puede coadyubar a identificar los espacios percibidos con ambivalencia, al igual que la relación entre lo morfológico-estético y los imaginarios dominantes.

Consideraciones finales

Este artículo busca clarificar la construcción de ciudad que es menos visible, a partir de la experiencia y conocimiento real de sus habitantes, en este caso, desde su identificación del espacio urbano desigual como paisaje. La representación desde el imaginario que se elabora de un lugar es un simbolismo social que se construye y reconstruye a partir de las experiencias y de la comunicación habitual. Por tanto, para conocer una ciudad es necesario observarla a través de quienes la han construido, representado y otorgado valor y sentido en su vida cotidiana, especialmente en contextos desiguales.

De acuerdo con Santos (1990), la carencia de conexiones adecuadas entre las ciudades medias con su entorno regional, nacional y mundial propicia la desigualdad. Lo que en definitiva conlleva a que el espacio que rodea la ciudad quede marginado y la atención se ubique en el centro (Ruiz *et al.*, 2022). Con el estudio subjetivo del paisaje, desde las

narrativas de vida y la estética, se puede comprender en retrospectiva y en prospectiva, la conciencia colectiva, las conexiones con el contexto desigual, así como las relaciones inter-espacio en un tiempo determinado.

El paisaje sirve para interpretar el entorno en que vivimos y establecer con él interacciones y vínculos, y por tal se puede considerar un elemento que coadyuba en el sentido colectivo y de identidad de cada sociedad, cualquiera sea su origen (Berque, 2000; Galindo y Sabaté, 2009). Así, por medio de una metodología mixta desde la geografía humana y con apoyo del saber etnográfico, se pueden encontrar interpretaciones con un sentido humanista y constructivista, pero, sobre todo nuevos retos. Con los primeros acercamientos a algunas comunidades marginadas, han surgido sumas cuestiones y preocupaciones, por ejemplo, que el acceso real a zonas vulnerables no puede guiarse por una metodología definida y única, pero sí forzosamente bajo consideraciones etnográficas aplicadas de manera particular, pues existen diversidad de filtros, riesgos y posibles sesgos.

Por su parte, la evaluación de la calidad visual en lugares adversos no debe de limitarse a una caracterización, a veces obvia, sobre los aspectos visibles del paisaje, pues los efectos como la pobreza, los estigmas y las desigualdades inherentes, no desaparecerán tan solo con acciones como regularizar la tenencia de la tierra o la implantación de infraestructura (De Lemos *et al.*, 2022). Lo más valioso radica en la relación de lo tangible con lo intangible, en la forma de afrontar esas realidades, generalmente insuficientes y hostiles, en la manera de volver lo invisible a visible, en la resiliencia de la comunidad al resignificar el espacio, y en cómo pueden buscar dignificación del espacio a través del uso (o rehúso) de los recursos adversos. Para comprender ese universo se debe desistir del cristal predeterminado por la teoría tradicional o dejar de mirar desde la aún concebida versión elitista de cultura; el tratamiento, la visibilización y el reconocimiento cultural son puntos importantes en la evolución interurbana, pero desde la inclusión social de las alteridades.

Bibliografía

Álvarez, M. L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1) 57-80. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62321332004.pdf>

Barrasa García, S. (2013). Valoración de la calidad estética de los paisajes de La Habana (Cuba) con métodos de participación social. *Estudios Geográficos*, 74(274), 45-66. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201302>

Berque, A. (2000). *Landscape and the Overcoming of Modernity. Zong Bing's principle. The Cultural Approach in Geography*. IGU Study Group.

- Briceño, Á. M. (2002). La percepción visual de los objetos del espacio urbano. Análisis del sector El Llano, del área central de la ciudad de Mérida. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología Fermentum*, 12(33), 84-101. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70511244006.pdf>
- Briceño, Á. M., Contreras, M. W. y Owen de Contreras, M. (2012). Atributos eco-estéticos del paisaje urbano. *Revista Luna Azul*, (34), 26-49. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=s1909-24742012000100003&script=sci_arttext
- Caparrós, R. (13 de marzo de 2019). *La condición moral del paisaje*. TEDx, Talks. [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zWtKfpqle5Y>
- Cosgrove, D. E. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. University of Wisconsin Press.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. Universidad iberoamericana.
- De Lemos, A. I. G., Da Costa, E. B. y Sizzo, I. A. (2022). Pobreza urbana y patrimonio-territorial en metrópolis latinoamericanas. *Revista geográfica venezolana*, 63(1), 136-156.
- Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43(118), 75-93. <https://www.erudit.org/en/journals/cgq/1999-v43-n118-cgq2690/022788ar/>
- Dos Santos, P. (2011). Marco teórico-metodológico de los estudios del paisaje: perspectivas de aplicación en la planificación del turismo. *Estudios y Perspectivas en turismo*, 20(3), 522-541. <https://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v20n3/v20n3a01.pdf>
- Estados Miembros del Consejo de Europa. (20 de octubre de 2000). *Convenio Europeo Del Paisaje* (CEP). <https://rm.coe.int/16802f3fbd>
- Figuera, D. T. (2005). Paisaje natural, Paisaje Humanizado o Simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 74(1), 113-118. <https://www.redalyc.org/pdf/3477/347730363007.pdf>
- Galindo, J. G. y Sabaté, J. B. (2009). El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 22(1), 23-33. <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v22n1/v22n1a03.pdf>
- Gómez, A. A. (2010). El paisaje como patrimonio cultural, ambiental y productivo Análisis e intervención para su sostenibilidad. *Revista Kepes*, 7(6), 91-106. <https://revistasoj.s.ualdas.edu.co/index.php/kepes/article/view/481>
- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En
- Hiernaux, D. (2016). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 241-262). Biblioteca Nueva.

https://www.researchgate.net/publication/301748760_Paisajes_fugaces_y_geografias_efimeras_en_la_metropoli_contemporanea

Kaufmann, J. C. (1996). *L'entretien compréhensif*. Nathan.an, Col. Nathan Université.

Ley, D. (1988) Interpretative social research in the inner city. En J. Eyles (Ed.), *Research in Human Geograph* (pp. 121-138). Basil Blackwell.

Lindón A. y Hiernaux, D. (Eds). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 295-312. <https://www.redalyc.org/pdf/111/11100607.pdf>

Lindón, A. (2006). La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, 4(2), 18-35. <https://www.redalyc.org/pdf/745/74540203.pdf>

Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (37), 5-21. <https://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n37/art01.pdf>

Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Anpege*, 4(4), 7-26. <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>

Lynch, K. (1960). *The image of the city*. TP & HUP.

Mata Olmo, R. (2008). El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *Revista Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultural*, 184(729), 155-172. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i729.168>

Mesa, J. A., López, O. y López, A. P. (2016). Propuesta de un sistema de indicadores para evaluar la calidad visual del paisaje urbano en asentamientos informales. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 35-47. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2016.18.1.4>

Molinero, F. (2017). Paisajes culturales, paisajes patrimoniales, paisajes sostenibles. Territorio y sociedad en mutación. *Encuentro Internacional de Paisajes Culturales. Consensos y disensos* (8 al 10 de noviembre de 2017). Universidad Nacional de Colombia. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/28943/Paisajes_culturales_patrimoniales_sostenibles.pdf?sequence=1

Morgan-Ball, M. (2006). Los usuarios del espacio público como protagonistas en el paisaje urbano. *Revista de Arquitectura. Universidad Católica de Colombia*, (8), 34-41. <https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/4636762f-4ac7-43cf-87ab-4d243cf11fa2/content>

Moya, A. M. (2011). *La percepción del paisaje urbano*. Biblioteca Nueva.

Nogué, J. (2005). Las geografías de la invisibilidad [Conferencia inaugural]. *III Seminario Internacional "Paisajes incógnitos, territorios ocultos: las geografías de la invisibilidad"*. Olot, Girona.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2016). *Directrices prácticas para la aplicación de la convención del patrimonio mundial*. Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco. <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>

Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Revista Ciudades*, (4), 33-48. <https://doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>

Patiño, M. (2008). *Conozca su cerebro*. Instituto Tecnológico Metropolitano.

Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. En F. Auriac y R. Brunet (Eds.), *Espaces, jeux et enjeux* (pp. 175-185). Fayard & Fondation Diderot.

Santos, M. (1990). *Metrópole corporativa fragmentada: O caso de São Paulo*. EDUSP.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.

Schütz, A. (2007). *Essais sur le monde ordinaire*. Le Félin, Poche.

Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos (cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo Editores.

Sommer, U. (2009). Methods used to investigate the use of the past in the formation of regional identities. En M. L. Sørensen y J. Carman (Eds.), *Heritage Studies. Methods and approaches* (pp. 121-138). Routledge.

Tilley, C. Y. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments* (Vol. 10). Berg.

Urry, J. (2001). La mirada del turista. *Turismo y patrimonio*, (3), 51-66. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2001.n3.03>

Sobre las autoras

Katya Meredith García Quevedo

Maestra en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid, en la facultad de Geografía e Historia. Doctorado en Arquitectura por la UMSNH, con línea en Arquitectura y Patrimonio. Estancia de investigación en la Universidad Politécnica de Catalunya, en el departamento de Urbanismo y Ordenación Territorial (Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales-Joaquín Sabaté Bel, 2019). Estancia de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de

Geografía. Estancia Posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro (Dr. Daniel Hiernaux y Dr. Gabriel Corral, 2021). Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones y de la Academia Mexicana de Investigación Turística. Sistema Nacional de Investigadores: candidata. Posdoctorante en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM. Líneas de investigación: Imaginarios urbanos, patrimonio, segregación socio espacial y territorios turísticos.

Directora de investigación

Cinthia Ruiz López

Doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Con adscripción al Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora Titular “A”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Nivel PRIDE “C”. Realizó dos estancias Posdoctoral del 2015 al 2017 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Participación en formación de recursos humanos ha participado como docente y directora de tesis en licenciatura y posgrado en la UNACH, UAEM, ENES-Morelia y CIGA-UNAM. Le gusta investigar sobre las formas y problemáticas que viven las personas en las ciudades y el espacio que las rodea. Por eso ha sido responsable de dos proyectos de investigación “La segregación en el periurbano de las ciudades medias mexicanas, los casos de Morelia y Oaxaca”, de enero 2019 diciembre 2020; y “Segregación socioespacial en los territorios periurbanos en ciudades medias”, de enero 2022 a diciembre 2023. Además, ha publicado varios libros, capítulos y artículos, tanto de investigación como de divulgación. Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos, A.C (ACSHM) desde 2016.

Codirectora de investigación

Retejer el paisaje: la ciencia geográfica en larga duración y la pertinencia del enfoque cultural

Reweaving the Landscape: The Long History of Geographical Science and the Relevance of the Cultural Approach

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.066>

Federico Fernández Christlieb

Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0002-0500-5658>

 fedfer@unam.mx

Resumen

Pocos son los análisis de larga duración sobre el devenir de la Geografía como disciplina que pueden expresarse en un artículo. Sin embargo, se considera que son necesarios para visibilizar, en pocas páginas, los grandes cambios y continuidades de esta ciencia en la historia y ubicarla en la actualidad. Después de exponer los antecedentes históricos, este artículo expone que a partir del siglo XVII, la Geografía empezó a subdividirse en ramas que adquirieron rutas epistemológicas divergentes. Así es como, entre muchas otras, nace la Geología, la Ecología o la Etnología, disciplinas que interactúan de manera insuficiente. El aporte que ofrece esta investigación es el de mostrar por qué el enfoque cultural logra articular de nuevo un razonamiento geográfico que permite analizar la Tierra como una unidad compleja. Lo hace apoyado en un concepto clave para ello: el de paisaje. Sin este tipo de análisis, las acciones para enfrentar la crisis socioambiental de nuestro tiempo se dificultan.

Palabras clave: historia de la ciencia, enfoque cultural en geografía, revolución científica

Abstract

There are few long-term analyses of the future of Geography as a discipline that can be expressed in an article. However, it is considered that they are necessary to make visible, in a few pages, the great changes and continuities of this science in history and its place today. After presenting the historical background, this article explains that, from the 17th century, Geography began to be subdivided into branches that acquired divergent epistemological routes. This is how geology, ecology, and ethnology, among many others, were born, disciplines that now interact insufficiently. The contribution that this research offers is to show why the cultural approach manages to once again articulate a geographical reasoning that allows the Earth to be studied as a complex unit. It does so based on a key concept: that of landscape. Without this type of analysis, it is difficult to conceive the integral actions to confront the socio-environmental crisis of our time.

Keywords: history of science, cultural approach in geography, scientific revolution

Introducción

El enfoque cultural ha devuelto a la Geografía sus capacidades plenas para describir la Tierra. Tales capacidades se fueron diluyendo en Occidente quizás desde 1605 en que Francis Bacon divide al conocimiento en dos grandes campos: el de lo natural y el de lo civil. Desde entonces, los estudiosos de la Geografía siguieron la tendencia de dividirse en ramas y especializarse en ellas. Este proceso paulatino dio como resultado la fragmentación del conocimiento geográfico en líneas epistemológicas que aparentemente formaban un tejido disciplinar, pero que en realidad mostraban una serie de hilos que a veces no se relacionaban con otros y a veces se anudaban de una manera forzada. El proceso de ramificación empezó con la Revolución científica del siglo XVII y llegó a su extremo a mediados del siglo XX. De ello, resulta que la Geografía pasó de ser un saber estratégico para el gobierno de los Estados, a una disciplina escolar bastante marginal contenida en libros de texto para bachilleres y guías para turistas.

En este artículo revisaremos el proceso histórico que condujo a la Geografía hacia la futilidad de sus planteamientos generales al tiempo que sus ramas y subdisciplinas adquirían, por ellas mismas, cierto reconocimiento científico. Dicho de otro modo, el complejo tejido de la Geografía dejó de ser importante mientras que sus hilos, por separado, se pusieron de moda especialmente durante el periodo positivista de las ciencias. Empezaremos por tanto hablando de la Geografía antes y después de la Revolución científica y en un segundo momento, explicaremos cómo el enfoque cultural recoge las tradiciones más importantes de la antigua Geografía a través del concepto de paisaje. Concluiremos subrayando la pertinencia de esta Geografía renovada en un momento en que el mundo padece una crisis

socioambiental sin precedentes. A diferencia de los artículos habituales de Historia de la ciencia, en este texto requerimos de un análisis de “larga duración” –según la expresión de Fernand Braudel– que permita revelar las tendencias epistemológicas de la Geografía en muchos siglos (Braudel, 1958); de otro modo no pueden identificarse con nitidez los cambios de rumbo.

Se hablará de la disciplina llamada Geografía, pero ¿qué hay de los espacios que este saber se había propuesto describir? De la misma manera en que su metodología se desarticuló especializándose por separado en la búsqueda de datos físicos y datos sociales, el espacio geográfico se destejó ante los ojos de los observadores en función de la especialidad que estos fueron adquiriendo. Así, por ejemplo, los meteorólogos hablaron entonces de los fenómenos atmosféricos mientras que los demógrafos clasificaron y contabilizaron a las poblaciones humanas. Cada subdisciplina concebía sus propios filtros epistemológicos. Sin embargo, mientras más ramas se anunciaban para destejear los fenómenos naturales y sociales, más difícil fue retejer el paisaje para entender su organización. La pérdida de esta visión integral está ligada sin duda con el deterioro ambiental de nuestro siglo. Sin un enfoque que reteja el paisaje, será muy difícil comprender lo que tenemos que enseñar en las formaciones universitarias de Geografía y lo que se puede hacer para paliar la crisis socioambiental que vivimos. Dos preguntas guían nuestro texto: ¿bajo qué circunstancias históricas la Geografía se subdividió en tantos hilos epistemológicos diferentes? y ¿por qué el enfoque cultural es pertinente en estos tiempos de crisis socioambiental?

La descripción geográfica antes y después de la Revolución científica

Aceptemos por ahora que la Geografía es un saber concebido en el mundo griego y que su propósito original era describir la ecúmene, entendida como la tierra habitada o habitable (Berque, 2000; Claval, 1996). Esa fue la tarea que se impuso Heródoto, considerado a menudo como el primer geógrafo griego (Giblin, 2015). La obra de Heródoto se intitula *Historiè*. Se traduce como la “Investigación” para determinar la veracidad de un evento (Gondicas y Boëldieu-Trévet, 2005). La primera condición para que dicho evento sea “histórico” es que tenga lugar. Si no tiene lugar es que no ocurrió. Por eso Heródoto describe los lugares en general y, en particular describe el “lugar” o “país” (“*khôra*”) donde ocurrió el hecho que le interesa comprobar (Ceceña Álvarez, 2011). Heródoto puso atención en comprobar el lugar de las batallas militares.

Conocer bien el mundo Mediterráneo fue importante para los griegos tanto como para los romanos, tal y como se desprende de la organización territorial y del gran imperio que

lograron construir tanto en tiempos de Alejandro Magno como en tiempos de los emperadores romanos (Bengtson, 1984; Millar, 1982). El razonamiento geográfico siempre ha sido un asunto de Estado. La historia de este conocimiento está marcada por las necesidades de seguridad territorial y de expansión, pero lamentablemente también por los deseos de conquista, particularmente de los Estados de cultura occidental. Más allá de lo militar, la geografía también ha sido asunto de filósofos, de comerciantes, de exploradores, de naturalistas, de científicos; todos ellos han sido curiosos de conocer la ecúmene y describirla para sus respectivos propósitos.

Las descripciones geográficas –tanto de los cielos como de las tierras– durante el Renacimiento permitieron darse una idea de las rutas terrestres y de navegación mediante las cuales se accedía a diferentes medios que eran ricos en variedades ambientales y humanas (Broc, 1986). Es cierto que fue a partir de la destreza geográfica que las iniciativas de conquista europeas tuvieron éxito desde principios del siglo XVI, pero también es cierto que esa destreza permitió hacerse de una idea completa del globo terrestre, de sus movimientos, de su composición y de su edad (Maréchaux, 2020). Cuando los europeos racionalizaron el conocimiento geográfico y confeccionaron mejores explicaciones sobre los fenómenos ambientales, consideraron también necesario sistematizar métodos y advertir diferencias epistemológicas con el objeto de profundizar en el conocimiento de la ecúmene. Así, del razonamiento geográfico, se desprendieron varias ciencias de la Tierra.

Una de las primeras clasificaciones de las ciencias que fueron concebidas al inicio de la Revolución científica es la ya mencionada de Francis Bacon. En su obra conocida como *The Advancement of Learning*, Bacon (1996a) razona de la siguiente manera: nuestro conocimiento proviene, ya sea de la revelación divina o bien, de nuestros propios sentidos. Por lo tanto, se puede dividir el conocimiento en divino y filosófico. A su vez, el objeto de estudio de la filosofía se compone de tres partes: Dios, Naturaleza y Hombre (Bacon, 1996a, Libro III, p. 337). Bacon sostuvo que el humano está llamado a ser el dominador de la naturaleza, lo cual implica empujar los límites de la civilización sobre las zonas naturales y de ahí la concordancia con la Geografía grecorromana. Al mismo tiempo el ser humano es cautivo de la naturaleza por cuanto sus acciones efectivamente pueden empujar la frontera de la ecúmene, pero no es capaz de superar con su entendimiento a la naturaleza.

Es necesario reiterar en este punto, que la Geografía es un saber que precede históricamente a las ciencias y que, desde los tiempos más remotos, los de Heródoto y los de Estrabón, por ejemplo, se ha ocupado tanto de los aspectos que hoy llamamos naturales como de los humanos, siempre y cuando los entendamos en su relación recíproca (Hérodote, 1985;

Strabon, 1969). Volviendo a Bacon, ubiquemos que este filósofo inglés insistió en que, si queríamos concebir una ciencia universal que precede a todas las demás, esa debe ser llamada "*Philosophia Prima*" o "*Sapience*" (Bacon 1996a, p. 337). Pues bien, la Geografía se ubica históricamente en el tronco de esa primera filosofía y antecede a todas las demás ciencias de la Tierra y ciencias sociales que habrán de nacer después del siglo XVII. Ese es el tronco de lo que en ese momento se llamaba la *historia natural*.

Bacon habla efectivamente de la "historia natural", pero también menciona una "historia civil", y explica ambas. "La Historia Natural trata de los hechos y obras de la naturaleza; la historia civil de las de los hombres" (Bacon, 1996b p. 293). Recordemos que el término "historia" refiere a la investigación de los lugares donde ocurrieron los hechos comprobables. Bacon continúa diciendo que la historia natural aborda, primero, "el tratamiento de los cuerpos celestes, exhibiendo los fenómenos reales de manera simple y al margen de teorías". Después, trata la historia de los meteoros ("vientos, lluvia, cometas"). Finalmente, trata la tierra y el mar ("las montañas, los ríos, las mareas, las arenas, los bosques, las islas y las formas de los continentes"); "en todos estos, investiga y observa las leyes de la naturaleza" (Bacon, 1996b, p. 293). Respecto de la historia civil, Bacon dice que puede subdividirse, según la aproximación del investigador, en "historia particular", que trata específicamente de "algún reino, comunidad o pueblo", y en "historia universal" que estudia "el mundo entero" (Bacon, 1996b, t. IV, p. 308).

En 1650, Bernardo Vareño publicó su *Geografía General*, en la que continuaba el razonamiento de Bacon en el sentido de destejer tanto el paisaje como la manera de estudiarlo. En su caso, Vareño desteje el procedimiento para describir la Tierra: convenía comenzar por entender las generalidades planetarias para después describir, en función de dichas leyes, las diferentes regiones. Su planteamiento metodológico retomó ideas de Ptolomeo que se popularizan durante el siglo XVII, en pleno momento de la redefinición de las ciencias (Ptolomeo, 2018). Vareño llamó a los dos grandes componentes de esta disciplina "geografía general" y "geografía especial" (Vareño, 1974, pp. 87-95). La primera se encargaría de buscar las leyes planetarias mientras que la segunda describiría las regiones. He aquí los rasgos de la discrepancia entre lo que después se llamó la ciencia nomotética y la ciencia ideográfica.

En síntesis, la Revolución científica conminó a la Geografía a convertirse en una ciencia moderna para lo cual hubo de subdividirse y especializarse. El problema es que la Geografía no era un saber científico sino empírico. La Geografía no buscaba, hasta antes de tal revolución, determinar las leyes que rigen la naturaleza de la ecúmene sino tan solo describir

y explicar las diferencias entre sus distintos lugares sobre la superficie terrestre, para lo cual ciertamente tenía que comprender algunas cuestiones cosmográficas (Lebon, 1966). Esta era la manera en la que el espacio era asimilando por la ciencia y que los territorios se iban incorporando al imperio. En el momento en que la Geografía se hizo científica y sus nuevas ramas epistemológicas se especializaron, comenzó a perder elocuencia en su explicación. Con el correr de los siglos, ya no se incitó a los investigadores a hacer una Geografía que contemplará al mismo tiempo las lluvias, el suelo, la erosión, los cultivos, la comida de los campesinos y sus manifestaciones artísticas, sino que se promovió la meteorología, la edafología, la agronomía, la salud o el arte por separado, como si estas ramas del saber y sus propias descripciones fueran autosuficientes.

No es que los geógrafos hubieran dejado de relacionar los fenómenos, pero ahora lo hacían desde una óptica disciplinar, investigando a partir de métodos específicos que sostenían la existencia de una epistemología particular. El lenguaje más socorrido para sus descripciones fue el matemático porque la revolución científica estuvo marcada por la física de Newton cuyas leyes se explicaban en la relación causa-efecto. Así, la Geografía se exigió encontrar esta relación –y su expresión numérica– tanto en los aspectos físicos del cielo y de la tierra como en los aspectos propios de los pueblos mismos que, aunque fueran de diferentes orígenes, tendrían que obedecer a las mismas leyes universales (Gómez Mendoza *et al.*, 1982). Así fue como el *espacio*, se convirtió un concepto ajeno a la experiencia del entorno que tenía cada pueblo e irrumpió en la ciencia de los siglos XVIII y XIX. Al interior de la propia Geografía hubo un cisma: Kant (1999) y Humboldt (2000) hablaron de una geografía “física” y, más adelante, Carl Ritter (1835) y Vidal de La Blache (1936), hablaron de una geografía “humana” que, en su método, parecían no estar ya del todo en busca de la ecúmene sino solo de algunos de sus aspectos.

Durante el tránsito del siglo XVIII al XIX, la Geografía se ve opacada por las ramas a las que había dado lugar. El pensamiento positivista induce a generar conocimientos derivados del empirismo, pero sobre todo del cientificismo. Mientras las disciplinas que tratan con el medio biofísico logran avances a partir del evolucionismo de Darwin (1985), los temas humanos no logran ajustarse a la visión de un desarrollo lineal. La idea de progreso, muy útil en unos campos, es difícil de aplicar a la Geografía. De ahí el éxito explicativo de los geólogos como Charles Lyell y William M. Davis (Gohau, 1990) y la incapacidad conceptual y metodológica de geógrafos como Carl Ritter y Friedrich Ratzel (Ratzel, 1987; Ritter, 1835) para resolver el problema del estudio de los fenómenos humanos con la misma científicidad al del estudio de los fenómenos naturales. Los geógrafos que sostenían la necesidad de estudiar tanto el sistema general de la Tierra como lo particular de los lugares, no encontraban su postura. A

tal punto se ven marginados, que muchos prefieren permanecer en sus gabinetes dejando el trabajo de campo a geólogos y etnólogos, quienes desarrollan de manera vistosa el conocimiento de la ecúmene, aunque sus resultados son fragmentarios y se separan cada vez más de la explicación conjunta que caracterizaba a la Geografía (Claval, 1998). Por entonces, con excepción de Humboldt y algunos más, los geógrafos se limitan a enumerar e inventariar lo que otros descubren en el terreno (Gómez Mendoza *et al.*, 1982).

La primera mitad del siglo XX es pródiga en discusiones sobre la manera en la que la Geografía debe cumplir su misión de describir y explicar la Tierra, tanto a partir de razonamientos sistémicos generales, como a partir de la explicación de las localidades y las regiones. Este último enfoque es el que llamamos *corológico*. La noción de *región* es abrazada fuertemente por la geografía francesa sobre todo a partir del trabajo de Paul Vidal de La Blache, quien la define, no solo desde una supuesta homogeneidad en sus contenidos, sino sobre todo desde su funcionalidad. Esto es: cada región se explica a partir de sus características naturales y de los agentes humanos que la modifican para obtener los fines que estos requieren (Vidal de La Blache, 1994). La superficie terrestre es entendida como un mosaico de regiones bien diferenciadas que conforman un todo. La tarea del geógrafo, por lo tanto, es salir al campo para identificar esas regiones. El enfoque corológico favorece la integración de los conocimientos sobre la naturaleza con los conocimientos sobre los grupos humanos, devolviendo a la Geografía el sentido que había perdido décadas atrás. La geografía alemana entra también en esta discusión. Alfred Hettner señala que la ciencia geográfica, además de observar las relaciones entre los componentes de una región, también estudia los hechos históricos ocurridos en ella (Hettner, 1927), con lo cual recoge la preocupación original de Heródoto y abrirá la posibilidad de comprender procesos muy largos que explican la conformación de las regiones. Una visión corológica de este tipo parece estar en sintonía tanto con el evolucionismo darwinista como con el funcionalismo, sin dejar de atender algunas preocupaciones positivistas aún vigentes.

El enfoque cultural y el concepto de paisaje

En 1908, Otto Schlüter, un geomorfólogo alemán, piensa que la noción de paisaje que se utiliza en Geomorfología puede ser útil a la Geografía por cuanto es un concepto que permite identificar formas de origen antrópico a partir de una observación sistemática. Varios colegas alemanes alimentan esta visión, cuyo procedimiento abarcaría tres aspectos sobre el paisaje: su fisionomía, su ecología y su historia. Ellos piensan que lo mismo opera para un medio natural como para un ámbito transformado por los humanos. La tarea del observador sería por tanto, describir —en trabajo de campo— la morfología de su interés y determinar las

unidades de paisaje correspondientes. Más adelante encontraría similitudes en otras latitudes y longitudes y podría compararlas estableciendo tipos y géneros sin necesariamente poner atención en sus peculiaridades locales (Gómez Mendoza *et al.*, 1982). Esta visión coincide con los intentos de Varenio, 150 años atrás, por establecer una geografía general.

En este sentido, si bien el paisaje es entendido como un recurso corológico, lo cierto es que atiende preocupaciones nomotéticas más que ideográficas. De ahí que, en el resto del siglo XX, la influencia de este tipo de análisis haya impactado los métodos de la geografía del medio físico más que aquellos de la geografía de los grupos humanos. La ecología también se vio beneficiada de este pensamiento. De hecho, la geografía alemana del siglo pasado homologó a las unidades de paisaje con sistemas ecológicos tal y como puede advertirse en los trabajos de algunos como Siegfried Passarge y Carl Troll (Claval, 2003; Troll, 1982). La noción de paisaje entendida como una serie de piezas de un mosaico, pierde su potencial analítico cuando se la homologa al concepto de región sin una justificación epistemológica convincente. Esta confusión permanece en algunos trabajos todavía hoy en día. Lo cierto es que, hasta antes de este tipo de estudios, los geógrafos solamente habían dibujado paisajes como una manera de ilustrar sus ideas y acaso como un escenario en el que se desarrollaba la historia humana. El aporte de la geografía del paisaje es presentarlo como una fuente primaria de información científica.

Otra forma de entender el paisaje, en este caso como algo disociado de la región, fue la que desarrollaron varios geógrafos norteamericanos en la década de 1930 bajo la dirección de Carl Sauer. La historiografía de la geografía cultural suele hablar de dos olas que desarrollaron este enfoque. La primera se ubica en la Universidad de California en Berkeley en la década mencionada y la segunda es más amplia y versátil y abarca varias instituciones de habla inglesa y algunas de habla francesa en la década de 1980. En esta primera ola, la morfología podía efectivamente ser un factor que permitiera identificar diferentes áreas culturales. Para ello era necesario estudiar cómo el “paisaje natural” se había convertido en “paisaje cultural” a partir de la acción que un determinado grupo humano lo había modificado empleando técnicas distintas de las empleadas en otras áreas culturales (Sauer, 2008). En esta acepción, el paisaje no es una unidad yuxtapuesta con otras sino un espacio que se articula funcionalmente y que contiene formas producidas por la naturaleza y modificadas por la cultura, pero sin una delimitación infranqueable. Por el contrario, Sauer y sus alumnos se dieron a la tarea de hallar procesos de imitación, transmisión o difusión de la cultura material entre un paisaje y otro antes de establecer áreas diferenciales. En este sentido no se trata de un mosaico sino de una red, un tejido que las y los geógrafos pueden ir retejiendo para representar realidades espaciales complejas.

El paisaje, para Sauer, es depositario de una vasta información que radica en la materialidad visible de sus componentes. Sauer decía que “toda geografía es geografía física” aunque sea modificada por humanos, porque la morfología del paisaje resultante también es material (Sauer, 1982, p. 352). Esa materialidad, sin embargo, cambia con el tiempo, por lo cual el geógrafo debe adiestrarse además en el método histórico para comprender la evolución de las formas en el paisaje. Observar paisajes cambiantes era una fascinación de la geografía cultural de la primera mitad del siglo XX, de modo que dichos paisajes no se concebían estáticos ni de límites inalterables como se podría desprender del trabajo de los geomorfólogos alemanes que hablaron de ellos. La aparente permanencia de las unidades del paisaje entre algunos como Schlüter, Passarge y Troll, no era sino una percepción medida en tiempo geológico. En los últimos 500 años, la superficie de la Tierra no había cambiado gran cosa, no había prácticamente testigos de ninguna modificación mayor. Sin embargo, medida en tiempo histórico, esos mismos 500 años constituían un cambio radical en el paisaje. Un ejemplo claro de estas acciones humanas que alteraban irreversiblemente el entorno visible era el de la edificación de ciudades, que por entonces atraía mucho la atención de la Geografía. Más interesado en el medio rural, Sauer conminaba a los estudiosos de la Geografía a documentar con fuentes históricas (documentos, monumentos, restos arqueológicos) los procesos evolutivos del paisaje, pero sabía que nada sustituía el trabajo de campo.

En términos metodológicos, el geógrafo debía recorrer el terreno identificando, mediante su observación, los cambios en las técnicas constructivas, en los materiales empleados, la evolución en los saberes agrícolas o las herramientas empleadas, además de advertir las expresiones materiales propias de los grupos sociales que ocupaban el espacio. Fue así como se pudieron hacer mapas de dispersión señalando rutas, fechas aproximadas y direcciones hacia las que una técnica o el empleo de un material, se desplazaban dejando su huella en el paisaje. En la acepción de Sauer, el paisaje no es un extendido homologable a la región, sino que es un concepto metodológico para poder definir áreas diferenciales. Un área diferencial, en este caso, sí sería homologable a una región. Esta renovadora manera de acercarse al estudio del espacio era en realidad, la más antigua, era —digamos— la versión original de la Geografía. En palabras de Sauer, esta posición rescata la práctica que realizaba Heródoto y que de alguna manera acababa de revivir Vidal de La Blache. Así pues, remata Sauer: “la geografía moderna es la expresión moderna de la geografía más antigua” (Sauer, 2008, p. 97).

La generación de conocimiento geográfico a partir de una visión mucho más libre e incluyente alcanza su paroxismo a partir de la segunda ola llamada la Nueva geografía

cultural. En esta generación figuran nombres como los de Cosgrove (1984), Duncan (1988), Jackson (1995) o Shurmer-Smith (2002), entre otros. Se trata de autoras y autores que, con mucha más audacia, identifican en el espacio marginalidades sociales que no habían sido visibles. La nueva geografía cultural escucha las voces de las mujeres, de las minorías étnicas en las grandes ciudades, de los inmigrantes indocumentados, de los homosexuales, de los habitantes de la pobreza que no tienen satisfechas sus necesidades de alimentación, vivienda, salud y educación. ¿Cómo sucedió esto? Timothy Oakes y Patricia Price señalan que fue a partir del ingreso de “más y más mujeres” y de “más y más geógrafos no-blancos”, que los temas de la Geografía empezaron a observar factores que no eran necesariamente materiales y que no eran siquiera visibles en el paisaje (Oakes y Price, 2008, p.6). Así surgieron temas como los de las identidades culturales, los roles de género, la geografía doméstica o la de la vida cotidiana. Aspectos no visibles en el paisaje también emergieron como objetos que podían llegar a definir áreas diferenciales. Así se habló, por ejemplo, de geografías sonoras u olfativas (Smith, 1994).

Ambas olas del enfoque cultural en Geografía sintieron profunda curiosidad por los grupos originarios ajenos a la cultura occidental. Carl Sauer y varios de sus estudiantes trabajaron en México en la primera mitad del siglo XX y hasta los años 1970 (Sauer, 1952), mientras que gente de la nueva oleada investigaron en distintos lugares de Asia y África; un ejemplo es James (Duncan, 1990). Cuando la Geografía pone su acento en las Ideas y nociones de organización del territorio que pregonan las diferentes culturas, en ese momento deja de buscar leyes universales y por lo tanto se desmarca definitivamente del positivismo, cuyos procedimientos difícilmente escapan a la teoría de sistemas y sus expresiones son preferiblemente cuantificables. La geografía de enfoque cultural es fundamentalmente cualitativa y respetuosa de las diferencias locales. Le interesa la diversidad, las lecturas del mundo que se hacen desde una aldea más que la imposición de una idea monolítica sobre todas las demás. A partir de este enfoque hubo reivindicaciones políticas de territorios indígenas a partir de cartografías participativas, por ejemplo. Del mismo modo, la segunda ola de geografía cultural trajo preguntas nuevas al cuestionar los resabios de la geografía cuantitativa que explicaba procesos sociales a partir de modelos y los ilustraba con mapas de colores muy vistosos, pero no muy significativos. Simultáneamente surgieron nuevas preguntas geográficas procedentes de preocupaciones que hacía mucho tiempo –quizá desde el Renacimiento– no habían estado sobre la mesa: ¿cuál es nuestra misión como geógrafos? ¿Qué sentido tiene la existencia de los humanos?

Es el punto en dónde verdaderamente el enfoque cultural en Geografía rescata la tradición geográfica antigua: dicha tradición comienza sus exploraciones en la escala local y con una

perspectiva ubicada en el corazón cultural de cada grupo. Pero más aún, el enfoque cultural rebasa a la geografía grecorromana por cuanto esta fue siempre excluyente de todos aquellos pueblos que fueron considerados bárbaros. A partir de Sauer, la Geografía tiene la posibilidad de ubicar su mirada en pueblos indígenas, en saberes locales, en creencias tradicionales y en explicaciones del mundo que nada tienen que ver, en su origen, con la cultura de Occidente. Así que, en este enfoque, se rescata la legítima aspiración a describir la Tierra habitada y habitable, como se lo habían propuesto los griegos, pero hay aspectos muy superiores a los del proyecto helénico. Los griegos del siglo V a. C. centraron el universo en la Hélade. El enfoque cultural en Geografía de finales del siglo XX no tiene un centro exclusivo. Cada lugar de la superficie terrestre en donde haya una comunidad es el centro del mundo, lo cual abre la puerta con amplitud para entender que cada una de las civilizaciones antiguas, contemporáneas o no a Heródoto y Estrabón, también tuvieron su proyecto geográfico que consistía igualmente en garantizar la seguridad de sus habitantes mediante la búsqueda, más allá de su territorio, de los satisfactores que les hacen falta. También algunas de las dinastías chinas de la antigüedad se convirtieron en centro de implacables imperios empleando un razonamiento geográfico y lo mismo puede decirse de varios centros mesoamericanos y andinos. Estamos ante un tiempo en donde comprender toda esta dinámica de relaciones entre humanos y naturaleza parece por fin posible, a condición de no tener versiones únicas sino de hacer que las diferentes posturas dialoguen sin fin con el único propósito de conseguir los satisfactores que necesitan los diferentes pueblos con la salvedad de que en este tiempo tenemos que cuidar el medio ambiente.

Conclusión

Pertinencia del enfoque cultural ante la crisis socioambiental

Dos preguntas guiaron nuestro texto. La primera fue: ¿en qué contexto histórico la Geografía se subdividió en tantos hilos epistemológicos diferentes? En la discusión de este artículo hemos situado la Revolución científica del siglo XVII como el momento a partir del cual las ciencias que se ocupan de la Tierra se desprenden de la Geografía. Se trata de un momento en el que la observación del cielo ha permitido desentrañar ciertas incógnitas sobre las características del planeta y en el que las preguntas que se hacen los sabios ya no están tan censuradas por las Iglesias cristianas. Así, un torrente de dudas sobre la composición de la Tierra y sobre los fenómenos naturales se resuelve, pero también se abordan muchas preguntas referentes a la naturaleza humana. Ese momento histórico acelera la profundización del conocimiento en disciplinas como la Geología, la Ecología, la

Meteorología o la Etnología, pero traza una ruta en la que cada una de estas ciencias estará epistemológicamente cada vez más separada y aislada de las demás, hasta el punto en que el saber se parcializa y los hilos del tejido se deshebran.

Nuestra segunda pregunta de investigación fue: ¿por qué el enfoque cultural es pertinente en estos tiempos de crisis socioambiental? En lo que resta del siglo XXI tendremos que lidiar con un planeta marcado por una crisis ecológica inédita (Harari, 2022; Hickel, 2020; Toledo, 2016) y por una desigualdad socioeconómica extrema (Piketty, 2013; Stiglitz, 2013). Gracias a lo aportado en siglos anteriores por el razonamiento geográfico, las y los geógrafos de hoy sabemos que estas dos problemáticas, la ambiental y la social, están relacionadas y no pueden estudiarse por separado. Dado que los problemas son complejos y multifactoriales, necesitamos enfoques multi-trans-inter-disciplinarios. Necesitamos también un cambio de escala en las políticas públicas, virando de lo global a lo local en casi todas nuestras iniciativas (Claval, 2001). Además, si la realidad cambia constantemente, requerimos de métodos que se adapten y se recreen para cada problema y cada lugar (Fernández Christlieb, 2023). La buena noticia es que la Geografía se ha empeñado en desarrollar tales enfoques y tales métodos desde hace mucho tiempo, como hemos visto en estas páginas. La ciencia empieza a requerir de este razonamiento y de pronto la Geografía se vuelve a acomodar en el centro de las reflexiones académicas, políticas y económicas. Este giro analítico hacia la Geografía está operando actualmente, aunque en la mayoría de los casos no se menciona por su nombre.

El razonamiento geográfico se ajusta a lo que requiere actualmente la academia para estudiar el impacto del cambio climático, la reducción de la biodiversidad, el manejo del agua, el surgimiento de epidemias inesperadas, el despliegue de migraciones multitudinarias, la inseguridad tanto en el campo como en las ciudades, los conflictos bélicos, entre otras calamidades que tienen lugar en distintos territorios y que por tanto son objeto de estudio de la Geografía. Esta es una disciplina bien posicionada para comprender tales situaciones. Sus virtudes, además de la interdisciplina, son el manejo de distintas escalas, de modo que se comprenda cómo lo global afecta lo local y cómo la ciudadanía tiene un margen estrecho, pero interesante para reaccionar y tomar decisiones a escala de barrio, de gremio, de cooperativa, de escuela, de comunidad. El razonamiento geográfico de nuestro tiempo, además, adopta una perspectiva de larga duración y estudia procesos, de manera que entiende que, para proveer de explicaciones sensatas es necesario remontarse en ocasiones a otras eras geológicas y en otras ocasiones es necesario dar seguimiento a procesos históricos muy largos en donde a veces los flujos no están a la vista. El paisaje, así, adquiere

una dimensión mucho más amplia pues no necesita estar apuntalado solo en hitos materiales, sino también simbólicos.

El enfoque cultural que sostiene el actual razonamiento geográfico también es vigente porque practica enfoques participativos. La geografía antigua describía y explicaba, a partir de una sola visión cultural, los fenómenos de un lugar, pero ahora es imprescindible escuchar las voces de los habitantes de tal lugar y comprender su lógica y su manera de actuar. El razonamiento geográfico posee un lenguaje sencillo que se expresa a menudo con mapas que condensan una cantidad importante de información y la hacen visible a un público no especializado. Este rasgo le permite generar información accesible y estratégica para que las comunidades tengan elementos nuevos de análisis, y de defensa de sus territorios. Esto quiere decir que la Geografía ya no solo sirve para hacer guías turísticas. Por último, el razonamiento geográfico actual no teme a las nuevas tecnologías, lo cual es una ventaja si tomamos en cuenta que muchas de las ciencias sociales actuales rehúyen al desarrollo tecnológico y muchas de las ciencias exactas no tienen la capacidad de tender un puente hacia la problemática socioeconómica.

Hemos aceptado al inicio de este artículo que la Geografía era un proyecto de la civilización grecorromana para conocer la ecúmene y dominarla en términos de su sobrevivencia propia pero también con el interés por edificar un imperio en expansión. ¿Entonces la Geografía es privativa de Occidente?, ¿no hay Geografía en China o en el mundo mesoamericano? Precisamente, el aporte mayor del enfoque cultural de nuestro tiempo ha sido el de situar su análisis como una posibilidad que se origina en cualquier punto del orbe. Son las comunidades locales las que toman las decisiones sobre sus tierras y en ocasiones las que resisten —o no— a embates externos.

Cerremos este texto diciendo que el enfoque cultural no puede darse el lujo de intentar proveernos de una versión coherente de la Geografía y tampoco puede establecer periodos históricos definitivos (la geografía antigua, la positivista, la clásica, etc.), ni escuelas geográficas monistas (la francesa, la alemana, la de Berkeley, etc.). Lo que hemos aprendido en este análisis de larga duración, del que este artículo es solo una pequeña muestra, es que en todos los tiempos y en todos los lugares ha habido una preocupación irrefrenable por interpretar y representar la relación entre los humanos y su medio de muy diversas maneras, unas opuestas pero la mayoría complementarias. De hecho, lo realmente sorprendente es la continuidad de las preocupaciones geográficas desde Heródoto hasta nuestros días, porque si bien ha habido diferentes posturas, giros epistemológicos, nuevos paradigmas y grandes controversias, lo cierto es que hay una unidad asombrosa dentro de esta palabra acuñada

por los griegos. Estamos en un momento donde nos hemos dado cuenta de que los hilos geográficos que conducían saberes inconexos ahora pueden verse como una prenda tejida, como el manto que envuelve y conforma de nuevo a la Tierra.

Bibliografía

- Bacon, F. (1996a). The advancement of learning. En *Collected Works of Francis Bacon* (Libro III) (pp. 0-0). Routledge.
- Bacon, F. (1996b). The divisions of the sciences, and arguments of the several chapters. En *Collected works of Francis Bacon* (Libro II, Vol. IV) (pp. 275-335). Routledge / Thoemmes Press.
- Bengtson, H. (1984). *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad antigua*. Siglo veintiuno.
- Berque, A. (2000). *Écoumène, Introduction à l'étude des milieux humains*. Belin.
- Braudel, F. (1958). La longue durée. *Annales*, 725-753.
- Broc, N. (1986). *La géographie de la Renaissance*. Centre des travaux historiques et scientifiques.
- Ceceña Álvarez, R. (2011). *Espacio, Lugar y Mundo. El fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Claval, P. (1996). *Histoire de la géographie*. Presses Universitaires de France.
- Claval, P. (1998). *Histoire de la Géographie française de 1870 à nos jours*. Nathan.
- Claval, P. (2001). Champs et perspectives de la géographie culturelle dix ans après. *Géographie et Cultures*, (40), 5-28.
- Claval, P. (2003). *La géographie culturelle. Une nouvelle approche des sociétés et des milieux*. Armand Colin.
- Cosgrove, D. E. (1984). *Social formation and Symbolic Landscape*. Croom Helm.
- Darwin, C. (1985). *The Origin of Species*. Penguin Books.
- Duncan, J. y Duncan, N. (1988). (Re)reading the landscape. *Environment and Planning*, 6(2), 117-126. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/d060117>
- Duncan, J. S. (1990). *The city as a text: the politics of landscape interpretation in the kandyen kingdom*. Cambridge University Press.
- Fernández Christlieb, F. (2023). *Hacer Geografía. Un razonamiento histórico para el mundo que viene*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Giblin, B. (2015). La naissance d'Hérodote: une création audacieuse. *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, (92-1), 42-48.
- Gohau, G. (1990). *Une histoire de la géologie*. Éditions du seuil.
- Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (1982). *El pensamiento geográfico*. Alianza.
- Gondicas, D. y Boëldieu-Trévet, J. (2005). *Lire Hérodote*. Bréal éditions.
- Harari, Y. N. (2022). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Hérodoto. (1985). *L'Enquête*. Folio.
- Hettner, A. (1927). Die Geographie: Ihre Geschichte, Ihr Wesen und Ihre Methoden. En G. S. Dunbar (Ed.), *The History of Geography. Translations of some French and German essays* (pp. 58-72). UNDENA.
- Hickel, J. (2020). *Less is More. How Degrowth Will Save the World*. William Heinemann.
- Humboldt, A. d. (2000). *Cosmos, essai d'une description physique du monde* (P. d. J. Grange, Ed.) (Vol. I y II). Éditions Utz. (Original publicado en 1845-1847).
- Jackson, P. (1995). *Maps of Meaning: An Introduction to Cultural Geography*. Routledge.
- Kant, I. (1999). *Géographie. Physische Geographie* (M. Cohen-Halimi, M. Marcuzzi y V. Seroussi, Trads.). Aubier. (Original publicado en 1802).
- Lebon, J. H. G. (1966). *An Introduction to Human Geography*. Capricorn Books.
- Maréchaux, L. (2020). *Les défricheurs du Monde. Ces géographes qui ont dessiné la Terre*. Cherche Midi.
- Millar, F. (1982). *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*. Siglo veintiuno editores.
- Oakes, T. S. y Price, P. L. (2008). *The cultural geography reader*. Routledge.
- Piketty, T. (2013). *Le capital au XXIe siècle*. Éditions du Seuil.
- Ptolomeo, C. (Ed.). (2018). *Geografía (capítulos teóricos)*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ratzel, F. (1987). *La géographie politique*. Fayard. (Original publicado en 1897).
- Ritter, K. (1835-1836). *Géographie générale comparée, Ou Étude de La Terre Dans Ses Rapports Avec La Nature Et Avec L'Histoire de L'Homme: Pour Servir de Base A L'Etude Et à l'enseignement des Sciences Physiques et Historiques*. Paulin.
- Sauer, C. (1982). La Geografía Cultural. En J. Gomez Mendoza, J. Muñoz Jiménez y N. Ortega Cantero (Eds.), *El pensamiento geográfico* (pp. 349-354). Alianza Universidad.

- Sauer, C. (2008). The Morphology of Landscape. En T. S. Oakes y P. L. Price (Eds.), *The cultural geography reader* (pp. 96-104). Routledge.
- Sauer, C. O. (1952). *Agricultural Origins and Dispersals*. George Grady Press.
- Shurmer-Smith, P. (2002). *Doing Cultural Geography*. Sage Publications.
- Smith, S. J. (1994). Soundscape. *Area*, 26(3), 232-240.
- Stiglitz, J. E. (2013). *The Price of Inequality. How today's divided society endangers our future*. Norton & Company.
- Strabon. (1969). *Géographie* (A. Germaine, Trad.) (Vol. 1). Société d'édition Les Belles Lettres.
- Toledo, V. M. (2016). *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*. Grijalbo.
- Troll, C. (1982). El paisaje geográfico y su investigación. En J. Gómez Mendoza, J. Muñoz Jiménez y N. Ortega Cantero (Eds.), *El pensamiento geográfico* (pp. 323-329). Alianza Universidad. (Original publicado en 1950).
- Varenio, B. (1974). *Geografía General en la que se explican las propiedades generales de la Tierra*. Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Vidal de La Blache, P. (1994). *Tableau de la géographie de la France*. La Table Ronde.
- Vidal de Lablache, P. (1936). *Principes de géographie humaine*. Armand Colin.

Sobre el autor

Federico Fernández Christlieb

Licenciado en Geografía, maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y doctor en Geografía por la Universidad de París-Sorbona. Fue director general de cooperación e internacionalización de la UNAM. Es autor de decenas de artículos y capítulos sobre Geografía cultural e histórica de México. Ha publicado varios libros, el último de los cuales es *Hacer Geografía, un razonamiento histórico para el mundo que viene*. Actualmente es investigador del Instituto de Geografía de la UNAM y docente en la Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra donde imparte la asignatura de Geografía Cultural y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde imparte la materia de Geografía Histórica. Es editor en jefe de la revista *Investigaciones Geográficas*.

Paisaje cultural en tiempos acelerados. Una reexaminación

Cultural Landscape in Accelerated Times: A Reexamination

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.067>

Pedro Sergio Urquijo Torres

Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0001-9626-0322>

 psurquijo@ciga.unam.mx

Resumen

El artículo plantea la pertinencia del enfoque culturalista de paisaje en el marco de la crisis ecológica planetaria y los estudios ambientales contemporáneos, a un siglo de haber sido expuestos sus componentes fundamentales por el geógrafo norteamericano Carl O. Sauer. A partir del reconocimiento de la trayectoria histórica del enfoque de paisaje cultural y de las necesarias adecuaciones, se revalora como un marco teórico que permite reconocer el carácter integral de elementos socioculturales y biofísicos sobre el terreno, desde escalas locales y socialmente particulares. Para ello, se hace una descripción analítica de las consideraciones o aportaciones que se establecieron en el ámbito de la geografía, sobre todo desde la geografía cultural tradicional, la llamada nueva geografía cultural y los giros espaciales. Finalmente, se resalta la pertinencia a partir de consideraciones necesarias en el contexto actual, denominado “Gran Aceleración”, caracterizado por el crecimiento exponencial de la población, urbanización desenfrenada, uso masivo de vehículos motorizados, consumo de energía fósil, entre otros aspectos. Con esta propuesta sostenemos que el enfoque cultural de paisaje es una forma de posicionarse reflexivamente respecto a

los cambios drásticos y acelerados de los paisajes contemporáneos, a partir de sus cimientos teóricos de larga data, con una amplia trayectoria en el estudio analítico de las interacciones humanidad-terreno.

Palabras clave: paisajes, intensificación, estudios ambientales

Abstract

The article discusses the relevance of the culturalist approach to landscape in the context of the planetary ecological crisis and contemporary environmental studies, a century after its fundamental components were exposed by the American geographer Carl O. Sauer. Based on recognizing the historical trajectory of the cultural landscape approach and the necessary adaptations, it is re-evaluated as a theoretical framework that allows recognition of the integral character of sociocultural and biophysical elements on the ground, from local and socially particular scales. To this end, an analytical description is made of the considerations or contributions established in the field of geography, especially from traditional cultural geography, the so-called new cultural geography, and the spatial turns. Finally, the relevance is highlighted based on necessary considerations in the current context, called “Great Acceleration”, characterized by exponential population growth, rampant urbanization, massive use of motorized vehicles, and fossil energy consumption, among other aspects. With this proposal, we argue that the cultural approach to landscape is a way of reflexively positioning oneself concerning the drastic and accelerated changes of contemporary landscapes, based on their long-standing theoretical foundations, with a broad trajectory in the analytical study of human-land interactions.

Keywords: landscapes, intensification, environmental studies

Introducción

Desde las dos últimas décadas de la centuria pasada y en los primeros veinte años del nuevo milenio, en un marco científico insistente en la interdisciplinaridad como respuesta analítica a la emergencia ambiental, la noción paisaje cobró un notable interés. En América Latina, especialistas de la geografía (Tesser, 2000; Silvestri y Aliata, 2001; Castro y Zusman, 2009; Ramírez y López-Levi, 2015), principalmente, pero también de la antropología (Boehm, 2001; Radding, 2012), arquitectura (Díaz Terreno, 2013; Larrucea, 2016; Palma, 2016; Guzmán, 2017), historia (Trautmann, 1981; Radding, 2008; Brandt, 2015) y ecología (Morera, 2007; Oliveira y Montezuma, 2010), realizaron estudios que, desde diversas posiciones teóricas o metodológicas, recurrieron al paisaje como noción explicativa. El paisaje se definía como una unidad espacial convergente de elementos biofísicos y socioculturales, cuya integración se manifestaba física, material o simbólicamente sobre el terreno (Fernández Christlieb, 2006; Castro y Zusman, 2009; Urquijo, 2020). El paisaje posibilitaba –por lo menos en la narrativa teórica– la pretendida conjunción entre la separación artificial de la humanidad y la

naturaleza. Estos atributos han generado también una diversidad de interpretaciones que han asociado al paisaje con aspectos de la planificación territorial, el manejo o conservación de áreas históricas y naturales o las propuestas de valorización patrimonial (López Silvestre y Zusman, 2008; Silvestri, 2019; Duis, 2021; Suden, 2024). En América Latina, además de ser un concepto teórico en torno a la relación humanidad-naturaleza, el paisaje se vincula metodológicamente con procedimientos normativos –como en la gestión ecológica, territorial o patrimonial– y con la elaboración de cartografía para la aptitud territorial o la caracterización físico-geográfica (Franch y Cancer, 2017; Laportilla, Urquijo, Rodríguez y Priego, 2025).

Más allá de las múltiples posibilidades que la noción paisaje puede generar, lo que nos interesa resaltar es que, bajo cualquier perspectiva, es el resultado de las transformaciones o representaciones que una sociedad realiza en sus lugares, en escala local, a partir de conocimientos, prácticas o sabidurías históricas. El paisaje es una tradición compartida por generaciones que se expresa y marca en un espacio limitado y aprensible. Dicha tradición compartida y transgeneracional no es inmutable o nostálgica del pasado. Lo tradicional en el paisaje no alude a la resistencia inalterable en el tiempo o al culto conservacionista a la ancestralidad. Por el contrario, la tradición es la adaptación creativa y compleja de aspectos culturalmente importantes, en contextos cambiantes o emergentes. La adaptación es absolutamente necesaria para que esos aspectos que constituyen un núcleo duro cultural y transgeneracional sigan funcionando o resistan mediante cuidadosas recreaciones, en el presente. Entonces, en tanto resultado de experiencias y decisiones históricas constantemente reinterpretadas, el paisaje es dinámico. Ese dinamismo convergente y situado de elementos bióticos, abióticos y antrópicos, así como la importancia de la toma de decisiones o manifestaciones de poder que las sociedades realizan en su concepción, hace que sea un concepto atractivo, en varios sentidos, para los estudios ambientales contemporáneos, en un contexto ecológicamente crítico y acelerado.

Steffen, Crutzen y McNeill (2007), plantean que vivimos una etapa histórico-ambiental denominada Gran Aceleración, una fase del Antropoceno. Se establece desde mediados del siglo XX y se caracteriza por la expansión inusitada de la población mundial, consumo masivo de energía fósil para la motorización de vehículos terrestres, aéreos y marítimos, uso excesivo y cotidiano de plásticos y otros materiales no degradables, urbanización desenfrenada y segregada, acidificación de los mares, uso generalizado de agroquímicos en los cultivos, entre otros fenómenos ampliamente conocidos; todo ello con la consecuente presión sobre la naturaleza. Explicada en términos generales, la aceleración es una marcha intensificada hacia el crecimiento o desarrollo económico y mercantil. La idea de crecimiento

se gesta desde la década de 1930, en el contexto de la Gran Depresión de los Estados Unidos y adquiere con el paso del tiempo diversas definiciones, después de la Segunda Guerra Mundial, ante la consecuente reconstrucción de los países europeos. A partir de mediados de la centuria pasada, el crecimiento pierde los objetivos subyacentes de recuperación y se transforma en un acelerado crecimiento por el crecimiento, sostenido en una contabilidad de valores de cambio (no los valores de uso), vinculados al producto interno bruto (PIB) de las diferentes naciones, y sostenidos en una gran variedad de definiciones que mitifican la prosperidad, el progreso, la protección, la innovación o el poder a partir del consumo (Parrique, 2024).

El crecimiento económico mercantilizado y las formas de vida asociadas a este, han generado severas presiones ecológicas que han intensificado, en menos de cien años, el deterioro de todas las formas de vida planetarias. Si bien en la historia de la humanidad han existido consecuencias ambientales derivadas de las actividades sobre la naturaleza, por medio del uso del suelo, el agua, la energía y del aprovechamiento de otras especies de fauna y vegetación, en los últimos setenta años (una vida humana), los daños han provocado afectaciones que no se habían presentado en más de 8000 años de agricultura o en los dos últimos siglos de industrialización. En pocas palabras, desde 1950 las alteraciones planetarias se caracterizan por su intensidad y expansividad, donde la banalidad económica hegemónica organiza las formas de vida, destruye la naturaleza y minimiza las culpas de los individuos responsables de ello (Norgaard, 2019; Parrique, 2024).

Las implicaciones de los cambios acelerados planetarios repercuten en las escalas locales, regionales y nacionales. Asuntos clave como la vulnerabilidad, el riesgo, el extractivismo en sus diferentes facetas, el manejo de la biodiversidad, la distribución territorial, la propiedad y los usos del suelo, el acceso al recurso hídrico o las sustituciones de coberturas vegetales son asuntos que, más que en ningún otro momento, requieren de preguntas y respuestas territorializadas y espacializadas (Fernández Christlieb, 2023). Esta ha sido una inquietud de diferentes especialistas que, a partir de una reexaminación de la importancia de lo territorial o espacial en el contexto de crisis contemporánea, han formulado un énfasis conceptual nombrado geografía ambiental (Castree, Demeritt y Liverman, 2009; Castro y Zusman, 2009; Demeritt, 2009; Mathewson, 2011; Lus Bietti y Castro, 2022), y cuya forma sensible es justamente el paisaje.

Sin embargo, aquí nuestro asunto, es importante recordar que la condición de integralidad del paisaje no es ninguna novedad o atribución emergente en la crisis ambiental planetaria contemporánea. Hace un siglo, en 1925, Carl O. Sauer, geógrafo de la Universidad de

California en Berkeley, había reinterpretado la expresión *paisaje cultural* –acuñada por Friedrich Ratzel– para referirse a la transformación histórica de la naturaleza, es una escala aprensible, a partir del reconocimiento de los saberes y acciones de las diferentes sociedades que en él se manifestaban. En las décadas siguientes, el enfoque de paisaje cultural se enriqueció con las aportaciones brindadas por la geografía crítica, la nueva geografía cultural y los giros culturales de finales del siglo XX. Hoy, en el nuevo milenio, las reflexiones paisajísticas requieren de reposicionamientos que permitan una comprensión de los cambios acelerados y, a partir de estas, puedan contribuir a formular procesos de contención del deterioro ecológico y de resignificación territorial. En este sentido, este trabajo es una breve aproximación reflexiva al camino andado y a los posibles senderos que se vislumbran en torno al paisaje cultural.

En un primer apartado contextualizamos cómo se concibió teóricamente el paisaje cultural. Nos interesa reconocer aquellos aspectos que, a la luz de nuestros días, son susceptibles de leerse en clave ambiental. Esto nos permitirá sostener que hay en el enfoque culturalista, desde su concepción, aspectos de actualidad y pertinencia, que aportan a los análisis emergentes en tiempos acelerados, a partir de un sólido cimiento teórico geográfico, consolidado a lo largo de los años. Describimos sintéticamente la respuesta crítica al enfoque de Sauer, recuperando los aspectos sobresalientes de la geografía crítica, la nueva geografía cultural y los giros culturales. Finalmente, a partir de la consideración de los grandes temas ambientales –el antropoceno, la gran aceleración, crisis energética, sustentabilidad, entre otros–, planteamos algunas perspectivas de investigaciones paisajístico-culturales, con el fin de reconocer posibilidades o pertinencias en el estado actual de la investigación.

Carl o. Sauer y el paisaje cultural tradicional

El paisaje refiere a una porción sensible del espacio (un lugar) contemplada, interpretada y transformada por la experiencia humana a partir de los conocimientos, saberes o imaginarios compartidos en una sociedad específica (Urquijo, 2021). Así, las expresiones materializadas en el terreno o simbólicamente manifiestas en el lugar, cobran importancia en el análisis geográfico-cultural (Price y Lewis, 1993; Claval, 1999; Fernández Christlieb, 2006). Estudios referentes a temas tales como los imaginarios (Cosgrove, 1984; Zusman, 2006; Nogué, 2012), las formas de manejo históricas o tradicionales (Rivasplata, 2017; Franca de Oliveira, 2019), el poder en la toma de decisiones (Zusman, 2014), las filias o las fobias en los usos o las representaciones del paisaje (Davidson, 2003; Lindón, 2006), han sido aspectos recurrentes en el estado de la investigación (Ferretti, 2019).

El paisaje cultural es un enfoque que se articula a partir de las aportaciones de Carl O. Sauer, referente de la tradición geográfica denominada Escuela de Berkeley (Mathewson y Seemann, 2008; Mathewson, 2011; Urquijo y Segundo, 2017). En el artículo “Morphology of Landscape” (1925), Sauer explicaba:

La geografía humana no se opone en sí misma a una geografía de la que se ha excluido al elemento humano; tal cosa no ha existido sino en las mentes de unos pocos especialistas exclusivos” [cita textual de Paul Vidal de la Blache, Principios de Geografía Humana (1922), p. 3]. Es una abstracción forzada, de toda buena tradición geográfica a tour de force, el considerar al paisaje como si estuviera carente de vida. Puesto que estamos primordialmente interesados en “culturas que crecen con vigor original a partir del regazo de un paisaje natural maternal, al cual cada una está vinculada en todo el curso de su existencia” [cita textual de O. Spengler, Untergang des Abendlandes (1922-23), p. 28], la geografía está basada en la realidad de la unión de elementos físicos y culturales del paisaje. El contenido del paisaje está fundando por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana (Sauer, 1925, p. 29, traducción propia).

Para Sauer el paisaje era una generalización de interpretaciones individuales, que se presentaban de manera integrada en el terreno. Esa condición genérica no era, como podría pensarse, igual a la del análisis ecosistémico. Ningún valle era igual a otro valle, ninguna población era réplica de otra. En la medida que cada paisaje se ubicaba en un lugar específico sobre la corteza terrestre, se alejaba de cualquier tratamiento sistémico. La ecología, por ejemplo, no se limitaba a contemplar lo particular, sino que llevaban a sus objetos de estudio hasta conceptos comparativos de especie, género, raza, entre otros. Lo general en el paisaje, indicaba Sauer, estaba en las características de área, como podían ser las irregularidades del terreno, la pendiente de las laderas, la extensión de pastizales, la longitud de los afluentes hídricos, pero no en la comparación sistémica de falsas tipologías de paisaje (Sauer, 1925).

A partir de la investigación en torno a la propuesta de paisaje cultural, Sauer, junto con sus pupilos de la Universidad de California—Donald Brand, Robert West, Henri Bruman—y colegas de diversas especialidades—Alfred Kroeber, Oskar Schmieder, Herbert Bolton, Lesley Byrd

Simpson o Isabel Kelly—, establecieron una tradición de pensamiento y práctica geográfica conocida como Escuela de Berkeley. Su modelo de análisis se conoció posteriormente como geografía cultural tradicional (Urquijo y Segundo, 2017). La región de estudio predilecta para quienes se vincularon con la Escuela de Berkeley fue América Latina y el Caribe. A lo largo de más de cinco generaciones practicantes de la geografía formados en los Estados Unidos, realizaron estudios referentes a los cambios o transformaciones del entorno por la actividad histórica de diferentes culturas (Mathewson, Allen, Grismore, Lagos, Rose, Spencer, 2020).

La aportación de Sauer a lo que hoy podemos considerar como estudios ambientales, tuvo un momento detonante a mediados de la década de 1950 cuando, en Princeton, New Jersey, se realizó la conferencia *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, con el auspicio de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (Thomas, Sauer, Bates, Mumford, 1956). Los especialistas convocantes eran el mismo Sauer, Marston Bates y Lewis Mumford, y entre los personajes que participaron estaban Clarence Glacken, Karl Wittfogel y Pierre Gourou. Durante su intervención, Sauer afirmó que la conferencia tenía como objetivo discutir respecto a la capacidad humana para “alterar su entorno natural, la manera en que lo hace y las consecuencias de sus acciones. Esto concierne a los efectos históricos acumulados, con los procesos físicos y biológicos que el hombre pone en movimiento, inhibe o altera, y las diferencias en los comportamientos culturales que distinguen a un grupo humano de otro” (Sauer, 1956, p. 49). La cuestión ambiental estuvo siempre presente en Sauer, en donde la ciencia geográfica y la noción de paisaje ocupaban un lugar central para el estudio de las causas y los efectos de los desacoplamientos en la relación humanidad-naturaleza. Es de llamar la atención que la conferencia de Princeton se realizó 17 años antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo (1972), donde el tema ambiental se puso en la palestra política internacional, y seis años antes de la publicación de *La Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (1962), libro difusor del ambientalismo contemporáneo.

Sauer mantuvo una posición categórica respecto a la preservación de la diversidad ambiental y las particularidades históricas de los paisajes. Ello quedó de manifiesto en su insistente defensa de los cultivos tradicionales, ante la introducción de los paquetes agronómicos y de fitomejoramiento agrícola impulsados por la Fundación Rockefeller, en el marco de la Revolución Verde de la década de 1940. Para Sauer, el proyecto expansionista de la Rockefeller era parte de las iniciativas arrogantes de la ciencia y la tecnología estadounidense para importar un modelo de agricultura a contextos paisajísticos incompatibles (Urquijo y Méndez, 2024).

¿Qué tan novedosa era la postura saueriana respecto al paisaje cultural y el enfoque ambiental en geografía? Los posicionamientos críticos en torno a la destrucción de los paisajes podían remontarse al siglo XIX y principios del XX, si se toman en cuenta los trabajos de George Perkins Marsh, Elisée Reclus o Jean Bruhnes, entre otros teóricos de la explotación de la naturaleza (Mathewson, 2009). Fuera del ámbito de la geografía, pero alejados de las explicaciones biológicas o evolucionistas, pueden mencionarse los nombres de Karl Marx y Frederick Engels y sus análisis respecto a los metabolismos y rupturas sociales (Foster, 2000), o Vladimir Vernadsky y su conceptualización de la biosfera y noosfera (Castro Herrera, 2024). Sin embargo, como señala Kent Mathewson (2009), si hay que focalizarse en el momento en que el paisaje cultural se convirtió en una estrategia teórica y metodológica para reconocer las transformaciones del entorno, tanto por deterioro como por formas de manejo, entonces Sauer debe ser el punto de partida. Para Sauer como para sus colegas de Berkeley, el paisaje era un concepto clave organizativo y central para reconocer la historia de los cambios ambientales en escala local y establecer, a partir de ellas, críticas poderosas y en ocasiones polémicas a la expansión colonial en las Américas.

En síntesis, muchas décadas antes de que la crisis ambiental se volviera un tema recurrente en las agendas políticas y académicas, Sauer postulaba que, a través de una comprensión histórica de los cambios o transformaciones en el paisaje (generalmente manifestadas en los usos del suelo), era posible reconocer cómo el ser humano alteraba el funcionamiento orgánico de la corteza terrestre y, al mismo tiempo, se afectaban los lugares de las diferentes culturas. El paisaje cultural era así el estudio de los hábitos en el hábitat. Los posicionamientos de Sauer fueron, entonces, antecedentes a formas emergentes que hoy pueden circunscribirse a los ámbitos de la geografía y la historia ambientales (Mathewson y Seemann, 2008; Mathewson, 2011, Urquijo y Segundo, 2017).

Nueva geografía cultural y giros culturales

Hacia finales de la década de 1960 y a lo largo de la de 1970, los procesos de renovación de la geografía humana brindaron nuevas perspectivas en torno a la relación humanidad-naturaleza. De particular influencia en América Latina, sobre todo en Brasil, fueron las propuestas de Pierre George y la *Ecodinámica* (1977) e Yves Lacoste y Jean Kilian con *Ecogeografía y la ordenación del medio natural* (1979) (Lus Bietti y Castro 2022). Ambas resaltaban una preocupación por el impacto físico y económico de las acciones humanas sobre el terreno. Asimismo, la geografía crítica –sustentada en teorías e interpretaciones marxistas– se orientó hacia los modos de producción vinculados a la transformación del entorno, los metabolismos sociales y sus rupturas y las organizaciones comunitarias

constituidas para la defensa del territorio (Foster, 2000; Foster y Clark, 2020; Napoletano et al, 2022). La geografía crítica sustituyó la conceptualización de *dominio de la naturaleza* por la de *producción del espacio* de influencia lefebvriana (Lefebvre, 1991). Así proporcionó alternativas de interpretación al dualismo hegemónico del capitalismo, a partir de una concepción dialéctica entre la naturaleza y las sociedades (Foster, 2000; Montañez, 2009; Napoletano et al, 2022). No obstante, la geografía crítica del siglo pasado no recurrió necesariamente a la noción de paisaje para explicar los cambios ecológicos y sociales en el terreno, con notables excepciones como la del geógrafo brasileño Milton Santos (1988). En la mayoría de los casos —en las obras de Pierre George, David Harvey, Yves Lacoste o Neil Smith, por ejemplo—, se privilegiaron análisis socioeconómicos sustentados en los conceptos de territorio y sus variantes o en el de producción del espacio.

En ese marco de diversas y renovadas propuestas en torno a la geografía y sus estrechas relaciones a los campos de la antropología, economía, sociología y psicología, la propuesta de paisajes culturales tradicionales emprendida por Sauer, sería duramente criticada. Se señalaba una concepción orgánica de la noción de cultura, focalizada en aspectos materiales sobre el terreno, pasando por el papel de las sociedades en la toma de decisiones y control colectivo. Se consideraba que los estudios de paisajes culturales de Berkeley eran fundamentalmente descriptivos y ajenos a las voluntades inesperadas de los individuos y los diversos actores sociales en la transformación del entorno (Duncan, 1980). La geografía cultural tradicional y su análisis histórico de paisajes se tipificaron entonces como una aproximación muy localista, obsesionada con las manifestaciones materiales en el terreno y las transformaciones ambientales derivadas de la actividad humana, pero sin comprender las complejidades de las sociedades que las realizaban. Las críticas a Sauer y sus seguidores de Berkeley provenían sobre todo de la geografía británica y francesa, influenciada por los enfoques marxistas en boga de Henri Lefebvre, Raymond Williams y Stuart Hall, quienes a su vez problematizaban sus planteamientos sobre el materialismo histórico de Herbert Marcuse y Antonio Gramsci. Esos cuestionamientos dieron origen a la Nueva geografía cultural, proclamada por sus practicantes como más reflexiva y comprensiva de los patrones de política, economía, clase, género y raza (Cosgrove y Jackson, 1987; Luna, 1999; Urquijo y Segundo, 2017). A la luz de nuestros días, no deja de llamar la atención que algunas de las observaciones que se realizaron a la propuesta de Sauer hayan sido por su tendencia a lo local y lo particular, y a la importancia de los cambios ambientales ejercidos por la actividad humana. Defectos en el pasado que hoy se conciben como atributos de una investigación situada.

La geografía cultural tradicional explicaba de forma certera las transformaciones ambientales de las sociedades, a partir de una comprensión de las formas de trabajo y sus divisiones, en una escala comunitaria. Además, atendía el cómo esas sociedades se organizaban históricamente en torno a un poder político, sin perder de vista el carácter esencialmente local de los paisajes que habitaban. Por su parte, la Nueva geografía cultural, se enfocaba en cómo la división del trabajo se volvía un proceso socioeconómico, se articulaba mediante redes complejas y propiciaba el establecimiento de jerarquías de poder o de clases. Ambas propuestas, de acuerdo con Paul Claval (2020), ignoraban las sensibilidades e imaginarios en torno al paisaje de las sociedades que se estudiaban. Fue el giro cultural en geografía el que atendió estos últimos temas.

En la década de 1980, el giro culturalista de la geografía —inicialmente británica, luego anglosajona incluyendo a los Estados Unidos— abordó temáticas en torno a la lingüística, el feminismo, las subculturas, la cultura popular, el consumo o los imaginarios entre otros aspectos en boga en las agendas de las humanidades y las ciencias sociales (Clua y Zusman, 2002). Desde la noción de paisaje, en específico, proliferaron las investigaciones sobre las cotidianidades, las topofilias y topofobias, las representaciones literarias, musicales o cinematográficas o los paisajes rituales, entre otros (Urquijo, 2010; Mape-Gzuman y Avendaño-Arias, 2017; Alvarado Sizzo, Sánchez y Aldaz, 2024). La contribución de los giros culturales fue significativa, pues permitió en las primeras décadas del siglo XXI reposicionar a las subjetividades y los entimemas como elementos clave en la concepción y representación de paisajes, sobre todo desde un contexto posthumanista y desde el análisis de los cambios en el Antropoceno y la Gran Aceleración (Krieger, 2019).

Paisaje cultural en tiempos acelerados

¿Cómo puede problematizarse el paisaje cultural en el contexto actual de crisis ambiental acelerada? Sostenemos que hay por lo menos tres aspectos para tener en cuenta. Primero, el reposicionamiento de las y los paisajistas, resaltando el carácter vivencial. Segundo, la ponderación del cuidado como una forma de trabajo y protección colectiva del espacio local. Tercero, la consideración de la agencia no humana como posible coparticipante en la construcción y transformación paisajística.

La geografía cultural —en particular la francesa— es categórica en un aspecto: la experiencia paisajística no es posible en quien lo vive cotidianamente (Bégout, 2005; Donadieu y Périgord, 2005; Berque, 2009). Quien no ha salido de su terruño no puede adquirir la capacidad de contemplar las geografías en las que se desenvuelve todos los días, a todas horas, con las mismas personas, que ha visto desde siempre (Fernández Christlieb, 2017).

Las sorpresas en el paisaje son para quienes lo ven por primera vez e, intuitivamente, lo (re)conocen con sus propios códigos culturales, en un ejercicio de alteridad. De acuerdo con este enfoque, paisajista es la persona foránea; paisano es el local. El solipsismo geográfico se rompe con el alejamiento –la distancia que amplía la perspectiva–, y que enriquece el conocimiento mediante una apertura hacia *lo otro*.

Augustin Berque (2009) señala que el paisaje es resultado de una contemplación sobre el entorno, que puede nombrarse mediante el uso consensuado de una palabra específica. Esa expresión verbal posee por lo menos una forma de representación –literaria, pictórica o como jardines–. En contraste, el pensamiento *paisajero* es aquél en cuya sociedad no existe una palabra que designe la experiencia, pero que muestra algún tipo de interacción reflexiva con el entorno. “Es cierto que pueden sentir las cosas con medios distintos a las palabras, pero para *pensarlas* verdaderamente se necesitan palabras” (Berque, 2009, p. 20). En los términos de Berque, un campesino no concibe un paisaje como tal; su relación con el terreno es más simbiótica que contemplativa. Lo visual es importante, pero no se trata de lo visual al estilo estético, sino más bien de códigos de funcionabilidad. Recorrer el campo no es un paseo recreativo, sino una “vuelta del propietario”, poniendo atención en los límites de su terreno y la de sus vecinos. La posición del campesino es empírica. “El paisano es el hombre del país, no del paisaje” (Berque, 2009, p. 33).

Sin embargo, ¿es hoy necesaria la distinción categórica entre quien contempla y quien vive el paisaje? ¿Es pertinente la creación de una nueva palabra (paisajero) para remarcarla? El binomio paisajero/paisajista establece una confrontación entre concebir el entorno como una totalidad recursivamente interpretada y moldeada desde la conciencia práctica de los grupos localizados en el lugar, y concebirlo como una representación estética, hipertéorica y externalista. El amplio conocimiento de Berque referente a la pintura occidental, la filosofía, la poesía oriental y la literatura de naturaleza, lo encaminan a mostrar cómo el paisaje está intrínsecamente relacionado con condicionantes de contemplación (distancia) y disfrute. Sin embargo, el uso antiguo de las palabras que lo designan –como *landschaft*– remite a la *transformación* del terreno, no a su contemplación. Hay un énfasis histórico en su carácter de intervención directa de quienes viven en el lugar. El énfasis en la distancia del observador es resultado de la teorización del arte a partir del siglo XV, no de la historia etimológica de la palabra misma y sus diferentes usos.

Quien vive en el campo, por ejemplo, quizá no necesite de una palabra específica para externalizar la experiencia sensorial con sus propios lugares. Por la fuerza del arraigo y el conocimiento heredado, la persona que vive en el campo reconoce el nombre de cada planta

—algunas que solo existen en ese lugar—, así como sus cualidades médicas o gastronómicas; el color de la tierra en sus diferentes tonalidades le indica la calidad; las formas del terreno poseen nombres que vinculan un conocimiento de historias y manejos; con un término asignado, distingue los sonidos de animales diversos; repite de memoria topónimos que marcan parajes. Es, efectivamente, la “vuelta del propietario”, pero también la evidencia de un paisaje percibido, apropiado y transformado con la experiencia cotidiana e histórica. Cuando se posee una suerte de diccionario cultural que se reedita a diario, quizá no se requiera de una palabra para decir paisaje, pues se poseen y actualizan todas las que le dan sentido. Paisajista es quien aprecia el paisaje a la distancia, pero también —y principalmente— el que vive en él. Lo demás es posiblemente parte de la teorización contemporánea. En los propios términos de Berque, nuestros tiempos rebosantes de paisajistas —humanistas, científicos y técnicos— están marcados por grandes contradicciones, “cuanto más pensamos el paisaje más lo masacramos” (Berque, 2009, p. 21).

Por otro parte, el cuidado es una actividad que se realiza con la intención de procurar o reparar física y simbólicamente el espacio habitado de la mejor manera posible, incluyendo nuestro espacio inmediato, que es el cuerpo. Es una noción que no responde a estándares generales sobre lo que se necesita cuidar, pues cada lugar implica formas de bienestar o reparo concretas y localizadas (Ferreyra Beltrán, 2024). Se trata de un paradigma relacional basado en la reciprocidad y las prácticas de ayuda mutua, orientadas hacia la reproducción de la vida. La noción de cuidado es así una aportación poderosa para afrontar las actuales transformaciones extractivistas del paisaje o los efectos del cambio climático, donde imperan las desigualdades sociales o las historias de exclusión (Jacobs y Wiens, 2024). Ante temporalidades aceleradas, cuidar el paisaje es brindar un tiempo más pausado, desacelerar para dejar espacio al bienestar, al afecto y al placer de nuestros lugares (Meyer, 2010). Esa lentitud, cuidado y disfrute colectivo del paisaje son formas necesariamente situadas y específicas, y generan fuertes nociones de arraigo.

En ese sentido, la antropología se ha orientado hacia formas alternas al dualismo humanidad-naturaleza, encontrando un nicho importante en el perspectivismo amerindio. Se ponderan cosmovisiones de diferentes sociedades étnicas en los que no hay distinción entre humanos, fauna y especies vegetales (Haraway, 2016; Tsing, 2021). Las cosmovisiones indígenas y las formas alternativas de conocimiento que plantea la antropología permiten repensar lo social como un ensamblaje polifónico de especies humanas y no humanas; una ontología diferente de habitar la Tierra (Kaltmeier, 2024). Ello ha provocado narrativas constantes que muestran la urgencia de redefinir nuestras formas de pensar y vivir. Las perspectivas contra el dualismo nos muestran nociones múltiples para cuestionarlo: bioculturalidad, culturalidad,

socioecosistemas, antroponovismo, regimentación, entre otros. No obstante, este prolífico furor antropológico, es importante que la discusión supere la carrera descontrolada por los neologismos conceptuales o los juegos de palabras “a lo Haraway” (Antweiler, 2024, p. 69). Más allá de las disertaciones antropológicas, es necesario *aterrizar* esas ontologías. Resulta necesario pensarlas con claridad analítica y circunstancias situadas, desde geografías localizadas y particulares, socializadas y reconocibles a través de la experiencia sensorial y vivencial de quienes la reconocen como propia y en coparticipación con otras formas de vida no humanas. Se trata de afrontar la Gran Aceleración de la escala planetaria el microespacio social –en términos de la antropología– y reposicionar al paisaje cultural a la luz de las narrativas teóricas abstractas o desgeografizadas. El cuidado del y desde el paisaje involucra un cambio de paradigma que pondere que las sociedades vivan territorios en condiciones de bienestar, sanas y plenas, y donde sea posible contralar su propio tiempo. Ello implica discutir nuevas actitudes frente al trabajo, la alimentación, la producción de alimentos, la relación con la naturaleza, en el sentido amplio, inclusivo y aprensible, como es la escala local y desde el terreno.

Reflexiones finales

La geografía es una disciplina que ha estado vinculada a lo que hoy denominamos cuestión ambiental desde su configuración como ciencia moderna –remontándonos a referentes como Ritter, Reclus, Ratzel o Vidal de la Blache, por mencionar algunos– o, incluso, desde sus antecedentes historiográficos en la Antigüedad clásica (Fernández Christlieb, 2023). Entonces, en un mundo acelerado y cambiante, de crisis ambiental y de urgencias para afrontarla, la geografía, en general, y el enfoque cultural de paisaje, en particular, tienen mucho que aportar al concierto de las ciencias híbridas y a las luchas actuales por el territorio y la vida.

El reencantamiento por el lugar como el espacio inmediato a las emociones y a las acciones directas que las sociedades realizan sobre sus paisajes culturales cobra un particular sentido. Nuestro marco temporal tipificado como de constantes y aceleradas crisis –ambientales, económicas, políticas, educativas–, y por la erosión de la vida en sociedad, el exponencial incremento del individualismo y el culto a sí mismo –a través de las redes sociales y su artificial e híperveloz democratización de la popularidad–, hacen imperante el repensar la importancia de la pertenencia colectiva, el bien común y el cuidado de los espacios propios.

La modernidad nos encaminó a concebir paisajes tipificados, normados bajo presunciones de objetividad, representados geométricamente, donde el lugar se redujo a meros aspectos

de localización a partir del sistema de coordenadas. La postmodernidad y las humanidades alejaron también al paisaje de sus creadores más legítimos: los que viven en él. Pero, al resquebrajarse los dogmas, en un planeta acelerado, algo se movió en el ámbito social y territorial, que permitió el redescubrimiento de lo vernáculo en los paisajes como un espacio existencial, rico en emociones y valoraciones éticas y estéticas colectivas (Nogué, 2016). El lugar, como la geografía inmediata a la experiencia humana —a la manifestación de las culturas—, se reveló como un paisaje conformado por materialidades e inmaterialidades que otorgan particularidad; características únicas e irrepetibles (Fernández Christlieb y Urquijo, 2012). Algo que ya sabíamos, porque los lugares y el paisaje siempre han sido así, pero que en las últimas décadas nos dedicamos a degradarlo, primero, y a olvidarlo, después. El olvido hizo que aparecieran endebles postulados teóricos que pretendieron descubrir el hilo negro con emparejamientos semánticos superfluos: sociopaisajes, etnopaisajes, biopaisajes, como si el uso de prefijos sustituyera la complejidad social, histórica y cultural de las múltiples y ambivalentes formación de relación humano-naturaleza.

Agradecimientos

El artículo fue elaborado en el marco del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM IN307223, “América Latina y la historia ambiental: tramas intelectuales, redes y actores en el Antropoceno”. Se hace reconocimiento explícito al apoyo institucional brindado.

Bibliografía

- Alvarado Sizzo, I., Sánchez, D. y Aldaz, N. (2024). From film tourism to media pilgrimage: visiting the “real Mama-Coco” in Indigenous Mexico. *Economía, Sociedad y Territorio*, 24(74), 1-28. <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/2134>
- Antweiler, C. (2024). Sobre el Antropoceno. Un terremoto conceptual que reclama una geoantropología. En P. Wolfersberger, O. Kaltmeier y A. K. Volmer (Eds.), *Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante la crisis socioecológicas* (pp. 57-91). CLACSO. <https://doi.org/10.54871/ca24an8c>
- Bégout, B. (2005). *La découverte du quotidien*. Allia.
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva.
- Boehm, B. (2001). El lago de Chapala, su ribera norte. Un ensayo de lectura cultural. *Relaciones*, 21(85), 57-83.

Brandt, M. (2015). Paisagens caboclas no oeste de Santa Catarina: Colonização e rupturas. En M. Brandt y E. Nascimento (Eds.), *Oeste de Santa Catarina. Território, ambiente e paisagem* (pp. 11-40). UFFS.

Castree, N., Demeritt, D. y Liverman, D. (2009). Introduction: Making Sense of Environmental Geography. En *A Companion to Environmental Geography* (pp. 1-15). Wiley-Blackwell.

Castro, H. y Zusman, P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre fiesto y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, (70), 135-153.

Castro Herrera, G. (2024). El camino al ambiente [Conferencia]. *Seminario Internacional de Historia Ambiental FLACSO Ecuador*. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21582>

Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Biblioteca Universitaria.

Claval, P. (2020). *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Clua, A. y Zusman, P. (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la AGE*, (34), 105-117.

Cosgrove, D. (1984) *Geography and Vision: Seeing, imagining and representing the World*. Tauris & Co.

Cosgrove, D. y Jackson, P. (1987). New Directions in Cultural Geography, *Area*, 19(3), 1-18.

Davidson, J. (2003). *Phobic geographies: the phenomenology and spatiality of identity*. Ashgate.

Demeritt, D. (2009). Geography and the promise of integrative environmental research, *Geoforum*, (40), 127-129.

Díaz Terreno, F. (2013). Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Revista Labor & Engenho*, 7(3), 37-58. <https://doi.org/10.20396/lobore.v7i3.2115>

Donadieu, P. y Périgord, M. (2005). *Clés pour le paysage*. Éditions Ophrys.

Duis, U. (2021). Valores del paisaje en la vida cotidiana de los cafetaleros, referentes para la gestión sustentable del patrimonio territorial en el Quindío, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 26(2), 57-71. <https://doi.org/10.19053/01233769.12404>

Fernández Christlieb, F. (2006). La Geografía Cultural. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 0-0). Anthropos/UAM-Iztapalapa.

Fernández Christlieb, F. (2017). Caminar, dibujar. La marcha como origen del paisaje. En *Decir el lugar. Testimonios del paisaje colombiano* (pp. 55-66). Banco de la República.

Fernández Christlieb, F. (2023). *Hacer Geografía: un razonamiento histórico para el mundo que viene*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández Christlieb, F. y Urquijo, P. S. (Coords.). (2012). *Corografía y escala local. Enfoques desde la geografía humana*- CIGA-UNAM.

Ferretti, F. (2019). Rediscovering Other geographical traditions, *Geography Compass*, 13(3), <https://doi.org/10.1111/gec3.12421>

Ferreira Beltrán, M. C. (2024). Sostener la vida. Repensar los cuidados en el marco del bien común. En P. Wolfersberger, O. Kaltmeier y A. K. Volmer (Eds.), *Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante la crisis socioecológicas* (pp. 0-0). CLACSO <https://doi.org/10.54871/ca24an8g>

Foster, J. B. (2000). *Marx's Ecology. Materialism and nature*. Monthly Review Press.

Foster, J. B. y Clark, B. (2020). *The Robbery of Nature. Capitalism and the Ecological Rift*. Monthly Review Press.

Franca de Oliveira, A. M. (2019). Patrimonio y paisaje: la escritura de la historia ambiental del Parque Costero del Sur (Punta Indio, Argentina). *HALAC, Historia ambiental, latinoamericana y caribeña*, 9(1), 178-199.

Franch, I. y Cancer, L. (2017). El componente visual en la cartografía del paisaje. Aptitud paisajística para la protección en la cuenca del río Chiquito (Morelia, Michoacán). *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, (93), 42-60. <https://doi.org/10.14350/rig.54730>

Guzmán, M. (2017). Arquitectura y paisaje simbólico en los Andes centrales. *Arquitextos*, (31), 303-314.

Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

Jacobs, S. y Wiens, T. (2024). Landscapes of care: politics, practices, and possibilities. *Landscape Research*, 49(3), 428-444. <https://doi.org/10.1080/01426397.2023.2266394>

Kaltmeier, O. (2024). ¡Cuidado, el Antropoceno! Entre la exaltación de la vida y la necropolítica. En P. Wolfersberger, O. Kaltmeier y A. K. Volmer, (eds.), *Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante la crisis socioecológicas* (pp. 29-56). CLACSO. <https://doi.org/10.54871/ca24an8b>

Krieger, P. (2019). Fotografía de arquitectura y paisaje en el Antropoceno tardío: el espíritu humboldtiano en la obra de Fernando Cordero. *Bitácora Arquitectura*, (41), 122-131. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2019.41.70665>

Laportilla, G., Urquijo, P. S., Rodríguez, A., Priego, A. (2025). Patrimonialización del paisaje: proceso, discursos y conceptos. *PatryTer*, 8(15). <https://doi.org/10.26512/patryter.v8i15.48597>

Larrucea, A. (2016). *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano*. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Basil Blackwell.

Lindón, A. (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. E A. Lindón, M. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 85-106). Anthropos/UAM-Iztapalapa.

López Silvestre, F. y Zusman, P. (2008). Las normas sobre el paisaje como mirada de época. Del proteccionismo esteticista al derecho universal en España y Argentina, Quintana. *Revista de Estudos do Departamento de Historia da Arte*, (7), 137-155.

Luna, A. (1999). ¿Qué hay de nuevo en la geografía cultural? *Anales de Geografía*, (34), 69-80.

Lus Bietti, G. y Castro, H. (2022). Apuntes latinoamericanos para la construcción de una geografía ambiental. *Geographia*, 24(53), 1-19. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2022.v24i53.a55614>

Mape-Guzmán, F. y Avendaño Arias, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 22(1), <https://doi.org/10.19053/01233769.6115>

Mathewson, K. (2009). Carl Sauer and His Critics. En W. Denevan y K. Mathewson (Eds.), *Carl Sauer on culture and landscape* (pp. 9-28). Louisiana State University.

Mathewson, K. (2011). Sauer's Berkeley School Legacy: Foundation for an emergent Environmental Geography? En G. Bocco, P. Urquijo y A. Vieyra (Coords.), *Geografía y Ambiente en América Latina* (pp. 51-82). CIGA-UNAM. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786070224966p.2011>

Mathewson, K. y Seemann, J. (2008). A Geografia histórico-cultural da Escola de Berkeley. Um precursor ao surgimento da História Ambiental. *Varia História*, (39), 71-86.

Mathewson, K., Allen, A. L., Grismore, A., Lagos, M., Rose Simms, J. y Spencer, B. (2020). The Sauer Tree in Time and Place. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 84-97. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0012>

Meyer, E. (2010). Slow landscapes: A new erotics of sustainability. *Harvard Design Magazine*, (31), 22-31.

Montañez, G. (2009). Geografía y marxismo: lecturas y prácticas desde las obras de D. Harvey, N. Smith y R. Peet. En J. Montoya (Ed.), *Lecturas en teoría de la geografía* (pp. 41-102). Universidad Nacional de Colombia.

- Morera, C., Pintó, J., Romero, M. (2007). Paisaje, procesos de fragmentación y redes ecológicas: aproximación conceptual. En O. Chassot y C. Morera (Eds.), *Corredores biológicos: acercamiento conceptual y experiencia en América*, (11-47). Imprenta Nacional.
- Napoletano, B. M., Clark, B., Foster, J. B. y Urquijo, P. S. (2022). Critical Geography's nature problem and the Lefebvrian ecological dialectic. *Journal of Historical Geography*, (78), 35-44. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2022.07.005>
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 129-139). Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Nogué, J. (2016). El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 489-502. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.373>
- Oliveira, R. y Montezuma, R. (2010). História ambiental e ecologia da paisagem: caminhos integrativos na geografia física. *Mercator*, 9(19), 117-128.
- Palma Vergara, M. (2016). Ensayo sobre la arquitectura del paisaje en el desarrollo sustentable. *Bitácora Arquitectura*, (31), 128-133. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2015.31.56173>
- Parrique, T. (2024). *Desacelerar o morir. Todo lo que hay que saber (y desmitificar) para comprender el decrecimiento*. Siglo Veintiuno.
- Price, M. y Lewis, M. (1993). The reinvention of Cultural Geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 83(1), 1-17.
- Radding, C. (2008). *Paisajes de poder e identidades: fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*. CIESAS/El Colegio de Sonora.
- Radding, C. (2012). The Children of Mayahuel: Agaves, human cultures and desert landscapes in Northern Mexico. *Environmental History*, (17), 84-115.
- Ramírez, B. R. y López-Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio, lugar: diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía UNAM/UAM-Xochimilco.
- Rivasplata, P. E. (2017). Perspectiva histórica de cambio de paisajes en el Altiplano Andino del Titicaca", *HALAC, Historia ambiental latinoamericana y caribeña*, 7(1), 14-27.
- Santos, M. (1988). *Metamorfose do espaço habitado*. Hucitec.
- Sauer, C. O. (1925). The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography*, 2(2), 19-53.
- Sauer, C. O. (1956). The Agency of Man on the Earth. En W. Thomas, C. Sauer, M. Bates, L. Mumford (Eds.), *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (pp. 49-69). University of Chicago Press.

- Silvestri, G. (2019). *Las tierras desubicadas. Paisajes y culturas en la Sudamérica fluvial*. Eduner.
- Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Ediciones Nueva Visión.
- Steffen, W., Crutzen, P. y McNeill, J. (2007). The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature? *Ambio*, 36(8), 614-621.
- Suden, C. (2024). Los paisajes del oasis norte de la provincia de Mendoza como patrimonio y atractivo turístico. *Boletín de Estudios Geográficos*, (121), 199-220. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/article/view/7736>
- Tesser, C. (2000). Algunas reflexiones sobre los significados de paisaje para la Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, (27), 19-26.
- Tsing, A. (2021). *Seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Capitán Swing.
- Thomas, W. L., Sauer, C. O., Bates, M. y Mumford, L. (Eds.). (1956). *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. University of Chicago Press/Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research/National Science Foundation.
- Trautmann, W. (1981). *Las transformaciones en el paisaje de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*. Franz Steiner Verlag.
- Urquijo, P. S. (2010). El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina, México. *GeoTrópico*, (2), 1-15. http://www.geotropico.org/NS_2.html
- Urquijo, P. S. (2020). Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En P. S. Urquijo y A. F. Boni (Coords.), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 17-37). CIGA-UNAM.
- Urquijo, P. S. (2021). Geografía cultural en los estudios de paisaje en México. En F. Fernández-Christlieb (Dir.), *El petate y la jícara. Los estudios de paisaje y geografía cultural en México* (pp. 105-133). Éditions Hispaniques.
- Urquijo, P. S. y Méndez, D. A. (2024). Carl O. Sauer: Historia intelectual, paisajes agrícolas y el origen del maíz, 1940-1960. *HALAC. Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 14(1), 20-47. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2024v14i1.p20-47>
- Urquijo, P. S. y Segundo P. C. (2017). Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano. En P. S. Urquijo, A. Vieyra y G. Bocco (Coords.), *Geografía e historia ambiental* (pp. 71-94). CIGA-UNAM. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786070295669p.2017>

Zusman, P. (2006). Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847). *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(218), s. p. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-19.htm>

Zusman, P. (2014). Políticas del paisaje en la nueva ruralidad pampeana. En M. Sierra (Ed.), *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina* (pp. 0-0). Cuarto propio.

Sobre el autor

Pedro Sergio Urquijo Torres

Investigador titular definitivo en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Área de Historia Ambiental, Poder y Territorio. Doctor en Geografía por la UNAM, maestro en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana y licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor en el Posgrado en Geografía de la UNAM, donde imparte las asignaturas de “Geografía y Ambiente” e “Historia Ambiental”, y profesor de asignatura en la licenciatura en Geohistoria de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (UNAM), con los cursos de “Historia prehispánica y novohispana” y “Historia e historiografía de la historia ambiental”. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Twente (Países Bajos), en Instituto de Ciencias y Tecnologías Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona (España) y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford (Estados Unidos). También ha sido profesor visitante en el Posgrado de Ciencias Sociales para la Sustentabilidad, en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (CONAHCYT), nivel 2. Es Investigador Estatal Honorífico del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Michoacán; miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y actual presidente de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (la SOLCHA). Forma parte de los consejos científicos de las revistas *Landscape Research* (Editorial Taylor & Francis, Reino Unido), *PatryTer. Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades* (Universidad de Brasilia, Brasil), *Pueblos y Fronteras del CIMSUR* (UNAM México). Ha escrito más de cien publicaciones entre artículos científicos, libros y capítulos de libros, referentes sus líneas de investigación: geografía histórica, historia ambiental y los enfoques culturalistas del paisaje.

ARTÍCULOS



Los olivares andaluces a la luz de la Misión para el suelo de la Unión Europea

Andalusian Olive Groves in The Light of the European Union's Soil Mission

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.068>

José Domingo Sánchez Martínez

Departamento de Antropología, Geografía e Historia;
Universidad de Jaén
España

 <https://orcid.org/0000-0002-4428-4186>
 jdsanche@ujaen.es

Antonio Garrido Almonacid

Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría;
Universidad de Jaén
España

 <https://orcid.org/0000-0002-6479-2698>
 agarrido@ujaen.es

Resumen

En el contexto de una nueva generación de políticas públicas europeas, la salud de los suelos se ha instalado en el centro de las preocupaciones sobre la sostenibilidad de las prácticas agrarias. Con base en una sólida estructura normativa y nuevos enfoques en la creación y

transferencia del conocimiento, los cultivos leñosos tienen una gran oportunidad de revertir los graves procesos de erosión, contaminación, pérdida de materia orgánica y biodiversidad que se han derivado del productivismo de las últimas décadas. El estudio se centra en la Comunidad Autónoma de Andalucía, en el sur de la península ibérica, donde la especialización regional es extrema y las tasas de erosión muy elevadas. Mediante el empleo de un sistema de información geográfica, se localizan y cuantifican en detalle aspectos clave de este proceso de sobreexplotación, como las características, potencial productivo y pérdidas de suelo; así como el efecto de la introducción de estímulos para revertir la erosión. Como conclusión principal se destaca la necesidad de seguir generando conocimiento y las posibilidades de profundización que tiene la Política Agrícola Común en su alineamiento con objetivos ambientales y climáticos.

Palabras clave: Política Agrícola Común, monocultivos agrícolas, ecorregímenes, erosión

Abstract

In the context of a new generation of European public policies, soil health has been placed at the center of concerns about the sustainability of agricultural practices. Based on a solid regulatory structure and new approaches in the creation and transfer of knowledge, woody crops have a great opportunity to reverse the serious processes of erosion, pollution, loss of organic matter and biodiversity that have resulted from the productivism of the last decades. The study focuses on the Autonomous Community of Andalusia, in the south of the Iberian Peninsula, where regional specialization is extreme and erosion rates are very high. Using a geographic information system, key aspects of this over exploitation process are located and quantified in detail, such as characteristics, productive potential and soil losses, as well as the effect the introduction of *simuli* to reverse erosion. The main conclusion is the need to continue generating knowledge and the possibilities of deepening the Common Agricultural Policy in its alignment with environmental and climate objectives.

Keywords: Common Agricultural Policy, agricultural monocultures, ecoregimes, erosion

Introducción

Un contexto para comprender la problemática y el tipo de respuestas para abordarla

La Unión Europea (UE) se enfrenta a una realidad ambiental multicrítica, luego de haber basado su modelo de desarrollo en el empleo intensivo y creciente de recursos energéticos y materiales, cuya obtención y manejo implican la generación de múltiples procesos de destrucción, sobreexplotación y contaminación. Aunque es cierto que, desde los años setenta del siglo pasado, se han aprobado numerosas directivas, de obligada transposición a la normativa de los estados miembros, para abordar estas cuestiones, e incluso reconociendo que se trata de uno de los ámbitos regionales del mundo que más interés ha puesto en ello,

la realidad es que la situación ha ido empeorando con el paso del tiempo en todos los indicadores que se consideran claves en términos de límites planetarios, como son los relativos a la crisis climática, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los combustibles fósiles, la rápida e intensa transformación de los usos del suelo y la alteración de los ciclos biogeoquímicos (Rockström *et al.*, 2009). Las abundantes evidencias empíricas que lo demuestran son, de hecho, la base que ha permitido reconocer esta situación a la Agencia Europea de Medio Ambiente¹, un organismo independiente que tiene como objetivo “apoyar el desarrollo sostenible y contribuir a conseguir una mejora significativa y cuantificable del medio ambiente europeo facilitando información actualizada, específica, pertinente y fidedigna a los responsables de la política medioambiental y al público en general” (s. p.). Así, por ejemplo, en su informe periódico sobre la situación y perspectivas inmediatas de 2020, dejó claro que no se alcanzarán resultados positivos significativos para revertir la degradación y garantizar la prosperidad si no se tomaban medidas urgentes².

La respuesta de la UE a este apremiante desafío se contiene en el Pacto Verde Europeo³ (PVE), un documento marco que establece el propósito de convertir a Europa en la primera región mundial climáticamente neutra en 2050 “impulsando la economía, mejorando la salud y la calidad de vida de los ciudadanos, protegiendo la naturaleza y no dejando a nadie atrás” (s. p.). La fórmula para conseguirlo es transformar los retos climáticos y medioambientales en oportunidades económicas y sociales. Se trata, por tanto, de llevar a cabo una transición hacia la sostenibilidad y, en ese contexto, el plan abarca todos los sectores de actividad, incluyendo de manera destacada a la agricultura. Sobre esta transición verde no solo existen dudas de que sea realizable (Casal Lodeiro, 2024); también se ha señalado que tiene potencial para generar nuevos desequilibrios y descontentos territoriales por la diferente capacidad para aprovechar las oportunidades que estos cambios están introduciendo ya en términos de innovación, competitividad y captación de recursos financieros (Rodríguez-Pose y Bartalucci, 2024).

En todo caso, para materializar estos propósitos, además de legislación climática, la Comisión Europea presentó posteriormente otros documentos fundamentales, como la Estrategia sobre biodiversidad, la nueva Estrategia industrial, el Plan de acción de la economía circular, la Estrategia “de la granja a la mesa” de alimentación sostenible y medidas para eliminar la contaminación, la Visión a largo plazo para las zonas rurales y la Estrategia para la protección

1 Más información en: <https://www.eea.europa.eu/es/about-us>

2 Más información en: <https://www.eea.europa.eu/es/highlights/euroopan-ympariston-tila-2020-suuntaa>

3 Más información en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_19_6691

del suelo. Circunscribiéndonos a la cuestión rural y agraria, otro paso decisivo ha sido la reforma de la Política Agrícola Común (PAC) para el período de aplicación 2023-2027 (Boix-Fayos y de Vente, 2023).

La preocupación por la salud de los suelos naturales ha pasado, en este contexto, a instalarse en el núcleo fundamental del PVE, reconociendo sus significativas contribuciones en forma de servicios ecosistémicos, reparando en las causas que provocan su reducción y deterioro (Arias-Navarro, Baritz y Jones, 2024), poniendo en marcha acciones que mejoren el conocimiento que tenemos sobre su estado y adoptando medidas para revertir los procesos de degradación que les afectan. Y es que se estima que más del 60 % de los suelos de la UE se encuentran en un estado insalubre por causa de prácticas insostenibles, contaminación o sellado; además, la emergencia climática aumenta la presión y acelera la degradación de la tierra (European Union, 2023). Junto a la Estrategia para la protección del suelo, anteriormente mencionada, se tiene el propósito de aprobar una Directiva sobre el seguimiento y la resiliencia de los suelos, se ha creado el Observatorio del suelo de la UE, se ha anunciado la inminente aprobación de una Ley de vigilancia de la salud del suelo y puesto en marcha la misión denominada “un pacto sobre el suelo para Europa”. En este sólido marco para restaurar y proteger los suelos europeos es particularmente interesante el enfoque introducido a través de este último instrumento citado: “la política pública basada en misiones implica el establecimiento de objetivos ambiciosos y específicos, pero realizables, y dirigir los recursos públicos y privados, los esfuerzos de investigación e innovación (I+i) y el compromiso político al logro de estos en un plazo determinado” (pp. 0-0). Esta forma de actuar es una novedad aprobada en el Programa Marco de Investigación e Innovación “Horizonte Europa”, dos años antes. El objetivo es “lograr resultados sociales concretos y tangibles, mientras que la mayoría de los demás instrumentos tienen por objeto lograr repercusiones científicas o económicas” (pp. 0-0). Para ello, además de apoyar financieramente la investigación y la innovación, estas misiones se coordinan con aspectos regulatorios, tienen un período de aplicación más largo (una década) y se centran en la participación de los ciudadanos y las partes interesadas. En suma, “aunque arraigadas en la I+i, trascienden la investigación básica y aplicada para aplicar un enfoque amplio en lo referente a la innovación (en particular en sus aspectos sociales y organizativos) y poner en valor los conocimientos existentes” (Comisión Europea, 2023).

El plan contempla establecer cien “laboratorios vivientes” y “proyectos faro” hasta 2030, para propiciar la firma de acuerdos territoriales a través de los que desarrollar estrategias para descontaminar y recuperar los suelos, así como para propiciar nuevos modelos de negocio dirigidos, por ejemplo, a apoyar la captura de carbono y favorecer la biodiversidad.

Los primeros laboratorios vivos se pusieron en marcha en 2024 (Comisión Europea 2023). El resultado final debe alinearse con los ocho objetivos específicos identificados por la misión⁴: reducir la desertificación, conservar las reservas de carbono orgánico del suelo, detener el sellado del suelo y aumentar la reutilización de los suelos urbanos, reducir la contaminación del suelo y mejorar la restauración, prevenir la erosión, mejorar la estructura del suelo para aumentar su biodiversidad, reducir la huella global de la UE en el suelo y mejorar los conocimientos sobre el suelo en la sociedad. Una visión evocadora de todos estos propósitos, aplicada en este caso a la producción de frutas y hortalizas, es la que se recoge en la Figura 1.

Figura 1. Una panorámica idealizada de la misión sobre el suelo para Europa



Fuente: Comisión Europea. Exposición virtual de proyectos de la misión sobre el suelo (2022).

<https://projects.research-and-innovation.ec.europa.eu/en/projects/exhibition/exhibition2022#5Soil>

La nueva generación de políticas públicas incluye también, como antes apuntábamos, una reforma de la PAC aprobada para el período de aplicación de 2023 a 2027. La PAC es un

⁴Más información en: https://research-and-innovation.ec.europa.eu/funding/funding-opportunities/funding-programmes-and-open-calls/horizon-europe/eu-missions-horizon-europe_en?prefLang=es

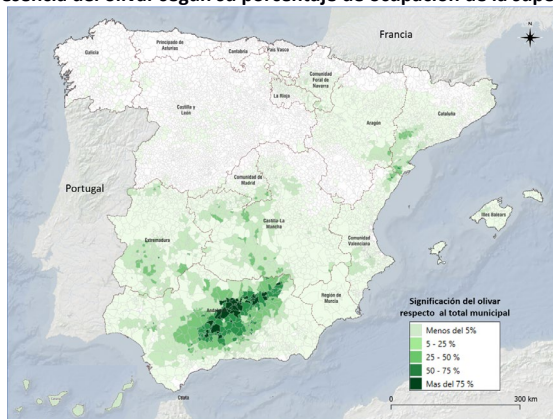
factor decisivo para comprender las transformaciones de los territorios rurales europeos frente a las enormes y mudables demandas que sobre ellos recaen. Los países fundadores la idearon para facilitar el acceso a comida abundante y barata, mediante la intensificación productiva, la protección aduanera y la intervención de precios y mercados. Desde entonces se han producido cambios progresivos para ir adaptando las agriculturas europeas a su exposición a los mercados globalizados, cambiando el enfoque para lograr la seguridad alimentaria y planteando funciones que van más allá de la producción de alimentos, para tratar también de mantener el modelo europeo de la agricultura familiar, la riqueza y diversidad de los paisajes rurales, la correcta gestión de los recursos naturales o la mitigación de la emergencia climática. Por lo tanto, desde la mera contemplación de propósitos económicos sectoriales, esta política ha entrado en el establecimiento de objetivos claramente territoriales y, en cualquier caso, ha quedado fijada la idea de que los subsidios deben orientarse a la obtención de bienes públicos (Bateman y Balmford, 2018).

En tanto que ámbito desarrollado y de bienestar, la UE participa del principio de “crecimiento sostenible” de la productividad agraria (Organisation for Economic Co-operation and Development, OECD, 2022), concediendo gran importancia a la inversión y la innovación. Para hacer de la agricultura y la alimentación un modelo responsable socialmente, rentable económicamente y sostenible ambientalmente, la PAC va a destinar un presupuesto ligeramente superior a los trescientos mil millones de euros a pagos directos y desarrollo rural en el período indicado en el global de los países miembro. Con respecto a los pagos directos (estos suponen dos terceras partes del total de los desembolsos previstos), se han contemplado una serie de novedades que pueden dar idea hasta donde llegan estas pretensiones de sostenibilidad, como son la introducción de pagos redistributivos para favorecer a las explotaciones de tamaño medio, la posibilidad de compensar a determinados cultivos en condiciones de dificultad productiva y alto valor ambiental, la opción de completar el pago básico asumiendo compromisos ambientales más ambiciosos que los meramente necesarios para acceder a esa ayuda (ecorregímenes), el establecimiento de mecanismos de convergencia para facilitar una mayor equidad en el reparto de fondos, así como instrumentos de topado y degresividad de las ayudas que buscan ese mismo efecto nivelador. Por su parte, las medidas de desarrollo rural siguen contemplando aspectos como la compensación a zonas con limitaciones productivas (áreas de montaña, explotaciones localizadas en el interior de áreas protegidas), la incorporación de jóvenes agricultores, el apoyo a las prácticas de producción ecológica o el fomento de la cooperación y la asistencia técnica a los agricultores (Sánchez Martínez *et al.* 2023).

La problemática específica de los olivares andaluces

Si bien el olivo tiene una distribución geográfica muy amplia, se localiza fundamental en la cuenca mediterránea (Rodríguez Cohard *et al.*, 2025). El caso más paradigmático de los monocultivos olivareros europeos lo hallamos en el sur de la península ibérica, en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Aquí el olivar se cultiva desde la Antigüedad y, de hecho, en época del Imperio Romano grandes latifundios se extendieron ya por el valle del río Guadalquivir, especializándose en el abastecimiento de la capital imperial y de los asentamientos emplazados para defender las fronteras más inestables del inmenso territorio que estaba bajo su control (Martín-Arroyo Sánchez, 2020). Desde entonces su presencia ha sido permanente, aunque su localización y tamaño fueron cambiando con el tiempo. No obstante, desde el siglo XIX su expansión ha resultado imparable (Zambrana Pineda, 1987). En la Figura 2 se puede comprobar la casi ubicua presencia de este cultivo en España, pero también la fuerte concentración en el sur, donde se dan casos de municipios en los que más del noventa por ciento de toda su superficie está ocupada de olivar, en ocasiones suponiendo la casi totalidad del espacio cultivado. Estos tienen sus términos localizados mayoritariamente en las feraces campiñas del Guadalquivir y los rebordes montañosos circundantes de las cordilleras béticas.

Figura 2. La presencia del olivar según su porcentaje de ocupación de la superficie municipal



Fuente: SIGPAC 2023.

Por supuesto, un factor decisivo para propiciar este proceso de especialización regional extrema fue la adhesión de España a la Unión Europea en 1986. Tan relevante como la

expansión superficial es la de la superficie regada, que se ha multiplicado por más de cinco desde entonces (Tabla 1). Especialización regional e intensificación productiva han ido, pues, de la mano.

Tabla 1. Evolución de la superficie de olivar (ha) según régimen de cultivo en Andalucía desde la adhesión de España a la Unión Europea

	1986	2005	2024	Δ 2024-1986
Secano	1.144.191	1.172.329	1.035.296	-108.895
Regadío	87.827	332.907	666.495	578.668
Total	1.232.018	1.505.236	1.701.791	469.773
Regadío (%)	7,13	22,12	39,16	549,23

Fuentes: Anuario de Estadística. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación:

<https://www.mapa.gob.es/es/estadistica/temas/publicaciones/anuario-de-estadistica/default.aspx> y

Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos. Resultados provisionales nacionales y autonómicos

2024: <https://www.mapa.gob.es/es/estadistica/temas/estadisticas-agrarias/agricultura/esyrce/default.aspx>

La realidad es que la expansión del olivar se ha hecho en diferentes contextos históricos y geográficos. En el pasado se le reservaban, por lo general, tierras de inferior calidad, pues las mejores estaban destinadas a la producción de cereales en las campiñas de secano y frutas y verduras en las huertas. La fiebre expansiva dio la vuelta a este patrón espacial y ahora se extiende por toda clase de terrenos: vegas fluviales, campiñas, colinas, rebordes montañosos y altiplanos. Eso hace que convivan tipologías de cultivo muy contrastadas en función del régimen de cultivo, la capacidad agrológica del terreno, la pendiente y la dimensión de las explotaciones (Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2021). En la Tabla 2 se puede ver una de las diversas opciones de agrupamiento de esta diversidad.

Tabla 2. Distribución de la superficie de olivar (ha) según tipología de plantación, pendiente y régimen de cultivo

Tipología de plantación	Baja y media densidad de plantación		Alta densidad de plantación (intensiva)		Muy alta densidad de plantación (superintensiva)		Total
Pendiente	Regadío	Secano	Regadío	Secano	Regadío	Secano	
< 5 %	75.588	79.336	49.480	20.084	18.957	5.463	248.908
5-10 %	105.676	163.578	36.557	24.942	9.812	5.869	346.434
10-25 %	200.279	420.358	31.420	33.198	2.533	2.320	690.108
> 25 %	27.518	186.812	3.030	10.513	8	13	227.894
Total	409.061	850.084	120.487	88.737	31.310	13.665	1.513.344

Fuente: Junta de Andalucía (2023).

En otras clasificaciones disponibles se ofrecen también los perfiles productivos y las estructuras de costes tan diferentes que conviven en el seno del olivar andaluz. El rango productivo oscila desde 1.750 hasta 10.000 kg de aceituna por hectárea (Penco Valenzuela, 2023). Hay que aclarar, por otra parte, que el monocultivo no se basa en la existencia de grandes propiedades. Aunque los latifundios no están ausentes, la mayoría de las explotaciones tienen una dimensión superficial mediana o pequeña y la media se sitúa por debajo de las diez hectáreas. Esta realidad explica también el importante papel jugado por el cooperativismo, sobre todo en la fase de extracción industrial del aceite (Sánchez Martínez *et al.*, 2020). Por supuesto, la rentabilidad final depende del diferencial entre precios de producción y de venta de las diferentes fracciones de calidad de los aceites obtenidos. En ese sentido, cabe destacar la existencia de importantes oscilaciones, características de un cultivo que sigue teniendo un carácter vecero, reflejando los diferentes ciclos de humedad y sequía que son propios del clima mediterráneo. Desde luego, en los años más críticos, las pérdidas se concentran en los olivares que resultan más vulnerables, esto es, los que ocupan zonas de secano y mayores pendientes (Parras Rosa *et al.*, 2025).

Figura 3. Una muestra de la diversidad del olivar andaluz (de izqda. a dcha. y de arriba abajo: Olivar superintensivo en las campiñas bajas del Guadalquivir (Sevilla); olivar tradicional en las campiñas altas del Guadalquivir (Jaén); olivar tradicional de montaña (Sierra Morena, Córdoba) y olivar tradicional de montaña (Cordillera Subbética, Córdoba)





Fuente: Archivo personal de los autores.

Otro elemento que introduce diversidad es la manera de manejar el suelo. La intensificación productiva inspirada y estimulada por la PAC vigente en el siglo pasado favoreció la siega mediante laboreo, el uso de herbicidas o una combinación de ambos, y eso dio paso a un espectáculo generalizado de suelos permanentemente desnudos, cuya función pasó a ser de soporte físico antes que otra cosa. Entre los resultados más evidentes de esta decisión, y como efecto de la pertinaz aplicación de agrotóxicos, los deterioros ambientales no hicieron sino multiplicarse (Scheidel y Krausmann, 2011). En todo caso, el problema principal es el incremento de la erosión, hasta alcanzar tasas anuales claramente superiores a la capacidad de regeneración. En este proceso de sobreexplotación hay que considerar también una serie de factores geográficos como son el predominio de litologías blandas, pendientes elevadas y precipitaciones concentradas en el tiempo (Calero *et al.*, 2019). Aunque las tasas de erosión presentan enormes contrastes espaciales, hay que hacer notar que para el conjunto de la región se ha estimado que una cuarta parte de su superficie tuvo pérdidas anuales superiores a 12 toneladas por hectárea y año durante el período 1992-2022⁵.

En este panorama, además de las técnicas para remediar los efectos de surcos y cárcavas, se ha insistido en la necesidad de prevenir y reducir los procesos erosivos mediante el empleo de cubiertas vegetales (espontáneas o sembradas) en las calles del olivar, que serían mantenidas hasta que, a finales del invierno, se suprimieran por medios químicos o mecánicos al objeto de impedir la competencia por el agua en un momento decisivo para la

⁵ Más información en: <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/acceso-remediam/estadisticas/estadisticas-oficiales/estimacion-perdidas-suelo-por-erosion-andalucia>

preparación de la cosecha (Gómez, 2015). En ese sentido, la PACya había establecido durante el anterior periodo de programación la necesidad de mantener cubiertas vegetales para acceder al cobro del entonces denominado “pago verde”, una ayuda complementaria al pago básico que era equivalente al 51 % de su valor. Se entendía que por el hecho de ser un cultivo leñoso y establecer esa condición, aunque tampoco se comprobó de manera sistemática que se cumpliera, se contribuía a la fijación de carbono. En la actual PAC se han dado pasos para reforzar esta práctica e ir más allá de los mínimos exigibles con la introducción de un nuevo estímulo, en este caso de acogida voluntaria para el agricultor, denominados ecorregímenes (Garrido Almonacid *et al.*, 2024).

Objetivos de la investigación

Las preguntas que se quieren responder en este trabajo se ordenan de acuerdo con la consecución de resultados relevantes sobre tres objetivos específicos: de una parte, se trata de localizar y cuantificar el alcance de la problemática que afecta a la salud de los suelos del olivar andaluz; en segundo lugar, se analizarán los esfuerzos realizados hasta el momento para remediar los efectos de las malas prácticas del pasado derivados de una nueva generación de políticas públicas, referidas tanto a la manera de enfocar la investigación como de estimular el cambio de los agricultores; por último, partiendo de la experiencia acumulada y con Andalucía como marco de referencia espacial, se proponen nuevas medidas orientadas a reforzar el efecto positivo que la misión suelo puede tener en el cultivo de olivar.

Fuentes y métodos

En gran medida, los resultados del trabajo se plasman en la interpretación de una serie cartográfica generada a partir de información espacial georreferenciada, tratada mediante el programa QGIS, procedente de dos grandes repositorios: de una parte, el Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas (SIGPAC) y, de otra, la Red de Información Ambiental de Andalucía (REDIAM). El SIGPAC es el instrumento que la administración española emplea para identificar geográficamente las parcelas declaradas por los agricultores y ganaderos en sus solicitudes de ayuda de la PAC. Además de servir para el control administrativo y sobre el terreno de las declaraciones de los solicitantes, “el SIGPAC se ha convertido en una herramienta de enorme utilidad en campos diferentes del agrario (geología, infraestructuras, urbanismo...), lo que obedece a su concepción y desarrollo, en el que se hace uso continuo y permanente de las tecnologías más avanzadas en información

geográfica automatizada⁶”. En nuestro caso, se ha trabajado con la versión correspondiente a 2024. Previa solicitud al organismo encargado de su gestión se ha dispuesto de información a nivel de recinto (unidades espaciales de referencia para el cálculo de los pagos directos recibidos por los olivereros perceptores de ayudas, que no tienen por qué coincidir con parcelas catastrales ni con explotaciones agrarias). De cada uno de estos recintos se dispone de datos tanto del perceptor: referencia anonimizada del solicitante, edad, sexo, municipio de residencia y si se trata de una persona física o jurídica; como del propio recinto: referencia espacial, superficie, variedad plantada, sistema de plantación, pendiente media, régimen de cultivo, régimen de tenencia, así como si se solicitó acogerse a algún ecorrégimen o cuenta con certificación ecológica. De ellos, se han cartografiado el sistema de plantación y el tipo de ecorrégimen que se ha elegido (o su ausencia).

Sobre la base de estos recintos (1.059.801 en una superficie de 1.539.235 hectáreas), se han superpuesto diferentes variables físicas para correlacionar el olivar con aspectos como el tipo de suelo dominante, la capacidad de uso, la vulnerabilidad asociada a la pendiente y el régimen de cultivo, y la pérdida de suelo por erosión. En este caso, hemos recurrido a REDIAM, que permite un acceso libre a sus bases de datos espaciales⁷.

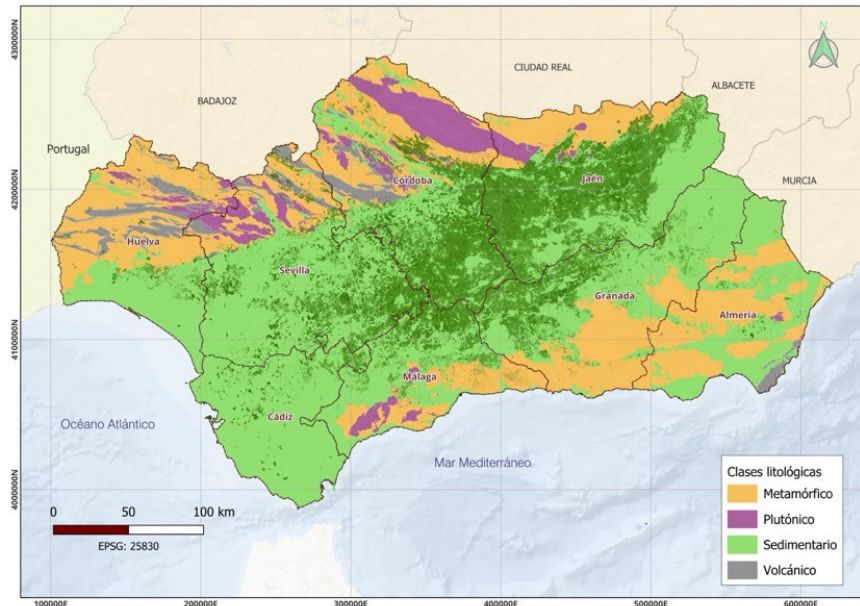
Resultados

Como se aprecia en la Figura 4, la clase litológica predominante en Andalucía es la sedimentaria (cerca del 65 %). La mayor parte de los olivares se asienta, pues, sobre una combinación de materiales blandos donde encontramos de forma reiterada margas, calizas o arcillas. En la tabla 3 hemos recogido el detalle de las unidades más representativas, agrupando al resto —se reconocen más de 30—, ninguna de las cuales llegan al 4 %.

⁶Más información en: <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/sistema-de-informacion-geografica-de-parcelas-agricolas-sigpac-/default.aspx>

⁷Más información en: <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/acceso-rediam>

Figura 4. Clases litológicas en Andalucía



Fuente: REDIAM.

Tabla 3. Superficie de olivar localizada sobre las principales unidades litológicas en Andalucía

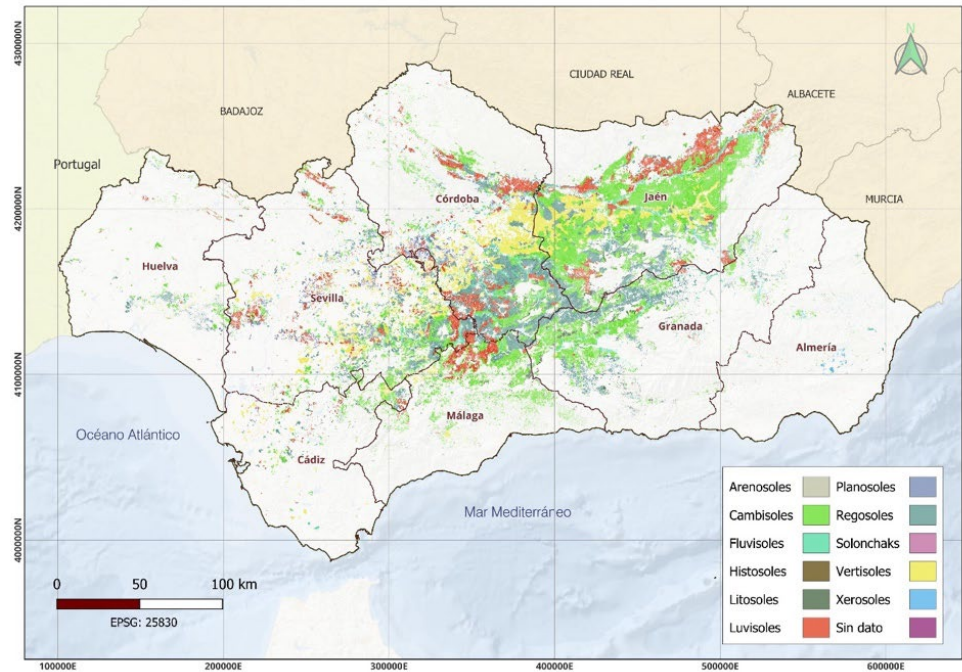
Unidades	Superficie (ha)	Sup. (%)
Calcarenitas, arenas, margas y calizas	407.122,22	26,45
Margas yesíferas, areniscas y calizas	208.213,50	13,53
Arenas, limos, arcillas, gravas y cantos	148.756,06	9,66
Margas, areniscas y lutitas o silexitas	148.319,12	9,64
Margas y calizas (localmente areniscas o arcillas)	140.748,30	9,14
Conglomerados, arenas, lutitas y calizas	126.992,65	8,25
Resto de unidades	359.083,44	23,33
Total	1.539.235,29	100,00

Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

En el mapa de la Figura 5 y el cuadro estadístico que lo acompaña también se observa una importante agrupación en la distribución del olivar respecto a los principales tipos de suelo.

Como se ve, la localización preferente de esta planta se asocia a la presencia de cambisoles, regosoles, luvisoles y vertisoles.

Figura 5. Distribución espacial del olivar de acuerdo con el tipo de suelos dominante



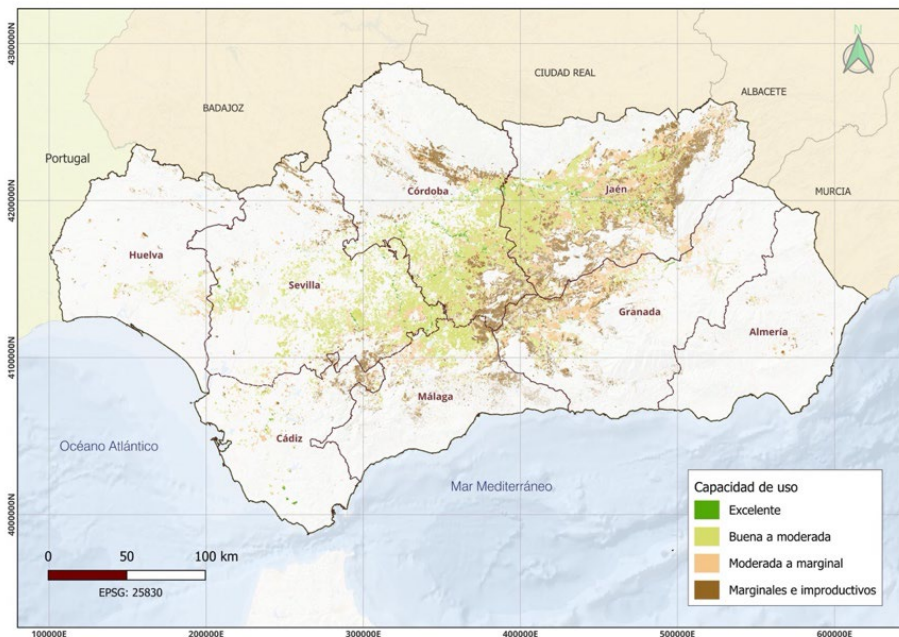
Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

Tabla 4. Elaboración propia

Tipo	Superficie (ha)	%	Tipo	Superficie (ha)	%
Cambisoles	610.684,43	39,67	Planosoles	32.837,53	2,13
Regosoles	350.413,09	22,77	Xerosoles	3.366,78	0,22
Luvisoles	228.197,35	14,83	Solonchaks	1.489,08	0,10
Vertisoles	203.484,18	13,22	Arenosoles	434,67	0,03
Fluvisoles	74.941,96	4,87	Sin datos	69,43	0
Litosoles	33.316,79	2,16	Histosoles	0	0

Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

Figura 6.



Fuente: Elaboración propia

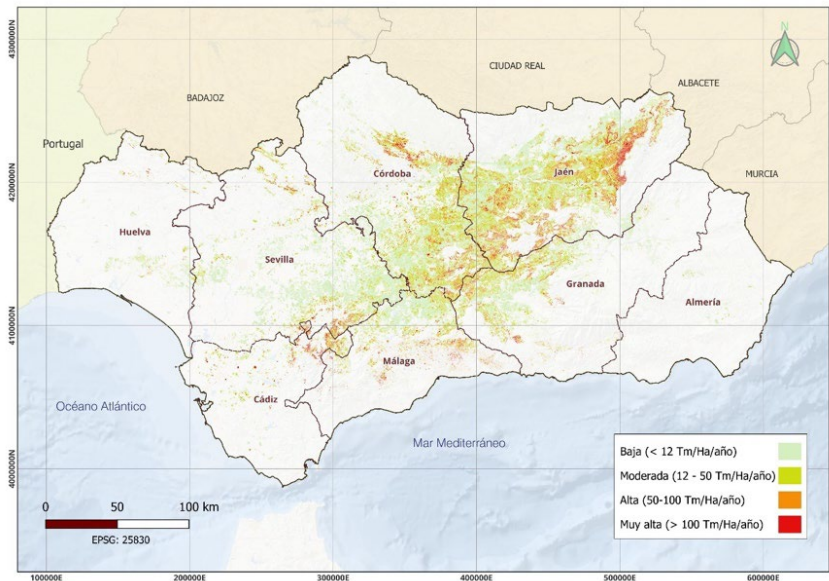
Esta realidad edafológica nos anuncia ya, de acuerdo con el diferente grado de evolución, estructura y contenido orgánico de tales tipologías de suelos, la existencia de una diferente capacidad de uso. Uno de los aspectos fundamentales para la sostenibilidad de los sistemas agrícolas es, desde luego, la adaptación de los cultivos a los potenciales productivos y las vulnerabilidades ambientales de las condiciones ecológicas de partida. La capacidad general de uso es resultado de un proceso de evaluación a partir de información geomorfológica, hidroclimática, usos actuales del suelo y vegetación (De la Rosa YMoreira, 1987). En ese sentido, los resultados arrojan un notable contraste, pues la mitad del olivar andaluz se localiza en condiciones potenciales óptimas o subóptimas (rendimientos elevados sin riesgos de degradación inasumibles), mientras que la otra mitad tiene una capacidad que va desde moderada a marginal (Figura 6). En general, este contraste lo es entre los olivares de campiña y de sierra.

Tabla 5.

Sistema de plantación	Superficie (ha)	%	Sistema de plantación	Superficie (ha)	%
Excelente	28.542,12	1,85	Moderada a marginal	414.778,60	26,95
Buena a moderada	705.763,34	45,85	Marginal o improductiva	390.151,23	25,35

Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Distribución espacial del olivar de acuerdo con la capacidad de uso del suelo



Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

Las pérdidas de suelo por erosión en el olivar son una preocupación antigua. Un dato esclarecedor es la consideración de este cultivo como un caso consolidado de desertificación en España, a consecuencia de malas prácticas agrícolas y ocupación de tierras marginales (Martínez-Valderrama, 2023). Para ilustrar el alcance de la cuestión, en la Figura 7 se presenta la estimación de pérdidas medias de suelo en cada recinto de olivar.

Tabla 6. Estimación de pérdida de suelo en los recintos de olivar como media del período 1992-2020

Tipología	Superficie	Porcentaje
Baja	837.701,96	54,42
Moderada	469.865,28	30,53
Alta	139.499,60	9,06
Muy alta	92.168,45	5,99
Total	1.539.235,29	100

Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

Si tenemos en cuenta que se acepta una capacidad de generación natural del suelo que podría estar en torno a 5 tn/ha año (Calero *et al.*, 2024), es evidente la gravedad del problema al que nos estamos refiriendo. En todo caso, la concreción espacial de este fenómeno ofrece importantes divergencias, claramente condicionadas por la topografía. En la tabla 4 se presentan las estimaciones por provincias y, en ese sentido, se observa claramente la agudeza del problema en Jaén, reflejando el carácter vulnerable de buena parte de su olivar. Este concepto, que hemos acuñado para definir su peor desempeño en términos productivos y de rentabilidad, tiene como fundamento –igualmente útil para comprender la sobreexplotación del suelo, la ocupación de pendientes superiores al 15 % (Parras Rosa *et al.*, 2025)–, que se encuentran tanto en las laderas del arranque de las sierras (al norte, sur y este de este territorio), como en las campiñas altas del Guadalquivir, en la porción central, donde la presencia de surcos superficiales y cárcavas profundas marcan el paisaje actual.

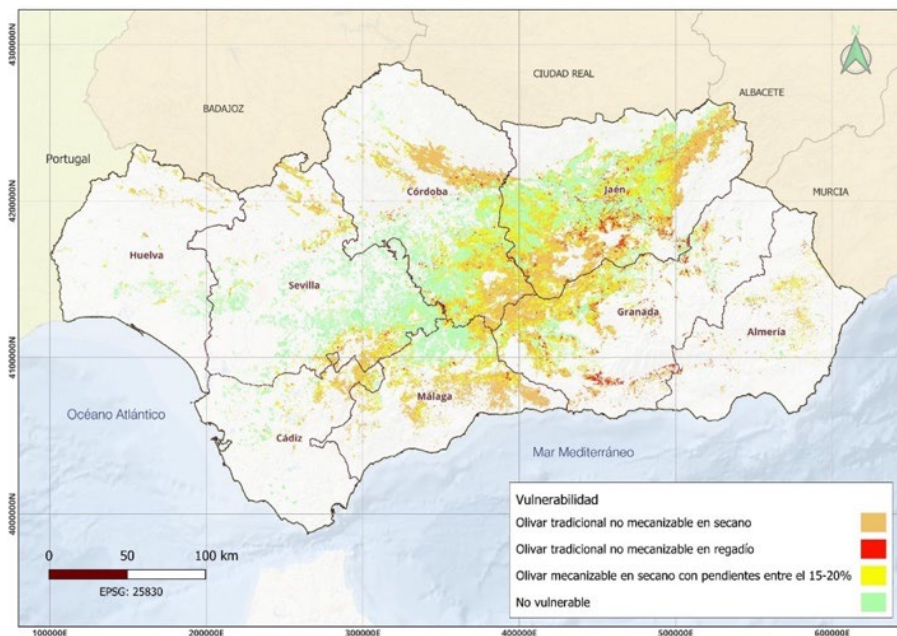
Tabla 7. Estimación de pérdidas medias anuales agregadas por provincias para el período 1992-2020

Provincia	Superficie 2024 (ha)	%	Pérdida media de suelo (tn/ha)	%
Almería	8.764,90	0,57	794.843,98	0,19
Cádiz	36.367,02	2,36	23.296.238,82	5,45
Córdoba	361.654,02	23,50	89.827.712,05	21,01
Granada	181.688,05	11,80	38.010.134,60	8,89
Huelva	25.516,27	1,66	4.380.799,00	1,02
Jaén	555.423,65	36,08	204.685.682,27	47,88
Málaga	116.834,24	7,59	32.638.432,50	7,63
Sevilla	253.007,14	16,44	33.879.847,42	7,92
Total	1.539.255,29	100,00	427.513.690,64	100,00

Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

En el mapa de la figura 8 se representan los olivares que están por encima del 20 % de pendiente (no mecanizables de acuerdo con la tecnología disponible en la actualidad), así como los que ocupan la franja entre el 15 y el 20 % en seco. Aunque sin tanta significación superficial como la que hemos señalado para Jaén, se observa también su destacada presencia en el norte de la región (zona de Sierra Morena) y la porción más meridional de la mancha del olivar, que coincide con un conjunto de territorios serranos que forman parte de las Cordilleras Béticas.

Figura 7. Clasificación del olivar andaluz de acuerdo con su vulnerabilidad económica

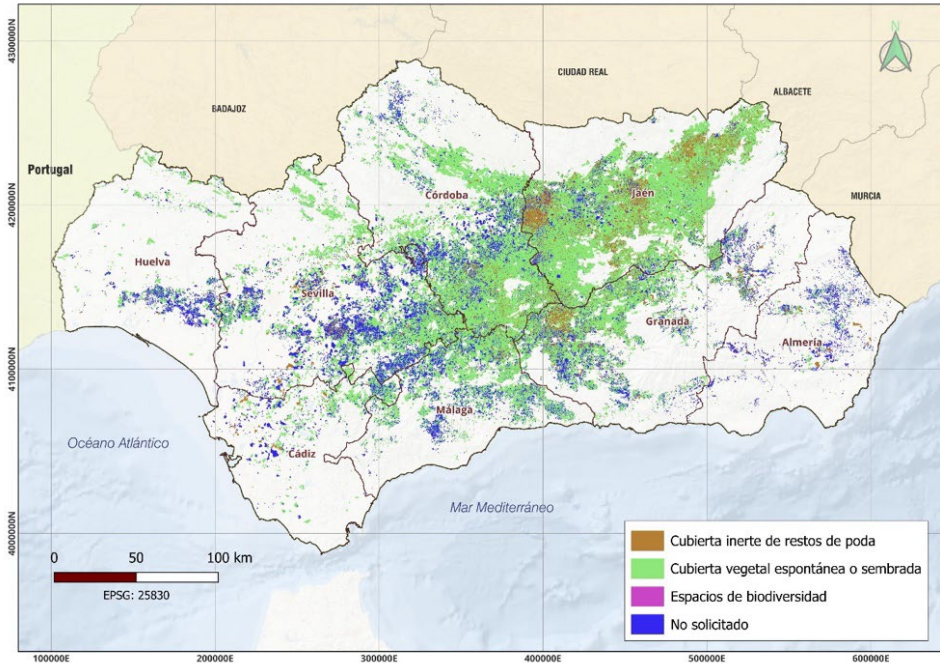


Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

En todo este panorama, hay que destacar, no obstante, los efectos de una reacción que viene de la mano de la conciencia de los agricultores, que han ido comprobando los efectos negativos de esta situación y, de manera muy destacada, de los estímulos procedentes de las políticas públicas. Así, en 2024 casi el 85 % de la superficie de olivar beneficiario de la PAC añadió compromisos ambientales, mayoritariamente a través del mantenimiento de cubiertas vegetales entre las calles de olivar (figura 9). Hay que señalar que este tipo de compromisos remuneran más en función de la pendiente (Garrido Almonacid et al., 2024) y,

quizá por ello, el acogimiento ha sido más considerable en la parte oriental de la región, justo donde más acuciante resulta el problema de la erosión (figura 10).

Figura 8. Respuesta de los agricultores a las prácticas voluntarias contempladas en los ecorregímenes aplicables a cultivos leñosos (2024)



Fuente: SIGPAC 2024 y REDIAM.

Figura 9. Surcos superficiales avanzando para convertirse en cárcava (izqda.) y mantenimiento de cubiertas vegetales para acceder a las ayudas contempladas en el ecorrégimen “agricultura de carbono” (dcha). Término municipal de Jaén, 2025



Fuente: archivo personal de los autores

El fundamento normativo para la aplicación de este programa⁸ establece los tipos de prácticas a cumplir. En el caso del ecorrégimen de agricultura de carbono en cultivos leñosos, las prácticas a realizar consisten en el mantenimiento de cubiertas vegetales, ya sean espontáneas o sembradas, o inertes. En el primer caso, la cubierta debe permanecer durante cuatro meses, en un período a definir entre el 1 de octubre y el 31 de marzo, sujeto a flexibilidad, en función de las condiciones agroclimáticas. En el caso de cubiertas inertes se exige triturar restos de poda y depositarlos en el terreno. Sea como fuere, el compromiso es que la cubierta cubra una superficie superior al 40 % de la anchura libre de la proyección de copa. La creación de espacios de biodiversidad (agroecología), que es la denominación del otro ecorrégimen contemplado, por su parte, supone destinar a superficies o elementos no productivos (setos, muretes, charcas, etc.) un porcentaje de la superficie del recinto, que es un 4 % en el caso de los cultivos leñosos. Las modalidades y sus remuneraciones se recogen en la Tabla 5. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el cobro íntegro se recibe hasta un máximo de 15 hectáreas (tramo I); en las explotaciones de mayor tamaño, en cambio, perciben solo el 70 % para la superficie que supera ese umbral (tramo II). Por otra parte, un compromiso de plurianualidad incrementa la ayuda 25 euros. Además, se da un mejor trato

⁸ Real Decreto 1048/2022, de 27 de diciembre, sobre la aplicación, a partir de 2023, de las intervenciones en forma de pagos directos y el establecimiento de requisitos comunes en el marco del Plan Estratégico de la Política Agrícola Común, Boletín Oficial del Estado 312, de 29 de diciembre de 2022. Más información en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2022-23048>

a los olivares localizados en las islas -Baleares y Canarias, si bien en esta última la presencia de olivar es testimonial.

Tabla 8. Importes unitarios (en € por hectárea) para los ecorregímenes en cultivos leñosos

Modalidad	Ubicación	Sin compromiso de plurianualidad	Con compromiso de plurianualidad
Agricultura de carbono: cubiertas vegetales o inertes (pendiente inferior al 5 %)	Peninsular	61,07	86,07
	Insular	101,07	126,07
Agricultura de carbono: cubiertas vegetales o inertes (pendiente entre el 5 y el 10 %)	Peninsular	113,95	138,95
	Insular	177,95	202,95
Agricultura de carbono: cubiertas vegetales o inertes (pendiente superior al 10 %)	Peninsular	165,17	190,17
	Insular	253,17	278,17
Agroecología: espacios de biodiversidad en cultivos permanentes	Cualquiera	56,04	156,78

Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2024).

Si la situación está cambiando es gracias, igualmente, al avance del conocimiento experimentado en los últimos años. En ese sentido, la realización de proyectos de alcance europeo, como los que ahora se van a comentar, está resultando determinante para facilitar la toma de decisiones, tanto en el ámbito político como a nivel de los agricultores, en última instancia responsables de implementar las innovaciones que se propugnan. De entre ellos, vamos a destacar cuatro que nos parecen especialmente relevantes:

El consorcio *SUSTAINOLIVE*⁹, cofinanciado en el programa *PRIMA*¹⁰, cuya finalidad es apoyar los sistemas agrarios y los recursos hídricos en la cuenca mediterránea, surge para hacer frente a la paradoja del reconocimiento de los beneficios saludables del consumo de aceite de oliva con el deterioro de los sistemas agrarios que lo producen. El reto que se marca es, en consecuencia, reconciliar prácticas que sean rentables y ambientalmente sostenibles. Para ello, ofrecen una serie de soluciones basadas en criterios agroecológicos que supongan un intercambio activo y efectivo de conocimiento entre los principales actores del sector, tales como los siguientes: manejo de cubiertas vegetales espontáneas o sembradas; integración de ganado en la gestión de las explotaciones oleícolas; incorporación al suelo de

⁹ Más información en: <https://sustainolive.eu/?lang=en>

¹⁰ Más información en: https://research-and-innovation.ec.europa.eu/research-area/environment/prima_en

poda y residuos procedentes de la molturación de la aceituna; fertilización orgánica; introducción de elementos de diversificación del paisaje y uso sostenible del regadío.

*OLIVARES VIVOS*¹¹, se enmarca en los proyectos LIFE¹², un instrumento financiero alineado con objetivos climáticos y ambientales. Su labor ha consistido en poner en práctica medidas favorables para la recuperación de la biodiversidad. En ese sentido, la salud del suelo, si bien no es el objetivo prioritario, se convierte igualmente en elemento decisivo para conseguir el incremento de la fauna y la flora asociada a este agrosistema. Una vez certificada la recuperación, y se ha constatado la rapidez y eficacia con la que se puede conseguir cuando se siguen las acciones prescritas a quienes se adhieren, la finalidad es aumentar el valor del aceite producido mediante el empleo de una etiqueta que reconoce esos valores ambientales recuperados. Esta acción, es evidente, encaja con la filosofía del desarrollo rural, en tanto ofrece una materia prima ideal para ser comercializada por los propios productores, para acaparar de esta manera un mayor valor añadido.

*SOIL O-LIVE*¹³, es un proyecto que, al igual que el anterior, también está en marcha en estos momentos. Financiado por el programa de investigación *Horizon Europe*¹⁴, está evaluando el estado medioambiental de los suelos de olivar en las principales zonas productoras de Europa y Marruecos. El propósito es averiguar cómo afectan la contaminación y la degradación del suelo a los olivares, investigar la relación entre la salud del suelo y la calidad y seguridad del aceite de oliva, y aplicar enmiendas eficaces al suelo. En el terreno de la aplicación de los resultados de investigación obtenidos, trata de definir umbrales ecológicos para establecer la certificación de suelos sanos, otro elemento que puede resultar decisivo en los procesos de cualificación y diferenciación de los aceites de oliva.

Finalmente, en el contexto de la Misión Suelo de la Unión Europea¹⁵, a través de laboratorios vivos, en Andalucía está operando ya uno de ellos en el proyecto *LIVINGSOILL*¹⁶, que se extiende por cinco países y abarca diferentes cultivos leñosos (viñedo, olivar, castaño, avellano y manzano). Centrado exclusivamente en el olivar, el laboratorio andaluz pretende

¹¹Más información en: <https://www.olivaresvivos.com/>

¹²Más información en: https://cinea.ec.europa.eu/programmes/life_en

¹³Más información en: <https://soilolive.eu/>

¹⁴ Más información en: https://commission.europa.eu/funding-tenders/find-funding/eu-funding-programmes/horizon-europe_en

¹⁵ Más información en: <https://mission-soil-platform.ec.europa.eu/living-labs>

¹⁶ Más información en: <https://livingsoill.eu/>

promover la salud del suelo mediante la reducción de la erosión, la mejora de su estructura, el descenso del impacto de un uso intensivo de fertilizantes y pesticidas, y el incremento de la reserva hídrica y de la biodiversidad edáfica. El proyecto se fundamenta en la implicación conjunta de los agricultores, expertos en la materia, investigadores, asesores técnicos, gobiernos y comunidades locales. Se pretende, al fin, cocrear, coimplementar y cotestar soluciones innovadoras para conservar y restaurar la salud de los suelos y, para ello, se incluyen fincas demostrativas y sitios experimentales facilitadas por los asociados al proyecto.

Discusión y conclusiones

Los monocultivos de olivar están atravesando una transición hacia modelos de mayor intensificación productiva e integración vertical, de manera similar a lo ocurrido con otras mercancías agrícolas globalizadas, como pueda ser el caso de la soja (Rodríguez Cohard *et al.*, 2025). Sin embargo, el empeño de las políticas públicas, con su énfasis en cuestiones como la sostenibilidad y el desarrollo de los territorios rurales, tratan de mantener las opciones de quienes no pueden competir en términos de productividad, pero sí en relación con la diferenciación y la calidad del producto, generando al mismo tiempo bienes públicos. Para que estas opciones sean creíbles se impone la recuperación de la salud de los suelos, sobre todo si recordamos que una de las motivaciones que está detrás del consumo de aceites de oliva es precisamente su vinculación con reconocidos efectos saludables.

La gravedad de los procesos erosivos en el olivar andaluz está siendo respondida por el avance del conocimiento y la introducción de nuevos estímulos a los agricultores. Si contemplamos la evolución de la PAC en el largo plazo, las novedades que esta va incorporando distan de ser rupturistas, pero también es cierto que cuando los conceptos se abren paso acaban por consolidarse y profundizarse (Sánchez Martínez *et al.*, 2023). Todo parece indicar que el apoyo a los métodos de producción compatibles con la conservación de los recursos naturales se va a reforzar en el futuro inmediato. Es más, los mensajes iniciales de la discusión política y técnica de lo que será el siguiente período de programación de la PAC¹⁷ no hacen sino insistir en la necesidad de incrementar sustancialmente los fondos, a partir de los presupuestos que ya se destinan a los ecorregímenes y los instrumentos

¹⁷ Véase los documentos de referencia denominados: “Diálogo estratégico sobre el futuro de la agricultura en la Unión Europea” en https://agriculture.ec.europa.eu/common-agricultural-policy/cap-overview/main-initiatives-strategic-dialogue-future-eu-agriculture_es) y “Visión de la agricultura y la alimentación” (https://agriculture.ec.europa.eu/vision-agriculture-food_en?prefLang=es).

medioambientales y climáticos, durante los dos próximos períodos de programación, que nos llevarían al horizonte de 2040.

La recuperación de los suelos tiene, no obstante, retos que van más allá de la erosión (Arias-Navarro, Baritz y Jones, 2024) y su enmienda debe abarcar tanto sus aspectos físicos como químicos y orgánicos. Y no podemos perder de vista que este reto deberá abordarse en un contexto de cambio climático, que se muestra especialmente crítico para los olivares de secano, por lo que se seguirán demandando mejoras de conocimiento relevantes (Savé Monserrat, 2024). En todo caso, hasta el día de hoy, se ha avanzado lo suficiente como para poder sintetizar las prácticas que deben incentivarse y los beneficios que de ellas se pueden esperar (Tabla 6).

Prácticas por incentivar	Beneficios ecológicos y socioeconómicos
<ul style="list-style-type: none">• Promover las plantaciones tradicionales de olivos añosos en baja densidad y secano• Mantenimiento y gestión adecuada de la vegetación espontánea• Incremento de la heterogeneidad paisajística y la conectividad con zonas naturales no productivas.• Promover la agricultura ecológica y la diversidad varietal• Promover labores del suelo de baja intensidad y espaciadas en el tiempo• Promover la olivicultura tradicional como infraestructura verde y sistemas agrícolas de alto valor natural• Promover la certificación que diferencie los productos procedentes de sistemas sostenibles• Realizar campañas para aumentar la conciencia de los consumidores• Promover los valores patrimoniales de los olivos de mayor antigüedad y simbolismo místico y religioso	<ul style="list-style-type: none">• Incremento de la resiliencia al cambio climático y reducir la dependencia hídrica del cultivo• Incremento de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos provistos por hormigas, arácnidos, murciélagos y pájaros, entre otros• Impacto socioeconómico positivo en las poblaciones locales• Fomento de la biodiversidad, la retención del suelo, la infiltración de la precipitación y el secuestro de carbono• Incremento de la resiliencia a plagas y enfermedades emergentes• Ayuda a recuperar la diversidad de plantas cultivables en declive y amenazadas• Aumenta la rentabilidad de los agricultores y la demanda pública de productos respetuosos con el medio ambiente y prácticas sostenibles• La olivicultura mediterránea tradicional (plantaciones de tipo sabana o bosque) puede contribuir a conectar las zonas de montaña protegidas y las reservas de flora y fauna forestales

Fuente: Martínez-Núñez, *et al.* (2024).

En lógica con lo expuesto en la tabla, se debería mejorar y aumentar el apoyo económico directo a los agricultores más comprometidos, acompañarse de procedimientos burocráticos y sistemas de acreditación de resultados simplificados; promover la diferenciación de los productos; redoblar los esfuerzos en investigación, desarrollo e innovación para los remedios que se necesitan de inmediato; y organizar programas de formación y asesoramiento para mejorar las capacidades de los agricultores. Se trata de un conjunto de acciones que han sido

ya propuestas con objetivos más genéricos (Parras Rosa et al., 2021) y para el caso concreto de la producción ecológica (Martín García, Gómez Limón, Arriaza Balmón, 2024), o bien han sido contempladas en los planes de acción de instancias oficiales para el conjunto del sector del olivar (Junta de Andalucía, 2025). Se trataría, en este caso, de focalizarlas a la recuperación de la salud de los suelos pues, definitivamente, este es un campo de batalla decisivo para el futuro inmediato de los olivares andaluces.

Agradecimientos

Este trabajo se realiza en el marco del proyecto europeo de I+D+I 101157502, “HealthySoiltoPermanentCrops Living Labs” financiado por la Comisión Europea en el marco de la EU Mission: A Soil Deal for Europe.

Bibliografía

Arias-Navarro, C., Baritz, R. y Jones, A. (Eds.). (2024). *The state of soils in Europe. Fully evidenced, spatially organized assessment of the pressures driving soil degradation*. European Environmental Agency. <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/1f96158b-901f-11ef-a130-01aa75ed71a1/language-en>

Bateman, I. J. y Balmford, B. (2018). Public funding for public goods: a post-Brexit perspective on principles for agricultural policy. *Land Use Policy*, (79), 293-300. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.08.022>

Boix-Fayos, C. y de Vente, J. (2023). Challenges and potential pathways towards sustainable agriculture within the European Green Deal. *Agricultural Systems*, (207), 103634. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2023.103634>

Calero, J., Fernández, T. y Moya, F. (2024). Pedoclimatic and Landscape Conditions of the Spanish Olive Groves. En J. Muñoz-Rojas y R. García-Ruiz (Eds.), *The Olive Landscapes of the Mediterranean*. (Landscape Series, vol 36) (pp. 0-0). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-57956-1_3

Calero, J., Sánchez-Gómez, M., Fernández, T., Tovar, J. y García-Ruiz, R. (2 de abril de 2019). Panorama de la erosión del olivar de Jaén: procesos, metodologías y significación económica y ambiental. *Grandes cultivos*. <https://www.interempresas.net/Grandes-cultivos/Articulos/240818-Panorama-erosion-olivar-Jaen-procesos-metodologias-significacion-economica-ambiental.html>

Casal Lodeiro, M. (2024). *Las verdades incómodas de la transición energética*. Icaria Editorial.

Comisión Europea (2023). *Las misiones de la UE, dos años después, evaluación de los avances y camino a seguir*. Comisión Europea. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52023DC0457>

De la Rosa, D. y Moreira, J. M. (1987). *Evaluación Ecológica de Recursos Naturales de Andalucía*. Agencia de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

European Union. (2023). *Manifiesto de la Misión Suelo*. Oficina de publicaciones de la Unión Europea. <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/a98ef14d-e7ce-11ed-a05c-01aa75ed71a1/language-es>

Garrido Almonacid, A., Sánchez Martínez, J. D., Parras Rosa, M. y Gómez Limón, J. A. (2024). La Política Agrícola Común (II): Ecorregímenes y ayuda asociada al olivar con dificultades productivas y alto valor medioambiental. En M. Parras Rosa (Dir.), *Informe Anual de Coyuntura del Sector Oleícola 2024* (pp. 169-196). Caja Rural de Jaén. <https://www.catedraaceitesdejaen.com/category/publicaciones-y-divulgacion/informes/>

Gómez, J. A. (2015). Procesos erosivos en el olivar en Andalucía a diferentes escalas: entendimiento, magnitud, implicaciones e intentos de control. *Actas de las IV Jornadas de Ingeniería del Agua*. <http://www.ingenieriadelagua.com/2004/JIA/Jia2015/invitadas/invitada4.pdf>

Junta de Andalucía. (2025). *Primera estrategia andaluza para el sector del olivar. Horizonte 2027*. Sevilla. Junta de Andalucía. https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/2025-02/Plan_Estrate%CC%81gico_Olivar_digital.pdf

Martín García, J., Gómez-Limón, J. A. y Arriaza Balmón, M. (2024). *Olivar convencional frente a olivar ecológico. Una comparación de su desempeño económico*. Instituto de Estudios Giennenses.

Martín-Arroyo Sánchez, D. J. (2020). El aceite andaluz en la Antigüedad Clásica. *Andalucía en la Historia*, (69), 8-11.

Martínez-Valderrama, J. (2023). An Atlas of Desertification for Spain. *Agricultural & Rural Studies*, (1), 0012. <https://doi.org/10.59978/ar01020012>

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2024). *Ecorregímenes*. Fondo Español de Garantía Agraria. <https://www.fega.gob.es/es/pepac-2023-2027/ayudas-directas/ecorregimenes>

Muñoz-Rojas, J., García-Ruiz, R. y Gallego, J. L. (2024). Olive Groves and Landscapes in the Mediterranean: Looking into the Future – Challenges, Opportunities, and Scenarios for More Sustainable Olive Landscapes Delivering Multiple Functions and Services. En J. Muñoz-Rojas y R. García-Ruiz (Eds.), *The Olive Landscapes of the Mediterranean* (Landscape Series, vol. 36) (pp. 0-0). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-57956-1_60

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2022). *Declaration on Transformative Solutions for Sustainable Agriculture and Food Systems*. OECD/LEGAL/0483. <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0483>

Parras Rosa, M., Gutiérrez Salcedo, M., Colombo, S., Garrido Almonacid, A., Gómez-Limón, J. A., Ruz Carmona, A., Sánchez Martínez, J. D. y Torres Ruiz, F. J. (2025). *Regulación de la oferta del mercado oleícola. Estudio de las variables de influencia para proponer una norma de comercialización con la finalidad de mejorar y estabilizar su funcionamiento, al amparo del Real Decreto 84/2021*. Instituto de Estudios Giennenses.

Parras Rosa, M., Torres Ruiz, F. J., Gómez Limón, J. A., Ruz Carmona, A., Vega Zamora, M., Parra López, C. Sayadi Gmada, S. y Colombo, S. (2021). *Estrategias para una olivicultura jiennense más competitiva*. Diputación de Jaén.

Penco Valenzuela, J. M. (2023). *Aproximación a los costes del cultivo del olivo. Desarrollo y conclusiones del estudio AEMO*. <https://www.aemo.es/slides/slide/estudio-aemo-de-costes-cultivo-olivo-2023-266/download>

Rockström, J., Steffen, W., Noone, K. et al. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, (461), 472-475. <https://doi.org/10.1038/461472a>

Rodríguez-Cohard, J. C., Lombardo, P. B., Sánchez-Martínez, J. D. y Garrido-Almonacid, A. (2025). Territorial impacts of the monoculture-based agri-food industry: Comparative analyses on two continents. *Applied Geography*, 175, 103489. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2024.103489>

Rodríguez-Pose, A. y Bartalucci, F. (2024). The green transition and its potential territorial discontents. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 17(2), 339-358. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsad039>

Sánchez Martínez, J. D. y Garrido Almonacid, A. (2021). *Dinámica temporal y caracterización territorial del olivar en la provincia de Jaén*. Cátedra Caja Rural AOVES de Jaén.

Sánchez Martínez, J. D., Garrido Almonacid, A., Parras Rosa, M. y Rodríguez Cohard, J. C. (2023). La Política Agrícola Común (I): Marco teórico y fundamentos políticos para un nuevo período de programación (2023-2027). En M. Parras Rosa (Dir.), *Informe Anual de Coyuntura del Sector Oleícola* (pp. 215-235). Caja Rural de Jaén. <https://www.catedraaceitesdejaen.com/category/publicaciones-y-divulgacion/informes/>

Sánchez-Martínez, J. D., Rodríguez-Cohard, J. C., Garrido-Almonacid, A. y Gallego-Simón, V. J. (2020). Social Innovation in Rural Areas? The Case of Andalusian Olive Oil Co-Operatives. *Sustainability*, 12(23), 10019. <https://doi.org/10.3390/su122310019>

Savé Monserrat, R. (2024). Impactos y adaptación en la agricultura. En R. Serrano-Notivol, J. Olcina Cantos y J. Martín-Vide (Coords.), *Cambio climático en España* (pp. 437-462). Tirant Humanidades.

Scheidel, A. y Krausmann, F. (2011). Diet, trade and land use: a socio-ecological analysis of the transformation of the olive oil system. *Land Use Policy*, 28(1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2010.04.008>

Zambrana Pineda, J. F. (1987). *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Sobre el autor

Juan Domingo Sánchez Martínez

Catedrático de Análisis Geográfico Regional en la Universidad de Jaén y responsable del Grupo de investigación de estudios sobre el territorio y la sociedad. Su foco de interés principal se centra en el análisis de la respuesta de los territorios especializados en olivar en el contexto de la globalización, así como del reto demográfico de las áreas rurales españolas. Con anterioridad ha tratado también los efectos territoriales derivados de la aplicación de políticas públicas relacionadas con la gestión de espacios forestales y áreas protegidas en Andalucía. En la actualidad forma parte del equipo redactor del expediente para incluir los paisajes del olivar andaluz en la Lista del Patrimonio Mundial como Paisaje Cultural. Es autor o coautor de 14 libros, 80 aportaciones a congresos, 65 artículos en revistas científicas y 50 capítulos de libro.

Antonio Garrido Almonacid

Doctor por la Universidad de Jaén. Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría de la Universidad de Jaén. En la actualidad cuenta con dos periodos de investigación reconocida por la ANECA (1995-2014 y 2015-2020) y es miembro del Grupo de Investigación HUM-112 - Estudios sobre el Territorio y la Sociedad. Centro mi investigación en las aplicaciones de los SIG para el análisis espacial con especial referencia al comportamiento evolutivo del monocultivo olivarero andaluz, los estudios de localización del poblamiento desde finales del s. XIX y el comportamiento demográfico desde la aparición de la estadística moderna. Participa como investigador en los proyectos “Digitalización 3D de entornos rurales a partir de datos multisensoriales y multiescala” (2022-2024) y “Herramientas 3D/4D para la generación de gemelos digitales de entornos rurales” (2022-2025), ambos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Además, dirige un equipo de trabajo que, a petición de la Empresa Albaida Infraestructuras, S.A., realiza un contrato para el “Procesamiento y análisis de imágenes multisensoriales para la segmentación y caracterización de materiales” (2021-2024). Relativo a la divulgación

científica, ha coordinado varios proyectos ScienIES sobre aplicaciones de los Sistemas de Información Geográfica al conocimiento del territorio más cercano y ha obtenido el 2º Premio en el “Premio Universidad de Jaén a la Divulgación Científica” (2015 y 2019).

Codirector de la investigación. Segundo autor.



La ciudad de Río Cuarto como destino turístico en emergencia

The City of Río Cuarto as a Tourist Destination in Emergency

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.069>

Daiana Soledad Duarte

Universidad Nacional de Río Cuarto
Córdoba, Argentina

 <https://orcid.org/0009-0003-3337-4578>
 daianasd97@gmail.com

Resumen

Córdoba conforma una región turística caracterizada por la recepción de una gran cantidad de turistas que cada año visitan sus atractivos naturales, culturales e históricos. En la provincia, Río Cuarto es considerado como la “puerta” al área del sur de las sierras cordobesas, posición que mantiene en el presente por su disposición geográfica. Sin embargo, desde 1990 en adelante, la ciudad comenzó a perfilarse como destino turístico emergente, a partir del desarrollo de nichos turísticos. Este trabajo pretende reconocer las transformaciones que tienen lugar en Río Cuarto (Córdoba), alrededor de los últimos 30 años, vinculadas a su definición como destino turístico emergente y comprender sus implicancias socioterritoriales en el sur cordobés. Para ello, se utilizó una metodología que combina técnicas cualitativas y cuantitativas para la recolección de evidencias que den cuenta del proceso de turistificación que se produce en la ciudad. A partir de ello, se evidencia la emergencia de Río Cuarto como un destino turístico que responde a los intereses de un turista marcado por la posmodernidad, en una de las provincias más relevantes en el turismo nacional.

Palabras clave: turismo, territorio, turistificación, Río Cuarto, Córdoba

Abstract

Cordoba is a tourist region characterized by the reception of a large number of tourists who visit its natural, cultural and historical attractions every year. In the province, Río Cuarto is considered the "gateway" to the southern area of the Córdoba mountain ranges, a position it maintains today due to its geographical disposition. However, from 1990 onwards, the city began to emerge as an emerging tourist destination, based on the development of tourist niches. This paper aims to recognize the transformations that have taken place in Río Cuarto (Córdoba) over the last 30 years, linked to its definition as an emerging tourist destination and to understand its socio-territorial implications in the south of Cordoba. To this end, a methodology was used that combines qualitative and quantitative techniques for the collection of evidence that accounts for the touristification process that occurs in the city. From this, the emergence of Río Cuarto as a tourist destination that responds to the interests of a tourist marked by postmodernity, in one of the most relevant provinces in national tourism, is evidenced.

Keywords: tourism, territory, touristification, Río Cuarto, Córdoba

Introducción

La ciudad de Río Cuarto, como centro urbano intermedio del sur de la provincia de Córdoba, presenta un escaso reconocimiento como destino turístico y, por lo general, es concebida como centro emisor y de dispersión a los destinos turísticos de las sierras cordobesas. No obstante, en los últimos años se registran acciones que permiten reconocer la intencionalidad del sector público local que, acompañado por actores privados, buscan posicionar a Río Cuarto como un destino turístico. Estos procesos comienzan a manifestarse mediante ciertos fenómenos de transformación del espacio local. Así, esta propuesta se orienta a avanzar en la indagación de tales procesos que se vinculan con la transformación del espacio por y para una función turística.

El objetivo general propuesto es reconocer las transformaciones que tienen lugar en Río Cuarto (Córdoba), alrededor de los últimos 30 años, vinculadas a su definición como destino turístico emergente y comprender sus implicancias socioterritoriales. De ese modo, se pretende contribuir a superar la vacancia de antecedentes que existe con relación al proceso de turistificación en Río Cuarto desde una perspectiva crítica. Por ello, resulta necesario enfocarse en desentrañar las implicancias sociales y territoriales que posicionan a la ciudad como destino en emergencia, en la que intervienen actores sociales con distintos intereses y capacidades de actuación. El marco temporal se delimita en función del periodo de fragmentación y heterogeneidad de la práctica turística (Bertoncello, 2006), el cual inicia en la década del 90 y se caracteriza por la disminución y fragmentación del tiempo de ocio turístico, así como por la modificación de los hábitos y preferencias de los turistas.

El escrito se organiza en cuatro apartados centrales. Inicialmente, se desarrollan las aproximaciones teóricas que orientan este trabajo para luego especificar brevemente los materiales y métodos utilizados, así como la localización y caracterización del área de estudio. Luego, se exponen los resultados obtenidos, presentando los distintos acontecimientos que dan cuenta del proceso estudiado. Por último, se presentan las conclusiones del trabajo realizado.

Aproximaciones teóricas

Para el abordaje de este trabajo, se recuperan las discusiones teóricas sobre las categorías de territorio y turismo desde una perspectiva crítica. El territorio se define recuperando lo propuesto por Santos (2000) y Silveira (2007), quienes pretenden superar la visión de este como escenario ahistórico de los procesos que ocurren para considerarlo como un espacio contenedor y contenido de la sociedad. Además, se retoma la propuesta de Haesbaert (2007), al considerar que en el territorio se articulan la dimensión espacial y material con las distintas representaciones, imaginarios y símbolos que resultan de las relaciones sociales que se producen. Estas dimensiones responden a los acontecimientos que se desarrollan en el contexto en el que están insertas y son parte de un sistema articulado que abarca desde lo local hasta lo global. En este marco, Massey (2004) sostiene que las prácticas, trayectorias e interrelaciones que interactúan desde múltiples escalas se manifiestan en el lugar y permiten distinguirlo como único, siendo posible considerarlo como espacios concretos con atributos específicos que poseen significados, símbolos, afectos y sentimientos.

Desde esta perspectiva, Santos (2000) sostiene que los lugares se construyen a partir de una serie de acontecimientos o eventos que se expresan en el espacio en conjunto, solidarios entre sí. Así, los nuevos acontecimientos se superponen a acontecimientos previos que, combinados, conforman una familia de eventos que configuran una continuidad temporal y coherencia espacial. En ese sentido, cada acontecimiento es actual, absoluto, individual, finito, sucesivo y único, evidenciando las condiciones del lugar en un contexto histórico determinado, donde se modifican los contenidos y sus significados.

Estos acontecimientos otorgan ciertas características a los lugares y definen la manera en que el territorio es usado. En este contexto, se sostiene que una de las formas de uso es a través de la práctica turística, puesto que “la condición turística del territorio no es un rasgo intrínseco o esencial al mismo, sino que es resultado de complejos procesos sociales que terminan asignándole tal función y de acciones de transformación que le otorgan contenido y sentido turístico” (Maffini, 2022, p. 137).

Bertoncello (2002) define al turismo desde un sentido amplio, como una práctica social en la que no solo participan los turistas, sino también otros actores con distintas intencionalidades y estrategias. Esta práctica es “inescindible de las dinámicas sociales generales que le dan sentido y contenido” (Maffini, 2022, p. 138), constituyendo una relación dialéctica por la cual el turismo se transforma a lo largo del tiempo al igual que lo hacen las sociedades en su conjunto. Aportes de Knafou (1992, 1996) permiten afirmar que “estos procesos de adecuación simbólica y material del territorio por y para la práctica del turismo convergen en la turistificación” (Maffini, 2022, p. 139). En esta se observan las lógicas con las que intervienen distintos actores, quienes poseen objetivos, establecen consensos y generan contradicciones en situaciones concretas que transforman al territorio en los destinos turísticos (Bertoncello, 2016). Estos últimos se caracterizan por poseer condiciones o cualidades que pueden constituir atractivos turísticos si es que son valorizados como tales por las sociedades de origen de los turistas (Bertoncello, 2002) y, por lo tanto, pasar a ser considerados como recursos para la actividad turística. Maffini (2022) sostiene que los atractivos no son propios de los lugares de destino, sino que son resultado de dinámicas sociales, valores y procesos de creación de atraktividad. Así, se rompe la concepción del atractivo como un atributo innato del lugar, para subrayar que este es construido por el turista y los distintos actores en función de los objetivos e intenciones que persiguen las distintas tramas sociales que participan en la práctica turística.

Desde esta perspectiva teórica, Bertoncello (2002) sostiene que el turismo es una práctica propia de la modernidad. Actualmente, las prácticas del turismo moderno coexisten con nuevas formas de practicar la actividad en la posmodernidad, considerado por Cohen (2005) como aquel período en el que se desestabilizan las verdades y creencias de la modernidad y se equiparan distintas visiones del mundo. Este contexto de transformaciones se evidencia en el plano turístico en la multiplicación de destinos bajo la lógica del desarrollo de negocios turísticos que pretenden refuncionalizar prácticas, constructos y símbolos existentes, permitiendo así la valorización de nuevos atractivos y destinos turísticos (Bertoncello, 2002). Así, comienzan a cobrar importancia los denominados nichos turísticos, asociados a las demandas de una sociedad heterogénea, individualista, fragmentada y excluyente, con preferencias turísticas cada vez más heterogéneas pero específicas (Bertoncello, 2002).

Como respuesta a esta heterogeneidad y diversidad de intereses, emergen nuevas tendencias de acuerdo con la percepción del mundo contemporáneo y la actitud turística frente a ello (Cohen, 2005). Entre las tendencias mencionadas por el autor, se cuenta al posturista y su pretensión por disfrutar de los lugares en alto nivel de calidad, aspirando a “satisfacer gustos diferentes, a menudo sofisticados y lograr una distinción social al

demostrar la posesión de capital cultural” (Cohen, 2005, p. 16). El posturista es consumidor de distintos productos de la cultura contemporánea que se presentan en las nuevas instituciones culturales de las ciudades, en las que disfruta de lugares, eventos y objetos para satisfacer sus gustos refinados y particulares. Las ciudades comienzan a competir por albergar diferentes eventos comerciales, culturales y deportivos que contribuyan a atraer al turismo tanto interno como externo y que las sitúe en el mapa turístico mundial. Por ello, se definen nuevas modalidades que responden a demandas cada vez más fragmentadas y con intereses cada vez más específicos, que se traduce en la valorización de diversos atractivos turísticos, al tiempo que nuevos actores económicos locales y/o externos se incorporan en la práctica turística, considerada como un gran campo de oportunidades para el negocio.

Para alcanzar el objetivo propuesto, resulta crucial identificar y analizar los distintos eventos y acontecimientos asociados al turismo como práctica social y que evidencian la forma en la que el territorio es usado. Así, la multiplicidad de eventos que se materializan da contenido a la turistificación de los lugares y dan origen al territorio turístico.

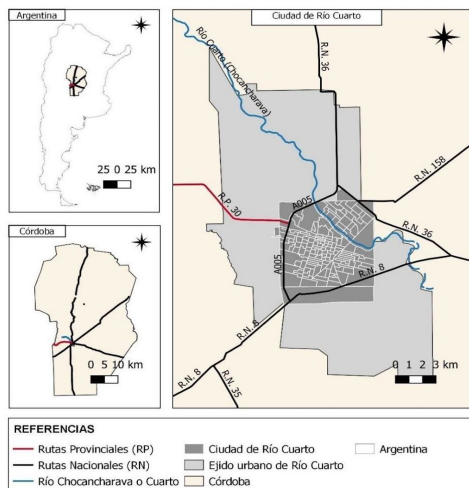
Materiales y método

La metodología utilizada fue de tipo cuali-cuantitativa, con trabajo de gabinete y de campo. Para ello, se trabajaron técnicas de observación directa participante, relevamiento de sitios web y estadísticas oficiales y entrevistas semiestructuradas. Además, para poder contextualizar y categorizar los distintos acontecimientos o eventos se utilizó la periodización del turismo en Argentina propuesta en los trabajos de Schlüter (2003), Bertoncello (2006) y Pastoriza (2011), así como por Maffini (2022) en el área turística cordobesa de Traslasierra. Estos autores referencian las condiciones generales que explican el desarrollo del turismo en Argentina a lo largo del tiempo y brindan una herramienta metodológica que permite comprender el proceso de valorización turística del territorio nacional (Maffini, 2022). Luego, se realizó una periodización propia para el proceso de turistificación en Río Cuarto que se centró en el análisis amplio de la práctica turística en la ciudad, sus características históricas generales y culturales, las distintas modalidades turísticas desarrolladas y atractivos valorizados, las acciones de transformación material del espacio con fines turísticos (intervenciones urbanas, creación de infraestructura, incorporación de equipamiento, etc.), reglamentación de normativa y otras políticas públicas desplegadas tanto por el municipio de la ciudad de Río Cuarto como por el gobierno de la provincia de Córdoba para promocionar y consolidar la actividad en el área de estudio.

Localización del área de estudio

La ciudad de Río Cuarto se ubica en la región pampeana, al sur de la provincia de Córdoba y este de las Sierras de Comechingones y a orillas del río Chocancharava (o río Cuarto). Es la ciudad cabecera del departamento homónimo y capital subalterna de la provincia, destacando su función administrativa, comercial, educativa y de servicios. Compone un centro agrícola-ganadero de la zona pampeana y es un importante nodo de comunicaciones en la región. Como se observa en la figura 1, la ciudad dispone de vías de acceso por la ruta nacional 36 al norte —que conecta con la ciudad de Córdoba—, ruta nacional 8 en el este —que conecta con Buenos Aires—, la ruta nacional 35 al sur, la ruta nacional 158 al noreste y la ruta provincial 30 al oeste.

Figura 1. Localización de la ciudad de Río Cuarto
LOCALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE RÍO CUARTO, CÓRDOBA,
ARGENTINA



Fuente: Elaboración propia con datos de la Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR) y el Instituto Geográfico Nacional (IGN). Año 2023.

Proceso de configuración de Río Cuarto como destino turístico: acontecimientos y acciones de transformación

Según lo que se observa en las fuentes indagadas, desde los 90, en Río Cuarto se manifestó una transformación turística impulsada por diversos acontecimientos que incentivaron a la

turistificación del lugar. A continuación, se identifican tres subperíodos que evidencian la turistificación de la ciudad en un contexto de fragmentación y heterogeneidad turística¹.

Período de consolidación del turismo en Río Cuarto: ¿portal del Sur Cordobés? (1992-2003)

El período se caracterizó por posicionar a Río Cuarto como portal del sur de la provincia. Si bien diversas fuentes permiten afirmar que esto se gestó en etapas anteriores, desde este momento comenzó a pensarse en la actividad turística con relación a los turistas itinerantes de paso². Así, actores municipales y representantes del sector hotelero propusieron lineamientos básicos para desarrollar la actividad.

En este contexto, se pretendió incentivar la visita a distintos sitios históricos-culturales de la ciudad: el casco histórico, plazas e iglesias y el museo regional, que se complementaron con los espacios naturales como el parque Sarmiento o lago Villa Dalcar. Sin embargo, los actores entrevistados reconocen que estos espacios no eran atractivos que motivaran al turista a visitar la ciudad, sino que eran ocasionalmente recorridos en sus tiempos libres. Estos espacios, difundidos como atractivos por el área municipal, pasaron a ser objeto de visitas guiadas y sedes de eventos culturales que permanecen en la actualidad. Además, la ciudad continuó disponiendo de espacios para espectáculos o recreación como el Teatro Municipal o los cines. Los visitantes de la región llegaban a Río Cuarto para recorrer los distintos espacios culturales, recreativos y de entretenimiento y disfrutar de actividades que no siempre disponían en sus lugares de origen. Por ello, fue necesario crear un calendario de eventos para organizar la planta hotelera de la ciudad, impulsado por la Asociación Empresarial Hotelera Gastronómica (AEHG). La AEHG, acompañada por el sector municipal, propuso la creación de los Centros de Información Turística (CIT) con el objetivo principal de ofrecer folletería a los turistas y organizar la actividad.

Por otra parte, se comenzó a trabajar de manera mancomunada para desarrollar el turismo, buscando las maneras de difundir la ciudad en otros destinos. En este período se firmaron acuerdos sobre hermandades de ciudades como estrategia de expansión de la actividad turística e intercambio. Por otro lado, Río Cuarto comenzó a difundirse en la Feria Internacional del Turismo de América Latina (FIT), realizada desde 1995 en la ciudad de

¹ Véase: Bertonecello (2006).

² Este turismo itinerante comienza a desarrollarse por la cercanía y disposición de vías de transporte que conectan a la ciudad con destinos serranos de los departamentos de Río Cuarto y Calamuchita.

Buenos Aires. Estos dos acontecimientos complementarios contribuyeron a posicionar a Río Cuarto en el *mapa turístico* nacional. No obstante, durante muchos años el perfil turístico de la ciudad estuvo orientado como centro de paso hacia las localidades serranas, que destacaban por el conjunto “sierras, sol y río” que ofrecían.

Período Río Cuarto Ciudad de encuentros (2003-2016)

Desde inicios del siglo XXI, el turismo comenzó a atravesar transformaciones en múltiples escalas. A nivel nacional y provincial se sancionaron nuevas leyes de turismo que perfilaron la actividad en el país y se comenzaron a vislumbrar nuevas modalidades y productos turísticos puestos en mercado y, a nivel local, Río Cuarto se presentó como un destino vinculado al turismo de eventos. En ese sentido, la función de la ciudad como abastecedora de servicios y su ubicación en el centro del país le permitió proyectar la posibilidad de superar su posición como ciudad de paso y desarrollar actividades que tiendan a favorecer a que el turista la piensen como un destino turístico. Para ello, se fomentó la creación de nuevos CIT ubicados en los accesos a la ciudad que se encontraban en las áreas de mayor circulación con el objetivo de ofrecer la posibilidad de quedarse en Río Cuarto.

En este contexto, surge la propuesta del sector municipal de consolidar un programa denominado “Río Cuarto Ciudad de Encuentros”, con el fin, entre otros, de impulsar el turismo. Este programa pretendió organizar y posicionar a la localidad como un lugar apto para la realización de eventos de distinto tipo: académicos, culturales, empresariales, deportivos, artísticos, entre otros, mediante el trabajo articulado entre distintas áreas municipales. El programa representó un acontecimiento vinculado a otros que se produjeron a nivel nacional y provincial, relacionado a las nuevas modalidades y productos turísticos que se publicitaban en el mercado, a partir de las transformaciones que se produjeron en el período de fragmentación y heterogeneidad de la práctica turística (Bertoncello, 2002). En ese sentido, el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Córdoba presentó una oferta turística orientada a productos vinculados a la promoción de atractivos naturales, históricos y culturales junto con los eventos y reuniones. Esta promoción se evidenció en los eventos turísticos que se difundieron durante los años de vigencia del programa, que le otorgaron a Río Cuarto una impronta turística en la región y la provincia, orientada a determinados nichos vinculados al consumo de eventos de diversa índole.

En el marco de este programa, se comenzaron a utilizar y refaccionar espacios existentes en Río Cuarto que disponían de un gran espacio para la recepción de *shows* y *stands*. También comenzaron a mejorarse espacios públicos y a transformarse nuevas áreas de la ciudad con

obras financiadas por el gobierno de la provincia de Córdoba que, durante este período, realizó varios trabajos como, por ejemplo, la transformación de la costanera del río. Estas inversiones impulsaron la práctica de nuevas modalidades relacionadas con la temática de eventos, pero también reforzaron la actividad comercial y modalidades naturales-recreativas y culturales.

Acompañado de estas iniciativas, desde el sector municipal se impulsó la creación del servicio de visitas guiadas y la vinculación con las localidades del área turística Sierras del Sur³. Así, se pretendió favorecer a que turistas y residentes locales comenzaran a reconocer los distintos atractivos que ofrece la ciudad. Además, la FIT continuó siendo un importante espacio de difusión de la actividad turística de la región, en la que Río Cuarto comenzó a ofrecer el programa Río Cuarto Ciudad de Encuentros como atractivo.

Por otro lado, otros acontecimientos evidenciaron el crecimiento turístico de la ciudad. Al igual que en la región, Río Cuarto comenzó a ser destino de grandes inversiones en equipamiento permitiendo al turista acceder a hoteles con condiciones distintivas. La hotelería evidencia un elevado nivel de calidad, en vinculación con intereses como la búsqueda del confort y descanso, disponiendo de servicios exclusivos como: amplios espacios verdes, piscinas, gimnasios, ambientes climatizados, traslados a aeropuertos, desayunos incluidos, entre otros. Mientras, la ciudad continuó disponiendo de hoteles y *apart*-hoteles de menor categoría.

Por último, el turismo comenzó a ganar presencia en la educación superior en la ciudad, con la gestación de diferentes espacios de formación técnica y capacitación. Además, en el año 2016 se comenzó a gestar el futuro Bureau de la ciudad, cuyo objetivo fue reunir a actores del sector privado para la realización de distintos eventos en Río Cuarto. En la ciudad comenzó a denotarse el carácter empresarial que cobró el turismo y a delinearse el perfil de turista que se espera, así como el tipo de inversiones, dando fin al programa municipal Río Cuarto Ciudad de Encuentros.

Período de Río Cuarto como ciudad de eventos: destino Río Cuarto (2016-actualidad)

Es posible reconocer que, desde el 2016 al 2019 continúan las acciones propuestas durante el ciclo Río Cuarto Ciudad de Encuentros. Sin embargo, la interrupción del programa se

³ Regionalización turística provincial. Ley: 10312/2015.

produce dada la disminución de fondos públicos destinados para la realización de eventos y actividades. No obstante, persisten las inversiones en obras públicas iniciadas en el período anterior que, sin fines exclusivamente turísticos, dotan a la ciudad de nueva infraestructura y atractivos, puestos en el foco de la propaganda pública provincial y nacional.

En ese marco, se destacan dos acontecimientos homólogos que permiten conectar a Río Cuarto con la ciudad de Córdoba y Buenos Aires, a partir de la reapertura del Aeropuerto Argentina 2000 ubicado en Las Higueras y la construcción de la autovía Gobernador Juan Bautista Bustos⁴. De este modo, la ampliación de infraestructura en transporte incrementó las condiciones de llegada de turistas a Río Cuarto.

Mientras, el sector privado continúa invirtiendo en la ciudad en la realización de eventos y en infraestructura y equipamiento como bares, espacios para espectáculos y alojamientos, propicios para el desarrollo de espectáculos en la ciudad con artistas nacionales e internacionales. Además, se registra la inauguración de bares y restaurantes vinculados a una demanda gastronómica específica de comidas artesanales e internacionales. Estas propuestas confluyen en la construcción de shoppings y paseos gastronómicos que pretenden vincular gastronomía, indumentaria y recreación en un mismo lugar. Estas iniciativas privadas se originaron con capitales locales, nacionales e internacionales, ofreciendo un producto vinculado al arte, la naturaleza, la gastronomía y el comercio.

Además, comienza a observarse una transformación en los alojamientos, que permite la realización de eventos internacionales en la ciudad destinados a un turista con intereses específicos. Por ello, se evidencia un creciente interés de los actores turísticos por las inversiones en alojamientos en la ciudad. Así, se abren nuevos hoteles de elevado prestigio que pretenden hospedar a turistas de alto poder adquisitivo, caracterizados por contar con servicios exclusivos que ofrecen hospedaje a un turista interesado por buscar experiencias de confort y descanso dentro del mismo lugar. Sin embargo, la mayoría de las plazas de la ciudad se concentran en la hotelería tradicional, que reacondiciona los espacios para ser competitivos en el mercado, lo que resulta en el cierre de algunos hoteles que no se renuevan. Los alojamientos comienzan a utilizar plataformas virtuales (como sitios web propios y aplicaciones de alojamiento) para ofrecer plazas hoteleras, lo que les permite tener un mayor alcance a aquellos turistas que pretenden visitar la ciudad e incrementa el alojamiento no registrado. En ese sentido, la oferta local también comprende a la categoría

⁴ La inauguración del tramo completo Río Cuarto-Córdoba se concretó en 2017.

de *apart*-hoteles, siendo departamentos en alquiler totalmente equipados para que el turista pueda “sentirse como en casa”.

Por otra parte, se advierte una transformación de la gestión del turismo motivada por la creación del primer Bureau. Esta organización, reúne a personas del sector hotelero, gastronómico y de eventos para comenzar a organizar eventos dentro de la ciudad. Este acontecimiento reforzó la posición de Río Cuarto como destino de eventos, pero gestionado por el sector privado –principalmente– en articulación con un sector público que aún no logró esclarecer su rol en la actividad. En este contexto, la ciudad comienza a transformarse en sede de eventos, así como de turismo de reuniones, con el trabajo articulado de los distintos actores participantes de la gestión y operación del turismo. Esto resulta en la creación de una Comisión Mixta de Turismo (COMTUR) que funciona en la actualidad como órgano de consulta y asesoramiento del Gobierno Municipal, en materia de actividad y promoción turística, y se conforma con distintos actores público-privados que participan en el sector.

En este contexto, se comienza a visibilizar y divulgar distintos eventos, experiencias, alojamientos y espacios gastronómicos que puede disfrutar el turista en la ciudad, promocionados en un sitio web oficial creado por la Secretaría de Deportes y Turismo municipal. Este acontecimiento conduce al remplazo de los CIT que se encontraban en la ciudad por el acceso a códigos QR que dirigen al turista al sitio *web* oficial.

En estos medios de difusión comienzan a publicitarse los distintos espacios de la ciudad como atractivos turísticos. Los mismos se caracterizan por ser espacios verdes e históricos-culturales que se transforman manteniendo los siguientes rasgos en común: áreas verdes con escenarios para *shows* artísticos y juegos infantiles, elementos históricos de la ciudad y espacios gastronómicos concesionados a empresas privadas. En ese sentido, es importante hacer hincapié en la renovación de estos espacios, en los que comenzó a aparecer cartelera vinculada al destino turístico, así como un importante rol del sector privado.

Además, se difunden eventos locales al mismo tiempo que la ciudad se posiciona como sede de eventos nacionales e internacionales. Esta diversidad resulta atractiva para la llegada de turistas, tal como evidencian los datos registrados por el Observatorio Turístico Municipal cuyos resultados muestran una alta ocupación hotelera durante la realización de estas actividades. Estos acontecimientos evidencian la modalidad turística que en este momento se pretende alcanzar en la ciudad, orientada a que el turista llegue a Río Cuarto por eventos específicos, que responden a la heterogeneidad de intereses que poseen.

Asimismo, comienza a gestionarse una propuesta para articular el trabajo realizado con los destinos serranos del área turística, que culmina en la creación de una comisión regional de manera articulada con los municipios y comunas de las localidades de Achiras, Alpa Corral, Las Albahacas, Villa El Chacay y Río de los Sauces, promocionando los atractivos que se encuentran en la región. Así, superando la visión de la ciudad como destino “de paso” y consolidar un turismo local propio.

Conclusiones

A partir de lo expuesto, se evidencia que las transformaciones sociales y económicas que ocurren en el país se proyectan en las tendencias turísticas y propician la emergencia de destinos que pretenden satisfacer las nuevas necesidades de la sociedad. En un contexto de disminución y fragmentación del tiempo de ocio turístico, modificación de los hábitos y preferencias, el turismo comienza a atraer inversiones de grupos económicos que incentivan la demanda de ciertos sectores de la sociedad, orientadas a nuevos destinos o nichos que responden a las tendencias turísticas emergentes. Así, comienzan a valorizarse otros atractivos y a crearse diversos productos turísticos, que coexisten con los de períodos anteriores, para satisfacer demandas cada vez más puntuales y específicas.

En este contexto, se despliegan una familia de acontecimientos a diversas escalas que constituyen al turismo como una actividad destacada, que pretende satisfacer nichos de demanda muy particulares y diversos. A lo largo del tiempo se observa el crecimiento de una modalidad turística a partir de la difusión de un producto específico: los eventos, que atrae a públicos bien delimitados y específicos. Esto evidencia que la actividad en Río Cuarto responde un turista posmoderno que llega a la ciudad a disfrutar de bienes culturales, eventos, exhibiciones, espectáculos musicales, deportivos, gastronómicos y de moda distinguidos a escala regional, provincial, nacional e internacional.

Sin embargo, el turismo en la ciudad no se ha consolidado aún, siendo necesario seguir indagando las perspectivas a futuro que tendrá la actividad en la ciudad, la manera de articularse con el sector privado, con la región y con la población local y las transformaciones que se producen en el territorio turístico. En ese sentido, nos preguntamos: ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta la ciudad para consolidarse como un destino turístico? ¿De qué manera puede fortalecerse la articulación entre el sector público, el privado y la comunidad local para potenciar el turismo? ¿Qué estrategias podrían implementarse para integrar el turismo de la ciudad con el desarrollo regional?

Bibliografía

- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad: El “mapa turístico de la Argentina”. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo Y M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: Cidade, campo e turismo* (pp. 317-335). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42(1), 11-24.
- Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 9(17), 19-45.
- Knafou, R. (1992). L’invention du tourisme. En A. Bailly et al. (dir.), *Encyclopedic de Geographie* (pp. 893-906). Económica.
- Knafou, R. (1996). Turismo e territorio. Por uma abordagem científica do turismo. En A. Rodrigues Balastrieri (Org.), *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais* (pp. 62-74). Hucitec.
- Maffini, M. (2022). Turismo y Territorio: La “turistificación” de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 31(1), 16-18.
- Massey, D. (2004). *Geografías de la responsabilidad. Geographies of Responsibility*. GeografiskaAnnaler, 86(1), 5-18.
- Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en Argentina*. Edhasa.
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Schlüter, R. (2003). *El Turismo en Argentina: del balneario al campo*. Centro de Investigaciones Estudios Turísticos.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Geograficando*, 3(3), 13-26.

Sobre la autora

Daiana Soledad Duarte

Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Actualmente, desarrolla una beca doctoral en temas estratégicos de CONICET y cursa el Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Es miembro de proyectos de investigación del Instituto de Investigaciones Territoriales, Sociales y Educativas (ISTE) de doble dependencia (UNRC-CONICET). Además, se desempeña como Ayudante de Primera Semiexclusiva en las cátedras de Climatología e Hidrología Continental y Geografía de los Espacios Marítimos del Profesorado y Licenciatura en Geografía de la UNRC.

Geografías de la discapacidad: Un abordaje espacial de la (dis)capacitación

Disability Geographies: A Spatial Approach To (Dis)Ablement

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.070>

Francisco Fernández Romero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Geografía "Romualdo Ardissoni"
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6769-9683>
 franfernandez91@gmail.com

Resumen

Desde la década de 1990 la geografía ha dialogado con los estudios de la discapacidad, que comprenden a esta no como una característica intrínseca a los cuerpos, sino como un fenómeno social y relacional. De allí surge una geografía de la discapacidad que analiza los procesos sociales, políticos y culturales que producen espacios excluyentes, discapacitantes o capacitistas, es decir, que priorizan los cuerpos-mentes sin discapacidad. Aunque la geografía de la discapacidad se originó en el mundo anglosajón, destacamos importantes desarrollos recientes desde Latinoamérica. Luego proponemos el surgimiento de una "geografía de la capacidad" que retome los novedosos estudios de la capacidad y del capacitismo para comprender cómo el espacio no solo discapacita a algunos cuerpos, sino que al mismo tiempo "capacita" a otros (entendiendo que la capacidad es tan socialmente producida como la discapacidad). Ejemplificamos dicha propuesta a través de un breve análisis histórico, mostrando cómo la infraestructura peatonal en Buenos Aires ha participado

tanto de los procesos de capacitación de ciertos cuerpos como de la invisibilización de dicho proceso de capacitación. Finalmente, aventuramos otras posibles contribuciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad contemporáneos, incluyendo la *crip theory* (teoría tullida, lisiada o disca).

Palabras clave: discapacidad, geografía de la discapacidad, estudios de la discapacidad, capacitismo, teoría crip, geografía de la capacidad

Abstract

Since the 1990s geography has been in conversation with disability studies, which conceive disability not as an intrinsic to individual bodies but as a social, relational phenomenon. These discussions gave place to a disability geography which analyzes the social, political and cultural processes that produce spaces which are exclusionary, disabling or ableist, that is, which prioritize abled body-minds. Although disability geography originated in the English-speaking work, we highlight important recent developments in Latin America. Next, we propose an “ability geography” which could draw from the more recent fields of ability and ableism studies, in order to comprehend how space not only disables some bodies but “ables” or “enables” others at the same time (this involves understanding ability as a quality that is as socially produced as disability). We illustrate this proposal through a brief historical analysis by showing how pedestrian infrastructure in Buenos Aires has contributed both towards enabling certain bodies, and invisibilizing the processes that enable them. Finally, we suggest other possible contributions between geography and contemporary disability studies, including crip theory.

Keywords: disability, disability geography, disability studies, ableism, crip theory, ability geography

Introducción

El presente trabajo sistematiza cómo la geografía ha entrado en diálogo con los estudios de la discapacidad, que constituyen un campo heterogéneo de investigación surgido a partir del modelo social de la discapacidad y de sus sucesivas críticas, reelaboraciones y desprendimientos. Asimismo, aventura algunos horizontes de investigación geográfica que serían posibles a partir de la recuperación de algunas discusiones más recientes en el campo de la discapacidad.

Para ello, comenzamos por ofrecer un breve resumen del modelo social y sus derivaciones, focalizando en aquellos aspectos que contextualizan las sucesivas tendencias dentro de la geografía de la discapacidad. Luego sintetizamos cómo la geografía ha abordado la discapacidad desde la década de 1990, incluyendo tanto enfoques materialistas como abordajes centrados en las experiencias e interacciones. Si bien estas discusiones se han desarrollado principalmente en la geografía anglosajona, destacamos algunos importantes

desarrollos recientes desde Latinoamérica. Seguidamente, proponemos el surgimiento de una “geografía de la capacidad” que retome los postulados de los *ability studies* y *ableism studies* (estudios de la capacidad y del capacitismo) para comprender cómo el espacio contribuye a “capacitar” a algunos cuerpos al mismo tiempo que discapacita a otros. Allí nos enfocamos en especial en el rol de la infraestructura, tanto en los procesos de capacitación como en la invisibilización de los mismos, tomando el ejemplo de la infraestructura peatonal en Buenos Aires. Por último, ofrecemos algunas reflexiones incipientes respecto a otras posibles contribuciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad contemporáneos. Incluimos los potenciales aportes que puede realizar la teoría *crip* (lisiada, tullida o disca) –derivada de las teorías *queer*/cuir–, lo cual ejemplificamos mediante distintos abordajes del cruce entre discapacidad y protesta política callejera¹.

El modelo social de la discapacidad y sus derivaciones

Los estudios de la discapacidad o *disability studies* son un campo de investigación interdisciplinario originado en la década de 1980. Uno de sus núcleos conceptuales originarios fue la idea de que la discapacidad es un fenómeno social y que, por lo tanto, debe entenderse en el marco de contextos específicos. Esta perspectiva, denominada “modelo social de la discapacidad”, surgió dentro del activismo de las personas con discapacidad en Inglaterra en la década de 1970, sobre todo a partir del trabajo de la UPIAS: *Union of the Physically Impaired Against Segregation* (Unión de los Físicamente Impedidos Contra la Segregación) (Oliver, 1983; Barnes y Mercer, 2004).

El modelo social de la discapacidad constituye una reacción ante lo que se denomina el modelo médico o rehabilitador, según el cual la discapacidad es una tragedia personal o una cuestión médica individual; es decir, una disfunción en el cuerpo o la mente de un individuo que potencialmente podría corregirse o normalizarse a través de la rehabilitación (Romañach y Palacios, 2008). Para el modelo social, en cambio, la discapacidad es consecuencia de las formas de organización social que generan limitaciones a quienes poseen ciertas características físicas o mentales. De esta manera, se realiza una distinción analítica entre, por un lado, las “deficiencias” o “déficits” (*impairments*) –diferencias en alguna estructura o

¹ Este artículo se desprende de la investigación realizada en el marco de una beca doctoral y una beca postdoctoral financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Además, recibió el apoyo del proyecto UBACyT “La espacialidad de y en los procesos políticos de resistencia en ámbitos rurales y urbanos. Estudios de casos en Argentina” (2020-2025, código 20020190100190BA), dirigido por la Dra Mariana Arzeno.

función corporal—, y por otro lado la discapacidad: un estado socialmente determinado que surge por las limitaciones que experimentan las personas con ciertas deficiencias en un contexto dado. Gran parte de las primeras teorizaciones realizadas desde esta perspectiva atribuían el origen de la discapacidad al modo de producción capitalista, debido a que este demanda cierto tipo de trabajadores y sustenta valores individualistas que llevan al menosprecio de quienes no pueden insertarse de la misma manera en el sistema productivo (Oliver, 1990; esta perspectiva se continuó desarrollando, como por ejemplo en Chapman, 2023, quien la amplía para abarcar a las neurodivergencias). Como veremos más adelante, algunas investigaciones geográficas se han enmarcado en esta corriente y proponen un abordaje “materialista histórico-geográfico” (Gleeson, 1999).

A partir de la década de 1990, se han realizado críticas a estos primeros abordajes, incluyendo la crítica al borramiento que el modelo social hace del cuerpo y del déficit, como han postulado algunas autoras feministas con discapacidad. Crow (1996) sostiene que este sesgo del modelo social es entendible en tanto reacción estratégica frente a la hegemonía del modelo médico, que concebía la discapacidad únicamente como deficiencia. Sin embargo, ella argumenta que algunos déficits sí tienen consecuencias sobre la vida de las personas y que es necesario tener en cuenta estas experiencias subjetivas del cuerpo. Según el modelo social, la transformación social podría solucionar por completo la vida de las personas con discapacidad; pero Crow señala que aún si desaparece la discapacidad como fenómeno social, permanecerían las vivencias del cuerpo (por ejemplo, el dolor o fatiga crónicos). La autora afirma que reconocer este hecho no significa volver a los viejos modelos de la discapacidad porque “la interpretación de la minusvalía [déficit] como una tragedia personal es una mera construcción social; no es una forma inevitable de pensar en la minusvalía” (Crow, 1996, p. 235). Nos propone pensar en modos de convivir con la deficiencia sin demonizarla, ni tampoco negarla.

Por ello, esta corriente de autoras feministas con discapacidad en los 90 ha insistido sobre la importancia de no focalizarse solo sobre los entornos discapacitantes, sino valorizar también las experiencias subjetivas de la discapacidad y —desde una perspectiva interseccional— las particularidades de los sujetos por razones de género, orientación sexual, racialización o clase (Morris, 1996; Crow, 1996). Esto implica reconocer también la importancia de lo microsocial, incluyendo lo que ocurre en las interacciones con otras personas, que era una dimensión desatendida desde el modelo social tradicional (Keith, 1996). Todo ello tuvo resonancias en la geografía del mismo período, como veremos más adelante, destacándose el rol activo de geógrafas con y sin discapacidad.

Los desarrollos teóricos expuestos hasta aquí sobre discapacidad han provenido sobre todo de la academia anglosajona. Sin embargo, en ámbitos hispanohablantes también se ha adoptado y reelaborado esta perspectiva, sobre todo desde comienzos del siglo XXI; sin contar antecedentes sociopolíticos anteriores que compartían elementos del modelo social sin estar en diálogo explícito con él (Bregáin, 2012). Desde España, por ejemplo, se ha propuesto el concepto de diversidad funcional. Sus defensores argumentan que el modelo social continúa considerando la existencia de personas con discapacidad de manera negativa; si bien busca desplazar la causa del problema desde el individuo hacia el entorno, entienden que mantiene como objetivo lograr que las personas con discapacidad funcionen en sociedad de la misma manera que el resto. En contraposición, el modelo de la diversidad funcional propone que se acepte la existencia de personas que realizan ciertas funciones, como la comunicación o el desplazamiento, de diferentes maneras (Romañach y Lobato, 2005; Romañach y Palacios, 2008). Más recientemente, en el mundo hispanohablante se viene dialogando activamente con la teoría *crip* –teoría lisiada o tullida– que es un modelo cultural de la discapacidad basado en la teoría *queer* (García Santesmases, 2023; McRuer, 2006). Reseñaremos esta perspectiva más adelante, al presentar las discusiones sobre capacidad y capacitismo que sostenemos podrían aportar hacia una “geografía de la capacidad”.

Desde Latinoamérica, las investigaciones han retomado los estudios de la discapacidad del Norte global, reconociendo las particularidades regionales de las desigualdades y de los activismos referidos a las personas con discapacidad. Algunas de las principales compilaciones que representan la diversidad de autores de la región han sido coordinadas por Angelino y Almeida (2012), Yarza de los Ríos, Sosa y Pérez Ramírez (2019) y Lázaro Jiménez, Cruz Maldonado y Pérez Ramírez (2019). En estas obras se puede ver que, en la academia latinoamericana, las investigaciones frecuentemente surgen de disciplinas con tradición de abordaje práctico de la discapacidad, tales como la educación, la psicología o el trabajo social; y que existe una menor participación de investigadores con discapacidad en comparación con el mundo anglosajón.

En Argentina existen varias líneas de pensamiento en las ciencias sociales y humanidades que dialogan críticamente con los estudios de la discapacidad anglosajones y españoles. Algunas de ellas se han abocado a desnaturalizar la “ideología de la normalidad”, como las producciones del equipo dirigido por Rosato y Angelino (2009) que pretenden romper con la idea del déficit como característica biológica natural para comprenderlo como una invención que es tan socialmente construida como la idea de normalidad en sí misma. Otras líneas han buscado producir un “giro en las prácticas” que coloca el foco sobre la accesibilidad, más que en la discapacidad (ver producciones del Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tales como García *et al.*, 2015, o Rusler *et al.*, 2019). En este último caso, la diferencia con el modelo social tradicional yace en que no se tiene en cuenta únicamente al entorno como productor de discapacidad, sino que se incorporan las críticas posteriores que recuerdan la importancia de considerar las experiencias y la agencia de los sujetos. Por ende, esta perspectiva pregunta cómo los contextos pueden disponerse para albergar las experiencias particulares, corporizadas y situadas en tiempo y espacio, cuestionando la posibilidad de universalizar las formas de apoyo e incorporando los saberes del colectivo de personas con discapacidad (más abajo veremos abordajes coincidentes con esta perspectiva desde la geografía). Por último, han surgido investigaciones dedicadas a analizar el accionar sociopolítico de las personas con discapacidad a lo largo del último siglo (solo a modo de ejemplo: Bregain, 2012; Famularo, 2018; Ferrante, 2012).

Geografías de la discapacidad

Dentro de la geografía anglosajona, la discapacidad comenzó a ser abordada entre fines de la década de 1970 y principios de los años 80, aunque sin entrar en diálogo con los estudios de la discapacidad que estaban surgiendo contemporáneamente. Las primeras investigaciones derivaron de las geografías de la salud y de la conducta, por lo cual conceptualizaban la discapacidad desde una perspectiva médica o rehabilitadora (Imrie y Edwards, 2007). Recién en la década de 1990 se comenzó a desarrollar el área disciplinar conocida como geografía de la discapacidad. Esta se alimentó, por un lado, de los abordajes sociales de la discapacidad y, por otro lado, de las discusiones teóricas provenientes de la geografía. En un principio, se partía de conceptualizaciones materialistas, marxistas y constructivistas sociales del espacio, y más recientemente, también de puntos de vista posmodernos y posestructuralistas.

La geografía de la discapacidad comenzó a focalizarse en los procesos sociales, políticos y culturales que producen espacios excluyentes o discapacitantes, en vez de limitarse a una postura meramente técnica que señala la presencia de barreras sin explicar sus causas (Imrie y Edwards, 2007). También se buscaba superar aquellas propuestas de intervención que atribuían la producción de espacios discapacitantes exclusivamente a la falta de conciencia o falta de experiencia en torno a la discapacidad por parte de actores individuales como arquitectos, urbanistas o implementadores de políticas públicas (Gleeson, 1999). El desarrollo de este campo se ha dado primordialmente en ámbitos anglosajones (*disability geography*), aunque existe un creciente conjunto de investigaciones en Latinoamérica que hemos incorporado en esta sistematización.

Para comprender el diálogo entre ambos campos de investigación, es necesario resumir brevísimamente algunas tendencias de la disciplina geográfica. Las geografías sociales y humanas críticas del último medio siglo han tendido a concebir al espacio de manera relacional, colocando el foco en los procesos de producción del espacio (Lefebvre, 2013 [1974]). Si bien una buena parte de la atención se ha dedicado a la dimensión espacial de las relaciones sociales de producción dentro del capitalismo, se reconoce que diversas formas de dominación, tales como el género o lo étnico-racial, entran en juego dentro del proceso continuo y nunca acabado de interrelaciones que producen espacio (Massey, 2005). Además, si el espacio es producido a partir de las relaciones sociales, al mismo tiempo estas también se constituyen en su despliegue espacial: ni el espacio ni las relaciones sociales tienen una existencia previa, aislados el uno de las otras (Massey, 2005).

En este marco, entonces, la geografía de la discapacidad busca comprender cómo las relaciones sociales y representaciones dominantes en torno a la discapacidad participan de los procesos de producción espacial, dando lugar a espacios excluyentes. Si el modelo social señala las formas de organización social que producen discapacidad, la geografía se orienta a comprender el rol específico del espacio en esa producción, siguiendo la propuesta metodológica de dicho modelo de orientar el análisis hacia los entornos sociales discapacitantes (Oliver, 1990). Pero la disciplina también ha incorporado algunas críticas que recibió el modelo social por invisibilizar al cuerpo y a las experiencias subjetivas; en este sentido, busca recuperar la presencia activa y encarnada de las personas con discapacidad en relación con el entorno (Hansen y Philo, 2007).

La geografía ha abordado estos objetivos desde distintos enfoques, reflejando aproximadamente la distinción entre abordajes marxistas/materialistas y abordajes posestructuralistas/posmodernos que aquí hemos propuesto para los estudios de la discapacidad. A continuación, describiremos ambos enfoques, aunque advirtiendo que se trata de una distinción más bien analítica: numerosos trabajos priorizan uno u otro abordaje, pero reconocen múltiples dimensiones en el fenómeno social de la discapacidad.

Primero, desde una perspectiva estructural, autores como Gleeson (1999) combinan visiones materialistas provenientes tanto de la geografía marxista como del campo de los estudios de la discapacidad. Posicionándose desde el modelo social de la discapacidad, y añadiéndole una mirada geográfica, el autor afirma: “Lejos de ser una experiencia humana natural, la discapacidad es lo que puede surgir a partir del déficit a medida que cada sociedad se produce socio-espacialmente” (Gleeson, 1996, p. 391). Este investigador señala algunas dinámicas que son inherentes al capitalismo y que producen discapacidad, tales como la

separación del hogar y trabajo, o la búsqueda por maximizar la productividad. Desde este punto de vista, la causa de la discapacitación de ciertos cuerpos yace en dinámicas que son estructurales e invisibles. La mera modificación de los entornos espaciales para quitar barreras a la accesibilidad no transforma de raíz esas causas, si bien resulta importante para mejorar las vidas de las personas con discapacidad en el presente.

Desde otras perspectivas, Hansen y Philo (2007), Kitchin (1998) y Butler y Bowlby (1997) abordan diferentes formas en que los elementos culturales, representaciones e ideas en torno a la discapacidad impactan sobre los espacios de manera tal que los vuelve excluyentes para personas con discapacidad. Así, reflejan el llamado de las feministas con discapacidad de atender lo micro-social, las experiencias subjetivas y el estigma (Keith, 1996). Estos y estas geógrafas encuentran que, tanto en el entorno material como en las interacciones entre transeúntes, se hallan inscriptas prácticas culturales o mensajes ideológicos respecto a la discapacidad que tienen la consecuencia de “poner en su sitio” a estos sujetos. Por ejemplo, existe una carga simbólica en el hecho de que la única puerta de entrada accesible a una institución sea una de servicio; o que un aula, auditorio o consultorio solo sea accesible para personas con discapacidad en el rol de estudiantes, público o pacientes, pero no en el rol de docentes, actores o profesionales. Es decir que los espacios reafirman la exclusión de las personas con discapacidad, de manera tal que se sientan “fuera de lugar” en todo tipo de ámbitos, con la excepción de sus viviendas o instituciones segregadas tales como escuelas especiales o centros de rehabilitación. En Latinoamérica, las experiencias espaciales de las personas con discapacidad han sido analizadas por autores tales como Hernández Flores (2012), Paniagua Arguedas (2023) o Solsona-Cisternas, Acuña Oyarzun y Núñez Mansilla (2021), con un foco en los obstáculos y las estrategias desplegadas para desplazarse en la calle y en el transporte público.

Desde los enfoques recién mencionados, las interacciones, actitudes y experiencias que atraviesan las personas con discapacidad en el espacio público son parte de los procesos de producción de esos espacios como excluyentes, discapacitantes o capacitistas. Más recientemente, en esta misma línea, también se ha reconocido que la accesibilidad de los espacios es relacional, es decir, depende de un ensamblaje entre la materialidad de los espacios y las prácticas cotidianas de quienes los usan, lo cual resulta coherente con las visiones expuestas más arriba sobre el espacio como algo nunca acabado, en constante producción (Massey, 2005). También se alinea con las reelaboraciones hechas desde campos tales como la salud o la discapacidad que han comenzado a considerar la accesibilidad como un encuentro entre sujetos y servicios o entornos, más que una característica presente o ausente de los servicios o entornos en sí mismos (Heredia, 2024).

Desde este punto de vista relacional, los espacios no tienen la cualidad estática de “ser” o “no ser” accesibles: aún si poseen infraestructuras de accesibilidad, el acceso no se produce automáticamente, sino que emerge relacionamente a partir de la interacción entre dichos elementos materiales y sus usuarios con y sin discapacidad (Muñoz, 2023, y Velho, 2021). Por ejemplo, los usuarios del transporte público deben negociar entre sí para desplegar una rampa en un autobús o para establecer la prioridad en el uso de ascensores, garantizando que puedan usarlos quienes lo necesiten (Muñoz, 2023); y las mismas personas con discapacidad deben poner en acción sus propios cuerpos y conocimientos para usar las tecnologías de apoyo o gestionar emocionalmente la asistencia de terceros (Velho, 2021). Estos análisis se alinean con uno de los postulados de los estudios latinoamericanos de la discapacidad mencionado más arriba, que subraya que el acceso se produce en contextos diversos y en relación con personas con discapacidad heterogéneas, por lo cual la mera instalación de un apoyo técnico estandarizado no garantiza accesibilidad (García et al., 2015). Desde estos puntos de vista, las personas con discapacidad no son receptoras pasivas de la accesibilidad, sino que contribuyen a activar los elementos del entorno para lograr el acceso. Esto implica reconocer los saberes de las personas con discapacidad, que provienen tanto de la experiencia individual como de la reflexión y sistematización colectiva (Heredia y Gallone, 2022), y los activismos por la accesibilidad urbana (Fernández Romero, 2021 y 2022).

Metodológicamente, por lo tanto, las investigaciones desde la geografía de la discapacidad suelen valorar las perspectivas de las personas con discapacidad, por ejemplo, a través de la realización de entrevistas cualitativas. Frecuentemente estas toman la forma de entrevistas móviles, lo cual permite observar y reflexionar junto con los sujetos sobre los obstáculos que encuentran y las estrategias que despliegan, en el marco mismo de sus experiencias espaciales cotidianas (Paniagua Arguedas, 2023, y Muñoz, 2020 y 2023). Algunas dimensiones del espacio que pueden tenerse en cuenta para analizar los procesos urbanos de discapacitación son las formas de señalización callejera, la transitabilidad de las veredas o aceras, el transporte público y las interacciones con otras y otros transeúntes (dimensiones tomadas como ejemplo de la investigación doctoral que dio lugar al presente artículo: Fernández Romero, 2023). Consideramos importante no organizar el análisis según “tipos” de discapacidad, lo cual podría volver a situar la discapacidad exclusivamente dentro del cuerpo individual; por ejemplo, obstáculos para personas ciegas, para quienes usan silla de ruedas, etc. En cambio, el abordaje a través de dimensiones como las mencionadas nos incentiva a focalizarnos en los modos en que el espacio es producido y vivido, y en las necesidades que posee cualquier persona para desenvolverse en el espacio público, en vez de destacar las diferencias corporales de los sujetos con discapacidad.

Hacia una geografía de la capacidad

Capacitismo y producción de capacidad

En el resumen presentado más arriba sobre el modelo social y sus derivaciones, hemos omitido explicar un elemento conceptual que desarrollaremos a continuación: el capacitismo. En términos de la geógrafa y usuaria de silla de ruedas Vera Chouinard, el capacitismo “[...] se refiere a ideas, prácticas, instituciones y relaciones sociales que presuponen la integridad corporal, y al hacerlo, construyen a las personas con discapacidad como marginalizadas, oprimidas y como ‘otros’ en gran parte invisibles” (Chouinard, 1997, p. 380). El concepto en inglés, *ableism*, fue acuñado desde el feminismo estadounidense en la década de 1980 (Oxford Reference, 2022) y popularizado a partir de la década siguiente. Pero más allá del uso relativamente reciente del término, encontramos antecedentes de un concepto similar dentro del modelo social tradicional; por ejemplo, Oliver (1990) aludía a una “ideología de la normalidad capacitada” (*ideology of able-bodied normality*).

El concepto luego ha sido reelaborado desde la teoría *crip* –teoría lisiada, tullida o disca–, que es un modelo cultural de la discapacidad basado en la teoría *queer*². McRuer (2006) ha descrito los fenómenos vinculados al capacitismo como *compulsory able-bodiedness*, generalmente traducido como capacidad corporal obligatoria o integridad corporal obligatoria. El autor elige esta denominación por analogía con el concepto de heterosexualidad obligatoria de Adrienne Rich, con el fin de subrayar las similitudes entre las hegemonías de la heterosexualidad y de la no-discapacidad. McRuer retoma los postulados de Judith Butler sobre la heterosexualidad para afirmar que el ideal de la capacidad corporal nunca puede ser alcanzado de manera completa; es intrínsecamente imposible de encarnar, pero no por ello se vuelve menos obligatorio para participar plenamente en sociedad.

Las investigaciones del modelo social tradicional podrían considerarse como análisis del “discapacitismo”, es decir, de las formas en que la sociedad produce discapacidad o “discapacita” (Oliver, 1990). En cambio, la idea de capacitismo nos incita a desplazar nuestra mirada hacia la preferencia social por determinadas capacidades que se consideran “típicas de la especie” (Wolbring, 2008) y que, por lo tanto, se contemplan implícitamente en todas las esferas de la vida social (Goodley, 2014). Ciertamente, el capacitismo y el discapacitismo

² La teoría *queer* es una corriente de pensamiento surgida inicialmente en los estudios gay-lésbicos que busca cuestionar la construcción de la normalidad, las identidades esencialistas y la asimilación a los regímenes normativos (ya no solo en lo relativo a cuestiones de género, sexo o sexualidad).

están entrelazados: uno crea las condiciones para que se produzca el otro. Pero también pueden diferenciarse analíticamente, dando lugar al campo de los estudios sobre la capacidad o el capacitismo (*ability studies o ableism studies*). Realizando una operación intelectual análoga a la que ya propuso el modelo social para con la discapacidad, este nuevo campo cuestiona la capacidad como una propiedad supuestamente estática o inherente a determinados sujetos, que tendrían de manera innata cuerpos “sin discapacidad”.

Dentro de este campo, Goodley (2014) argumenta que las sociedades neoliberales crean un ideal capacitado imposible de cumplir: un individuo productivo, autosuficiente, que es competente por mérito propio, sin ningún tipo de apoyo.³ Las perspectivas feministas en discapacidad añaden que siempre ha sido necesario cuestionar esta ilusión de independencia, concibiendo a los sujetos en interdependencia (García Santesmases, 2023). Sin embargo, a pesar de que nadie es realmente un sujeto independiente, podemos señalar que la mayoría de la población efectivamente termina siendo clasificada como “sin discapacidad”, lo que nos conduce a preguntarnos cómo eso llega a ocurrir. Aquí recurrimos a la sugerencia de Campbell (2019) de analizar la capacitación (*ablement*) y no solo la discapacitación (*disablement*) como “una relación *productiva*, los procesos continuos y dinámicos de convertirse en alguien capacitado [*abled*]” (p. 17, cursivas del original). Este proceso de “capacitación” está disponible para algunos cuerpos, pero no para otros. La teoría *crip* ha hecho aportes en este mismo sentido, ya sea analizando los mecanismos biopolíticos de capacitación de ciertas poblaciones, pero no de otras (Puar, 2022 [2017]), ya sea focalizando en el rol capacitante de las infraestructuras de cuidado físicas, institucionales e interpersonales (Kim, 2025).

La geografía podría tener un rol clave en desarrollar la propuesta de Campbell de analizar los procesos de capacitación, dado que esta disciplina siempre ubica a los seres humanos en sus entornos y nos incita a explorar cómo son (trans)formados por los mismos. Ya hemos descrito cómo la geografía de la discapacidad ha dialogado con los estudios sobre discapacitación, pero la disciplina también ha hecho contribuciones de peso para estudiar el capacitismo (Chouinard, 1997). Por ejemplo, ha interrogado por qué se presume que los

³ En *The New Politics of Disablement* (2012), Oliver y Barnes ya habían señalado que los contextos neoliberales exigen un sujeto de este tipo, lo cual discapacita a quienes menos pueden cumplir con dichos requerimientos. Recordemos que la discapacitación es un fenómeno social de exclusión que puede afectar o no a un mismo cuerpo en diferentes contextos, aunque estos autores además señalan que las condiciones laborales deterioradas transforman a los cuerpos en sí mismos, produciendo mayores *impairments* o déficits. McRuer (2006) también resalta las exigencias de flexibilidad que pesan sobre los sujetos en el neoliberalismo, precarizándolos.

cuerpos sin discapacidad son los usuarios “naturales” y “obvios” de los espacios cotidianos, llegando a tal punto que “el amoldamiento de dichos espacios a las personas sin discapacidad permanece casi totalmente incuestionado” (Hansen y Philo, 2007, p. 496).

Una geografía de la capacidad podría basarse en estas líneas de indagación previas para explorar cómo la adecuación entre determinados cuerpos y espacios –que siempre se da por sentada– contribuye a crear la ilusión de que los individuos sin discapacidad son autosuficientes y no dependen de su entorno para desarrollar sus capacidades. Esta geografía podría llamar la atención sobre los procesos espaciales de capacitación y los espacios capacitantes, lo cual a veces se insinúa en trabajos que utilizan formulaciones como “dis/capacitación” o “espacios dis/capacitantes”, pero que normalmente terminan centrándose en la *discapacitación* o lo *discapacitante*. Por ejemplo, algunas publicaciones geográficas han empezado a destacar la interdependencia entre los seres humanos, las infraestructuras y los acuerdos sociales que hacen posibles las movilidades urbanas de todas las personas, independientemente de su dis/capacidad (Paniagua Arguedas, 2023), aunque esto generalmente continúa limitándose a una acotación breve dentro de investigaciones sobre las experiencias de personas *con* discapacidad.

Infraestructuras urbanas “capacitantes”

Para traer un ejemplo más concreto del potencial de la geografía de la capacidad, se podría analizar cómo se llegó a producir en la ciudad de Buenos Aires un “peatón normal” cuyas capacidades corporales fueron potenciadas por las infraestructuras del espacio público construidas entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. En estas décadas se consolidaron las formas urbanas que persisten aún hoy, que habilitan a ciertos sujetos a caminar de manera más libre, segura y placentera, en comparación con las dificultades, peligros e incomodidades para la circulación que predominaban anteriormente.

En efecto, hasta fines del siglo XVIII, “el estado de las calles era deplorable” (Dirección General de Estadística Municipal, 1906, p. 412) por la falta de pavimentación. Junto con la falta de obras hidráulicas que impidieran la inundación de los arroyos, ello contribuía a los obstáculos para la movilidad debido a las zanjas y áreas empantanadas creadas por las lluvias: “Las calles de Buenos Aires [...] eran impracticables en la mayor parte del año [...]. Sucedió muchas veces que las familias tuvieran que pasar semanas enteras materialmente interceptadas hasta de una acera con la otra en la misma cuadra” (Dirección General de Estadística Municipal, 1906, p. 412). Entre fines del siglo XVIII y el XIX la ciudad se fue pavimentando, lo cual incluía la construcción de veredas para peatones (Intendencia

Municipal, 1885). Luego, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, el crecimiento vertiginoso y caótico del tráfico vehicular llevó a que se establecieran modos de separación entre este y el tránsito peatonal para facilitar la fluidez del primero y proteger la seguridad del segundo; estos modos de separación eventualmente devinieron en la instalación de semáforos desde la década de 1950 (Rocha, 2014). Pero a lo largo de todo este período, las mismas infraestructuras que facilitaron la circulación peatonal e hicieron que las calles de la ciudad de Buenos Aires dejaran de ser “impracticables” –como las veredas elevadas o los semáforos luminosos– requerían ciertas capacidades corporales: subir y bajar del cordón en cada esquina, poder ver el semáforo y cruzar la calle antes de que cambiara la luz. Por lo tanto, los mismos aspectos del espacio que habilitaron la movilidad de unos sujetos la dificultaron para otros (Fernández Romero, 2023).

Estas infraestructuras podrían haber sido diferentes, lo cual hubiese producido procesos de capacitación y discapacitación diferentes. Por ejemplo, la forma de organizar el tránsito hasta mediados de siglo consistía en la presencia de agentes policiales en las esquinas más transitadas, en ocasiones desde una garita elevada, desde por lo menos el año 1910, año de creación de la Dirección de Tránsito de la Policía Federal (Rocha, 2014). Estos no solo proveían indicaciones de forma visual y sonora, sino que potencialmente pueden haber asistido a ciertos peatones en el cruce o brindarles más tiempo. Además, antes de definirse el diseño del semáforo actual, se consideró una versión con luz y sonido. De esta manera, se hubieran requerido características corporales diferentes para circular por la ciudad; en otros términos, se hubiera “capacitado” a una mayor cantidad de cuerpos para desplazarse autónomamente, incluyendo por ejemplo a personas ciegas o con baja visión (Fernández Romero, 2023). Sin embargo, este tipo de sujetos no fueron tenidos en cuenta ya que quienes hoy llamaríamos “personas con discapacidad” no eran deseadas ni en la ciudad ni en el país, como demuestran las políticas de inmigración y las políticas municipales de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En todo caso, se esperaba encontrar a estos sujetos solamente en sitios segregados tales como hospitales, asilos o sus domicilios, y, por ende, no se los imaginaba como usuarios del espacio público (Fernández Romero, 2023).

Este ejemplo se inserta dentro de una línea de abordajes de la discapacidad desde los estudios infraestructurales, que se alimentan tanto de la geografía como de los estudios de ciencia, técnica y sociedad. Estas investigaciones muestran cómo las infraestructuras contribuyen a definir lo “normal” y lo “otro”, en gran parte porque tienden a volverse invisibles, salvo para los sujetos que resultan excluidos. Dichas perspectivas aportarían a una geografía de la capacidad al revelar cómo el entorno construido facilita procesos invisibles de capacitación de ciertos sujetos, y no solo la discapacitación altamente visible de otros.

En efecto, por su propensión a darse por sentada en la vida cotidiana, la infraestructura urbana es un sitio clave para producir la ilusión de que los cuerpos sin discapacidad lo son gracias a una cualidad intrínseca, y no gracias a los apoyos brindados por el entorno. El campo de ciencia, técnica y sociedad suele sostener que las infraestructuras tienden a volverse invisibles una vez que han completado su consolidación, salvo cuando dejan de funcionar, pero desde una perspectiva de la discapacidad se señala que las infraestructuras son en realidad muy visibles para aquellos usuarios cuyas necesidades no se ven satisfechas por ellas (Velho, 2021; pensemos, por ejemplo, en un pequeño escalón que ni siquiera notamos a menos que no podamos subirlo). Sin embargo, es cierto que, para muchos de sus usuarios, las infraestructuras urbanas sí son invisibles y están naturalizadas. Muñoz (2020, p. 8) afirma que justamente allí, en su cualidad mundana, radica “su capacidad para definir lo que es normal, mediante la interacción fluida y no problemática con unos cuerpos y no con otros”. En relación al breve análisis provisto para Buenos Aires, sostenemos que el carácter naturalizado de la infraestructura urbana tiene el efecto de hacer invisible el apoyo que necesitan las personas consideradas sin discapacidad para desplazarse peatonalmente por la ciudad, ocultando así los procesos de capacitación que fueron necesarios para que la ciudad dejase de ser intransitable por aspectos del entorno físico –como las inundaciones y la pavimentación irregular– o del entorno social –como la difícil relación tránsito-peatón–.

En resumen, investigaciones de este tipo sirven para demostrar que no solo la discapacidad se produce, sino que la capacidad también: los cuerpos no vienen inherentemente “con” o “sin” discapacidad, sino que devienen como tales mediante procesos de capacitación que tienen un componente espacial. En el ejemplo provisto aquí, referido a las infraestructuras urbanas, vemos que a medida que estas se consolidan, empiezan a aparecer como componentes naturales del entorno construido; como si los espacios urbanos nunca hubiesen podido ser de otra manera. Así, estas infraestructuras tienden a volverse invisibles para la mayoría, al mismo tiempo que desaparecen de nuestra consideración los procesos de capacitación sustentados por este entorno construido; y, en consecuencia, la capacidad del peatón “normal” pasa a darse por sentada, como si emanara del propio cuerpo. Al realizarse en diferentes contextos histórico-geográficos, este tipo de análisis tiene el potencial de mostrar cómo un mismo cuerpo puede ser capacitado o discapacitado según el contexto.

Reflexiones finales

Este trabajo pretendió delinear las retroalimentaciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad, incluyendo tanto los cruces ya existentes como algunos por

hacer. Hallamos que la geografía siguió de cerca los desarrollos en los estudios de la discapacidad desde la década de 1990, aunque se mantuvo como un subcampo relativamente marginal, por lo cual las personas que se han dedicado a ello en sus tesis de grado y posgrado han tendido a pasar posteriormente a otros campos de la geografía. Dentro de la geografía anglosajona ha habido una merma en la atención dedicada al tema durante la última década; pero a la inversa, en Latinoamérica, los últimos cinco años han visto un crecimiento en las investigaciones geográficas sobre discapacidad. Una expresión de ello es el dossier “Discapacidad y movilidad” en la *Revista Transporte y Territorio* N.º 28, que constituye el primer número de una revista académica en castellano dedicado al cruce entre discapacidad y perspectiva espacial. Resta ver si esta tendencia logra impactar sobre la disciplina más allá de los estudios específicos sobre los sujetos con discapacidad, interpelando la “ideología de la normalidad capacitada” subyacente a todos los procesos de producción del espacio.

Como mostramos en el apartado anterior, aún quedan muchos aportes mutuos posibles entre ambos campos de estudio, más allá de adoptar desde la geografía las formulaciones iniciales del modelo social. Por ejemplo, ¿qué implicaría para la geografía el prestar atención al déficit, como sugería Crow, y no solo a las barreras contextuales o a las experiencias espaciales? ¿Sería disciplinariamente posible? ¿Qué significaría para la geografía económica el tener en cuenta las consideraciones de McRuer sobre la “capacidad corporal obligatoria” demandada por el neoliberalismo?, ¿o las reflexiones de Oliver y Barnes sobre el incremento en el déficit y en la discapacitación bajo dicho modelo de acumulación?

Retomando la teoría *crip*, ¿podríamos imaginar una espacialidad *crip*, por analogía a la idea ya existente de tiempos o temporalidades *crip*? Este último concepto surgió inicialmente para describir el mayor tiempo que algunas actividades les insumen a las personas con discapacidad, ya sea por características propias y/o por las barreras capacitistas del entorno. Pero más recientemente, la temporalidad *crip* se comenzó a plantear como un desafío hacia las expectativas “normales” para los ritmos de la vida diaria: “Más que forzar a los cuerpos y mentes con discapacidad a cumplir con el reloj, el tiempo *crip* fuerza al reloj a cumplir con los cuerpos y mentes con discapacidad” (Kafer, 2013, p. 27). Entonces, de nuevo, ¿en qué consistiría una espacialidad *crip* o una mirada *crip* sobre el espacio?

Una pista para pensar algunas de estas preguntas podría encontrarse si atendemos a la problemática de la participación de personas con discapacidad en marchas, sobre la cual han surgido perspectivas políticamente fértiles enraizadas en distintas perspectivas sobre la discapacidad. Algunos abordajes de esta cuestión podrían enmarcarse en el modelo social

tradicional, ya que enfatizan las barreras del entorno: por ejemplo, la organización Orgullo Disca elaboró un protocolo de seguridad para manifestaciones que contempla pautas de accesibilidad. La activista Florencia Chistik señala otras barreras para la participación que son más difíciles de resolver por parte de las organizaciones, ya que derivan de la inaccesibilidad del transporte público y del espacio público, y por ende impiden que algunas personas siquiera lleguen hasta el lugar de la marcha (Flor Chistik, 2019). Otras dos activistas, Natalia Íñiguez y Fran Castignani, suman reflexiones que retoman las críticas realizadas al modelo social desde el feminismo con discapacidad, que señala el olvido de la corporalidad en dicho modelo (Crow, 1996). Íñiguez y Castignani acotan que las dificultades para la participación no pueden atribuirse únicamente al entorno, sino también a algunas limitaciones inherentes a los propios cuerpos; por ejemplo, una de ellas señala que su condición musculoesquelética le impediría correr en caso de que la policía reprimiera una marcha (Íñiguez, 2019).

Y, por último, algunos aportes son de carácter más *queer* o *crip*. Tanto Chistik como Íñiguez y Castignani proponen cuestionar la “normalidad” de la cultura política argentina, donde “poner el cuerpo” implica un mandato de participar presencialmente de protestas y movilizaciones. Ellas entonces reivindican el valor de otras formas de participación que podríamos pensar como ejemplos de espacialidades *crip*, tal como la participación virtual. Pero también organizaron una “Ranchada Disca Locx Vagx” para concurrir a la concentración del 8 de marzo de 2019: la propuesta era presencial, mas haciendo un uso diferente del espacio. Lo que propuso esta convocatoria fue reunirse en un sitio fijo, cerca del recorrido de la marcha, pero sin marchar: “Reclamamos la posibilidad de una existencia distinta en la lucha, nuestra manifestación es suave, lejana de la masa, cómoda, tranquila, adaptable a nosotros. [...] Intentamos, inventamos, esto es nuevo, todo está por hacerse” (Íñiguez, Chistik y Castignani, 21/02/2019, publicación en redes sociales)⁴.

Nos hacemos eco de esto último para seguir pensando en el cruce entre geografía, discapacidad y accesibilidad: intentemos, inventemos, todavía hay mucho por hacer.

⁴ Esta modalidad luego fue retomada por Orgullo Disca y por Discas en Lucha en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, en especial en las protestas durante la presidencia de Milei, iniciada a fines de 2023. Por ejemplo, para el 8 de marzo de 2024, la Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo, ubicada en el borde de la Plaza de los Dos Congresos, cedió un espacio interior para manifestantes neurodivergentes –incluyendo, por ejemplo, a personas autistas– que necesitaran regularse sensorialmente para reponerse de los sobreestímulos de la marcha.

Agradecimientos

Una primera versión de este artículo fue entregada como trabajo final para el curso de posgrado “Modelo social de la discapacidad: perspectiva crítica situada”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Agradezco a las docentes a cargo (Verónica Rusler y Carolina Ferrante) y al resto del equipo docente (Marina Heredia, María José Campero, Axel Levin y Patricia Liceda). También agradezco el acompañamiento de la Dra Mariana Arzeno, quien ha dirigido la tesis doctoral y las becas doctoral y postdoctoral de CONICET que sustentaron la presente publicación.

Bibliografía

Angelino, M. A. y Almeida, M. E. (Comps.). (2012). *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. Universidad de Entre Ríos.

Barnes, C. y Mercer, G. (2004). Theorising and Researching Disability from a Social Model Perspective. En Barnes, Colin y Mercer, Geof (Comps.), *Implementing the Social Model of Disability: Theory and Research* (pp. 0-0). Disability Press.

Bregain, G. (2012). Historiar los derechos a la rehabilitación integral de las personas con discapacidad en Argentina (1946-1974). En L. Pantano (Ed.), *Discapacidad e investigación. Aportes desde la práctica* (pp. 0-0). EDUCA.

Butler, R. y Bowlby, S. (1997). Bodies and spaces: an exploration of disabled people's experiences of public space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(4), 411-433.

Campbell, F. K. (2019) Precision ableism: A studies in ableism approach to developing histories of disability and abledment. *Rethinking History*, 23(2), 138-156.

Chapman, R. (2023). *Empire of normality: Neurodiversity and capitalism*. Pluto Press.

Chistik, F. (22 de febrero de 2019). Entrevista realizada en el programa radial *La pez en bicicleta*. Radio FM La Tribu. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-flor-chistik-usuaria-de-silla-de-ruedas-activista-igtbiq/>

Chouinard, V. (1997). Editorial. Making space for disabling differences: challenging ableist geographies. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(4), 379-390.

Crow, L. (1996). Nuestra vida en su totalidad: renovación del modelo social de discapacidad. En Morris, J. (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 229-250). Narcea.

Dirección General de Estadística Municipal. (1906). *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina; levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Famularo, R. (2018). El legado de las Conferencias Latinoamericanas de Sordos. *Convergencias. Revista de Educación*, 1(2), 19-34.

Fernández Romero, F. (2021). Transeúntes inesperadxs: Disputas por el espacio público urbano desde los movimientos travesti-trans y de personas con discapacidad. En M. Arzeno y F. Fernández Romero (Coords.), *Ordenar, regular, resistir: disputas políticas por el espacio* (pp. 233-270). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Romero, F. (2022). Activismos con historia: Rumbo a ciudades más accesibles. *Redes de Extensión*, 1(9), 42-49. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/12153>

Fernández Romero, F. (2023). *Transeúntes inesperadxs: exclusión socio-espacial de las feminidades trans y las personas con discapacidad en los espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires* [Tesis doctoral en Geografía]. Universidad de Buenos Aires.

Ferrante, C. (2012). Luchas simbólicas en la definición del cuerpo discapacitado legítimo en el origen e institucionalización del campo del deporte adaptado de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina (1950-1976). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(9), 38-51.

García C; Heredia, M; Reznik, L. y Rusler, V. (2015). La accesibilidad como derecho: desafíos en torno a nuevas formas de habitar la universidad. *Espacios de Crítica y Producción*, (55), 41-55.

García Santesmases, A. (2023). *El cuerpo deseado: la conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica.

Gleeson, B. (1996). A Geography for Disabled People? *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(2), 387.

Gleeson, B. (1999). *Geographies of Disability*. Routledge.

Goodley, D. (2014) *Dis/ability studies: Theorising disablism and ableism*. Routledge.

Hansen, N. y Philo, C. (2007). The normality of doing things differently: bodies, spaces and disability geography. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(4), 493-506.

- Heredia, M. (2024). La accesibilidad en el campo de la discapacidad y otros alcances del concepto: aportes para la construcción de una perspectiva situada. *Masquedós*, 9(12), 1-22. <https://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedodos/article/view/319/306>
- Heredia, M. y Gallone, C. (2022). El rol de las organizaciones de personas con discapacidad como productoras de conocimientos y como asesoras en temas de accesibilidad. *Redes De Extensión*, 1(9), 25-32.
- Hernández Flores, Mariana (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva antropología*, 25(76), 59-81.
- Imrie, R. y Edwards, C. (2007). The Geographies of Disability: Reflections on the Development of a Sub-Discipline. *Geography Compass*, 1(3), 623-640.
- Intendencia Municipal de Buenos Aires. (1885). *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1884* (Tomo II). Imprenta de M. Biedma.
- Íñiguez, N. (17 de mayo de 2019). Entrevista realizada en el programa radial *La pez en bicicleta*. Radio FM La Tribu. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/arde-capacitismo-nos-visito-natalia-iniguez-docente-poeta-y-activista-con-diversidad-funcio/>
- Íñiguez, N.; Chistik, F. y Castignani, F. (21 de febrero de 2019). Ranchada Disca Locx Vagx [Evento de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/events/372211300175884/>
- Kafer, A. (2013). *Feminist, Crip, Queer*. Indiana University Press.
- Keith, L. (1996). Encuentros con personas extrañas: reacciones ante las mujeres discapacitadas. En J. Morris (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 87-108). Narcea.
- Kim, J. B. (2025). *Care at the End of the World. Dreaming of Infrastructure in Crip-of-Color Writing*. Duke University Press.
- Kitchin, R. (1998). "Out of Place", "Knowing One's Place": Space, power and the exclusion of disabled people. *Disability & Society*, 13(3), 343-356.
- Lázaro Jiménez, E.; Cruz Maldonado, N. y Pérez Ramírez, B. (Coords.). (2021). *Estudios críticos sobre discapacidad. Hacia un diálogo multidisciplinar*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing. (Original publicado en 1974).
- Massey, D. (2005). *For space*. Sage.

Morris, J. (1996). Introducción. En Morris, J. (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 17-35). Narcea.

McRuer, R. (2006). *Crip theory: Cultural signs of queerness and disability*. NYU Press.

Muñoz D. (2020). An uncomfortable turnstile: Bodily exclusion and boarding practices in a public transport system. *Emotion, Space and Society*, (34), 1-10.

Muñoz, D. (2023). Accessibility as a “doing”: the everyday production of Santiago de Chile's public transport system as an accessible infrastructure. *Landscape Research*, 48(2), 200-211.

Oliver, M. (1983). *Social Work with Disabled People*. Macmillan.

Oliver, M. (1990). *The Politics of Disablement: A Sociological Approach*. Palgrave Macmillan.

Oliver, M., y Barnes, C. (2012). *The New Politics of Disablement*. Bloomsbury Publishing.

Oxford Reference. (2022). Ableism. *Oxford University Press*.
<https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110803095344235>

Paniagua Arguedas, L. (2023). ¡Y, sin embargo, nos movemos!. *Revista Transporte Y Territorio*, (28), 75-98.

Puar, J. K. (2022). *El derecho a mutilar: debilidad, capacidad, discapacidad*. Bellaterra. (Original publicado en 2017).

Rocha, L. (8 de agosto de 2014). El semáforo cumplió 100 años. *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/el-semaforo-cumplio-100-anos-nid1716703/>

Romañach, J. y Lobato, M. (2005). Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. *Foro de vida independiente*, (5), 1-8.

Romañach, J. y Palacios, A. (2008). El modelo de diversidad: una nueva visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional (discapacidad). *Intersticios*, 2(2), 37-47.

Rosato, A. y Angelino, M. A. (Coords.). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Noveduc.

Rusler, V.; Heredia, M.; Campero, M. J.; Liceda, P.; Reznik, L.; Anapios, E. y García, C. (Comps). (2019). *La discapacidad desde la perspectiva de las humanidades*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Solsona Cisternas, D., Acuña Oyarzun, B. A. y Núñez Mansilla, K. (2021). Moverse con discapacidad “invisible”, cuerpos sintientes de mujeres con deficiencias viscerales en la Patagonia Chilena. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 13(35), 49-62.

Velho, R. (2021). “They're changing the network just by being there”: Reconsidering infrastructures through the frame of disability studies. *Disability Studies Quarterly*, 41(2), s. p. <https://dsq-sds.org/index.php/dsq/article/view/7087/5939>

Wolbring, G. (2008) The politics of ableism. *Development*, 51(2), 252-258.

Yarza de los Ríos, A.; Mercedes Sosa, L. y Pérez Ramírez, B. (Comps.). (2019). *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina*. CLACSO.

Sobre el autor

Francisco Fernández Romero

Doctor y licenciado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becario postdoctoral de CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Geografía de la UBA, donde integra el grupo de estudios “Geografías Emergentes: políticas, conflicto y alternativas socio-espaciales”. Su investigación se encuentra en el cruce entre la geografía, los estudios de la discapacidad y los estudios trans. En la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, es docente en la carrera de grado de Geografía y en cursos de extensión vinculados a discapacidad y accesibilidad; y es miembro del Programa de Discapacidad y Accesibilidad. Además, es docente en la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y es *senior fellow* del Center for Applied Transgender Studies (CATS).

Correlación de los componentes en la gestión de riesgos para los gobiernos autónomos descentralizados cantonales de Tungurahua, Ecuador

Correlation of the Components in Risk Management for the Decentralized Autonomous Cantonal Governments of Tungurahua, Ecuador

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.071>

Priscila Vanessa Durán Gaglay

Universidad Estatal de Bolívar
Ecuador

 <https://orcid.org/0000-0002-2088-075X>
 vanesaduran14@gmail.com

Gloria Piedad Iñiguez Jiménez

Universidad Estatal de Bolívar
Ecuador

 <https://orcid.org/0000-0002-7069-0620>
 giniguez@ueb.edu.ec

Grey Irene Barragán Aroca

Universidad Estatal de Bolívar
Ecuador

 <https://orcid.org/0000-0002-5710-8587>
 grbarragan@ueb.edu.ec

Resumen

La gestión de riesgos desempeña un papel fundamental en la resiliencia territorial de Ecuador, un país propenso a desastres socio-naturales como erupciones volcánicas y fenómenos hidrometeorológicos. Este estudio examina la relación entre los índices de identificación del riesgo, reducción del riesgo y gobernabilidad financiera dentro de los Gobiernos Autónomos Descentralizados cantonales en Tungurahua. Utilizando un diseño cuantitativo correlacional transversal y encuestas dirigidas a funcionarios públicos, se aplicó el coeficiente de Pearson para medir la conexión entre la percepción sobre su importancia y el desempeño real observado. Los hallazgos revelan una correlación negativa moderada entre identificación y reducción del riesgo, así como una débil correlación positiva entre reducción del riesgo y gobernabilidad, además, se encontró que casi no existe relación alguna entre identificación del riesgo y gobernabilidad. Se concluye que existen notables deficiencias en coordinación institucional; por lo tanto, es recomendable mejorar la asignación de recursos financieros, fomentar buenas prácticas gubernamentales e incrementar la participación comunitaria con el fin de fortalecer una gestión integral efectiva del riesgo.

Palabras clave: identificación de riesgos, gestión de riesgos, gobernanza, protección financiera

Abstract

Risk management plays a fundamental role in the territorial resilience of Ecuador, a country prone to natural disasters such as volcanic eruptions and hydrometeorological phenomena. This study examines the relationship between risk identification indices, risk reduction, and financial governance within the Decentralized Autonomous Governments (GADs) in Tungurahua. Utilizing a cross sectional quantitative correlational design and surveys directed at public officials, the Pearson correlation coefficient was applied to measure the connection between the perceived importance of these factors and the actual observed performance. The findings reveal a moderate negative correlation between risk identification and risk reduction, as well as a weak positive correlation between risk reduction and governance. Furthermore, it was found that there is almost no relationship between risk identification and governance. The study concludes that there are notable deficiencies in institutional coordination; therefore, it is recommended to improve the allocation of financial resources, promote good governance practices, and enhance community participation to strengthen effective comprehensive risk management.

Keywords: risk identification, risk management, governance, financial protection

Introducción

La gestión de riesgos ha emergido como un componente esencial en la planificación y desarrollo de comunidades resilientes, especialmente en contextos vulnerables a desastres siconaturales. Ecuador, debido a su ubicación geográfica y su diversidad climática, es altamente vulnerable a eventos naturales adversos (Torres y Tenio, 2025). La presencia de

numerosos volcanes activos incrementa la exposición a riesgos volcánicos, mientras que fenómenos climáticos como El Niño amplifican la frecuencia e intensidad de eventos hidrometeorológicos adversos (Prestes *et al.*, 2024). Frente a esta realidad, las autoridades nacionales han establecido estrategias integrales de gestión de riesgos, enfatizando la imperante necesidad de consolidar las capacidades institucionales y fomentar la resiliencia social a través de políticas fundamentadas en evidencia científica y un enfoque participativo en la planificación (Secretaría Nacional de Planificación, 2024).

La gobernanza del riesgo a nivel provincial y nacional es crucial, especialmente en países como Ecuador, donde la actividad sísmica, volcánica, meteorológica y climática representa un riesgo permanente para millones de personas (Chiriboga-Pinos *et al.*, 2024). La gestión de la prevención y mitigación de los riesgos asociados a desastres corresponde directamente a los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD), conforme lo establece el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD, 2015), que delimita sus responsabilidades en la gestión territorial, incluyendo específicamente la adopción de medidas para la prevención y mitigación de dichos riesgos, y su preparación debe integrarse activamente a la fase de planificación, desarrollo urbano y territorial (Banco Mundial, 2025). Esto se alinea con la visión de los ODS, que promueve una urbanización sostenible e inclusiva, asegurando el acceso a viviendas seguras, fomentando la cohesión social y la resiliencia comunitaria (Escorcia Hernández *et al.*, 2024).

En este escenario, se presenta un desafío para las entidades gubernamentales que administran estas competencias, particularmente en el marco de los Gobiernos Autónomos Descentralizados, que tienen la responsabilidad legal y administrativa de integrar medidas de gestión de riesgos en la planificación territorial y urbana (López-Martínez, 2022). En este sentido, se propone buscar cuál es la correlación significativa y alineada entre la percepción institucional sobre la importancia de los índices clave de gestión de riesgos (Bin-Husayn *et al.*, 2024). Identificación de Riesgos (IR), planificación y ordenamiento territorial (RR) y capacidades Institucionales y Financieras (PF) y el nivel real de implementación y desempeño de estos índices en el ámbito del GAD. Esta afirmación destaca el desafío institucional de integrar de manera efectiva y sostenible la gobernanza del riesgo, la planificación urbana inclusiva y la resiliencia comunitaria, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Parviainen *et al.*, 2025); sugiriendo que una alineación adecuada en estos aspectos es esencial para mejorar la capacidad de respuesta ante desastres y promover un desarrollo sostenible en la región.

La integración de la gestión de riesgos en la planificación territorial y urbana se fundamenta en la interconexión entre gobernanza, sostenibilidad y resiliencia comunitaria. Según el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (Zaidi y Fordham, 2021), es esencial que las políticas públicas aborden proactivamente la identificación y mitigación de riesgos, involucrando a las comunidades en la toma de decisiones, lo que fortalece la respuesta ante desastres. La teoría del desarrollo sostenible enfatiza la necesidad de una planificación urbana inclusiva que considere las vulnerabilidades locales (Flores, 2021). El estudio de Arosquipa *et al.* (2023) indican que una alineación efectiva entre la percepción institucional y la implementación de índices de gestión de riesgos es crucial para mitigar la vulnerabilidad. Además, la participación ciudadana mejora la efectividad de estas (Canese *et al.*, 2022), y la capacidad institucional es clave para implementar medidas efectivas (Moises *et al.*, 2024). Así, los GADs deben aplicar estos principios para impulsar un desarrollo sostenible y mejorar la resiliencia ante eventos adversos (Ningrum *et al.*, 2022).

Metodología

Diseño de investigación

La metodología empleada en este estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo, correlacional y de corte transversal. El enfoque cuantitativo se manifiesta a través de la utilización de herramientas estructuradas, tales como encuestas, así como en la implementación de escalas numéricas para evaluar el rendimiento de determinados indicadores relacionados con la gestión del riesgo. Los resultados obtenidos se analizaron utilizando métodos estadísticos descriptivos (Green *et al.*, 2023). El alcance de la investigación es correlacional, dado que se examinan las relaciones entre la importancia percibida y el nivel de desempeño (Sullivan, 2024); de los indicadores correspondientes a tres componentes clave: identificación del riesgo, reducción del riesgo y gobernabilidad con protección financiera, buscando además determinar el efecto que una variable pueda ejercer sobre la otra. Finalmente, el diseño es transversal (Cvetkovic-Vega *et al.*, 2021); ya que los datos se recolectaron en una línea temporal única, lo que permite una caracterización puntual del fenómeno estudiado sin seguimiento longitudinal (Ziauddin *et al.*, 2023).

Población y muestra

Población: La composición estará integrada por todos los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) de nivel cantonal en la provincia de Tungurahua. Esta agrupación

abarca las entidades públicas encargadas de formular y llevar a cabo políticas relacionadas con la gestión del riesgo en sus áreas correspondientes.

Muestra: Para este análisis se seleccionó como muestra el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) cantonal de Quero, aplicando un muestreo aleatorio simple con probabilidad en los distintos departamentos internos de la organización. El Cantón Quero, ubicado en la provincia de Tungurahua, se caracteriza por su riqueza ambiental, con una diversidad significativa de flora y fauna propias de la región andina, tal como lo establece el (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Tungurahua, 2023); que resalta la importancia de sus ecosistemas estratégicos y áreas protegidas. Además, Quero enfrenta riesgos relevantes, como movimientos en masa y sequías, así como amenazas antrópicas derivadas de actividades humanas que impactan su territorio, factores que son considerados en el marco provincial de gestión de riesgos.

Variables e indicadores

Variables principales: Se analizarán tres componentes clave de la gestión de riesgos, operacionalizados mediante variables cuantitativas:

Diagnóstico de riesgos (Identificación del Riesgo – IR), Planificación y ordenamiento territorial (Reducción del Riesgo – RR), Capacidades institucionales y financieras, (Gobernabilidad y Protección Financiera – PF).

La evaluación de cada componente abarca seis indicadores que determinan la eficacia en la gestión de riesgos. Cada indicador se califica utilizando una escala del uno al cinco, siendo uno el nivel más bajo y cinco el más alto. Tras evaluar los indicadores correspondientes a cada componente, se utiliza una fórmula específica para determinar el índice general de gestión de riesgos.

$$\text{IGR} = (\text{IGR}_{\text{IR}} + \text{IGR}_{\text{RR}} + \text{IGR}_{\text{MD}} + \text{IGR}_{\text{PF}}) / 4$$

La metodología aplicada en este estudio se ha modificado para centrarse exclusivamente en tres los componentes esenciales de la gestión de riesgos, excluyendo el elemento vinculado a la administración de desastres debido a su carácter predominantemente reactivo. La meta es adoptar una visión más holística que priorice la prevención, mitigación y preparación.

$$\text{IGR} = (\text{IGR}_{\text{IR}} + \text{IGR}_{\text{RR}} + \text{IGR}_{\text{PF}}) / 3$$

Para analizar el progreso en la gestión de riesgos, se aplicarán los intervalos definidos en la Tabla 1, conforme a la metodología del índice de gestión de riesgos.

Tabla 1. Valores del índice de gestión de Riesgo

Rangos	Descripción
1-20	Pésimo
21-40	Bajo
41-60	Regular
61-80	Bueno
81-100	Excelente

Fuente: Dirección de Gestión de Información de Riesgos, 2021, p. 0.

A continuación, se detalla cada uno de los componentes a ser analizados con sus respectivos indicadores.

Tabla 2. Indicadores del componente de identificación del riesgo

Indicadores de identificación del riesgo IR	
1	Inventario sistemático de desastres y pérdidas.
2	Monitoreo de amenazas y pronóstico.
3	Evaluación y mapeo de amenazas.
4	Evaluación de vulnerabilidad
5	Información pública y participación comunitaria.
6	Capacitación y educación en gestión de riesgos.

Fuente: Dirección de Gestión de Información de Riesgos, 2021, p. 0.

Tabla 3. Indicadores del componente de reducción del riesgo

Indicadores de reducción del riesgo RR	
1	Integración del riesgo en la definición de usos del suelo y la planificación urbana.
2	Intervención de cuencas hidrográficas y protección ambiental.
3	Implementación de técnicas de protección y control de fenómenos peligrosos.
4	Mejoramiento de vivienda y reubicación de asentamientos ubicados en áreas propensas a los desastres.
5	Actualización y control de la aplicación de normas y códigos de construcción.

Fuente: Dirección de Gestión de Información de Riesgos, 2021, p. 0.

Tabla 4. Indicadores del componente de gobernabilidad y protección financiera

Indicadores de gobernabilidad y protección financiera PF	
1	Organización interinstitucional, multisectorial y descentralizada.
2	Fondos de reservas para el fortalecimiento institucional.
3	Localización y movilización de recursos de presupuesto.
4	Implementación de redes y fondos de seguridad social.
5	Cobertura de seguros y estrategias de transferencia de pérdidas de activos públicos.
6	Cobertura de seguros y reaseguros de vivienda y del sector privado.

Fuente: Dirección de Gestión de Información de Riesgos, 2021, p. 0.

Recolección de datos

Fuentes secundarias: Se recopilaron documentos oficiales institucionales, planes de desarrollo y ordenamiento territorial (PDOT), informes técnicos y registros administrativos del GAD cantonales.

Instrumentos primarios: En ausencia de datos secundarios relevantes, se aplicaron encuestas estructuradas a funcionarios responsables de los departamentos clave vinculados a la gestión de riesgos. Las encuestas abordaron el grado de implementación de políticas, acciones de mitigación, mapas de amenazas, existencia de seguros, y participación comunitaria.

Análisis estadístico

Análisis descriptivo: Los índices derivados de cada indicador fueron procesados mediante estadísticas descriptivas (media, porcentaje de cumplimiento y frecuencias), lo que permitió clasificar el nivel de desempeño institucional en rangos (pésimo, bajo, regular, bueno, excelente).

Análisis de correlación: Se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson para analizar la relación entre dos variables clave: la importancia percibida y el desempeño observado.

Diseño transversal: El diseño de la investigación es transversal, pues los datos se recolectaron en un único momento (año 2022), permitiendo describir el estado actual de la gestión de riesgos en sus tres componentes: identificación del riesgo, reducción del riesgo y gobernabilidad, sin realizar seguimiento en el tiempo.

Resultados

Se aplicaron encuestas estructuradas a funcionarios de las áreas clave vinculadas a la gestión de riesgos. Las preguntas evaluaron el grado de implementación de acciones como monitoreo, planificación, capacitación, financiamiento, seguros y participación ciudadana. A continuación, se presenta la síntesis de las respuestas:

Tabla 5. Resultados de las encuestas realizadas

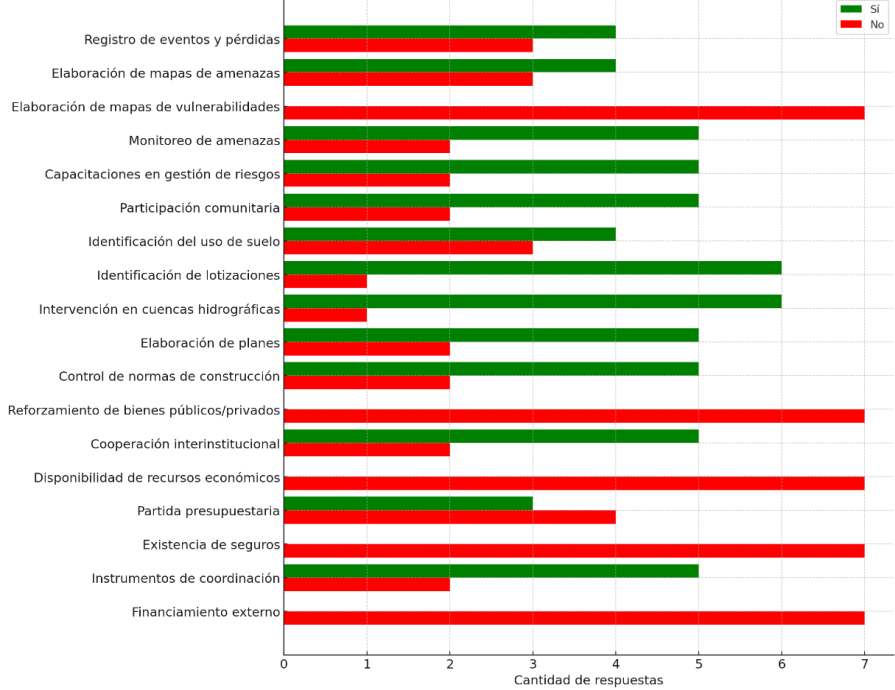
Pregunta	Respuestas afirmativas (SI)	Respuestas negativas (NO)	Total, encuestados
Registro de eventos y pérdidas	4	3	7
Elaboración de mapas de amenazas	4	3	7
Elaboración de mapas de vulnerabilidades	0	7	7
Monitoreo de amenazas	5	2	7
Capacitaciones en gestión de riesgos	5	2	7
Participación comunitaria	5	2	7
Identificación del uso de suelo	4	3	7
Identificación de lotizaciones	6	1	7
Intervención en cuencas hidrográficas	6	1	7
Elaboración de planes	5	2	7
Control de normas de construcción	5	2	7
Reforzamiento de bienes públicos/privados	0	7	7
Cooperación interinstitucional	5	2	7
Disponibilidad de recursos económicos	0	7	7
Partida presupuestaria	3	4	7
Existencia de seguros	0	7	7
Instrumentos de coordinación	5	2	7
Financiamiento externo	0	7	7

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados revelan una heterogeneidad significativa en la implementación de los indicadores:

- Se registró una notable prevalencia de respuestas positivas en áreas relacionadas con la formación en gestión de riesgos, monitoreo de amenazas, intervención en cuencas hidrográficas, planificación del uso del suelo y participación comunitaria. Esto indica un compromiso institucional hacia acciones preventivas y educativas.
- Por otro lado, los indicadores vinculados a recursos financieros y mecanismos de protección económica, como la disponibilidad de seguros, fondos para emergencias, financiación externa y mejoras estructurales para bienes vulnerables mostraron mayormente respuestas negativas. Este hecho pone de manifiesto las limitaciones que enfrentan las instituciones respecto a la sostenibilidad financiera, la salvaguarda patrimonial y su capacidad para responder ante situaciones adversas.
- Adicionalmente, varios aspectos técnicos tales como el desarrollo de mapas de vulnerabilidad, asignación presupuestaria específica y presencia tanto de seguros públicos como privados se señalaron como inexistentes o insuficientemente desarrollados. Esta situación restringe el alcance efectivo hacia una gestión integral del riesgo.

Figura 1. Resultados de las encuestas por pregunta



Fuente: Elaboración propia.

Para llevar a cabo la clasificación de los indicadores en las tres áreas de estudio, se basa en las encuestas aplicadas y el análisis exhaustivo de diversos documentos relacionados con la Gestión de Riesgos del GAD. A continuación, se presenta un desglose detallado de cada componente junto con sus valores correspondientes obtenidos.

Tabla 6. Matriz de ponderaciones de los indicadores del IGR

Indicadores IR		Indicadores RR		Indicadores PF	
IR1	51,14 %	RR1	57,14 %	PF1	71,42 %
IR2	71,42 %	RR2	85,71 %	PF2	28,57 %
IR3	57,14 %	RR3	85,71 %	PF3	42,85 %
IR4	0 %	RR4	71,42 %	PF4	0 %
IR5	71,42 %	RR5	71,425	PF5	0 %
IR6	100 %	RR6	0 %	PF6	0 %

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de correlación e interpretación

Para examinar la relación entre la relevancia percibida y el rendimiento observado de los 18 indicadores que conforman los tres componentes de la gestión de riesgos, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson (r). Este parámetro estadístico mide el grado de asociación lineal presente entre dos variables cuantitativas continuas.

Fórmula del coeficiente de Pearson:

$$r = \frac{\sum(x_i - \bar{x})(y_i - \bar{y})}{\sqrt{\sum(x_i - \bar{x})^2 \sum(y_i - \bar{y})^2}}$$

Donde:

- x_i = valores de la variable importancia percibida
- Y_i = valores de la variable de desempeño observada
- \bar{x}, \bar{y} = medias de las respectivas variables
- \sum = sumatoria de todos los pares de dato

1° Correlación IR Y RR1

$$r = \frac{-2691.08}{\sqrt{5533.69 \times 5170.65}} = \frac{-2691.08}{5350.93} = -0.503$$

El coeficiente de correlación de Pearson se sitúa en torno a -0.503 , lo que sugiere una relación negativa moderada entre las variables IR y RR1 dentro de este conjunto de datos.

2° Correlación RR Y PF

$$r = \frac{1361.24}{\sqrt{5170.68 \times 4333.63}} = \frac{1361.24}{4733.59} = 0.287$$

El coeficiente de correlación de Pearson calculado es aproximadamente 0.287 , lo que sugiere una débil correlación positiva entre las variables RR y PF1.

3° Correlación IR Y PF

$$r = \frac{-217.11}{\sqrt{5532.71 \times 4332.03}} = \frac{-217.11}{4897.73} = -0.0443$$

El coeficiente de correlación de Pearson se sitúa alrededor de -0.044 , lo que sugiere una relación casi inexistente entre los indicadores IR y PF en este conjunto de datos.

Análisis correlaciones calculadas

1. Identificación del Riesgo (IR) y Reducción del Riesgo (RR)

El coeficiente de correlación $r = -0.503$ indica una relación inversa moderada entre la relevancia atribuida a los indicadores de Identificación del Riesgo y su rendimiento en la Reducción del Riesgo. Esto pone de manifiesto una notable desalineación entre las áreas que se consideran prioritarias y los resultados realmente alcanzados. Esta discrepancia podría señalar posibles deficiencias en el proceso de implementación o fallos en la planificación estratégica, lo que restringe la efectividad institucional para mitigar el riesgo según las prioridades definidas.

2. Reducción del Riesgo (RR) y Gobernabilidad y Protección Financiera (PF)

La correlación positiva baja ($r = 0.287$) sugiere una relación débil pero directa entre la relevancia atribuida y el rendimiento en las medidas de mitigación de riesgos, así como en los parámetros relacionados con Gobernabilidad y Protección Financiera. Aunque ciertos elementos dentro del ámbito de la Reducción del Riesgo, específicamente RR2 y RR3, son considerados sumamente significativos, su implementación es inadecuada; por otro lado, tanto Gobernabilidad como Protección Financiera (PF1), que ostentan un nivel de importancia del 71.42 %, muestran un escaso grado de ejecución que alcanza solo el 28.58 %. Esta limitada correlación pone de manifiesto una falta de alineamiento adecuado entre las estrategias para mitigar riesgos y la gobernanza financiera vigente, lo que podría indicar deficiencias en la coordinación institucional y carencias en los procesos financieros necesarios para implementar acciones efectivas.

3. Identificación del Riesgo (IR) y Gobernabilidad y Protección Financiera (PF)

El coeficiente de correlación casi nulo ($r = -0.044$) demuestra que no existe una relación lineal significativa entre la relevancia otorgada a la Identificación del Riesgo y el rendimiento de las medidas vinculadas con Gobernabilidad y Protección Financiera. Esto sugiere una falta

de conexión entre las fases iniciales en la gestión de riesgos y las iniciativas financieras o administrativas orientadas a proteger los activos y reducir sus impactos.

Implicaciones generales para la gestión pública y estratégica

La existencia de una correlación negativa moderada, junto con la presencia de correlaciones bajas o ausentes, pone de manifiesto una falta de alineación sistemática entre la planificación (importancia) y su ejecución (desempeño) en el contexto de la gestión integral de riesgos. Esta situación puede ser atribuida a limitaciones financieras, administrativas o técnicas, así como a una deficiente coordinación entre las áreas encargadas de identificar y mitigar riesgos para garantizar protección financiera.

Dicha problemática se traduce en acciones que no son prioritarias y respuestas inadecuadas ante indicadores estratégicos. Esto resalta la necesidad urgente de reconsiderar estrategias relacionadas con la asignación tanto recursos como prioridades; fortalecer los mecanismos interinstitucionales existentes; y mejorar la coherencia entre diagnósticos relacionados con riesgo y las acciones tanto financieras como operativas.

Como resultado, estos hallazgos sugieren un elevado nivel de riesgo institucional que podría poner en peligro la efectividad general del manejo público frente a situaciones adversas.

Nivel de desempeño

El análisis de los resultados obtenidos indica que el promedio general del nivel de desempeño en relación con los 18 indicadores evaluados es de 51.92 puntos, considerando la contribución específica de aquellos indicadores que lograron un rendimiento igual o superior al máximo esperado. Entre los indicadores que sobresalen por su destacado desempeño se encuentran: IR4, correspondiente a la evaluación de vulnerabilidad; RR6, relacionado con el refuerzo e intervención ante la vulnerabilidad en bienes tanto públicos como privados; así como PF4, PF5 y PF6, que están vinculados a la implementación de redes y fondos destinados a seguridad social, cobertura aseguradora y estrategias para transferir pérdidas asociadas a activos públicos. También abordan aspectos relacionados con seguros y reaseguros aplicables al sector privado y viviendas, todos ellos alcanzando una puntuación máxima perfecta de 100. Estos hallazgos subrayan áreas significativas dentro del sistema evaluado donde se evidencian fortalezas notables en torno a una gestión eficaz respecto a aspectos críticos relacionados con vulnerabilidad y protección social.

Cálculo total del índice de gestión de riesgos en tres componentes

Para poder llegar a determinar el índice de gestión de riesgos se tomó en consideración los valores totales obtenidos del valor del SI en cada uno de sus componentes y la aplicación de la fórmula que se detalla a continuación.

$$IGR = (IGR_{IR} + IGR_{RR} + IGR_{PF}) / 3$$

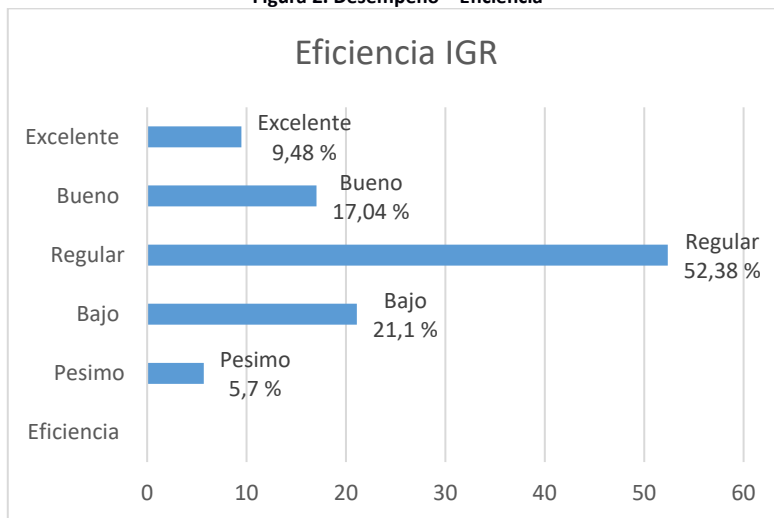
Resultado Índice de Gestión de Riesgos – IGR

$$IGR_t \equiv \frac{\sum (\text{ComponenteIR} + \text{ComponenteRR} + (\text{ComponentePF}))}{3}$$

$$IGR_t \equiv \frac{\sum ((58,52) + (61,90) + (23,81))}{3}$$

$$IGR_t \equiv 48,07$$

Figura 2. Desempeño – Eficiencia



Fuente: Elaboración propia.

La evaluación general de la Gestión de Riesgos se sitúa en un nivel moderado, alcanzando un promedio del 52,38 %. Se han observado avances significativos en los aspectos relacionados con la Identificación y Reducción de Riesgos; no obstante, las áreas de Gobernabilidad y Protección Financiera presentan deficiencias notables. Un 21,1 % de los encuestados identifica una baja eficiencia en estas áreas, lo que resalta la urgente necesidad de mejorar las estrategias vigentes. Por el contrario, el 17 % considera que la eficiencia es adecuada. Solo un 9,84 % valora esta gestión como excelente y apenas un 5,7 % la clasifica como deficiente.

Discusión

La gestión de riesgos ha cobrado importancia crucial para potenciar la resiliencia comunitaria en Ecuador, un país susceptible a eventos naturales tales como actividades volcánicas y fenómenos hidrometeorológicos (Czerny y Czerny, 2020). Esta realidad exige una efectiva combinación de capacidades institucionales y planificación territorial que esté alineada con los marcos normativos nacionales y los objetivos internacionales del desarrollo sostenible (Torres y Tenio, 2025). Y también esta realidad exige que la academia trabaje en una triple hélice juntamente con el gobierno y la empresa privada para entender y mitigar los desastres que son ocasionados entendiendo que para que ocurra un desastre debe haber una construcción social consistente a un determinado escenario de riesgo, consolidado a través de la historia, más allá de la amenaza natural que lo ocasione, entendiendo que también puede haber desastres que ocurran por causas predominantemente humanas (Bonilla-Jurado *et al.*, 2023). La presentación de los resultados pone de manifiesto una notable heterogeneidad en la aplicación de los índices relacionados con la gestión de riesgos. Se ha observado una correlación negativa moderada ($r = -0.503$) entre la relevancia atribuida a la identificación del riesgo y su eficacia en términos de reducción de este, así como también se destaca una correlación positiva débil ($r = 0.287$) entre reducción del riesgo y gobernabilidad con protección financiera, mientras que la relación entre identificación del riesgo y gobernabilidad es prácticamente nula ($r = -0.044$). Resultados inesperados como la baja implementación de indicadores prioritarios, especialmente en capacidades financieras y mecanismos de protección, evidencian problemas que superan la simple falta de recursos, implicando posibles deficiencias en la planificación estratégica y coordinación institucional (Bonilla *et al.*, 2020). Estas observaciones se alinean con investigaciones previas que destacan lo significativo de la integración intersectorial y la participación comunitaria para que se genere una gestión de riesgos eficaz (Alcántara-Ayala *et al.*, 2019), así también la necesidad de mejorar las capacidades institucionales para superar barreras operativas (Albris *et al.*, 2020). Además, se resalta la pertinencia de incorporar enfoques de contabilidad pública

orientados a la gestión financiera del riesgo, que permitan una asignación eficiente y transparente de recursos en el sector público (García *et al.*, 2023). Por otra parte, la integración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en las políticas y prácticas institucionales constituye un marco estratégico fundamental para promover la sostenibilidad y resiliencia comunitaria a largo plazo (Bonilla-Jurado y Meléndez, 2023). La discrepancia señalada puede explicarse por la desconexión entre las fases diagnosticadas y la ejecución operativa, donde la percepción institucional sobre la relevancia de los índices no se traduce en acciones efectivas, reflejando la hipótesis planteada sobre la desalineación entre importancia percibida y desempeño real, que impacta negativamente en la resiliencia local (Habets y Cutter, 2024). Por ejemplo, la inexistencia de seguros y fondos para emergencias limita la protección patrimonial y la capacidad de respuesta ante desastres. En consecuencia, se recomienda replantear la asignación de recursos, fortalecer la coordinación interinstitucional, promover la inclusión comunitaria y desarrollar programas de capacitación continua dirigidos a los actores involucrados, con el fin de mejorar la alineación entre planificación y ejecución, garantizando una gestión integral que contribuya a la sostenibilidad y resiliencia comunitaria conforme a los objetivos de desarrollo sostenible (Bonilla Jurado *et al.*, 2018).

Conclusiones

La investigación presentada se ubica dentro del marco de la elevada vulnerabilidad que presenta Ecuador frente a las amenazas y enfatiza la imperante necesidad de reforzarla gestión integral del riesgo en los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD). Este estudio destaca la importancia de evaluar cómo se alinean las percepciones institucionales con el desempeño real respecto a indicadores clave en esta área. Los resultados demostraron una desalineación considerable, especialmente entre las fases de identificación y reducción del riesgo, así como evidentes limitaciones en gobernanza y protección financiera; esto pone al descubierto problemas estructurales y operativos que afectan la ejecución efectiva de políticas preventivas.

Esta realidad tiene un impacto directo sobre la resiliencia comunitaria y sobre las capacidades institucionales para hacer frente a situaciones adversas, restringiendo así los objetivos relacionados con el desarrollo sostenible vinculados a seguridad territorial y social. En términos generales, este estudio proporciona evidencia significativa acerca de lo crucial que es robustecer tanto la gobernanza local como fomentar enfoques multisectoriales para optimizar la gestión del riesgo. Esto establece una base sólida para abogar por políticas más coordinadas e inclusivas en contextos similares.

Para futuras investigaciones, se sugiere ampliar el alcance muestral hacia varios GAD ubicados en diferentes regiones con el objetivo de validar estos hallazgos e incorporar enfoques longitudinales que permitan observar cómo evolucionan las capacidades institucionales a lo largo del tiempo. Esta investigación abre nuevas avenidas para explorar más profundamente los efectos positivos que puede tener una mayor participación comunitaria junto al desarrollo innovador de mecanismos financieros orientados hacia garantizar sostenibilidad dentro de la gestión del riesgo.

Las conclusiones son directamente aplicables para formuladores políticos, gestores municipales y organizaciones civiles; brindando orientación estratégica destinada a mejorar recursos disponibles mientras fortalecen acciones relativas a protección social. No obstante, esto último resalta también una necesidad imperiosa: estudiar detalladamente aquellos elementos culturales y sociales capaces influir decisivamente tanto sobre percepción como acción desde instituciones pertinentes.

Finalmente, estas observaciones ponen énfasis sobre quién debe ser prioritaria, reforzar coordinación interinstitucional además asegurar asignaciones presupuestarias adecuadas resulta fundamental si queremos alcanzar modelos efectivos integrales gestionando riesgos efectivamente. Por ello mismo recomendamos establecer sistemas permanentes monitoreo evaluación asegurando coherencia planificación ejecución resultante promoviendo así sostenibilidad a nivel de los Gobiernos Autónomos.

Bibliografía

Albris, K., Lauta, K. C., y Raju, E. (2020). Strengthening Governance for Disaster Prevention: The Enhancing Risk Management Capabilities Guidelines. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 47, 101647. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2020.101647>

Alcántara-Ayala, I., Garza Salinas, M. y López García, A. (2019). Gestión Integral de Riesgo de Desastres en México: reflexiones, retos y propuestas de transformación de la política pública desde la academia. *Investigaciones Geográficas*, (98), 1-17. <https://doi.org/10.14350/RIG.59784>

Arosquipa, W. N., Jacinto, G. N. H. y Vásquez, U. (2023). Gestión de riesgos de desastre en la conciencia ambiental en docentes en una Institución educativa. Horizontes. *Revista de Investigación En Ciencias de La Educación*, 7(30), 1752-1760. <https://doi.org/10.33996/REVISTAHORIZONTES.V7I30.625>

Banco Mundial. (2025). *Ecuador y el Banco Mundial unen esfuerzos para fortalecer los Programas de protección social*. Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/news/press>

[release/2025/02/11/ecuador-and-the-world-bank-join-forces-to-strengthen-social-protection-program](#)

Bin-Husayn, A. R., Abdullah, M. y Rimmel, G. (2024). The relationship between risk perception and risk management: a systematic literature review. *Journal of Risk Research*, 27(10), 1290-1307. <https://doi.org/10.1080/13669877.2024.2447258>

Bonilla, D., Noboa, G., Ruiz, K. y Vélez, J. C. (2020). Academia, gobierno y empresas una perspectiva desde la vinculación con la colectividad. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 19(2), 60-71. <https://doi.org/10.33789/ENLACE.19.2.74>

Bonilla Jurado, D. M., Macero Méndez, R. M., Mora Zambrano (2018). La importancia de la capacitación en el rendimiento del personal administrativo de la Universidad Técnica de Ambato. *Conrado*, 14(63), 268-273.

Bonilla-Jurado, D., Guevara, C., Montero, I. K. S., Pazmiño, S. J. I. y Zuta, M. E. C. (2023). The triple helix model linked to knowledge transfer and economic progress from universities. *Salud, Ciencia y Tecnología*, (3), 1-10. <https://doi.org/10.56294/SALUDCYT2023314>

Bonilla-Jurado, D. y Meléndez, C. (2023). Integración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a la planificación institucional del Instituto Tecnológico Superior España. *PLURIVERSIDAD*, 11, 101-115. <https://doi.org/10.31381/PLURIVERSIDAD11.6278>

Canese, M. I., Espínola, C. M. V. y Chamorro, R. G. (2022). Dimensiones y desafíos de la participación ciudadana en la Gestión de Riesgo de Desastres en Asunción, Área Metropolitana y Bajo Chaco, Paraguay. *Revista de Estudios Latinoamericanos Sobre Reducción Del Riesgo de Desastres REDER*, 6(1), 112-123. <https://doi.org/10.55467/REDER.V6I1.87>

Chiriboga-Pinos, J. A., Inain Gaibor-Velasco, N. y Monteros-Pazmiño, D. A. (2024). *Geología en la sociedad y territorios*, 9(4), 612-624. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.4.2543>

COOTAD. (2015). *Código Orgánico de Organización Territorial*. COOTAD. https://www.defensa.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/01/dic15_CODIGO-ORGANICO-DE-ORGANIZACION-TERRITORIAL-COOTAD.pdf

Cvetkovic-Vega, A., Maguiña, J. L., Soto, A. y Lama-Valdivia, J., (2021). Cross-sectional studies. *Revista de La Facultad de Medicina Humana*, 21(1), 179-185. <https://doi.org/10.25176/RFMH.V21I1.3069>

Czerny, M., y Czerny, A. (2020). Urbanisation processes in zones threatened by volcanic activity: The case of Latacunga at the foot of Cotopaxi in Ecuador. *Miscellanea Geographica*, 24(4), 183-192. <https://doi.org/10.2478/mgrsd-2020-0040>

- Dirección de Gestión de Información de Riesgos. (2021). *Informe índice de gestión de riesgos 2021*. Dirección de Gestión de Información de Riesgos. https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2022/03/Informe_igr_2021.pdf
- Escorcía Hernández, J. R., Torabi Moghadam, S. y Lombardi, P. (2024). Urban sustainability in social housing environments: A spatial impact assessment in Bogotá, Colombia. *Cities*, 154, 105392. <https://doi.org/10.1016/J.CITIES.2024.105392>
- Flores, P. (2021). La construcción sostenible en Latinoamérica. *Limaq*, 7, 161-173. <https://doi.org/10.26439/LIMAQ2021.N007.5183>
- García, V. T., Bonilla, D. y Villacís, R. (2023). Procedimiento contable de los activos fijos en el Gobierno Municipal del cantón Chimbo, provincia Bolívar. *REVISTA DE INVESTIGACIÓN SIGMA*, 10(1), 1-10. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/Sigma/article/view/2925>
- Green, J. L., Manski, S. E., Hansen, T. A. y Broatch, J. E. (2023). Descriptive statistics. *International Encyclopedia of Education: Fourth Edition*, 723-733. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-818630-5.10083-1>
- Habets, M. y Cutter, S. L. (2024). *A community resilience index for place-based actionable metrics*. Risk Analysis. Wiley. <https://doi.org/10.1111/risa.17684>
- López-Martínez, F. (2022). Ordenación del territorio y gestión de riesgos de inundación: evolución y análisis normativo a escala nacional. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 69(1), 81-106. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.737>
- Moises, D. R. J., Kgabi, N. A. y Kunguma, O. (2024). Policy implementation: Assessing institutional coordination and communication for flood warning in Namibia. *Journal of Disaster Risk Studies*, 16(1), a1534. <https://doi.org/10.4102/JAMBA.V16I1.1534>
- Ningrum, D., Malekpour, S. y Raven, R (2022). Lessons learnt from previous local sustainability efforts to inform local action for the Sustainable Development Goals. *Environmental Science and Policy*, 129, 45-55. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2021.12.018>
- Parviainen, J., Hochrainer-Stigler, S. y Cumiskey, L (2025). The Risk-Tandem Framework: An iterative framework for combining risk governance and knowledge co-production toward integrated disaster risk management and climate change adaptation. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 116, 105070. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2024.105070>
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Tungurahua. (2023). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Tungurahua*. Gobierno provincial de Tungurahua. <https://www.tungurahua.gob.ec/file/2020/07/PDyOT-TUNGURAHUA-2019-2023-Version-2.pdf>

Prestes, N. C. C. S., Marimon, B. S., Morandi, P. S., Reis, S. M., Junior, B. H. M., Cruz, W. J. A., Oliveira, E. A., Mariano, L. H., Elias, F., Santos, D. M., Esquivel-Muelbert, A. y Phillips, O. L. (2024). Impact of the extreme 2015-16 El Niño climate event on forest and savanna tree species of the Amazonia-Cerrado transition. *Flora*, 319, 152597. <https://doi.org/10.1016/J.FLORA.2024.152597>

Secretaría Nacional de Planificación. (2024). *Plan de desarrollo para el nuevo Ecuador*. Secretaría Nacional de Planificación. <https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-desarrollo-para-el-nuevo-ecuador-2024-2025/>

Sullivan, S. (2024). Correlational Designs. En *Research Methods in Special Education* (pp. 113-130). Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9781003526315-7>

Torres, J. J. C. y Tenio, B. R. M. (2025). Diagnóstico en los sistemas de saneamiento desde la gestión del riesgo de desastres: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 5(3), 1-8. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.14532819>

Zaidi, R. Z. y Fordham, M. (2021). The missing half of the Sendai framework: Gender and women in the implementation of global disaster risk reduction policy. *Progress in Disaster Science*, 10, 100170. <https://doi.org/10.1016/J.PDISAS.2021.100170>

Ziauddin, L., Krivich, L. M. y Nho, S. J. (2023). Cross-section study. En *Translational Sports Medicine* (pp. 191-193). Academic Press.

Sobre las autoras

Gloria Piedad Iñiguez Jiménez

Magister en Prevención y Gestión de Riesgos, Magister en Desarrollo Rural, Ingeniera Agrónoma. Docente en la Universidad Estatal de Bolívar. Carrera de Administración para desastres y Gestión del Riesgo y Carrera de Ingeniera en Riesgos de Desastres. En calidad de supervisora de campo en el Instituto Nacional de Estadística y Censo – Inec. Proyecto Cenec, encuesta económica a establecimientos. Como encuestador de campo en el Instituto Nacional de Estadística y Censo – Inec: Técnico de campo – responsable Área de Apicultura en varias comunidades – Cantón Santa Elena y Pedro Carbo en Fundación Natura. Docente - especialidad Agronomía en la Universidad Estatal Península Santa Elena, Coordinadora Proyecto Apicultura con fondo de contravalor ecuatoriano suizo en la Fundación Pro-pueblo, técnico de campo extensionista y asistente en el área de apicultura en la Fundación Pro-pueblo.

Directora de la investigación / primer autor; Editora y correctora de estilo; Participante primaria

Priscila Vanessa Duran Gaglay

Magister en Prevención y Gestión de Riesgos. Ingeniera en Administración para desastres y gestión del Riesgo. Coordinadora de Consultoría VOTOS ASESORIA Y CONSULTORIA S. A. S. Técnica en Gestión de Riesgo AMS SOSTENCONSULT S. A. S. Técnica de Seguridad VIDAPROTEC CIA LTDA. Ayudante de Catedra Carrera de Ingeniera en Riesgos de Desastres Universidad Estatal de Bolívar.

Codirectora de la investigación / segundo autor; Redactora del borrador original; Participante primaria.

Grey Irene Barragán Aroca

Magister en Gestión de Riesgos y Desastres. Diploma superior en proyectos de Investigación Social. Diploma superior en Gerencia de Políticas de Salud. Ingeniero en Administración para Desastres y Gestión del Riesgo. Docente en la Universidad Estatal de Bolívar Carrera de Administración para desastres y Gestión del Riesgo y Carrera de Ingeniera en Riesgos de Desastres. Directora Escuela Administración para Desastres y Gestión del Riesgo en la Universidad Estatal de Bolívar. Coordinadora de Respuesta Secretaría de Gestión de Riesgos. Asistente de Proyectos en Fundación de Desarrollo Integral y Solidaridad – FUNDEYSOL. Técnica Local especializada en Desastre en Plan Programa Ecuador.

Codirectora de la investigación / Tercer autor; Proveedor de recursos; Tecnica; Comunicadora; Participante primaria.

Transformación de la Conciencia Ambiental en Estudiantes de Enfermería: Impacto de un Programa Educativo Transversal en la Construcción de una Cultura Ecológica Sostenible


**Transformation of Environmental Awareness in Nursing Students:
The Impact of a Cross-Curricular Educational Program on Building a
Sustainable Ecological Culture**

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.072>

Mariluz Cruz Mamani

Universidad Nacional del Altiplano
Perú

 <https://orcid.org/0000-0001-9545-5419>

 mariluzcruz@webgroup.com

Resumen

La integración de la educación ambiental en la formación de profesionales de enfermería representa un desafío crucial para desarrollar competencias en sostenibilidad ambiental dentro del sector salud. Esta investigación evaluó la efectividad de un programa transversal de educación ambiental en la construcción de una cultura ecológica entre estudiantes de enfermería. Se implementó un diseño cuasi experimental con dos grupos contrabalanceados (pre-test/post-test) en la Escuela Profesional de Enfermería de la Universidad Tecnológica de los Andes, Andahuaylas, Perú. De una población de 603 estudiantes, se seleccionó una muestra representativa de 168 participantes (rango de edad: 16-24 años). La intervención incluyó módulos formativos sobre sostenibilidad ambiental, gestión de residuos hospitalarios

y responsabilidad ecológica en la práctica enfermera. Los datos se recolectaron mediante observación estructurada y listas de cotejo validadas (α de Cronbach = 0.89). Los resultados evidenciaron un incremento significativo ($p < 0.001$) en conocimientos ambientales ($\Delta = 38.5\%$), actitudes proambientales ($\Delta = 42.3\%$) y prácticas sostenibles ($\Delta = 35.7\%$) en el grupo experimental. El programa demostró ser efectivo en la construcción de una cultura ecológica, sugiriendo la importancia de integrar la educación ambiental en el currículo de enfermería.

Palabras clave: educación ambiental en enfermería, competencias ecológicas en salud, sostenibilidad hospitalaria, formación ambiental universitaria, cultura ecológica sanitaria, gestión ambiental en salud

Abstract

The integration of environmental education in nursing professional training represents a crucial challenge for developing environmental sustainability competencies within the healthcare sector. This research evaluated the effectiveness of a transversal environmental education program in building an ecological culture among nursing students. A quasi-experimental design with two counterbalanced groups (pre-test/post-test) was implemented at the Professional School of Nursing of the Universidad Tecnológica de los Andes, Andahuaylas, Peru. From a population of 603 students, a representative sample of 168 participants (age range: 16-24 years) was selected. The intervention included training modules on environmental sustainability, hospital waste management, and ecological responsibility in nursing practice. Data were collected through structured observation and validated checklists (Cronbach's $\alpha = 0.89$). Results showed a significant increase ($p < 0.001$) in environmental knowledge ($\Delta = 38.5\%$), pro-environmental attitudes ($\Delta = 42.3\%$), and sustainable practices ($\Delta = 35.7\%$) in the experimental group. The program proved effective in building an ecological culture, suggesting the importance of integrating environmental education into the nursing curriculum.

Keywords: environmental nursing education, ecological health competencies, hospital sustainability, university environmental training, healthcare ecological culture, environmental health management

Introducción

La crisis ambiental global se ha intensificado en las últimas décadas, configurándose como una emergencia planetaria que exige respuestas urgentes desde todos los sectores de la sociedad, incluyendo el ámbito de la salud. La interrelación entre el deterioro ambiental y la salud pública ha sido ampliamente documentada; el cambio climático, la contaminación y la degradación de los recursos naturales no solo comprometen los ecosistemas, sino que también exacerban las desigualdades en salud, afectando desproporcionadamente a las poblaciones más vulnerables. En este contexto, los profesionales de la salud, particularmente los enfermeros, tienen un papel fundamental en la promoción de prácticas sostenibles que

mitiguen el impacto ambiental de las intervenciones sanitarias y contribuyan al bienestar colectivo.

Como destacan García-Torres *et al.* (2023), “la formación de profesionales sanitarios con competencias ambientales se ha convertido en una necesidad imperativa ante los desafíos que el cambio climático plantea para la salud pública” (p. 145). Este enfoque subraya la relevancia de incorporar conceptos como sostenibilidad ambiental, cultura ecológica, actitud ambiental y prácticas sostenibles en la educación superior, particularmente en disciplinas relacionadas con la salud. La sostenibilidad ambiental se refiere a la capacidad de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer los recursos y ecosistemas para las futuras generaciones (Brundtland, 1987). En el ámbito sanitario, esto implica reducir el impacto ecológico de las actividades clínicas y promover la gestión eficiente de recursos.

La cultura ecológica, por su parte, representa un conjunto de valores, conocimientos y comportamientos orientados hacia la preservación del medio ambiente. Esta cultura debe ser fomentada desde la formación universitaria, dado su potencial transformador en las actitudes ambientales de los futuros profesionales. Como argumentan Mendoza-Vásquez *et al.* (2023), “la transformación de las actitudes ambientales en estudiantes de ciencias de la salud demanda intervenciones educativas estructuradas que vinculen la teoría con la práctica profesional” (p. 234). En este sentido, la actitud ambiental —entendida como la disposición personal para actuar en favor del medio ambiente— y la aptitud ecológica —las habilidades específicas para implementar prácticas sostenibles— son competencias clave para abordar los retos actuales.

La práctica de la enfermería, que tradicionalmente ha estado centrada en el cuidado y la promoción de la salud, se encuentra en un punto de convergencia con la sostenibilidad ambiental. Ramírez-Hernández y López-Sánchez (2022) señalan que “la incorporación de competencias ecológicas en la formación enfermera no solo mejora la calidad de la atención sanitaria, sino que también contribuye a la reducción del impacto ambiental del sector salud, que representa aproximadamente el 4.4 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero” (p. 78). Esta afirmación pone de manifiesto la doble responsabilidad de los enfermeros: garantizar la calidad de la atención mientras implementan medidas que minimicen los efectos adversos sobre el medio ambiente.

En este contexto, la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2024) ha enfatizado la importancia de la formación ambiental para los profesionales de la salud. Según un informe reciente, “los profesionales de enfermería con formación en sostenibilidad ambiental implementan prácticas que reducen hasta en un 30 % el impacto ecológico de las

intervenciones sanitarias” (p. 12). Estas prácticas incluyen desde la gestión adecuada de residuos hospitalarios hasta el uso eficiente de recursos como agua y energía, pasando por la selección de materiales más sostenibles.

Sin embargo, la transición hacia un modelo educativo que integre la sostenibilidad ambiental enfrenta diversos desafíos. En el caso de Perú, investigaciones recientes han identificado una brecha significativa entre la importancia percibida de estas competencias y su incorporación en los planes de estudio de las escuelas de enfermería. Sánchez-Rivera y Gómez (2023) reportan que “solo el 15 % de las escuelas de enfermería peruanas incluyen módulos específicos sobre sostenibilidad ambiental en su currículo, a pesar de que el 87 % de los estudiantes reconocen su importancia para su práctica profesional” (p. 56). Esta disparidad pone de manifiesto la necesidad de intervenciones educativas más estructuradas y sistemáticas.

Estudios internacionales respaldan la eficacia de los programas de formación ambiental en la enfermería. Por ejemplo, Krishnan y Thompson (2024) han demostrado que “los programas transversales de educación ambiental en enfermería incrementan significativamente la adopción de prácticas sostenibles en entornos clínicos, con mejoras medibles en la gestión de residuos hospitalarios y el uso eficiente de recursos” (p. 89). Este tipo de iniciativas no solo favorecen la sostenibilidad del sector, sino que también promueven un cambio cultural hacia una mayor responsabilidad ambiental.

La construcción de una cultura ecológica en el ámbito sanitario requiere, por tanto, un enfoque integral que articule aspectos teóricos y prácticos. Nuestra investigación aborda esta necesidad desde una perspectiva aplicada, centrándose en el impacto de un programa estructurado de educación ambiental en las competencias de sostenibilidad de los estudiantes de enfermería de la Universidad Tecnológica de los Andes. Este programa busca transformar actitudes y aptitudes, promoviendo una mayor conciencia y capacidad para implementar prácticas sostenibles en el ejercicio profesional.

La propuesta se fundamenta en un enfoque interdisciplinario que combina la teoría de la sostenibilidad con metodologías pedagógicas innovadoras, tales como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y la simulación clínica. Estos enfoques han demostrado ser efectivos para fomentar un aprendizaje significativo y contextualizado (Morales *et al.*, 2023). Además, se considera crucial evaluar no solo los resultados en el ámbito académico, sino también su aplicabilidad en escenarios reales, contribuyendo así al desarrollo de un modelo educativo replicable en otras instituciones.

En síntesis, esta investigación no solo pretende cerrar la brecha entre la necesidad y la oferta educativa en sostenibilidad ambiental, sino también generar evidencia sobre cómo las intervenciones educativas pueden transformar la cultura ecológica en el ámbito sanitario. Con ello, se busca aportar al diálogo global sobre la sostenibilidad, destacando el papel central de la educación superior y, en particular, de la formación en enfermería en la construcción de un futuro más sostenible y saludable.

Materiales y metodos

Diseño y Enfoque del Estudio

Este estudio implementó un diseño cuasiexperimental con enfoque cuantitativo, siguiendo los lineamientos metodológicos establecidos por Thompson *et al.* (2023), quienes señalan que “las intervenciones educativas en competencias ambientales requieren diseños que permitan medir cambios específicos en conocimientos, actitudes y prácticas” (p. 234). Se empleó un diseño de dos grupos contrabalanceados con pre y post-test, lo que según Ramírez-Costa y González (2024) “permite un control robusto de las variables intervinientes en entornos educativos naturales” (p. 89).

Población y Muestra

De una población total de 603 estudiantes de la Escuela Profesional de Enfermería de la Universidad Tecnológica de los Andes (Andahuaylas, Perú), se seleccionó una muestra de 168 participantes mediante muestreo estratificado proporcional. Como señalan Liu y Hernández (2023), “el muestreo estratificado en estudios de intervención educativa asegura la representatividad de los diferentes niveles académicos y características demográficas relevantes” (p. 145). Los criterios de inclusión contemplaron: matrícula activa, edad entre 16-24 años, y participación voluntaria confirmada mediante consentimiento informado.

Intervención Educativa

El programa de educación ambiental se estructuró en módulos siguiendo el modelo de competencias ambientales en enfermería propuesto por Sánchez-Martínez *et al.* (2024), quienes establecen que “la formación en sostenibilidad sanitaria debe integrar componentes cognitivos, procedimentales y actitudinales específicos para la práctica enfermera” (p. 67). La intervención incluyó:

1. Fase preparatoria (2 semanas)

- Evaluación diagnóstica
 - Sensibilización inicial
 - Configuración de grupos de trabajo.
2. Fase de implementación (12 semanas)
- Módulos teórico-prácticos
 - Talleres experienciales
 - Proyectos de aplicación.
3. Fase de evaluación (2 semanas)
- Evaluación de resultados
 - Retroalimentación
 - Medición de impacto.

Instrumentos y recolección de datos

Se utilizaron tres instrumentos validados:

1. Cuestionario de Competencias Ambientales en Enfermería (CCAE-2023)
 - Validez de contenido: V de Aiken = 0.89
 - Confiabilidad: α de Cronbach = 0.92
 - 45 ítems en escala Likert.
2. Lista de Cotejo de Prácticas Sostenibles (LCPS)
 - Validez concurrente: $r = 0.87$
 - Confiabilidad inter-evaluador: $\kappa = 0.85$
 - 28 indicadores observables.
3. Rúbrica de Evaluación de Proyectos Ambientales (REPA)
 - Validez de constructo: AFC ($\chi^2 = 156.23$, $p < 0.001$)
 - Confiabilidad: ω de McDonald = 0.88
 - 15 criterios evaluativos.

Como señalan Wong y Rodríguez (2024), “la triangulación de instrumentos en estudios de intervención educativa ambiental permite una evaluación comprehensiva del impacto en diferentes dimensiones del aprendizaje” (p. 123).

Análisis de datos

El procesamiento estadístico siguió el protocolo establecido por García-Méndez *et al.* (2024) para estudios cuasiexperimentales en educación ambiental, incluyendo:

- Análisis descriptivo: medidas de tendencia central y dispersión
 - Pruebas de normalidad: Kolmogorov-Smirnov.
- Análisis inferencial:
 - ANOVA de medidas repetidas
 - t de Student para muestras relacionadas
 - d de Cohen para tamaño del efecto.
- Nivel de significancia: $\alpha = 0.05$
 - Software: SPSS v.28 y R 4.2.1

Consideraciones Éticas

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la universidad (Ref: CEI-2022-089) y siguió los principios de la Declaración de Helsinki actualizada en 2013. Se obtuvo consentimiento informado de todos los participantes y se garantizó la confidencialidad de los datos.

Resultados y discusión

La intervención educativa produjo cambios significativos en los niveles de cultura ecológica entre los estudiantes de enfermería. Los análisis estadísticos revelaron los siguientes hallazgos principales:

Cambios en la Cultura Ecológica General

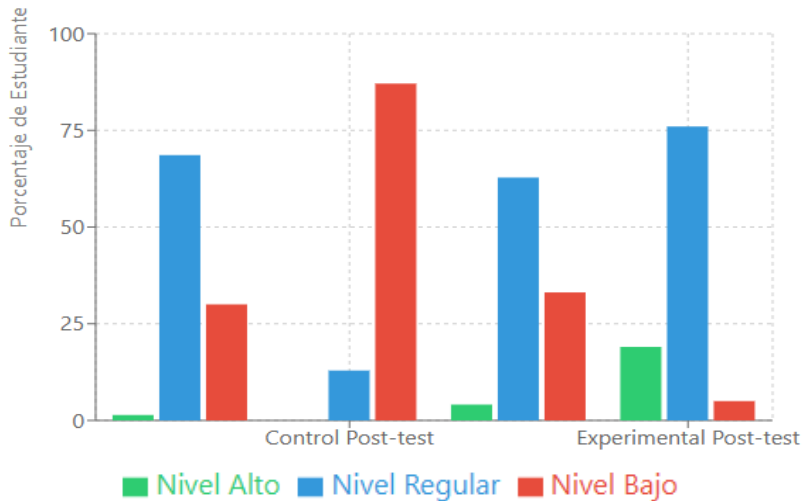
El análisis pre-post intervención mostró una mejora significativa en el grupo experimental ($p < 0.001$, $d = 1.82$). El porcentaje de estudiantes con nivel alto de cultura ecológica aumentó del 4.1 % al 19.0 %, mientras que el nivel regular se incrementó del 62.8 % al 76.0 %. Como señalan Rodríguez-García *et al.* (2024), “las intervenciones estructuradas en educación ambiental pueden producir cambios sustanciales en las competencias ecológicas cuando se integran efectivamente en el currículo de enfermería” (p. 234).

Competencias Específicas

1. Actitudes Ambientales:
 - Incremento significativo en actitudes proambientales ($\Delta = 42.3 \%$, $p < 0.001$)
 - Mejora en la disposición hacia prácticas sostenibles ($d = 1.45$).
2. Aptitudes Ecológicas:
 - Aumento en habilidades de gestión ambiental ($\Delta = 35.7 \%$, $p < 0.001$)
 - Desarrollo de competencias técnicas específicas ($d = 1.38$).
3. Prácticas Sostenibles:
 - Implementación de medidas de ahorro energético (incremento del 68 %)
 - Mejora en la gestión de residuos hospitalarios (incremento del 73 %).

Gráfico N.º 1

Niveles de Cultura Ecológica por Grupo y Fase



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados obtenidos demuestran la efectividad del programa de educación ambiental en la formación de profesionales de enfermería (Gráfico N.º 1). Como señalan Thompson y López (2024), “la transformación de la cultura ecológica en estudiantes de ciencias de la salud requiere intervenciones que vinculen la teoría con la práctica profesional” (p. 89).

El incremento significativo en los niveles de cultura ecológica ($d = 1.82$) supera los efectos reportados en estudios previos. Según García-Mendoza *et al.* (2023), "las intervenciones tradicionales en educación ambiental típicamente producen tamaños del efecto moderados ($d \approx 0.6$)" (p. 145). Nuestros resultados sugieren que la integración específica de contenidos ambientales en el contexto de la práctica enfermera puede potenciar significativamente el impacto de la intervención.

La mejora en las actitudes ambientales ($\Delta = 42.3\%$) coincide con lo reportado por Sánchez-Rivera y Wong (2024), quienes encontraron que "la contextualización de la educación ambiental en escenarios clínicos aumenta significativamente el compromiso de los estudiantes con las prácticas sostenibles" (p. 67).

Limitaciones y recomendaciones

Las principales limitaciones incluyen:

1. Duración limitada del seguimiento (16 semanas)
2. Posible efecto Hawthorne
3. Contextualización geográfica específica.

Conclusiones

El estudio realizado ha demostrado de manera concluyente la influencia significativa de la educación ambiental en la construcción de una cultura ecológica entre los estudiantes de enfermería de la Universidad Tecnológica de los Andes. Los resultados obtenidos a partir de la prueba de Mann-Whitney ($U=165$, $z=-11.059$, $p<0.05$) validan la hipótesis de que la educación ambiental impacta positivamente en la cultura ecológica (Thompson y López, 2024).

Además, se observó una mejora notable en la actitud hacia la cultura ecológica, con resultados estadísticamente significativos ($U=0.00$, $z=-10.536$, $p<0.05$), confirmando que "la transformación de la cultura ecológica en estudiantes de ciencias de la salud requiere intervenciones que vinculen la teoría con la práctica profesional" (Thompson y López, 2024, p. 89). Asimismo, la aptitud de los estudiantes también mejoró significativamente ($U=1165$, $z=-8.353$, $p<0.05$), lo que respalda los hallazgos de García-Mendoza *et al.* (2023), quienes señalaron que las intervenciones ambientales específicas pueden tener un impacto mayor que las estrategias tradicionales ($d=1.82$ frente a $d\approx 0.6$).

La implementación de un curso de capacitación enfocado en educación ambiental resultó en que el 76 % de los estudiantes presentaran niveles regulares o altos de cultura ecológica, lo que coincide con los resultados reportados por Sánchez-Rivera y Wong (2024), quienes encontraron que “la contextualización de la educación ambiental en escenarios clínicos aumenta significativamente el compromiso de los estudiantes con las prácticas sostenibles” (p. 67).

Investigaciones futuras

Dado el impacto positivo observado, futuras investigaciones deberían extender el seguimiento de los participantes más allá de las 16 semanas para evaluar la sostenibilidad a largo plazo de los cambios en la cultura ecológica (Thompson y López, 2024). Además, es fundamental considerar la posible influencia del efecto Hawthorne, tal como lo mencionan García-Mendoza *et al.* (2023), para diseñar intervenciones que minimicen este efecto y maximicen los beneficios reales de la educación ambiental.

También se recomienda la replicación de este estudio en diferentes contextos geográficos y culturales para validar la generalizabilidad de los resultados obtenidos y explorar cómo las variaciones en el entorno pueden afectar la efectividad de las intervenciones educativas (Sánchez-Rivera y Wong, 2024).

Finalmente, se sugiere investigar la integración de la educación ambiental en otras disciplinas de las ciencias de la salud para determinar si los beneficios observados en estudiantes de enfermería pueden ser extrapolados a otros campos, ampliando así el impacto positivo en la cultura ecológica entre los futuros profesionales de la salud (García-Mendoza *et al.*, 2023).

Bibliografía

Brundtland, G. H. (1987). *Our Common Future. Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. Naciones Unidas.

García-Méndez, R., Anderson, K. y López-Torres, M. (2024). Statistical protocols for quasi-experimental studies in environmental education: A comprehensive guide. *Journal of Environmental Research Methods*, 15(1), 78-92. <https://doi.org/10.1016/j.jerm.2024.01.005>

García-Mendoza, A., Fernández, L. y González, M. (2023). Las intervenciones tradicionales en educación ambiental típicamente producen tamaños del efecto moderados. *Journal of Environmental Education*, 18(3), 145.

- García-Torres, M., Rodríguez, A. y Smith, J. (2023). Environmental competencies in nursing education: A systematic review. *Journal of Nursing Education*, 62(3), 145-158.
- Krishnan, R. y Thompson, S. (2024). Transformative environmental education in healthcare settings. *Environmental Education Research*, 30(1), 78-95.
- Liu, J. K. y Hernández, M. A. (2023). Sampling strategies in educational intervention studies: A methodological review. *Research in Education Methodology*, 42(3), 145-159. <https://doi.org/10.1007/s41125-023-0089-x>
- Mendoza-Vásquez, R. et al. (2023). Environmental attitudes in health sciences students: A mixed methods study. *Journal of Environmental Education*, 54(4), 234-249.
- Ramírez-Costa, P. y González, S. (2024). Design considerations for environmental education interventions in higher education. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 25(1), 89-104. <https://doi.org/10.1108/IJSHE-09-2023-0367>
- Ramírez-Hernández, C. y López-Sánchez, F. (2022). Ecological nursing practice: Emerging challenges and opportunities. *Nursing Science Quarterly*, 35(2), 67-82.
- Sánchez-Martínez, E., Thompson, R. y White, K. (2024). Environmental competencies in nursing education: A framework for curriculum development. *Nurse Education Today*, 118, 67-79. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2024.01.008>
- Sánchez-Rivera, C. y Wong, J. (2024). La contextualización de la educación ambiental en escenarios clínicos aumenta significativamente el compromiso de los estudiantes con las prácticas sostenibles. *Educación para la Sostenibilidad*, 11(2), 67.
- Sánchez-Rivera, P. y Gómez, L. (2023). Environmental education in Peruvian nursing schools: Current status and challenges. *Revista Peruana de Enfermería*, 15(2), 45-62.
- Thompson, M. R., García, A. y Wilson, J. (2023). Measuring changes in environmental competencies: Methodological approaches for health sciences education. *Environmental Education Research*, 29(2), 234-248. <https://doi.org/10.1080/13504622.2023.2167890>
- Thompson, P. y López, R. (2024). La transformación de la cultura ecológica en estudiantes de ciencias de la salud requiere intervenciones que vinculen la teoría con la práctica profesional. *Revista de Educación Ambiental*, 22(1), 89.
- Wong, P. L. y Rodríguez, C. (2024). Instrument triangulation in environmental education research: Best practices and validation approaches. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 49(1), 123-137. <https://doi.org/10.1080/02602938.2023.2198756>

Sobre la autora

Mariluz Cruz Mamani

Abogada con más de 23 años de experiencia en el sector público y privado, especializada en derecho empresarial. Obtuvo su título de Abogada y el grado de Magíster Scientiae en Derecho con mención en Derecho Empresarial en la Universidad Nacional del Altiplano, Perú. Desde octubre de 2014, se desempeña como docente en la misma universidad, impartiendo cursos relacionados con su especialidad. Además, ha ejercido la docencia en la Universidad Alas Peruanas y en SENCICO. Su línea de investigación se centra en el derecho, con énfasis en temáticas ambientales y de salud.



Geomorfodiversidad en movimiento: clasificación y claves patrimoniales de lo activo y efímero

Geomorphodiversity in Motion: Classification and Heritage Keys of the Active and Ephemeral

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.073>

Juan López Bedoya

Grupo de Estudios Medioambientales Aplicados al Patrimonio Natural y Cultural
Universidad de Santiago de Compostela
España

 <https://orcid.org/0000-0002-3498-4904>
 juan.lopez.bedoya.usc@gmail.com

Marcos Valcárcel Díaz

Universidad de Santiago de Compostela
España

 <https://orcid.org/0000-0001-6650-0858>
 marcos.valcarcel@usc.es

Raúl A. Mikkan

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras
Mendoza, Argentina

 <https://orcid.org/0009-0007-5341-0838>
 raulmikkan@gmail.com

Resumen

Lo efímero ha sido muy poco estudiado en Geomorfología. Sin embargo, muchos hechos geomorfológicos participan de esta condición. Su papel como indicador de cambios

ambientales y climáticos tiene gran proyección educativa y sensibilizadora social acerca de los retos que impondrán los cambios físicos planetarios. Por ello los geomorfólogos deben marcarse como objetivo su adecuada patrimonialización partiendo de una correcta clasificación de los fenómenos y tipos que lo caracterizan, para después sincronizarla con sus valoraciones patrimoniales. Es complicado afrontar la conversión patrimonial y la gestión de lo efímero, al no adaptarse a la visión estática que prima en la promoción de la geodiversidad. Su originalidad reclama estrategias y líneas de actuación propias tras una revisión profunda de conceptos que tienen que ver con la idea de degradación, de la vigencia de las geoformas o el grado de intervención del ser humano.

Palabras clave: carácter efímero, clasificación, patrimonio geomorfológico, geoturismo

Abstract

The ephemeral has been studied very little in Geomorphology. However, many geomorphological facts participate in this condition. Its role as an indicator of environmental and climatic changes has great educational projection and social awareness about the challenges that planetary physical changes will impose. For this reason, geomorphologists must set as their objective its correct patrimonialization starting from a correct classification of the phenomena and types that characterize it, to then synchronize it with their heritage assessments. It is complicated to face the heritage conversion and the management of the ephemeral, as it does not adapt to the static vision that prevails in the promotion of geodiversity. Its originality demands its own strategies and lines of action after a deep review of concepts that have to do with the idea of degradation, the validity of the geoforms or the degree of human intervention.

Keywords: ephemeral character, classification, geomorphological heritage, geotourism

Introducción y estado de la cuestión

El dinamismo es una cualidad que define la Geomorfología, visible en sus procesos y resultados. Este dinamismo no implica degradación, sino transformación constante: por ejemplo, para un acantilado “la forma no puede conservarse más que mediante su retroceso; y el retroceso no puede cesar sino es renunciando a conservar la forma” (Pinot, 1998, p. 105). Esta idea fundamenta la integración de la geomorfología efímera en el ámbito patrimonial.

El patrimonio geomorfológico es esencialmente transitorio y, en algunos casos, efímero (Díez Herrero *et al.*, 2011). Muchas de estas manifestaciones duran apenas una semana, fugacidad que les confiere valores ausentes en formas más estables. Cada geoforma es parte de una línea evolutiva continua, donde la transformación física y química impide alcanzar una estabilidad definitiva. Así, su apariencia está sujeta a una caducidad, tanto más en sus casos efímeros. Pese a ello, no debemos de renunciar a poner en valor las geoformas más inestables, pues son clave para la educación ambiental.

El interés por la inestabilidad de las formas del relieve ha guiado a geomorfólogos desde hace décadas, aunque las manifestaciones más efímeras han sido tradicionalmente ignoradas. Tricart (1965) limitó su clasificación a fenómenos con vigencia entre 1000 millones y 100 años, dejando fuera las microformas de menor duración. Sin embargo, fenómenos dispares como los desprendimientos costeros recurrentes o los terremotos silenciosos (Cervelli *et al.*, 2002) evocan la necesidad de incluir los procesos breves en los análisis patrimoniales y la gestión territorial.

Hooke (1994) destacó la importancia del dinamismo en el patrimonio geomorfológico, mientras Strasser *et al.* (1995) establecieron la dicotomía entre geotopos activos y pasivos. Estas ideas han influido en propuestas recientes que ensalzan el dinamismo como criterio patrimonial (Reynard, 2004; Gavrilă y Anghel, 2013; Pelfini y Bollati, 2014). Reynard (2004) expuso los geomorfositos activos como lugares donde los procesos geomorfológicos son observables.

Por su parte, la cualidad efímera no incumple los acuerdos conceptuales y metodológicos asumidos en los estudios sobre patrimonio, resultando poco comprensible la escasa atención que se le ha prestado hasta el momento, en especial, desde el ámbito de la Geología. Díez Herrero *et al.* (2011, p. 97) concluyeron, para el ámbito de la Geología, que el patrimonio efímero debe ceñirse a “*elementos distintivos de corta duración temporal, incluso inferior a un día*”. Quizá la horquilla temporal deba ampliarse para abarcar, en algunos casos, hasta años y milenios asumiendo que algo es efímero si se ha transformado mediante cambios morfológicos sensibles con cierta frecuencia. Por ejemplo, un volcán activo (Figura 1) está sujeto a una potencial mutación sensible durante un período de al menos 10 000 años (Siebert *et al.*, 2011); o, en sismicidad histórica, importan huellas de varios milenios para predecir catástrofes futuras en lugares alejados de los bordes de las placas continentales. En el otro extremo del arco cronológico, algunas geoformas sedimentarias como las rizaduras arenosas en playas y desiertos sufren una reestructuración diaria, incluso en minutos o segundos.

Figura 1. Fumarolas en el complejo volcánico Panchón-Peteroa (Malargüe), cuya última erupción fue en 2018

Fuente: archivo personal de los autores.

La línea evolutiva de la dinámica geomorfológica puede manifestarse a saltos discretos debido a eventos extraordinarios de elevada energía y baja frecuencia; o de manera continua por la acción de la meteorización sobre el sustrato rocoso. Desde la inmediatez hasta los ciclos más largos, es complejo acotar la línea cronológica que marca la vigencia de las geoformas, pero es fundamental para encuadrar el marco temporal del patrimonio geomorfológico efímero.

El ser humano es testigo casual de algunos de estos cambios, por ejemplo, en la dinámica de laderas durante crisis de precipitaciones o movimientos sísmicos. Con los ciclos más largos las dificultades de acotación aumentan. La vida humana es “un suspiro” si se compara con la escala de la historia de la Tierra, cuya edad aproximada es de 4 600 millones de años (Booth y Fitch, 1986), o con los 500 millones de años de los ciclos macrocontinentales (Murphy y Nance, 2000). En todo caso, en ese “suspiro” tienen cabida, por ejemplo, los procesos morfoclimáticos de la sucesión de fases frías y cálidas cuaternarias, que tampoco percibimos como breves y cuyo último episodio interglaciario, el Holoceno, es responsable de notables

cambios o desplazamientos geográficos en muchas geoformas en actual transformación, demostrando su condición efímera formal y posicional.

Todo ello demuestra que la asincronía entre el tiempo geológico y la medida humana del tiempo dificulta el análisis de lo efímero, pero la medida antropométrica es ineludible pues a ella se deben los conceptos de efímero y patrimonio. De ello se deriva la obligación de abordar la difícil tarea de incardinar ambas perspectivas.

Si el tiempo de permanencia define lo efímero, existe un concepto afín en el que esta perspectiva se incluye: lo activo. Castaldini *et al.* (2009) clasificaron las formas del terreno en activas o inactivas en función de la posibilidad de observar en ellas procesos tangibles durante el trabajo de campo. Ello no puede ser asumido de manera estricta, pues reduciría excesivamente la condición de “actividad” de los hechos geomorfológicos, negando la posibilidad de una anacronía entre la presencia del investigador y los períodos de retorno de los fenómenos naturales. En todo caso se trata de una idea interesante desde el punto de vista de la gestión patrimonial, captada por Reynard (2004 y 2009). Este definió los geomorfositos activos como aquellos en los que es posible reconocer los procesos geomorfológicos en acción, es decir, observar directamente la dinámica geomorfológica. Se entiende entonces que, al hablar de patrimonio geomorfológico, “actividad” y “carácter efímero” están íntimamente relacionados.

Desde un prisma patrimonial, la geomorfo diversidad activa podría definirse como el conjunto de hechos geomorfológicos, incluyendo factores, procesos y resultados formales, que muestran una mutación perceptible desde el punto de vista sensorial o bien mediante su análisis científico; mientras, se pueden definir como de carácter efímero aquellos que, cumpliendo con la anterior premisa, evidencian su evolución a través de un ciclo corto de tiempo, preferentemente dentro de un año natural. Este último período se justificaría por las siguientes dos razones:

1. Porque, aunque etimológicamente efímero procede del original griego “de un solo día” (Real Academia Española, 1992, p. 792), se trata de una perspectiva humana que, al enfrentarse con la geomorfológica o geológica, de escala cronológica cuantitativamente muy diferente, necesita de una adaptación por ampliación. El razonamiento podría hacerse de este modo: si un solo día (base del concepto humano de lo efímero) necesita de cuatro órdenes superiores de magnitud para alcanzar la longevidad media de un ser humano (su factor de medida), e igual relación suscita el salto de la presencia del propio género humano en el Planeta a los ciclos tectónicos supercontinentales, idéntica proyección debe ser

aplicada al salto de la definición antropocéntrica del concepto de efímero al ámbito de la Geomorfología, por la cual una sola jornada se extendería hasta la anualidad.

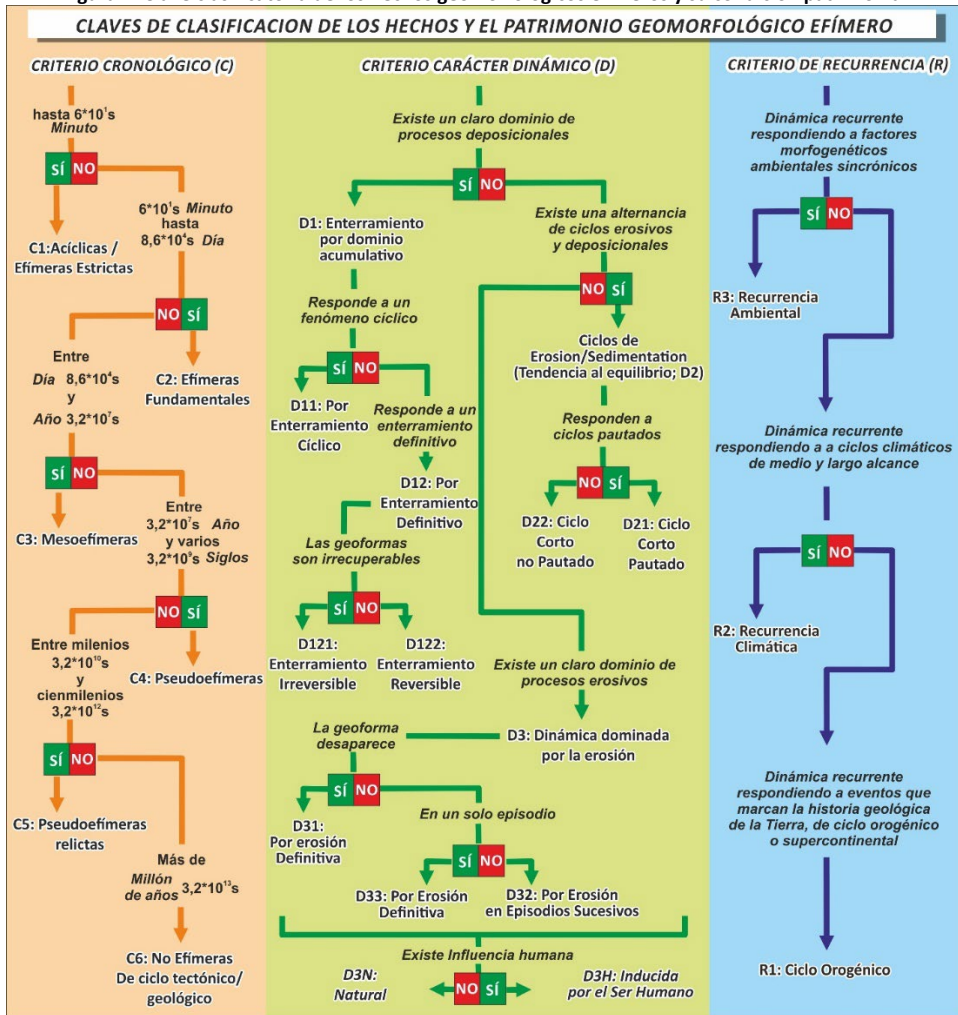
2. En segundo lugar, porque la gestión patrimonial de lo efímero necesita que la dinámica geomorfológica sea observable en períodos cortos de tiempo, al menos mediante varias visitas próximas en las que el ser humano perciba, mediante experiencia empírica, los cambios ambientales. Desde el punto de vista antropológico, ello encuentra respaldo conceptual en lo que García Blanco (1996, p. 19) ha definido como “nuestro tiempo”, el vivido y experimentado empíricamente dentro de nuestro ciclo vital y vida cotidiana; distinguible de “el tiempo histórico” (García Blanco, 1996, p. 19), pasado, que va más allá de nuestra experiencia, sin recuerdo personal sobre lo que en él ocurrió, dependiendo de fuentes documentales y escritas para reconstruirlo.

Clasificación de la geomorfodiversidad efímera y su condición patrimonial

Clasificar la geomorfodiversidad efímera requiere distinguir hechos y procesos. Basándose en la variable cronológica, es posible delimitar los períodos de génesis y desmantelamiento, aportando claridad al análisis. Además del tiempo, factores como el grado de dinamismo y los pulsos morfogénéticos son clave para valorar lo efímero. Estos pueden clasificarse como definitivos, reversibles o cíclicos, diferenciando las secuencias continuas de las episódicas, por ejemplo, al comparar un río que fluye lentamente con un bloque desplazado en un terremoto, mostrando que la percepción temporal modifica nuestra comprensión del cambio.

Por lo tanto, podemos proponer clasificaciones atendiendo a tres criterios: Cronológico (C), que define el tiempo de vigencia de las geoformas; Dinámico (D), que considera cómo se manifiesta el cambio; Recurrencia (R), que evalúa si los cambios son lineales, cíclicos o irreversibles (Figura 2).

Figura 2. Clave clasificatoria de los hechos geomorfológicos efímeros y su condición patrimonial



Fuente: Elaboración propia

Criterio Cronológico (C)

Permite analizar las geoformas según su tiempo de génesis y transformación, fundamental para gestionar su valor patrimonial. Las variaciones temporales no solo reflejan la diversidad de geoformas, sino también los procesos ambientales que las generan y transforman.

Geoformas efímeras estrictas (C1)

Su cambio se manifiesta a escala de segundos hasta el minuto (hasta $6 \cdot 10^1$ s). Son geoformas de evolución continua, acíclicas, constituyendo la definición perfecta tanto de lo efímero como de lo activo. Permiten observar los cambios en tiempo real, aunque a veces la capacidad sensorial humana no lo consiga y sea necesario demostrarlo mediante sensores y técnicas audiovisuales. Es el caso de los terremotos silenciosos (Cervelli *et al.*, 2002) o de las microformas arenosas en medios costeros o fluviales.

Geoformas efímeras fundamentales (C2)

Presentan modificaciones sensibles a escala de minutos y horas ($6 \cdot 10^1$ s - $3,6 \cdot 10^3$ s), mediante cambios cíclicos frecuentes, esencialmente cortos y pautados, rítmicos. La costa acoge ejemplos provocados por la marea o el oleaje en playas de arena, tanto en el balance en planta y perfil como en las microformas. La sucesión de varios ciclos es lo que modifica sensiblemente las geoformas cumpliéndose la condición efímera al transformarlas notablemente.

Geoformas mesoeefímeras (C3)

Su vigencia oscila entre días y meses ($3,6 \cdot 10^3$ s - $3,2 \cdot 10^7$ s). Responden fundamentalmente a ritmos marcados por la aparición de eventos energéticos extraordinarios. Son ciclos de menor frecuencia, sin pauta rítmica, a veces de aparición impredecible. Las transformaciones son más drásticas y responden a lo que denominamos “ciclos cortos no pautados”. Se observan bien en los cambios provocados por las crecidas estacionales en ambiente fluvial, con modificaciones traumáticas que cambian el aspecto fundamental de las geoformas.

Geoformas pseudoeefímeras (C4)

Con vigencia de años a siglos ($3,2 \cdot 10^7$ s - $3,2 \cdot 10^9$ s), pueden derivar de cambios drásticos en una meta estabilidad rota por la acción humana o por un cambio de ritmo en los procesos naturales. También se asocian a procesos continuos de alcance secular, como las pulsaciones climáticas menores controladas por cambios cósmicos frecuentes, desde los que abarcan décadas, como los eventos de actividad solar de los mínimos de Maunder o Spörer hasta los que se alargan varias centurias, como la Pequeña Edad del Hielo o el Óptimo Climático Medieval. Como ejemplo, la evolución de las chimeneas de hadas modeladas en depósitos piroclásticos o en materiales morrénicos de cordilleras glaciadas. Deben incluirse los casos correspondientes al término “*quiescent*” (Bisci y Dramis, 1991, p. 195), es decir, aquellos que,

no manifestando actividad, están en equilibrio con el sistema morfoclimático actual, pero no se consideran formas inactivas porque, en fase reactiva, presentan una dinámica que se percibe dentro un período de retorno plurianual (Pelfini y Bollati, 2014).

Geoformas pseudoeíferas relictas (C5)

Muestran cambios sensibles en períodos que van desde milenios a cientos de miles de años ($3,2 \cdot 10^{10} \text{ s} - 3,2 \cdot 10^{12} \text{ s}$) y están vinculadas a ciclos paleoclimáticos de largo alcance o a evento tectono-magmáticos. Se incluyen bosques fósiles en humedales, depósitos glaciares, paleocordones de cantos costeros y distintos procesos volcánicos. Su carácter es relicto, en aparente inactividad, pero muchas de estas formas se reactivan y pueden desaparecer, pasando a ser, en su desmantelamiento, geoformas reactivas, lo que demuestra que la condición relicta no implica ausencia de dinámica (Bisci y Dramis, 1991; Pelfini y Bollati, 2014).

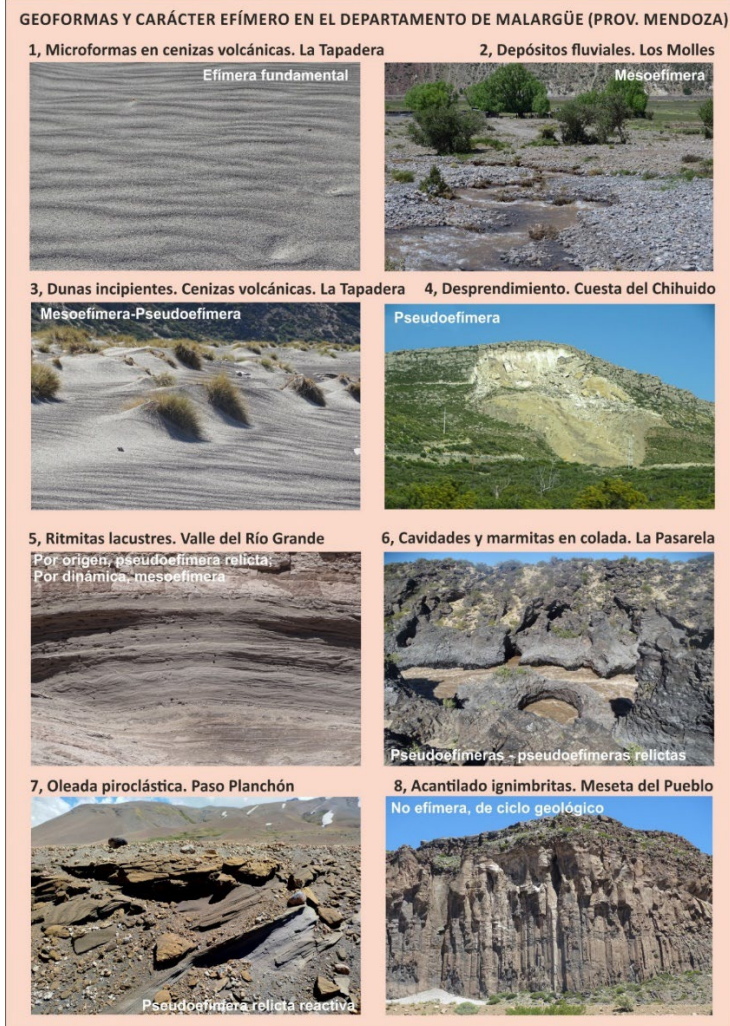
Un caso especial es el representado por los terremotos en fallas activas y los terremotos silenciosos (Cervelli *et al.*, 2002) o los volcanes activos, para los que se da una vigencia latente temporal de hasta 10.000 años (Siebert *et al.*, 2011). En el límite superior de esta clase se encuentran los denominados supervolcanes, cuya recurrencia eruptiva alcanza ciclos de varios cientos de miles de años (Bindeman, 2006).

Las geoformas *pseudoeíferas* y *pseudoeíferas relictas* no se adaptan al prisma antropométrico de lo efímero pues no es fácil observar sus cambios a lo largo de la vida de una persona. Para entender su dinámica se necesita apoyo instrumental y un análisis de herencias. Se asume que su ciclo está fuera del concepto de efímero, si bien ha de valorarse que su reactivación es posible en un contexto de elevada energía, convirtiéndose de nuevo en elementos activos.

Geoformas no eíferas (C6)

Presentan una vigencia de millones de años ($3,2 \cdot 10^{13} \text{ s} - 3,2 \cdot 10^{16} \text{ s}$). No pueden ser consideradas ni como eíferas ni como activas. Su evolución, que no conlleva en ningún caso desaparición o modificación formal sustancial, es solo visible ante eventos de alta energía, por ejemplo, en desprendimientos en acantilados rocosos muy resistentes cuya meta estabilidad pasa inadvertida. Se circunscriben a un ciclo que se podría etiquetar como de lapso orogénico.

Figura 3. Distintas categorías de geoformas efímeras desde el criterio cronológico.



Fuente: Elaboración propia

Criterio del carácter dinámico (D)

Clasifica el tipo de dinamismo morfogenético combinando tres variables: el modo en que ocurre la transformación; si esta es parcial o total y también si es definitiva o transitoria; el balance erosión / sedimentación que conlleva el cambio. Tomando esta última como variable

principal se podrían distinguir tres modalidades principales: *enterramiento por dominio acumulativo (D1)*; *ciclos de erosión/sedimentación tendientes al equilibrio (D2)*; *dominio del desmantelamiento erosivo (D3)*.

Enterramiento por dominio acumulativo (D1)

Domina una sedimentación que encamina la geoforma hacia el enterramiento, pudiendo ser cíclico o definitivo. En el caso de *afectación por enterramiento cíclico (D11)*, una crisis erosiva redescubre intermitentemente las geoformas, mientras la dinámica habitual las oculta nuevamente. Algunos casos representan una especie de “regreso al futuro”, una visualización momentánea de hechos geomorfológicos generados en el pasado y que serán probables en el futuro ambiental. Es el caso de los depósitos biológicos antiguos edafizados en costas arenosas y ahora sujetos a modificaciones por cambios relativos en el nivel marino.

En la *afectación por enterramiento definitivo (D12)* están representados terrenos volcánicos en los que se superponen coladas sucesivas. También es frecuente en ambiente antropizado, pues la urbanización entierra geoformas de manera irre recuperable (*enterramiento irreversible, D121*), con pérdida definitiva de geodiversidad. Finalmente, hay tipos intermedios, como terrazas fluviales soterradas bajo capas más modernas, pero que modificaciones en la dinámica por isostasia, neotectónica o cambios climáticos y ambientales pueden descubrir y reactivar de nuevo (*enterramiento reversible, D122*). Se incluyen aquí porque en tales circunstancias ya no contarán con su forma original y no tendrán el mismo significado geomorfológico.

Balance erosión / sedimentación tendente al equilibrio (D2)

El equilibrio se entiende en términos de medio plazo, con fases transitorias alternas de erosión y sedimentación. Coincide con los tipos (C2) y (C3). Los *ciclos cortos pautados (D21)* son resultado de factores cíclicos, mientras que los *ciclos cortos no pautados (D22)* carecen de periodicidad fija y no reproducen obligatoriamente geoformas similares. Es el caso de las rizaduras eólicas en desiertos arenosos o volcánicos.

Dinámica dominada por la erosión (D3)

La evolución de las geoformas hacia el desmantelamiento puede sobrevenir de una erosión instantánea, episódica o definitiva. La *afectación por erosión instantánea (D31)* se asocia a ciclos cortos no pautados, a veces distanciados cronológicamente que, al exceder la experiencia humana, dificultan el cálculo de su recurrencia. Es el caso de arcos rocosos o

cavidades que colapsan por el efecto de eventos hidrometeorológicos extremos. También puede deberse a una evolución lenta dentro de una meta estabilidad que termina repentinamente al superar el umbral de la carga hidrostática admisible o el umbral de ruptura sísmica. El factor inductivo humano puede aparecer de manera directa o indirecta modificando la evolución esperada.

La *afectación por erosión en episodios sucesivos* (D32) responde a frecuencias episódicas variables, a veces en pautas largas, a base de pequeños eventos extraordinarios, en secuencia progresiva que va transformando la geoforma (Figura 4). Son ejemplo las laderas afectadas por microsismos, especialmente activas si en ellas se han desarrollado fallas panameñas¹ en materiales metamórficos profundamente meteorizados.

Figura 4. Los Castillos de Pincheira (Malargüe). Ejemplo de geoformas afectadas por erosión en episodios sucesivos



Fuente: archivo personal de los autores

¹ Bien descritas por primera vez en el Canal de Panamá, de ahí su nombre, se suelen desarrollar de manera múltiple y sub paralela en las laderas, activando un desmantelamiento en escalones del acantilado, paquetes de materiales que evoluciona en llamativos derrumbes (Pinot, 1998, pp. 117-118).

En la *afectación por erosión definitiva* (D33), las geoformas desaparecen definitivamente, irrecuperables aun existiendo condiciones morfogenéticas proclives en idéntico emplazamiento.

Se pueden distinguir subtipos por una erosión dominada por procesos naturales y otra sensiblemente inducida por el ser humano, muchas veces observadas en una situación mixta. El caso de la *erosión natural* (D3N) se relaciona con formas heredadas, relictas, dependientes de ciclos paleoclimáticos de largo alcance (tipo C5). En el tipo *erosión inducida por el ser humano* (D3H), las actividades extractivas y el desarrollo urbanístico hacen desaparecer irreversiblemente muchas geoformas heredadas.

Criterio clasificatorio de la Recurrencia (R)

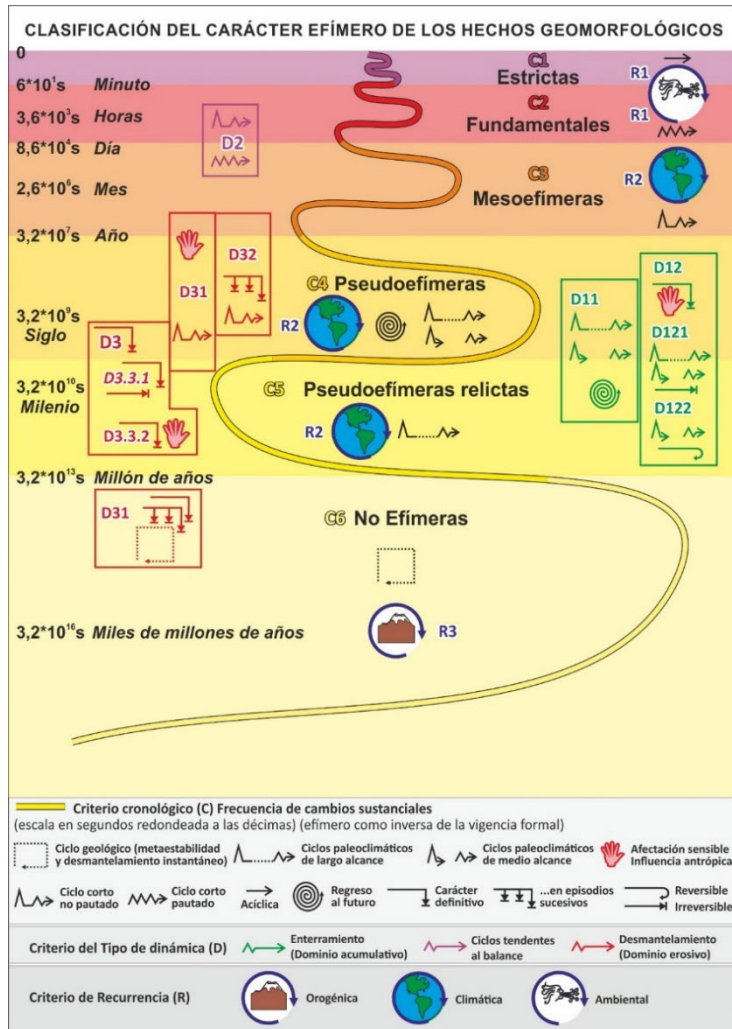
Este criterio se centra en la pauta de cambio que evidencian las geoformas. Es una aproximación mixta que pivota entre el tiempo de vigencia y la dinámica de cambio, por lo que es necesario conocer los ritmos cíclicos de dichos factores. También influyen otras variables como el grado de meteorización y la erosionabilidad de los materiales, el perfil de equilibrio, el alcance de su estabilidad o la naturaleza de su teórico estado de reposo. Teniendo en cuenta esta elevada complejidad aparecen tres grandes tipos de ciclos de recurrencia: un ciclo geológico, dependiente de los grandes eventos en la historia de la Tierra, es decir, un *ciclo orogénico o supercontinental* (R1); ciclos asociados al devenir climático del Planeta, reunidos en fases que responden a variables cósmicas (R2); eventos dominados por la morfodinámica reciente a partir de agentes de cambio ambiental como el marino, el eólico, el periglacial-glacial o el volcánico (R3). Estos últimos indican mayormente el carácter efímero encontrándose, a su vez, secuenciados por ciclos climáticos menores y dependientes de la región planetaria en la que se encuentran.

Existe una estrecha relación con el criterio cronológico (Figura5). Así, un marcado carácter efímero, tipos estricto (C1) y fundamental (C2), nos lleva a los factores ambientales actuales (R3). Los tipos *mesoefímero* (C3) o *pseudoefímero* (C4) se asocian mayormente con la *recurrencia paleoclimática* (R2). Las geoformas *no efímeras* (C6) se ven reflejadas en los grandes ciclos de transformación de la corteza terrestre (R1). Estas relaciones establecen puntos comunes que constituyen nodos filogenéticos para las geoformas de la superficie terrestre.

La falta de recurrencia puede deberse a una prolongada estabilidad, pero también a una continuidad en el cambio, refiriéndose así a los extremos teóricos de la condición de efímero: *efímero estricto* (C1) o *deciclo geológico* (C6). La recurrencia, dentro del actual pulso

climático (C1 a C4), nos dirige hacia los agentes morfodinámicos dominantes actualmente. Si es preponderante un ciclo corto pautado se define un carácter *efímero fundamental* (C2); si con cierta frecuencia influye un ciclo no pautado, con modificaciones sensibles dentro de un período anual, estamos ante geoformas *mesoefímeras* (C3).

Figura 5. Relación entre los distintos factores de clasificación de los hechos geomorfológicos efímeros tomando como base el criterio cronológico



Fuente: Elaboración propia

Potencialidades del patrimonio efímero

La condición patrimonial de lo activo fue ensalzada primeramente por Hooke (1994). Los lugares considerados en Geomorfología como activos muestran la historia geomorfológica regional y permiten ver las consecuencias que, sobre el geosistema, tienen los cambios climáticos y ambientales (Gâvrila y Anghel, 2013; Pelfini y Bollati, 2014). Así, facilitan detectar las consecuencias que la presión humana tiene en los medios naturales (Reynard, 2004; Pelfini y Bollati, 2014), las cuales se reflejan en la evolución y respuesta de los paisajes (Strasser *et al.*, 1995; Panizza y Piacente, 2003; Reynard, 2004; Pelfini y Bollati, 2014). Albergan pues un potencial educativo y explicativo de gran valor (Reynard, 2004; Bollati *et al.*, 2011) y favorecen la sensibilización y las políticas activas para protegerse socialmente ante riesgos naturales e inducidos (Reynard, 2009; Bollati *et al.*, 2013).

En la geomorfodiversidad activa y efímera, la dinámica actúa como atractivo geoturístico (Gavrila y Anghel, 2013), pero también constituye una variable de valoración con componente intrínseca, la científica, y de valores añadidos, los educativos. Sin embargo, la visión patrimonial estática lleva a potenciar el aspecto coyuntural de la formación sin reconocer los valores que transmiten su génesis y mutación. El dinamismo geomorfológico puede incrementar la valoración de parámetros como localidad tipo, rareza, significado paleogeomorfológico o importancia geohistórica (Pelfini y Bollati, 2014). También influye notablemente en la biodiversidad, pues su variabilidad induce una variedad de hábitats que favorece la salud de los ecosistemas.

Toda esta complejidad funcional otorga un mayor valor global al geomorfosito, poniendo en evidencia la necesidad de implementar una nueva variable que podríamos denominar “Ritmo geomorfodinámico”. La geomorfodiversidad activa y efímera ha de tener un mayor peso en las propuestas patrimoniales y geoturísticas, en las que cuenta además con la firme ayuda de su potencialidad educativa y de sensibilización ambiental, defendidas por diversos autores (Hooke, 1994; Reynard, 2004; Pelfini y Bollati, 2014).

Dificultades para la conversión patrimonial de lo efímero

En la gestión del patrimonio efímero, acciones como conservación o intervención entran en contradicción con su naturaleza dinámica. Se plantean dilemas conceptuales que requieren enfoques innovadores que no comprometan su esencia. El desafío es particularmente relevante en contextos donde procesos naturales y factores humanos interactúan transformando continuamente las geoformas, generando tensiones entre la conservación

estática y la valorización del dinamismo, disyuntiva cuya resolución es el primer paso hacia una gestión óptima.

La dinámica define lo activo y efímero

Lo efímero no siempre implica actividad, ni lo pasivo equivale a lo heredado. Reynard (2004) asoció lo heredado con geositios pasivos, pero muchas geoformas heredadas se reactivan por procesos ambientales actuales adquiriendo nuevos significados. La reactivación de geoformas antiguas que se comportaban como “durmientes” es un valor patrimonial intrínseco que se debe potenciar haciendo prevalecer el concepto de cambio como base definitoria del geomorfosito. Entendemos que la condición activa y efímera deriva de intensos cambios en presencia de una dinámica erosiva o sedimentaria visible en la actualidad sin que obligadamente se tenga que cumplir un sincronismo genético. Ejemplificamos mediante una morrena que está siendo erosionada por las aguas de la lluvia en un área actualmente no glaciada, indicando un cambio climático que afecta a su dinámica. Sin la presencia de hielo, la geoforma debería mantenerse pasiva, pero no es así, confirmando que una forma heredada puede reactivarse con otro significado.

Preservar frena la esencia de lo efímero

La conservación de un estado geomorfológico contradice la naturaleza cambiante de las geoformas efímeras. Bini (2009) plantea interrogantes sobre qué conserva, dado que estas formas dependen de condiciones específicas y transitorias. Un enfoque alternativo sugiere que no hay que conservar, sino aprovechar un resultado formal de manera también transitoria, promover un acompañamiento y no una tutorización o control evolutivo. Patrimonializar lo efímero ha de superar la preocupación por su desaparición, respetar su naturaleza efímera, integrándola en estrategias educativas y turísticas basadas en la mutabilidad sin desvirtuar su significado.

El concepto de instantaneidad

Hay geoformas que pueden desaparecer tras un evento energético extraordinario, evolución instantánea que cambia supercepción tal y como se concebía. Es el caso de las chimeneas de hadas (Figura 6), los penitentes o los arcos rocosos costeros. En su evolución mantienen su significado geomorfológico, pero pueden perder gran parte de su atractivo geoturístico. Se trata de geoformas activas, aunque no estrictamente efímeras, pues su vigencia puede superar siglos, incluso milenios, sin perder su esencia tras el cambio formal. La estrategia

patrimonial debe concebir la fragilidad como llave para su promoción y gestión mediante la siguiente idea: que su valoración no puede estar fundamentada en la apariencia formal sino en el significado de su dinámica.

Figura 6. Chimenea de Hadas en materiales piroclásticos. Volcán Malacara (Malargüe)



Fuente: archivo personal de los autores.

Lo “efímero” no es equivalente en Patrimonio y Geomorfología

El criterio de efímero difiere entre la acepción geomorfológica y su perspectiva patrimonial. El geoturismo se ancla en una visión imperecedera de las geoformas porque necesita rentabilizar las inversiones infraestructurales, mientras una rápida evolución del objeto de interés puede neutralizar el esfuerzo realizado. Es complicado adaptar la cronología evolutiva de los objetos patrimoniales a los tiempos que el ser humano impone desde los valores añadidos, pero ambos han de armonizarse porque el potencial de uso es un concepto ineludible en la gestión de los recursos a corto o medio plazo. Ello obliga a establecer acuerdos de correspondencias entre las clasificaciones científicas y patrimoniales.

Congeniarse esencia y apariencia

El tiempo de permanencia de una geoforma varía según se analice su forma o su significado. Se puede desfigurar un perfil geomorfológico sin perder su significado filogenético. En los famosos farallones y arcos rocosos de Étretat (Francia) o los *Flowerpots* (Canadá), sus originales formas llevaron a su conversión patrimonial y proyección geoturística internacional. Como producto, es cuestión de tiempo que su éxito termine. En el patrimonio geomorfológico activo y efímero la apariencia es a la vez su esencia mutante. La promoción ha de retrotraerse en el tiempo para ampliar un marco cronológico que genere escenarios futuros. Estos recursos salen reforzados de una doble condición: la posibilidad de disfrutar del cambio; el aprovechamiento de su catálogo de formas sucesivas. Ambas cualidades deben complementarse y no convertirse en adversarias para conseguir una duradera potencialidad patrimonial.

Lugares de especial riesgo para los visitantes

La inestabilidad geomorfológica en lugares de interés presenta notables riesgos que pueden afectar a la integridad física de los visitantes. Resulta ineludible alcanzar un profundo conocimiento acerca de la dinámica del lugar, derivando una doble utilidad: explicar y sensibilizar a la sociedad sobre los riesgos naturales e inducidos que la amenazan; facilitar el establecimiento de medidas de mitigación del riesgo para la actividad geoturística.

Prontuario de la gestión del patrimonio geomorfológico activo y efímero

Necesidad de una estrategia específica

La gestión del patrimonio efímero enfrenta un serio desafío: la falta de adaptación a sistemas legislativos anclados en un modelo estático que conserva rígidamente el medio natural (Bini, 2009), lo que afecta a la integración de formas efímeras en estrategias efectivas de conservación y gestión.

Los geomorfositos efímeros requieren una conversión patrimonial original que contemple su transformación histórica (análisis retrospectivo) y su evolución probable (interpretación pronóstica). Este enfoque debe animar al visitante a realizar visitas recurrentes para apreciar su cambio dinámico, favoreciendo una fidelización. Modelizaciones predictivas o análisis comparativos en sitios similares ilustran cómo integrar perspectivas pasadas y futuras en un

relato educativo coherente. Estas herramientas no solo aumentan la comprensión científica, sino que también fortalecen el vínculo del visitante con el patrimonio natural.

Ha de proponerse que la evolución formal y sus factores de cambio sean el eje central del producto expositivo. La observación serial será como un documental cinematográfico que enriquecerá la experiencia del visitante.

Conocer profundamente la dinámica, ensalzarla y protegerla

En la gestión de lo efímero es ineludible un profundo estudio previo de su dinámica geomorfológica. Ello permite seleccionar los hechos de interés patrimonial y decidir los modos de gestión adecuados. Al determinar un estadio inicial, se podrá realizar un seguimiento del estado de conservación y detectar prácticas lesivas derivadas de su aprovechamiento. El análisis facilita la elección de estrategias que optimicen un uso sostenible y que han de implementarse desde el inicio en los planes de gestión.

Asumir que dinámica no significa degradación

Es erróneo considerar toda modificación como degradación. Selmi *et al.* (2022) y Kubalíková y Balková (2023), entre otros, critican esta perspectiva estática, que limita la comprensión del patrimonio geomorfológico. Por el contrario, el desmantelamiento visual puede enriquecer su valor patrimonial, reconociendo que forma y proceso son componentes complementarios de un mismo fenómeno. Este enfoque permite superar la visión que iguala erosión a impacto, llevándola al ámbito del recurso educativo, idea que cambiará el ideal de conservación.

Controlar la influencia humana sobre la dinámica

En sistemas inestables, cualquier influencia externa provocará impredecibles dinámicas ajenas a la evolución esperada. Tanto la exclusión del factor humano como la inacción ante su libre injerencia llevarán a una mala gestión, siendo crucial prever cómo las prácticas geoturísticas afectan a la evolución natural. Es recomendable utilizar dos tipos de herramientas: un sistema de geod indicadores para comparar la evolución del sistema tras su puesta en valor con el estado de conservación inicial; una matriz para la evaluación y la gestión de impactos sobre la geodiversidad (López Bedoya, 2021). Esto garantiza un equilibrio entre la preservación y el uso educativo del patrimonio. En medios dinámicos, a las habituales medidas de preservación es necesario sumar otras que potencien su valor expositivo sin frenar o acelerar su evolución natural.

Inversión en medios humanos

La gestión de los geomorfositos se debate en el delicado equilibrio entre el uso y la conservación. El problema surge tanto al no flexibilizar una visión patrimonial teórica y estática, como al promover un aprovechamiento economicista. Ello podría superarse evitando prácticas urbanizadoras y asumiendo que lo efímero y lo activo necesitan de una promoción basada en su significado científico y no solo en su aspecto formal. Potenciar los medios informativos humanos y abandonar la política de acondicionamiento e inversión infraestructural serán buenos aliados.

Monitorizar para complementar y proteger

La visita a los geomorfositos activos y efímeros presenta riesgos derivados de su inestabilidad (Figura 7). Además, suele existir una diacronía entre la visita y la actividad. En ambos casos monitorizar es especialmente útil y, además, ayuda a disminuir el riesgo de degradación de las geoformas (Pelfini y Bollati, 2014). La monitorización permite elaborar “la película” del dinamismo, complementando la información a los usuarios y protegiéndolos sobre los riesgos que entraña la visita a lugares peligrosos. Cualquier plan de gestión de un geomorfosito debería llevar parejo un plan de riesgos que proteja de manera proactiva a los visitantes, pues no se puede atraer oficialmente a geoturistas para luego ponerlos en peligro.

Figura 7. Es necesario cartografiar e indicar los riesgos para los visitantes. Volcán El Morado (Payunia, Malargüe)



Fuente: archivo personal de los autores.

Conclusiones

Acotando desde las posiciones de la inmediatez y las que se acercan al ciclo vital humano, han de entenderse como geomorfositos de naturaleza efímera aquellos lugares de interés geomorfológico que ofrecen cambios significativos dentro de un ciclo anual, preferentemente a nivel mensual. El patrimonio que acogen presenta un extraordinario interés, por lo que no se puede prescindir de su protección y promoción, constituyendo un vehículo excepcional para transmitir conocimiento y sensibilizar sobre las consecuencias que tiene la interacción de la sociedad con el medio físico.

Por ello, hay que incluirlo como una sección independiente dentro del patrimonio geomorfológico. Para conseguirlo, debe incluirse la dinámica geomorfológica como un valor intrínseco en los métodos de selección y valoración. También han de sincronizarse las clasificaciones de los hechos geomorfológicos y de sus tipos patrimoniales. La clave para ello es basarse en su significado geomorfológico y no en su aspecto formal, trasladándolo a la planificación de los geomorfositos.

La valoración no debe circunscribirse a lo estrictamente natural, sino que ha de utilizar la impronta humana como ejemplo educativo sin que ello lleve a justificar los impactos ambientales. Es un error gestionar estos geomorfositos como los que poseen vigencia temporal larga, con un emplazamiento y límites fijos. Al contrario, han de comprenderse como “flotantes”, evitando dotarlos de infraestructuras costosas y apostando por los medios humanos en su promoción geoturística. Una buena gestión ha de evitar la interferencia en la dinámica natural del fenómeno, ha de realizar un plan de riesgos específico y servirse de la monitorización para sustituir visitas peligrosas.

Bibliografía

- Bindeman, N. (2006). The Secrets of Super volcanoes. *Scientific American*, 294(6), 36-43.
- Bini M., (2009). Geomorphosites and the conservation of landforms in evolution. *Memorie descrittive della Carta Geologica d'Italia*, 87,. 7-14.
- Bisci, C. y Dramis, F. (1991). Il Concetto di Attività in geomorfologia: problemi e metodi de valutazione. *Geografia Fisica e Dinamica Quaternaria*, 14, 193-199.
- Bollati, I., Pelfini, M., Pellegrini, L., Bazzi, A. y Duci, G. (2011). Active geomorphosites and educational application. An itinerary along Trebbia River (Northern Apennines, Italy). En E. Reynard, L. Laigre y N. Kramar (Eds.), *Les géosciences au service de la société* (pp. 219-234). Institut de Géographie, Université de Lausanne.

- Bollati, I., Smiraglia, C. y Pelfini, M. (2013). Assessment and selection of geomorphosites and itineraries in the Miage glacier area (Western Italian Alps) according to scientific value for tourism and educational purposes. *Environmental Management*, 5(4), 951-967. <https://doi.org/10.1007/s00267-012-9995-2>
- Booth, B. y Fitch, F. (1986). *La Inestable Tierra*. Biblioteca Científica Salvat / Salvat Editores.
- Castaldini, D., Valdati, J. y Ilies, D. C. (2009). Geomorphological and Geotourist Maps of the Upper Tagliole Valley (Modena Apennines, Northern Italy). *Memorie descrittive della Carta Geologica d'Italia*, 87, 29-38.
- Cervelli, P., Segall, P., Johnson, K., Lisowski, M. y Miklius, A. (2002). Sudden aseismic fault slip on the south flank of Kilauea volcano. *Nature*, 415, 1014-1018. <https://www.nature.com/articles/4151014a>
- Díez Herrero, A., Ortega Becerril, J. A., Pérez-López, R. y Rodríguez Pascua, M. A. (2011). Patrimonio geológico efímero. Singularidades de su estudio y gestión. En E. Fernández Martínez y R. Castaño de Luis (Eds.), *Avances y retos en la conservación del patrimonio geológico en España* (pp. 97-103). IX Reunión Nacional de la Comisión de Patrimonio Geológico. Universidad de León.
- García Blanco, A. (1996). Descubriendo el tiempo. Museo Arqueológico Nacional.
- Gavrîlă, I. G. y Anghel, T. (2013). Geomorphosites inventory in the Măcin Mountains (South-Eastern Romania). *Geojournal of Tourism and Geosites*, 11(1), 42-53.
- Hooke, I. (1994). Strategies for conserving and sustaining dynamic geomorphological sites. En D. O'Halloran, C. Green, M. Harley, M. Stanley, J. Knill (Eds.), *Geological and Landscape Conservation* (pp. 191-195). The Geological Society.
- Kubalíková, L. y Balková, M. (2023). Two-level assessment of threats to geodiversity and geoheritage: A case study from Hády quarries (Brno, Czech Republic). *Environmental Impact Assessment Review*, 99, 107024. <https://doi.org/10.1016/j.eiar.2022.107024>
- López Bedoya, J. (2021). *Patrimonio geomorfológico en Galicia (Noroeste de la Península Ibérica). Metodología para el análisis, valoración, gestión y transmisión del conocimiento de su geomorfodiversidad* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo.
- Murphy, J. B. y Nance, R. D. (2000). Las cordilleras de plegamiento y el ciclo supercontinental. *Investigación y Ciencia*, (20), 61-69.
- Panizza, M. y Piacente, S. (2003). *Geomorfología culturale*. Pitagora.
- Pelfini, M. y Bollati, I. (2014). Landforms and geomorphosites ongoing changes. Concepts and implications for geoheritage promotion. *Quaestiones Geographicae*, 33(1), 131-143. <https://doi.org/10.2478/quageo-2014-0009>

Pinot, J. P. (1998). *La gestión du litoral. Tome I. Littoraux tempérés. Côtes rocheuses et sableuses*. Institut Océanographique.

Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (21.ª ed.). Real Academia Española.

Reynard, E. (2004). Géotopes, géomorphosites et paysages géomorphologiques. En E. Reynard y J. P. Pralong (Eds.), *Paysages Géomorphologiques* (pp. 124-137). Institut de Géographie, Université de Lausanne.

Reynard, E. (2009). Geomorphosites. Definitions and characteristics. En E. Reynard, P. Coratza, y G. Regolini-Bissig (Eds.) *Geomorphosites* (pp. 9-20). Pfeil Verlag.

Selmi L., Canesin, T. S., Gauci, R., Pereira, P. y Coratza, P. (2022). Degradation Risk Assessment: Understanding the Impacts of Climate Change on Geoheritage. *Sustainability*, 14(7), 4262. <https://doi.org/10.3390/su14074262>

Siebert, L., Simkin, T. y Kimberly, P. (2011). *Volcanoes of the World* (3.ª ed.). University of California.

Strasser, A., Heitzmann, P., Jordan, P., Stapfer, A. y Stürm, B. (1995). *Géotopes et la protection des objets géologiques en Suisse: un rapport stratégique*. Groupe de travail suisse pour la protection des géotopes.

Tricart, J. (1965). *Principes et méthodes de la géomorphologie*. Masson.

Sobre los autores

Juan López Bedoya

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Ha impartido docencia en licenciatura, cursos de posgrado, grado y máster en la Universidad de Santiago de Compostela, en donde ha desempeñado su actividad laboral como investigador contratado. Ha participado en 58 proyectos de investigación relacionados con el inventario y gestión de recursos patrimoniales, turismo, geomorfología, paleoambiente y paisaje. También ha participado en expediciones científicas en Argentina (Tierra del Fuego y Mendoza) y Arequipa-Coropuna (Perú), incluyendo distintos proyectos de cooperación internacional. Especialista en Geografía física, Patrimonio, Ordenación del Territorio, Paisaje y Geografía histórica, ha impartido conferencias y cursos, también organizado seminarios y congresos internacionales en estas materias, editado libros y publicando artículos que se han ido orientando hacia la valoración y la gestión del patrimonio cultural y natural, las dinámicas migratorias históricas, así como la geomorfología de ambientes glaciares y periglaciares. Pertenece al Grupo de Estudios Medioambientales Aplicados al Patrimonio Natural y Cultural (GEMAP), de la Universidad de Santiago de Compostela, así como al Centro de Investigación

Interuniversitario das Paisaxes Atlánticas Culturais (CISPAC) integrado en el Sistema Universitario de Galicia (España). Además, es Socio de la Agencia Especializada para el Desarrollo Sostenible (AEDES) (Perú).

CRedit: Director de la investigación / Primer autor.

Marcos Carmelo Valcárcel Díaz

Profesor y Doctor Titular en el Departamento de Xeografía de la Universidade de Santiago de Compostela (USC), con más de 23 años de experiencia docente a tiempo completo. Ha impartido docencia en licenciaturas, grados, másteres y programas de doctorado. En el ámbito investigador, su trayectoria se ha centrado en el estudio de procesos fríos, desde ambientes pleistocenos y holocenos en el noroeste ibérico hasta su proyección internacional en los Andes de Argentina y Perú. Ha participado en más de 20 proyectos de investigación en convocatorias públicas y privadas. Su producción científica incluye numerosas publicaciones y contribuciones en revistas científicas, libros y congresos internacionales, y liderazgo en la organización de eventos científicos de relevancia.

CRedit: Codirector de la investigación / Segundo autor.

Raúl Mikkan

Profesor, Licenciado y Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como Profesor Titular de Geomorfología en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo y en Posgrado ha dirigido y codirigido tesis de doctorado en Geografía.

Como investigador posee la Categoría I en el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores de Argentina, ha sido director e integrante de proyectos de investigación en el ámbito el nacional e internacional y es evaluador en CONICET de la Comisión Asesora de Historia, Antropología y Geografía. Cuenta con publicaciones en libros de su autoría, capítulos de libros y revistas nacionales e internacionales además de ser miembro de Comités Científicos de Publicaciones en revistas nacionales y extranjeras. En cargos de Gestión se desempeñó en las Secretarías de Ciencia y Técnica y Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras e integró el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue distinguido como "Ciudadano Ilustre de la ciudad de Mendoza" por trabajos desarrollados en los proyectos "Clima Urbano y contaminación de la ciudad de Mendoza" y "Radiosondeo de la atmósfera vertical de la ciudad de Mendoza" en el año 1994, recibió la "Orden Domingo

Faustino Sarmiento” en 2000, fue nominado al Premio Raíces en la provincia de Mendoza por su obra “Atlas Geomorfológico de Mendoza Tomo I” en 2012, se le otorgó la “Mención de Honor” por la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Mendoza por la obra “Atlas Geomorfológico de Mendoza Tomo I” en 2012 y se declaró de Interés por la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Mendoza su obra “Atlas Geomorfológico de Mendoza Tomo II” por su aporte en el ámbito de la Educación y la Ciencia en 2012.

CRedit: Codirector de la investigación / Segundo autor.